



**DETRÁS DE LA CANASTA: UN ANÁLISIS NARRATIVO DE LOS MOMENTOS  
CLAVES QUE HAN TEJIDO LA HISTORIA DE LA NBA (1891-2024)**

MEMORIA PARA OPTAR AL TÍTULO DE PERIODISTA

Categoría: Ensayo Periodístico

VICENTE ANTONIO GONZÁLEZ FRÍAS

Profesor guía Eduardo Luis Mario Santa Cruz Achurra

SANTIAGO DE CHILE

2025

## **AGRADECIMIENTOS**

Este proyecto de título va dedicado a mis padres, por entregarme su incondicional amor y apoyo, además de inculcarme la importancia del trabajo duro, la responsabilidad y la disciplina, valores que me han acompañado durante toda mi vida.

A mi hermano y a mi difunta mascota Caramelo, por su compañía y eterna camaradería.

A mis tías, tíos, abuelas y abuelos, por cada uno de los sacrificios que han hecho por mí.

A mi amado club Universidad de Chile, por ser el motivo de las alegrías y tristezas deportivas más grandes que he experimentado.

Y, por último, a James Harden, mi ídolo, y el responsable de mi profundo fanatismo hacia el baloncesto.

“Quizás es mi culpa. Quizás te hice creer que era fácil, cuando no lo era. Quizás te hice pensar que mi brillo comenzaba en la línea de tiros libres y no en el gimnasio. Quizás te hice pensar que cada tiro que tomaba era un tiro ganador. Que mi juego estaba construido por flashes y no por el fuego. Quizás es mi culpa que no percibieras que fallar me daba fuerza. Que mi dolor era mi motivación. Quizás te hice creer que el baloncesto era solo un don divino y no algo por lo que trabajaba todos y cada uno de los días de mi vida. Quizás destruí el juego. O quizás solo están poniendo excusas” (Michael Jordan, 2008).

## ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN</b>	<b>3</b>
<b>EL ORIGEN DE LA NBA COMO FENÓMENO SOCIAL DE ESTADOS UNIDOS</b>	<b>7</b>
<b>LA INCLUSIÓN DE LOS AFROAMERICANOS EN LA LIGA</b>	<b>13</b>
<b>UNA VOZ FUERA Y DENTRO DE LA CANCHA: BILL RUSSELL Y LA DINASTÍA DE LOS BOSTON CELTICS</b>	<b>18</b>
<b>DOS CARAS DE LA MONEDA: EL NACIMIENTO DE LOS ANGELES LAKERS Y SU ENEMISTAD CON LOS BOSTON CELTICS</b>	<b>28</b>
<b>ESTADOS UNIDOS SE TENSIONA: LOS NEW YORK KNICKS COMO ESPEJO DE LOS TIEMPOS DE CAMBIOS</b>	<b>33</b>
<b>DE LEW ALCINDOR A KAREEM ABDUL JABBAR: LA METAMORFOSIS DE UNA ESTRELLA DE LA NBA Y ROSTRO DEL ISLAM</b>	<b>42</b>
<b>LA ABA: UNA LIGA DE CONTRASTES, ESPECTÁCULOS, SOMBRAS Y CAMBIOS DE PARADIGMAS</b>	<b>49</b>
<b>MAGIC JOHNSON VS. LARRY BIRD: LA RIVALIDAD QUE SALVÓ LA NBA</b>	<b>59</b>
<b>EL 23 HACE SU APARICIÓN: LA LLEGADA DE MICHAEL JORDAN Y SU IMPACTO EN LA LIGA</b>	<b>86</b>
<b>LOS CHICOS MALOS DE DETROIT: LOS PISTONS Y SU REPRESENTACIÓN EN LOS ESTRATOS SOCIALES MARGINALES DE ESTADOS UNIDOS</b>	<b>97</b>
<b>MICHAEL JORDAN SE HACE LEGENDARIO: LA PRIMERA DINASTÍA DE LOS CHICAGO BULLS</b>	<b>114</b>

<b>EL DREAM TEAM DE BARCELONA 1992: LA APERTURA DE LA NBA HACIA EL RESTO DEL MUNDO</b>	<b>123</b>
<b>MICHAEL JORDAN RECONQUISTA EL TRONO: EL REINADO DE LOS CHICAGO BULLS REGRESA A LA NBA</b>	<b>134</b>
<b>UN NUEVO MERCADO GLOBAL: LA EXPLOSIÓN PUBLICITARIA Y COMERCIAL DE LA NBA</b>	<b>156</b>
<b>EL BÁSQUETBOL ESTÁ EN BUENAS MANOS: LOS ANGELES LAKERS Y LOS SAN ANTONIO SPURS ENCIENDEN LA NBA</b>	<b>163</b>
<b>LA APARICIÓN DE LEBRON JAMES Y SU ROL COMO HEREDERO DE LA CORONA</b>	<b>178</b>
<b>EL SURGIMIENTO DE LOS GOLDEN STATE WARRIORS: EL EQUIPO QUE CAMBIÓ EL JUEGO PARA SIEMPRE</b>	<b>193</b>
<b>LA MUERTE DE KOBE BRYANT, COVID 19 Y BLACK LIVES MATTER: EL AÑO MÁS CRÍTICO DE LA NBA</b>	<b>200</b>
<b>EL BÁSQUETBOL PERTENECE AL MUNDO: LA GLOBALIZACIÓN SE HACE REALIDAD EN LA NBA</b>	<b>208</b>
<b>CONCLUSIONES</b>	<b>216</b>
<b>ANEXOS TABLAS INFORMATIVAS</b>	<b>218</b>
<b>FUENTES AUDIOVISUALES</b>	<b>228</b>
<b>FUENTES BIBLIOGRÁFICAS</b>	<b>229</b>

## INTRODUCCIÓN

“No recibimos una pelota de baloncesto para Navidad porque mi mamá no podía pagarla. Cuando mi padre falleció, éramos pobres. Entonces ella decidió: ‘Voy a hacerles una pelota de baloncesto’. Así que nos hizo un balón con un saco relleno de algodón. Fue entonces cuando comencé a disfrutar del baloncesto. No teníamos una canasta real porque costaba dinero. Así que pusimos el borde de un barril en un poste telefónico y jugábamos allí. Era baloncesto rural, sin zapatillas de deporte, jugando descalzos en la tierra”.

El testimonio corresponde a Spencer Haywood, en un extracto del libro *Basketball: A Love Story*<sup>1</sup> (2018). En aquellas palabras, pronunciadas por un jugador que disputó 14 años como profesional, pese a todas las dificultades propias de una cruda infancia, se evidencia a grandes rasgos la historia edificante que tanto caracteriza a esta disciplina: el baloncesto es un mecanismo de integración que ofrece una plataforma para capitalizar las ansias de salir adelante en medio de las barreras sociales, étnicas y económicas.

Y es que, así como Haywood fraguó su sueño desde una granja en el campestre Estado de Mississippi, millones de jóvenes a lo largo de Estados Unidos y el mundo han crecido con la ilusión de trasladar esas actuaciones en canastas improvisadas y suburbios marginales al parque de una arena de la NBA. En dicho anhelo, muchas veces asociado al cumplimiento de expectativas personales y de aspiraciones familiares, también reside una ambición todavía mayor: trascender en un plano mitológico y marcar un nombre más allá de los límites establecidos de una simple cancha.

Precisamente, a partir de la serie de discursos, vivencias y hazañas de quienes alguna vez soñaron con ser leyendas, el presente ensayo periodístico, con tintes de crónica y reportaje, tiene como objetivo principal construir narrativamente la evolución cronológica de la NBA y sus protagonistas, entrelazando el deporte con los múltiples ejes de la etnia, la cultura, la política, entre otras tantas dimensiones de la sociedad estadounidense.

---

<sup>1</sup> El libro escrito por Rafe Bartholomew, Dan Klores y Jackie MacMullan narra los eventos más importantes de la historia de la NBA y el baloncesto universitario de los Estados Unidos a través de la voz de los jugadores, entrenadores y reporteros que contribuyeron al desarrollo de la liga de básquetbol más importante del mundo. En 2018, *ESPN* la adaptó a una serie documental que consta de 62 episodios.

Para elaborar dicho relato temporal, esta investigación se sustenta en la revisión de diversas fuentes audiovisuales, como documentales y series de televisión, y en el análisis de textos académicos y artículos de prensa que describen gran parte de los procesos evolutivos a los que se ha visto expuesta la considerada mejor liga de baloncesto en el planeta desde su creación hasta la transformación global en la actualidad.

En esa misma línea, la elección de estos recursos se fundamenta en dos características esenciales. La primera de ellas es que aquellos registros -principalmente elaborados por industrias como *ESPN*, *Netflix* y *Disney*-, poseen una amplia gama de declaraciones y videos que nunca han sido considerados para un análisis que los agrupe a todos, es decir, no existe un trabajo sobre la historia de la NBA que abarque en su totalidad a la diversidad de discursos, con sus respectivos contextos sociales, a lo largo de las décadas.

Además, ante la dificultad inicial de no poder hablar con ninguno de los principales jugadores, entrenadores y/o dirigentes de la NBA, la alternativa de obtener sus cuñas a través de los documentales es de suma importancia para hilar la narración.

Por otro lado, la utilización de fuentes escritas cumple con la labor de complementar el texto con aspectos teóricos y reflexiones de otros autores y periodistas, pertenecientes a Estados Unidos y al continente europeo, lugares donde el baloncesto tiene una importante influencia.

Teniendo en cuenta lo anterior, mediante la mixtura de estas dos formas de recopilación de información, este ensayo periodístico logra reconstruir y narrar, en su totalidad, el desarrollo lineal del baloncesto en Estados Unidos a través de la historia, situando las etapas e hitos en un contexto específico de cada década, y dando cuenta de ciertos periodos de cambios y de constante evolución a los que ha estado sometida la NBA y sus ligas predecesoras.

En ese sentido, aquella descripción minuciosa de cada proceso histórico refleja uno de los elementos más relevantes de esta investigación. Desde su creación a fines del siglo XX, el básquetbol ha estado fuertemente ligado a la raza<sup>2</sup> como vehículo conductor, de la misma forma

---

<sup>2</sup> En este ensayo, la palabra "raza" se usa reconociendo su carga histórica y potencial conflictivo, pero resulta el término más preciso para abordar el debate sobre el color de piel en el contexto de Estados Unidos. A lo largo de la historia de la NBA, este término ha sido común en discursos de jugadores, autores, y personalidades ligadas a

en el que el debate por el color de piel siempre ha estado presente en la configuración de los discursos en Estados Unidos. A raíz de la alta cantidad de jugadores afroamericanos, siendo estos las principales figuras en su gran mayoría, es importante señalar que no es posible comprender la significación social de este deporte sin tener en cuenta el impacto que tiene el ámbito racial en la construcción de identidades culturales en la NBA.

Otro de los temas centrales a los que apunta este ensayo es la relación intrínseca de la NBA con las lógicas comerciales y de consumo. A diferencia de otras competencias deportivas, donde el enfoque puede estar fragmentado o compartido entre diferentes ligas y federaciones, la NBA es una entidad unificada, construida alrededor del espectáculo.

En ese ámbito, la liga ha sabido capitalizar el juego para generar tendencias culturales, vender no solo un deporte, sino un estilo de vida que va más allá de la cancha: desde la moda urbana hasta la música, pasando por campañas publicitarias y el constante flujo de contenido en redes sociales.

Cada partido es una extensión de la maquinaria que transforma a jugadores en marcas globales, amplificando el impacto del deporte en la vida cotidiana de millones de personas. Asimismo, la NBA ha redefinido el concepto de entretenimiento deportivo, fusionando el sentido de pertenencia de sus aficionados con el consumo de productos, y, a su vez, ha sentado las bases de una revolución comercial que se replica en ligas alrededor del mundo.

Junto con lo anteriormente explicitado, otro de los puntos a tratar en este texto es el carácter que adquieren los ídolos deportivos en el imaginario de sus ciudades. No se trata solo de grandes deportistas que lideran equipos, sino de figuras que encarnan un sentido colectivo, casi sagrado, para las comunidades que los rodean. Íconos como Michael Jordan en Chicago, cuya leyenda sobrepasa lo meramente deportivo, representan un símbolo de esperanza y éxito.

En otros casos, como los *“Bad Boys”* de Detroit, el equipo refleja la identidad de una clase obrera dura y marginal, creando una conexión profunda y arraigada entre el baloncesto y la vida urbana.

---

la liga, quienes lo emplean para discutir temas raciales dentro del deporte y su relevancia en la construcción de la identidad cultural y social en el país.

A su vez, en ciudades como Los Ángeles, la figura del deportista se entrelaza con el glamour y la sofisticación de la industria del entretenimiento, en un espacio donde los astros del baloncesto comparten los reflectores con las estrellas de Hollywood. Así, este ensayo indaga en cómo cada ídolo y equipo se convierten en un pilar cultural, moldeando la identidad de las ciudades y reflejando su espíritu.

Todos estos temas serán abordados, a continuación, en los capítulos que se presentan.



## EL ORIGEN DE LA NBA COMO FENÓMENO SOCIAL DE ESTADOS UNIDOS

El sol naciente se asoma en medio de los suburbios mientras una bandera estadounidense flamea con la brisa mañanera. La luz inunda una cancha de pavimento. Allí, un joven con un balón sueña con convertirse en un basquetbolista profesional de la talla de Michael Jordan, Earvin “Magic” Johnson o Larry Bird. La escena es la introducción del programa *History of the NBA*<sup>3</sup> (1990), sin embargo, también es una imagen que puede describir a la perfección la representación de este deporte en Estados Unidos.

Y es que el básquetbol no es solo una mera entretención en la que se intenta encestar un balón de cuero naranja en un aro de 45,7 centímetros de diámetro ubicado en un poste a 3,05 metros de altura; es una piedra angular de la cultura popular americana y una herramienta poderosa para el cambio social. Desde sus humildes comienzos en las canchas de barrio hasta los deslumbrantes estadios de la NBA en la actualidad, el baloncesto ha sido una plataforma para la expresión de la identidad y la lucha por la igualdad, donde miles de jóvenes trabajan por sacar adelante a sus familias, dejar atrás la pobreza y superar la marginalidad para convertirse en íconos sociales. El “Sueño Americano” hecho deporte.

Esta realidad tiene sus raíces en la visión de James Naismith, quien en 1891 ideó este deporte con un propósito claro: proporcionar una actividad física que fomentara tanto el bienestar físico como moral de los estudiantes de la YMCA en Springfield, Massachusetts. Lo que no sabía era que su emergente juego con una pelota de cuero, un canasto de duraznos y 13 reglas primigenias alcanzaría tal nivel de representatividad en Estados Unidos.

En *There's No Place Like Home*<sup>4</sup> (2012) se relata el impacto automático que tuvo la invención del básquetbol en la sociedad estadounidense, principalmente en la comunidad universitaria. Al poco tiempo de crear esta disciplina, Naismith mudó sus conocimientos a la ciudad de Lawrence para fundar el primer programa de baloncesto colegial en el departamento de educación física de la Universidad de Kansas. Allí logró una adhesión instantánea. En el

---

<sup>3</sup> El programa televisivo emitido por *HBO* contó con la conducción de Pat Riley, mítico entrenador de Los Angeles Lakers en la década de los '80 y actual Presidente de Operaciones de Miami Heat.

<sup>4</sup> El documental de la serie *30 for 30* de *ESPN* relata el sueño de un fanático del equipo de básquetbol de la Universidad de Kansas para comprar el manuscrito original de las reglas de James Naismith.

citado documental, Alexander Wolff, periodista de *Sports Illustrated*, señala que “Springfield puede decir que es la cuna del básquetbol, y están en su derecho, pero en Kansas fue donde el básquetbol se crio durante su adolescencia. No hay ningún otro lugar que haya tenido al Doctor James Naismith como entrenador”.

El fanatismo que se originó con los Kansas Jayhawks se replicó en otras universidades de Estados Unidos. Con ello se construyeron los primeros pabellones deportivos adaptados para el baloncesto, surgieron equipos amateurs como los Celtics de Nueva York -compuesto por inmigrantes irlandeses de la Gran Manzana-, se comenzó a cobrar entradas para los partidos y a pagar parte de la recaudación a los jugadores del equipo vencedor. El básquetbol comenzaba a tomar forma, y con ello, la sociedad estadounidense comenzaba a integrar este deporte a su diario vivir.

Mientras que la disciplina ganaba adeptos y continuaba en franco ascenso, la Gran Depresión de 1929 amenazó con frenar todo el progreso alcanzado hasta ese momento. Según un estudio del Departamento de Trabajo de Estados Unidos<sup>5</sup> elaborado en 2020, el desempleo durante la Gran Depresión alcanzó el 24,9% en 1933, pero rondaba el 15% desde dos años antes. Es ante esta difícil situación que el básquetbol asomó como una fuente de ingresos y oportunidades para aquellos que no podían afrontar la dura crisis bursátil. Los hoteles y casinos de diversos Estados adaptaron sus pabellones y salones de baile para recibir a cientos de personas que asistían para jugar con sus equipos de barrio y así obtener una cuota de la recaudación de la jornada. Esta práctica alcanzó tal nivel de popularidad que se hizo eco en otras ciudades, extendiéndose hasta Filadelfia, Chicago y los populares barrios de Harlem, Queens y el Bronx. El básquetbol y su clamor social parecían ganarle la partida a la despiadada caída de la bolsa de valores de Nueva York.

La agitada década de los ‘30 encontraba estabilidad en el baloncesto. Los programas deportivos universitarios se afianzaron gracias a las competiciones organizadas por la National Collegiate Athletic Association<sup>6</sup> (NCAA), despertando el interés a nivel nacional y

---

<sup>5</sup> Dicho estudio fue realizado por el gobierno estadounidense en 2020 para comparar las cifras de desempleo en la Gran Depresión con las alcanzadas en los primeros meses de la pandemia del COVID-19.

<sup>6</sup> La NCAA es la asociación deportiva a nivel universitario más importante de Estados Unidos. Está compuesta por 1281 instituciones de la educación superior que participan todos los años por títulos divisionales en categorías como el básquetbol, fútbol americano, béisbol, atletismo, entre otras múltiples disciplinas. Año tras año, la NCAA entrega la mayor cantidad de talentos universitarios a todas las ligas profesionales de Estados Unidos.

fortaleciendo cada vez más el sentido de pertenencia de la sociedad con esta disciplina. En paralelo, los New York Renaissance y los Harlem Globetrotters -este último fundado en 1926 por un comerciante llamado Abe Saberstein- cautivaban a la audiencia con su particular estilo de juego caracterizado por el malabarismo con el balón, las ridiculizaciones al oponente y las jugadas acrobáticas para encestar.

Para Neuhaus y Thomas (2021) la popularidad de ambos equipos se debió a que gozaron de una gran acogida al interior de los estratos sociales marginales de Estados Unidos gracias a la amplia cantidad de atletas afroamericanos que conformaban sus plantillas. De esta manera, estos deportistas fueron precursores al entregar una de las primeras plataformas públicas y sociales a los afroamericanos, los que, hasta ese entonces, tenían prohibido jugar profesionalmente en las prematuras ligas que se conformaban en el país.

En 1937 el básquetbol decidió dar un salto de calidad. Así llegó la National Basketball League (NBL), competición que reemplazó a la incipiente Midwest Basketball Conference, que apenas existió durante dos años. El nacimiento del llamativo certamen contó con la participación de 13 equipos independientes, la mayoría de ellos fundados por los trabajadores de empresas como *Goodyear*, *General Electric*, *Firestone*, entre otras. De este modo, la aparición de estos elencos no solo significó una oportunidad deportiva, sino que se convirtió en un reflejo de la identidad y la representatividad de los trabajadores de diversos sectores productivos de Estados Unidos. En ciudades como Detroit, famosa por su pujante industria automotriz, los equipos de baloncesto se erigieron como símbolos del orgullo obrero y la capacidad de superación. Los jugadores, muchos de ellos empleados en fábricas de automóviles y compañías eléctricas, llevaban consigo no solo el deseo de competir, sino también de representar a sus comunidades y empresas en la cancha.

Por otro lado, Estados como Wisconsin, Iowa e Illinois se destacaron por representar su rica tradición cultural y étnica, vinculada tanto a la diversidad industrial como a su herencia nativa americana<sup>7</sup>. Sin embargo, para la mala fortuna de estas emergentes franquicias, los problemas

---

<sup>7</sup> La representación de los nativos americanos siempre ha estado vigente en Estados Unidos a la hora de nombrar a los equipos. En la NBL existieron los Sheboygan Redskins, los Tri Cities Blackhawks y los Waterloo Hawks. En deportes como el béisbol y el fútbol americano también había equipos con estas denominaciones, sin embargo, la molestia de comunidades nativas los obligó a reemplazarlos, caso de los Cleveland Indians en la MLB y los Washington Redskins en la NFL, que pasaron a llamarse Cleveland Guardians y Washington Commanders, de forma respectiva. Actualmente, los únicos que aún poseen un nombre con inspiración indígena son los Chicago Blackhawks, de la NHL, y los Kansas City Chiefs, de la NFL.

económicos y la deficiente organización de una liga con muchos detalles por ajustar terminaron por llevar a la mayoría a la quiebra, y luego a la posterior desafiliación. Mientras algunos elencos existieron durante una temporada, los más afortunados llegaron a estar en el ruedo alrededor de 10 años.

Para solventar esta problemática que amenazaba con desaparecer a las pocas escuadras que resistían el crudo paso del tiempo, un grupo de propietarios del rubro del deporte se tomó cita en Nueva York para dar vida a una nueva liga con el objetivo de conquistar el sitio de privilegio que ocupaba el hockey sobre hielo y el boxeo en la Gran Manzana. Así, el 6 de junio de 1946 se creó la Basketball Association of America (BAA) y sus 11 equipos afiliados<sup>8</sup>: Boston Celtics, Chicago Stags, Cleveland Rebels, Detroit Falcons, New York Knickerbockers, Philadelphia Warriors, Pittsburgh Ironmen, Providence Steamrollers, St. Louis Bombers, Toronto Huskies y Washington Capitols.

El arribo de esta nueva competición generó revuelo, al punto de cruzar las fronteras: el primer juego oficial entre los Toronto Huskies y los New York Knickerbockers se disputó en el Maple Leaf Garden de Canadá, casa de los Toronto Maple Leafs de la National Hockey League (NHL). Sin embargo, mientras las puertas del básquetbol se abrían hacia el país vecino, la designación de estos pabellones trajo los primeros problemas para la organización. Al tratarse de escenarios destinados al hockey sobre hielo, el agua de la pista se filtraba en la suela de madera que se le colocaba por encima sin ningún tratamiento. Además, al no existir ningún tipo de calefacción, los jugadores y espectadores sufrían las consecuencias de la fría temperatura ambiente.

Pese a la serie de inconvenientes, la temporada de apertura de la BAA conoció a su primer campeón oficial: Los Philadelphia Warriors se alzaron con la campaña 1946-47 tras derrotar por 4-1<sup>9</sup> a los Chicago Stags. Algo importante había nacido, pero solo era el puntapié de algo que mutaría tres años después.

---

<sup>8</sup> De los 11 equipos fundadores de la BAA, solo tres permanecen en la actualidad: Boston Celtics, New York Knicks y Golden State Warriors. Los dos primeros son los únicos que nunca se han mudado de ciudad, mientras que los Warriors partieron en Philadelphia, se trasladaron en 1962 a San Francisco y estuvieron en Oakland desde 1971 hasta 2018. En 2019 retornaron a la Bahía de San Francisco tras finalizar la construcción de su nuevo estadio, el Chase Center.

<sup>9</sup> Al finalizar la temporada regular en la NBA, se juegan los denominados *playoffs* para definir cuál es el campeón de la competencia. Estos consisten en fases eliminatorias que, según la clasificación en la tabla de posiciones, se enfrentan en series de un máximo de siete partidos, es decir, el primer equipo que gane cuatro juegos es el vencedor de la llave.

A los Warriors los siguieron los Baltimore Bullets, quienes fueron los campeones en su primera temporada (1947-48) luego de incorporarse de emergencia tras la desafiliación de los Cleveland Rebels, Detroit Falcons, Pittsburgh Ironmen y Toronto Huskies. Ya para el curso 1948-49, cuatro equipos que jugaban en la NBL se anexaron a la BAA: Fort Wayne Pistons, Indianapolis Jets, Minneapolis Lakers y Rochester Royals fueron las nuevas franquicias participantes.

La renovación del talento sobre la pista se hizo notar de inmediato gracias a las pisadas de un gigante de 2,08 metros de estatura y 110 kilos. George Mikan<sup>10</sup>, pívot de los Minneapolis Lakers, no necesitó tiempo para adaptarse y llevó rápidamente a su equipo a conquistar la corona. Fue tal el dominio del oriundo de Illinois, que en *History of the NBA* se le define como el “Superman del básquetbol” por la prestancia que demostraba sobre el parqué y por el parecido de sus toscas gafas con las del personaje Clark Kent. Además, los más de 28 puntos que promediaba por partido le daban el sustento a sus “superpoderes”.

Con tres campeones distintos en tres temporadas y la aparición de la primera gran superestrella, la BAA se alzaba como la liga de baloncesto profesional más popular del territorio norteamericano. En contraparte, la tambaleante NBL agonizaba tras doce años en los que los problemas económicos, el paulatino desinterés de los aficionados y la pérdida de identidad local con las franquicias se hacían cada vez más habituales. Por esto, los propietarios de los elencos, encabezados por el comisionado Maurice Podoloff<sup>11</sup>, tomaron, en 1949, una ambiciosa decisión que cambiaría para siempre la historia del deporte a nivel mundial: fusionar a la NBL con la BAA para crear la National Basketball Association (NBA).

Estados Unidos por fin tenía una liga profesional unificada. Los 17 equipos, que se distribuían en un mix de grandes urbes y otras con menos población, comenzaban a conformar simbólicamente e identitariamente una relación de fanatismo con los habitantes de distintas ciudades, escalando hacia esferas sociales y culturales que se encontraban abandonadas tras el fracaso progresivo de la NBL y la breve existencia de la BAA. Este vínculo entre equipos y comunidades locales no solo fortaleció la lealtad y el orgullo cívico, sino que también ayudó a

---

<sup>10</sup> George Mikan se convirtió en una de las máximas leyendas de Los Angeles Lakers tras obtener cinco títulos de campeón cuando la franquicia estaba ubicada en Minneapolis. Su camiseta con el dorsal 99 fue retirada en 1983 y se encuentra colgada en el techo del Crypto.com Arena.

<sup>11</sup> Maurice Podoloff era el comisionado de la American Hockey League al momento de ser elegido como el presidente de la Basketball Association of America. De esta manera, el abogado de origen ucraniano se convirtió en el primer mandatario en comandar dos ligas deportivas de los Estados Unidos al mismo tiempo. Hasta el año 2022, el trofeo al Jugador Más Valioso (MVP) de la NBA llevó su nombre.

integrar el baloncesto en la vida cotidiana de los estadounidenses como nunca antes. Pero esta transformación no se limitaba solo al aspecto geográfico; en el ámbito étnico la llegada de la NBA resonaba aún más fuerte, anunciando el comienzo de un cambio monumental: los afroamericanos querían ser parte del juego y, por consiguiente, ser parte de una sociedad que los había segregado históricamente. Esta nueva era prometía redefinir no solo el deporte, sino también las relaciones raciales en Estados Unidos. El partido más importante estaba a punto de empezar a jugarse.

## LA INCLUSIÓN DE LOS AFROAMERICANOS EN LA LIGA

El baloncesto es un deporte que puede ser jugado por cualquiera que sepa botar un balón y sea capaz de introducirlo en una canasta. No importa el lugar de origen, la cantidad de dinero que se tenga o de la clase social a la que se pertenezca. Es algo universal, o al menos, así debería serlo. Sin embargo, a fines de la década de los '40, en Estados Unidos no pensaban lo mismo. A pesar de la creciente expansión y adhesión que generaba esta disciplina a lo largo del país, aún existía una barrera que limitaba la participación de una parte de la población: la cuestión racial. Aquel debate imperante, presente desde el período de la esclavitud, hasta los tiempos modernos, aparecía como una fractura social que aún permanecía sin curar. Como parte de un mecanismo sistemático de segregación, los afroamericanos habían sido apartados históricamente de cada ámbito de la vida diaria, partiendo desde la obtención de derechos civiles y el reconocimiento igualitario frente a la sociedad, hasta algo tan básico como ser parte de una liga profesional.

Es más, en el ámbito deportivo, esta lucha se ha manifestado de manera particularmente visible. La historia entre negros y blancos en el deporte estadounidense está llena de nociones de supremacía blanca e inequidad. De acuerdo con lo planteado por Calafell y Griffin (2011), los hombres blancos han ocupado tradicionalmente posiciones de propiedad y control sobre los cuerpos atléticos de los hombres negros, que eran vistos como hipersexuales, violentos y sospechosos. Irónicamente, los atletas afroamericanos también se convirtieron en representaciones de misticismo y admiración, consumidos espectacularmente por audiencias blancas, pero siempre bajo condiciones de control. Por ejemplo, la fama alcanzada por los boxeadores Joe Louis y Jack Johnson, y la del corredor Jesse Owens en los Juegos Olímpicos de Berlín 1936 no fue suficiente para evitar que fueran abandonados y discriminados en el ocaso de sus carreras solamente por su color de piel.

Anclado a ese componente histórico, el básquetbol aún no abría sus puertas para todos, sin embargo, el fragor de los afroamericanos sería más fuerte para tumbar las cortinas de hierro que los oprimían y les negaban la entrada. Así, la temporada 1950-51 se inscribió como la campaña en la que la barrera en torno al color de piel se derrumbó. Los afroamericanos por fin eran parte de la NBA y el baloncesto profesional recibía a una comunidad deseosa de integrarse

no solo a las dinámicas del deporte, sino que también a las de sentirse como un ciudadano más de los Estados Unidos de América.

Los encargados de portar este sentimiento inscribieron sus nombres dentro de los libros de historia de la NBA. Charles “*Chuck*” Cooper fue el primer afroamericano en ser *draftado*<sup>12</sup> por los Boston Celtics el 25 de abril de 1950. Por otro lado, Nat “*Sweetwater*” Clifton fue el primero en firmar un contrato profesional con los New York Knicks el 3 de mayo de 1950 y, finalmente, Earl “*Moon Fixer*” Loyd fue el pionero en ingresar a la cancha tras su debut con los Washington Capitols el 31 de octubre de 1950.

Pese a que la introducción de estos deportistas generaba entusiasmo en cierto sector de la comunidad afroamericana, los más reticentes aún se mostraban molestos por tener que ver a estas personas jugando en la NBA. La segregación racial seguía siendo parte de la vida cotidiana y los episodios de discriminación eran recurrentes tanto dentro, como afuera de la cancha.

Chuck Cooper vivió aquello apenas ingresó a la liga. En su arribo a Boston, una ciudad caracterizada por la alta presencia de supremacistas blancos y por la existencia de simpatizantes del Ku Klux Klan, el egresado de la Universidad de Duquesne -entidad colegial católica que permitía a estudiantes de color en sus aulas- tuvo que hacer frente a las despiadadas críticas de una afición conservadora y tradicionalista.

El hombre que defendió al recién llegado fue Bob Cousy, quien también había firmado con la escuadra de Massachusetts durante ese verano tras su breve paso por los Tri Cities Blackhawks. El legendario base de los Boston Celtics, conocido como “*Houdini*” por su talento innato para escapar de los marcajes en su contra y entregar las asistencias más estéticas de la época, fue el encargado de blindar a Cooper ante una prensa y afición acostumbrada a la predominancia de los blancos sobre la duela<sup>13</sup>. Criado en una familia adinerada de Manhattan y educado en las mejores instituciones de Nueva Inglaterra, Cousy se caracterizó por ser

---

<sup>12</sup> El Draft es un procedimiento de selección de jugadores de baloncesto para entrar en la NBA, que se desarrolla a finales del mes de junio de cada año, por el cual las franquicias que forman parte de esta liga de baloncesto estadounidense incorporan a sus equipos jugadores menores de 23 años, procedentes de las universidades norteamericanas o de las ligas de otros países. El mecanismo de selección se utiliza en todas las ligas deportivas de Estados Unidos.

<sup>13</sup> Término para referirse a la superficie de madera que se utiliza en las canchas de baloncesto.



contrario a las visiones conservadoras de la zona y cuadrarse con los ideales progresistas de integración racial.

Aquel compromiso con la lucha por la igualdad racial fue recordado por Chuck Cooper III, hijo homónimo del jugador, en una entrevista realizada por el sitio oficial de la NBA en la conmemoración de los 70 años de la introducción de los afroamericanos a la liga. “En la víspera de un partido en Carolina del Norte, un hotel con protocolo segregacionista le prohibió el alojamiento a mi padre, lo que derivó en que Cousy se negara a jugar el cotejo y lo terminara acompañando en el tren de vuelta a casa. Fuera de la cancha, de Chuck Cooper se dijo que no tenía ‘el atractivo racial’ de Jackie Robinson, quien rompió el techo de cristal del color de piel en el béisbol en 1947, con los Dodgers de Brooklyn, pero eso no significa que no se enfrentara al racismo. No podía ir a comer con el equipo, no podía tomar un taxi para ir a ver una película juntos mientras tenían tiempo libre en muchas de las ciudades. Cousy lo ayudó a superar todo eso”, contó.

Pero, al igual que sus pares que daban los primeros pasos en la NBA, Cooper no fue el único atleta afroamericano que tuvo que lidiar con los insultos y los comentarios discriminatorios por su color de piel. Earl Lloyd, de los Washington Capitols, también debió hacerle frente a las burlas y los comentarios malintencionados durante toda su juventud y carrera profesional. Nacido y criado en Virginia, Lloyd asistió a la secundaria Grey High School, una escuela exclusiva para afroamericanos en la que se les reiteraba que no se podían mezclar con los blancos ni siquiera para poder ir al baño o para tomar el autobús. En ese establecimiento desarrolló su talento para jugar baloncesto, y con ello, encontró un lugar para conocer una realidad distinta: la Universidad Estatal de West Virginia le ofreció ser parte de su programa colegial de deportes.

Por primera vez en su vida Lloyd compartió con otros compañeros que no fueran de su color y, pese a las dudas iniciales, se terminó ganando el respeto de los integrantes de su equipo por sus habilidades en defensa<sup>14</sup> y entrega al interior de la cancha. El básquetbol le sonreía, sobre todo tras la selección de los Washington Capitols para integrarlo a sus filas en la NBA. No obstante, el recibimiento en el terreno de juego fue más hostil de lo que imaginaba.

---

<sup>14</sup> Dicho talento defensivo le valió ser apodado “*Moon Fixer*” (Arreglador de la luna, en español), sobrenombre que utilizaría durante toda su carrera en la universidad y en la NBA.

Después del debut frente a los Rochester Royals -en el que se convirtió en el primer afroamericano de la historia en saltar a una arena de la NBA-, Lloyd no pudo concentrar en el mismo hotel que el resto de sus compañeros, teniendo que alojar en un edificio distinto que sí le permitía la entrada. Además, los improperios y escupitajos que caían de las gradas le daban cuenta de que aún faltaba mucho para ser bien recibido. Como ya era costumbre en sus vidas, las prácticas de segregación sistemática seguían persiguiéndolos a pesar de que se encontraban en la élite del baloncesto profesional de Estados Unidos.

Luego del estreno dulce y agraz con la camiseta de Washington, el alero de Virginia alcanzó a jugar tan solo nueve juegos más con el elenco capitalino, después de que dejaran de existir el 9 de enero de 1951 tras acumular un récord negativo de 10 partidos ganados y 25 perdidos. Sumada a esta breve experiencia, Lloyd abandonó la NBA en 1952 al enterarse que el ejército de Estados Unidos lo había reclutado para hacer el servicio militar y formar parte de la expedición norteamericana a la Guerra de Corea.

Pero, el legado de “*Moon Fixer*” no terminó ahí. En su retorno al país, luego de participar en el conflicto bélico ocurrido en tierras asiáticas, los Syracuse Nationals le dieron la oportunidad de reintegrarse a la competición y seguir haciendo historia. En el equipo del Estado de Nueva York jugó seis temporadas y alcanzó un hito en su carrera como deportista marginado: campeón de la NBA en el curso 1954-55. Con este acontecimiento, en Estados Unidos se encendía una llama de esperanza en la población; el término de afroamericano podía estar ligado al de ser un ganador.

En ese sentido, producto de la trascendencia de Lloyd en los ámbitos deportivos y raciales, Dolph Schayes<sup>15</sup>, su compañero en aquel plantel de Syracuse, lo definió, en una entrevista realizada para el sitio oficial de la liga, como “un bloque sólido de la fundación de la NBA” y como “un ciudadano en el que todos confiaron para ser parte importante en la consecución del campeonato”. Si bien los cumplidos afuera de las canchas tardaban en llegar, sus colegas de

---

<sup>15</sup> Dolph Schayes fue un histórico jugador de la NBA que vistió por 15 temporadas la camiseta de los Syracuse Nationals (1949-50 hasta 1962-63 y en 1963-64 cuando se mudaron a Filadelfia), elenco con el cual obtuvo el título de campeón en 1954-55. Al momento de su retiro, era el jugador con más partidos jugados, puntos y rebotes de la época. Su nombre está instalado en el Salón de la Fama desde 1973 y fue incluido entre los 50 mejores jugadores de la NBA en 1996 y como uno de los mejores 75 en 2021. Además, fue entrenador de los 76ers desde 1963 hasta 1966 y de los Buffalo Braves desde 1970 hasta 1972.

profesión lo valoraban y, por lo tanto, le daban un reconocimiento ante una sociedad estadounidense que le había dado la espalda en innumerables ocasiones.

Mientras la discriminación salía a la luz para crear sombras, Earl Lloyd construía puentes y pavimentaba caminos para que los que lo miraban como un ejemplo a seguir, pudieran tener la posibilidad de cambiar el panorama en un país convulsionado por la falta de oportunidades y el escaso acceso igualitario a los derechos civiles hacia la población afrodescendiente. El impacto en la NBA de aquel deportista soñador no solo simbolizaba la inclusión de otros jugadores de color, sino también la esperanza de un futuro más inclusivo y equitativo en el que las relaciones sociales de Estados Unidos se reconfigurarían para siempre. Su legado sería respondido con contundencia: Bill Russell, un chico afroamericano proveniente de Luisiana llegaría a Massachusetts para hacer historia y seguir tumbando las cadenas que los anclaban a la implacable injusticia racial.

## UNA VOZ DENTRO Y FUERA DE LA CANCHA: BILL RUSSELL Y LA DINASTÍA DE LOS BOSTON CELTICS

Con cinco títulos de campeón en su palmarés y aquejado por los problemas físicos en el final de su carrera, George Mikan se retiraba en 1956 en el sitio más alto de la NBA y siendo conocido como la primera gran superestrella de la competición. Superman se había ido. No obstante, en paralelo, una nueva fuerza se alzaba como la favorita a tomar el trono que dejaron vacante los Minneapolis Lakers, y que habían alcanzado brevemente los Syracuse Nationals y los Philadelphia Warriors en los años posteriores: los Boston Celtics, con el habilidoso Bob Cousy a la cabeza, se preparaban para asaltar la cima y hacerse con el mote de los favoritos.

Pero más allá de tener al escurridizo “Houdini” en sus filas, los Celtics contaban con un arma todavía más poderosa al interior de su núcleo. Red Auerbach, entrenador del equipo desde 1950, era la gran mente maestra detrás de aquel elenco cuyo escudo de Leprechaun burlesco y afortunado<sup>16</sup> simbolizaba algo más que la ambición. Así como el Leprechaun busca incansablemente su olla repleta de oro al final del arcoíris, los Celtics, bajo la dirección de Auerbach, perseguían sin descanso el esquivo y ansiado título de la NBA. Y como si se tratara de la suerte del irlandés, estaban a solo una pieza de lograrlo.

El engranaje restante para poner en marcha la máquina que pelearía por el campeonato era un joven llamado Bill Russell. El originario de Luisiana, había lidiado, junto a su familia, con un historial plagado de racismo en el que la discriminación y la brutalidad policial habían trastocado cada parte sus vidas. Por esta razón, sus padres decidieron mudarse con destino a Oakland, California, para darle la posibilidad de acceder a una beca universitaria. Gracias a su portentosa estatura y su privilegiado cuerpo de atleta, Russell fue aceptado en la Universidad de San Francisco. Allí se convirtió en la gran estrella del programa de baloncesto colegial, llevando a su equipo a la gloria en dos ocasiones consecutivas. Además, representó a la rama de atletismo en la categoría de salto de altura, obteniendo un título estatal y un récord cercano al que registró Charles Dumas, medallista de oro en los Juegos Olímpicos de Melbourne 1956.

---

<sup>16</sup> El nombre y logo de los Celtics tienen como origen la gran influencia de los inmigrantes irlandeses que residían en la ciudad de Boston. El Leprechaun, personaje de la mitología irlandesa, es un duende que suele vestir de verde, fumar en pipa y tener un carácter al mismo tiempo cascarrabias y sarcástico. Se dice que son zapateros de profesión y que acumulan vasijas de barro llenas de oro que encuentran al final de los arcoíris.

Aunque sus números y actuaciones en la universidad sorprendían, durante esos años la NBA aún no era una liga en la que los afroamericanos fueran las estrellas. En el documental *Celtics/Lakers: Best of Enemies*<sup>17</sup> (2017), el columnista Sam Smith, de *Chicago Tribune*, da cuenta de esa realidad y relata que “a los jugadores negros se les decía que debían jugar para los blancos o sino iban al banquillo”. Sin embargo, a Auerbach poco le importaba aquello. Russell era su hombre. Por ello, el estratega de ardiente carácter y genio avasallante comenzó a mover las piezas para que el gigante de 2,08 metros de estatura jugara en el Boston Garden y trajera el primer anillo de campeón de la NBA a la ciudad.

La misión no era para nada sencilla. Los Celtics disponían del noveno puesto en el Draft de 1956 y la selección de Russell se pronosticaba entre las primeras posiciones. Adicionalmente, la gerencia ya había utilizado la elección territorial<sup>18</sup> al escoger al alero Tom Heinsohn<sup>19</sup>.

Frente a este adverso panorama, el ambicioso Auerbach decidió ponerse manos a la obra. Y vaya que resultó a su favor. El obstáculo inicial en la carrera por obtener a Russell eran los Rochester Royals y su primer puesto para elegir en el Draft. Convencerlos fue fácil. El propietario de los Celtics, Walter Brown, contactó al mandamás de los Royals y le prometió agasajar a sus aficionados con la visita de los Ice Capades, un grupo que protagonizaba un famoso espectáculo de patinaje sobre hielo en las noches estelares del pabellón de Boston. En Rochester ni siquiera lo dudaron y aceptaron al instante.

Con el primer escollo fuera del camino, seguían los St. Louis Hawks en la posición número dos. Aquí el astuto de Auerbach jugó al trueque. Ed Macauley era el pívot titular de aquellos Celtics, sin embargo, sus orígenes en el Estado de Missouri fueron el argumento perfecto para convencerlo de ser utilizado como pieza de intercambio para obtener a Russell. Así Macauley

---

<sup>17</sup> El documental de la serie *30 for 30* de *ESPN* consta de tres partes que se sumergen en la rica historia de la rivalidad entre los Boston Celtics y Los Angeles Lakers, que se remonta a la década de 1950 cuando ambos equipos dominaron la liga con jugadores icónicos como Bill Russell y Jerry West, hasta llegar a los '80, época caracterizada por la ferviente lucha que protagonizaron Magic Johnson y Larry Bird.

<sup>18</sup> La elección territorial era un antiguo procedimiento que se llevó a cabo en el Draft desde 1949 a 1965, con la finalidad de ayudar a los equipos a elegir jugadores universitarios populares en la zona, y con ello conseguir un fuerte apoyo de los aficionados locales. Leyendas como Wilt Chamberlain, Jerry Lucas y Oscar Robertson fueron elegidos bajo esta modalidad.

<sup>19</sup> Tom Heinsohn fue un mítico jugador y posterior entrenador de los Boston Celtics. Como alero del equipo de Massachusetts ganó ocho anillos de la NBA entre los años 1957 y 1965, mientras que como director técnico consiguió otros dos títulos ('74 y '76).

aterrizó en St. Louis y el calculador adiestrador tenía a su hombre de confianza bajo sus órdenes.

En *Celtics/Lakers: Best of Enemies*, Bill Russell recordó el recibimiento que le dio Auerbach en su debut con la camiseta verde y blanca. “En mi primer partido, un jugador del otro equipo lanzó el balón y lo bloqueé. El árbitro pitó interferencia. Red se levantó y se volvió loco. Despotricó tanto que le pitaron falta técnica. Fue la primera vez que un entrenador sacaba la cara por mí”, confesó el hombre que comenzaba a brillar con el dorsal número seis en la espalda.

Russell comprendió que, en medio de una ciudad en que los prejuicios hacia los afroamericanos reinaban, tenía una persona que lo defendía y que confiaba en él independientemente de su color de piel. Por esta razón, decidió retribuir en la cancha el cariño de su mentor y convertirse en su primera espada. Así, en una escuadra en la que dominaba la magia de Bob Cousy y la defensa inexpugnable de Bill Russell, los talentos de Tom Heinsohn, KC Jones, Jim Loscutoff, Bill Sharman y Frank Ramsey<sup>20</sup> contribuyeron a denominar a los Boston Celtics como los reales contendientes a la corona. Era un equipo que estaba listo para abrazar los laureles.

Con un récord de 44 victorias y 28 derrotas en el curso 1956-57, la primera prueba de fuego en los *playoffs* eran los Syracuse Nationals de Dolph Schayes y del renombrado Earl Lloyd. Russell estaba cara a cara con el jugador que había trazado el camino para que él pudiera triunfar en la NBA. Como en una contienda propia de los tiempos de la antigua Roma, el pívot de los Celtics acabó siendo el gladiador que se mantuvo en pie al final de la batalla. Al término de la serie solo hubo abrazos y respetos entre ambos. Fue la transición de una generación a otra.

En la instancia definitiva esperaban los St. Louis Hawks. Esta vez, Bill Russell se medía contra el elenco que pudo ser su destino, si es que Red Auerbach no hubiera apostado todas sus fichas por hacerse con su carta. Por el otro lado estaba Ed Macauley, que luego de ser usado como moneda de cambio quería demostrar que en Boston se habían equivocado al deshacerse

---

<sup>20</sup> Este grupo de jugadores claves en la dinastía ganadora de los Boston Celtics forman parte del Salón de la Fama de la NBA gracias a sus múltiples títulos de campeón durante la década de los ‘50 y ‘60.

de él. La serie se disputó con uñas y dientes, llegando hasta el séptimo y decisivo juego. Allí, Russell les demostró a los Celtics que habían tomado la determinación correcta al inclinarse por su elección y les trajo el primer campeonato de la NBA en su historia. La dinastía más grande de todos los tiempos había comenzado.

Si bien al año siguiente los Hawks de Macauley y Bob Pettit<sup>21</sup> cobraron su venganza al derrotar en las finales de la NBA a Boston por 4-2<sup>22</sup> y así conseguir el primer y único trofeo de la franquicia, los de Massachusetts estaban listos para dominar el certamen los años venideros.

Una nueva década se acercaba y con ello se daba inicio al primer episodio de una rivalidad en la que los Celtics serían protagonistas y que marcaría el curso de la historia en el básquetbol profesional de los Estados Unidos. Los Minneapolis Lakers, que estaban de capa caída tras el retiro de George Mikan, volvieron a ser competitivos a raíz de la incorporación del novato Elgin Baylor y su explosivo potencial en la ofensiva. De esta manera, llegaron a las Finales luego de cuatro años de sequía, pero gracias a la jerarquía de Red Auerbach y sus dirigidos en este tipo de instancias, les terminaron por asestar un golpe de realidad: barrida por 4-0 y el primer aviso de algo que se repetiría años después.

Russell se hacía camino al andar en medio de una ciudad que se resistía con firmeza a la aceptación total de los afroamericanos. Con dos títulos en su haber, los rugientes años '60 asomaban con un nuevo desafío para la carrera del medallista de oro en Melbourne 1956. Wilt Chamberlain era la figura de la flamante generación de basquetbolistas que aterrizaban en la NBA<sup>23</sup> con las ansias de llevar el juego al siguiente nivel. El joven pívot recayó en los Philadelphia Warriors y en apenas su primera temporada timbró un boleto hasta las Finales de Conferencia produciendo estratosféricos números de anotación y rebotes.

---

<sup>21</sup> Bob Pettit es considerado el mejor jugador en la historia de los St. Louis Hawks, actualmente llamados Atlanta Hawks, tras conseguir el campeonato de la NBA de 1957-58. Además, fue el primer jugador en conseguir el MVP de la temporada, y fue nombrado en el mejor quinteto de la NBA en diez ocasiones, y una vez en el segundo quinteto. Fue introducido en el Salón de la Fama del Baloncesto en 1971 y es uno de los cuatro jugadores incluidos en todos los equipos de aniversario de la NBA: 25, 35, 50 y 75.

<sup>22</sup> En aquellas Finales, Bill Russell se lesionó en el tercer juego y no pudo ser parte del resto de la eliminatoria, lo que terminó condenando las aspiraciones de su equipo en esa definición por el título.

<sup>23</sup> Además de las apariciones estelares de Wilt Chamberlain y Elgin Baylor, el inicio de la década de los '60 estuvo marcada por el surgimiento de Oscar Robertson y Jerry West. En el caso de Robertson, fue el único jugador en promediar un triple doble en una temporada completa, es decir, registrar más de 10 unidades en tres de las cinco principales categorías del baloncesto (puntos, rebotes, asistencias, robos y tapones), hasta que Russell Westbrook igualó su marca en 2016-17 y lo superó en 2017-18, 2018-19 y 2020-2021. Por otro lado, West ha sido el único jugador en toda la historia que ha ganado el MVP de las Finales habiendo perdido la definición y su silueta es la que adorna el logo de la competición desde 1969 a la fecha.

En dicha fase, la rivalidad entre ambos titanes -uno recién llegado y el otro siendo bicampeón y figura rutilante- se convirtió en una de las más intensas y legendarias del baloncesto. Tanto en ofensiva como en la defensa, los colosos se sacaban chispas y se provocaban verbalmente. En *History of the NBA*, Chamberlain menciona sarcásticamente que “puede que haya sido un duelo para Russell tener que preocuparse por intentar detenerme, pero yo tenía que preocuparme por jugar contra todos los Boston Celtics”. Y en cierto punto tenía razón. Mientras los campeones contaban con una plantilla plagada de estrellas, Chamberlain era el responsable de cargar con todo el peso de hacer jugar a los Warriors. A pesar de que los Celtics cumplieron con la lógica y se terminaron llevando la victoria por 4-2, Chamberlain superó a Russell en términos de anotación por una diferencia de 81 puntos. Sería el primer encuentro de muchos que se asomaban en el horizonte.

Superada la torre llamada Wilt Chamberlain, los Boston Celtics se reencontraron con un conocido rival: los St. Louis volvían a aparecer para ver quien se llevaba el desempate de las anteriores dos ediciones en las que se habían enfrentado. Russell fue fulgurante en aquella definición con 40 rebotes en el segundo partido de la serie y 35 en el séptimo y crucial compromiso.

Lo mismo sucedió al año siguiente. Nuevamente aparecieron los Hawks en la final y otra vez los Celtics los tumbaron para proclamarse como los vencedores. Luego siguieron los Lakers en dos ocasiones consecutivas, aunque esta vez representando a la ciudad de Los Ángeles. Con seis anillos en siete años, Bill Russell lo tenía todo a su alcance en la cancha, pero afuera de ella, parecía no tener nada. Y es que el estilo de juego era progresivo y vanguardista, pero lo que ocurría en la ciudad estaba lejos de estar en la misma sintonía. “La imagen racista de Boston se debía en gran parte a Bill (Russell). Llama la atención el hecho que, aunque había tenido éxito allí, no era un lugar divertido para él. La gente entraba en su casa y escribía insultos racistas en sus paredes. Hasta llegaron a defecar sobre su cama”, relata Bryant Gumbel, presentador de *HBO Real Sports*, en *Celtics/Lakers: Best of Enemies*.

A Russell no le importó que su figura generara cierta animadversión en los habitantes de Nueva Inglaterra, es más, aquello lo motivó a seguir comprometido con la lucha por la justicia racial. Al margen de su exitosa carrera plagada de títulos y reconocimientos como el Jugador Más Valioso de la NBA, estuvo involucrado en la Asociación Nacional para el Progreso de las



Personas de Color (de siglas NAACP, en inglés), convirtiéndose en una de las principales voces del movimiento en el mundo del deporte.

Esta voz comenzaba a aumentar de volumen, sobre todo, cuando en 1963 recibió una noticia que calaría profundo en su conciencia, pero principalmente en la de la gran parte de la comunidad afroamericana a lo largo y ancho de Estados Unidos. Mientras caminaba a su casa luego de escuchar que el presidente John F. Kennedy anunciara en su discurso la histórica legislación por los derechos civiles, Medgar Evers<sup>24</sup>, uno de los líderes de la mencionada organización por los derechos raciales, fue asesinado cobardemente en Mississippi por un miembro del *Citizens' Council*, un grupo supremacista blanco dedicado a conservar la segregación en las escuelas del estado, que ya se habían caracterizado por intimidar, acosar y amenazar de muerte a Evers y su familia en los meses previos al atentado.

La sensación de rabia y de impotencia aumentó al interior de la población afrodescendiente luego de que se conocieran los detalles del asesinato de uno de los principales activistas del país. Las calles se abarrotaron de manifestantes con pancartas que exigían justicia en un país consumido por el racismo desenfrenado. En medio de toda esa convulsión social estaba Bill Russell. El jugador que durante toda su vida se había enfrentado a situaciones de discriminación hacía sentir su voz por aquellos que no podían hablar, o que simplemente eran silenciados e invisibilizados al momento de hacerlo. Con una importante convicción colectiva como bandera, participó de la marcha por los derechos civiles que organizó Martin Luther King<sup>25</sup> y que congregó a más de 250 mil personas el 28 de agosto de 1963 en la ciudad de Washington DC. Además, dio un paso al frente para apaciguar la creciente ola de violencia y brutalidad policial que se vivía en Mississippi tras el crimen de Evers al llevar a cabo un campus de baloncesto en el que jugaron juntos decenas de niños sin importar el color de su piel.

---

<sup>24</sup> Medgar Evers luchó incansablemente contra la segregación racial en la Universidad de Mississippi y por el derecho al voto de la población afroamericana. Era el secretario de campo de la NAACP al momento de su asesinato y su muerte derivó en múltiples protestas y manifestaciones por los derechos civiles a nivel nacional. Luego de 30 años de idas y venidas en el juicio para determinar quién fue su asesino, la justicia de Estados Unidos condenó en 1994 a Byron De La Beckwith, miembro del grupo de supremacistas blancos que estaban en contra de los procesos de admisión para los afroamericanos en las escuelas y universidades del Estado de Mississippi.

<sup>25</sup> En la manifestación encabezada por Martin Luther King, el aclamado pastor activista por los derechos civiles pronunció su más famoso discurso titulado: “Yo tengo un sueño”.

Al momento de su cuestionada llegada al Estado de la Magnolia<sup>26</sup>, Russell defendió su iniciativa sin prestar atención al malestar que generaba su visita en los ciudadanos más conservadores. “Es algo que creo que debo hacer. Es parte de mi vida, es parte de mí. Espero que mi presencia ayude a aliviar las cosas, no pienso empeorarlas. Creo que los chicos blancos pueden jugar con los chicos negros ¿Por qué no? Mis hijos juegan con chicos blancos y no pasa nada malo”, retrata en una conversación realizada con un medio de televisión local de la época y que queda consignada en el documental *Celtics/Lakers: Best of Enemies*.

Hubo amenazas y descontento, pero el campus se desarrolló de igual manera. De este modo, Russell volvía a Boston para seguir enfocándose en el baloncesto, pero de reojo siempre tendría en la mira el activismo. En la cancha, en tanto, la tónica fue la misma. Otros tres títulos en fila se sumaron a las vitrinas de los Celtics y precisamente ante rivales conocidos: los San Francisco Warriors de Chamberlain en 1963-64<sup>27</sup> y otra vez por duplicado contra Los Angeles Lakers en la campaña 1964-65 y 1965-66.

Boston seguía barriendo con todos, pero al igual que en el epílogo de las mejores historias, el final comenzaba a asomarse paulatinamente. Red Auerbach, quien había comandado al equipo desde 1950 le decía adiós a su cargo como entrenador en jefe y se preparaba para designar a su reemplazante. Su elegido solamente podía ser un hombre en el que había confiado por más de una década: Bill Russell.

Así, en una conferencia de prensa ante los principales medios de comunicación del Estado, Auerbach anunció que el honor de tener al primer entrenador afroamericano en la historia de las grandes ligas de Estados Unidos correspondería a los Boston Celtics. Paradójicamente, uno de los equipos con los aficionados más racistas del país adoptaba una de las medidas más progresistas del momento.

Pero, a Russell le costó compatibilizar su rol de adiestrador con el de jugador. En su primera campaña cumpliendo con ambas funciones, la racha de ocho títulos consecutivos de los Celtics se terminó luego de que cayeran en los *playoffs* a manos de Chamberlain y sus nuevos

---

<sup>26</sup> Apodo con el que se le conoce popularmente al Estado de Mississippi.

<sup>27</sup> Esta fue la última temporada de Chamberlain en los San Francisco Warriors, quienes cambiaron de nombre tras haberse mudado recientemente desde Filadelfia hasta California. La campaña siguiente, Wilt volvió a Pensilvania ya que fue traspasado a los Philadelphia 76ers (nombre que adquirió el nuevo equipo de la ciudad).

Philadelphia 76ers. Wilt, que durante toda su carrera había perdido la contienda contra su par de Boston, por fin le doblegaba la mano. Aunque sería la única vez.

Finalizada aquella campaña, Russell volvió a ejercer su rol de líder por los derechos civiles para prestar su apoyo a un viejo amigo del deporte. Muhammad Ali, mítico boxeador conocido previamente como Cassius Clay, se convertía al islam y tensionaba al país por sus decisiones fuera del cuadrilátero: se había negado a pelear en la Guerra de Vietnam al presentarse como objetor de conciencia. Las consecuencias de su determinación eran fatales. Se le revocaron sus títulos de campeón del mundo, se le prohibió competir profesionalmente y la justicia lo amenazaba con llevarlo a la cárcel. “Yo no tengo ningún problema con el Vietcong. A mí no me hicieron nada”, dijo Ali al defender su postura y para pedir categóricamente que el ejército de Estados Unidos dejase de enviar a cientos de jóvenes afroamericanos a morir en el frente.

Esa frase dotada de ingenio, contundencia y rigor, estaba cargada de realidad. Y por ello, fue el argumento perfecto para encontrar adhesión entre las principales figuras deportivas afroamericanas de los ‘60. A una oficina común y corriente de un edificio en Cleveland llegaron Muhammad Ali, Bill Russell, Jim Brown<sup>28</sup>, Lew Alcindor<sup>29</sup>, entre otras personalidades célebres pertenecientes a la NFL<sup>30</sup>. Allí, según aporta Eig (2017), todos se alinearon para pedir un alto al fuego y para denunciar las injusticias y el racismo sistemático que estaban sufriendo los soldados afroamericanos en los regimientos y en el campo de batalla.

Pese al impacto simbólico que tuvo la cumbre, la conferencia fue desestimada por las autoridades gubernamentales y Ali tuvo que enfrentar duras condenas que, durante tres años, lo tuvieron atascado en juicios y prohibiciones de boxear. Sin embargo, la unión de ese grupo de deportistas sirvió para que progresivamente la sociedad norteamericana se inclinara con sus ideales de paz, rechazando una guerra estéril y ajena que costó muchas vidas inocentes.

---

<sup>28</sup> Jim Brown fue un deportista de fútbol americano que disputó toda su carrera como corredor de los Cleveland Browns. Es considerado como uno de los mejores jugadores de todos los tiempos por sus récords y relevancia social en Estados Unidos. Además, después de su retiro, se convirtió en un aclamado actor de películas como *Doce del patíbulo* (1967), *Perseguido* (1987), *Un domingo cualquiera* (1999), entre otros filmes.

<sup>29</sup> En ese entonces, Lew Alcindor era la máxima estrella del baloncesto colegial de Estados Unidos con la Universidad de Los Ángeles y su figura era considerada de relevancia para el país. Posteriormente, cambiaría su nombre a Kareem Abdul Jabbar y se convertiría en uno de los deportistas más legendarios de la NBA.

<sup>30</sup> A la Cumbre de Cleveland también llegaron Sid Williams y Walter Beach de los Cleveland Browns, Curtis McClinton de los Kansas City Chiefs, Bobby Mitchell y Jim Shorter de los Washington Redskins y Willie Davis de los Green Bay Packers. Además, estuvo presente Carl Stokes, un prominente abogado que, meses después, se convertiría en el primer gobernador afroamericano de una ciudad grande de los Estados Unidos (Cleveland).

En un artículo redactado para *Sports Illustrated* después de la reunión, Russell confesó la admiración que sentía por su compañero de activismo. "Él tiene algo que yo nunca he podido lograr y algo que muy pocas personas que conozco poseen. Tiene una fe absoluta y sincera. No estoy preocupado por Muhammad Ali. Está mejor equipado que nadie que conozco para resistir las pruebas que le esperan", escribió. Al igual que en Washington con Martin Luther King y en Mississippi con su campus de baloncesto en memoria de Medgar Evers, el hombre de los Boston Celtics volvía a erigirse como una imagen fundamental en la lucha por la igualdad racial.

Por otro lado, en el ocaso de su carrera deportiva siguió cosechando triunfos. Sumado a los nueve anillos que ya poseía, Russell y sus compañeros se repusieron de la caída frente a los 76ers en 1967, y consiguieron un bicampeonato en 1968 y 1969 ante el rival de toda la vida: Los Angeles Lakers.

La dinastía más grande de todos los tiempos finalizaba con 11 campeonatos de la NBA en 13 años. Y a pesar de la algarabía que significó obtener el último trofeo contra el conjunto angelino, Russell sabía que su presencia en el equipo seguía sin generar un consenso en la prejuiciosa población de Boston. Por ello, pensó que era el momento preciso para retirarse en lo más alto y así alejarse de los males que lo aquejaron durante toda su estancia en la ciudad.

Decidió que la ceremonia se realizaría en privado en compañía de su familia, colegas y su mentor, Red Auerbach. Ni un solo aficionado podía entrar al Boston Garden. Esta determinación tiene su explicación en el documental *Celtics/Lakers: Best of Enemies*. "Por aquel entonces, en ese lugar no sentía que había una conexión real con los aficionados. Siempre he dicho que los verdaderos fanáticos de los Celtics estábamos sentados en el banquillo. Hicimos una encuesta para mejorar la asistencia y más del 50% opinaba que había demasiados jugadores afroamericanos", sentenció el multicampeón.

Si en la encuesta se hubiera preguntado si es que se consideraban personas racistas, la mayoría habría respondido que no. Pero la realidad es que aquello era un hecho. Los Boston Bruins, equipo que representaba a la ciudad en la NHL, contaba en esa época con una plantilla compuesta exclusivamente por jugadores blancos. Iban últimos en la liga. Sin embargo, en cada duelo de local llenaban la capacidad del pabellón. Por otro lado, los Celtics que contaban con

11 anillos de campeón y habían dominado por casi dos décadas la competición, disputaban sus compromisos con múltiples graderías vacías de fondo. ¿La razón? La alta presencia de jugadores afroamericanos en el equipo.

Russell siempre dijo que jugaba para los Celtics, y no para Boston. Su legado deportivo en la franquicia quedó marcado por la serie de banderines de campeón que colgaban del techo del Garden en ese momento, pero su legado social fue más significativo a nivel nacional. Probablemente en Massachusetts pocos se cuadraron con su mensaje. Incluso es posible que lo llegaran a odiar. Pero, para otros, el pívot que creció en Luisiana, triunfó en la Universidad de San Francisco y conquistó Boston, era un luchador. Un verdadero líder fuera y dentro de la cancha.

## **DOS CARAS DE LA MONEDA: EL NACIMIENTO DE LOS ANGELES LAKERS Y SU ENEMISTAD CON LOS BOSTON CELTICS**

En toda historia siempre suelen haber dos versiones que se contraponen y que evidencian los elementos disímiles entre un relato y otro. A decir verdad, muchas veces, aquella dualidad puede ser reflejo de una disputa por el poder de fuerzas antagónicas que pelean palmo a palmo para lograr un objetivo final. Este es el caso de la historia entre los Boston Celtics y Los Angeles Lakers en la NBA.

Por un lado, los de Massachusetts aparecen como los grandes triunfadores de la narración. Y es que la lista de logros alcanzados durante más de una década de dominio prolongado es rica y extensa para afirmar aquello: 11 anillos de campeón, los mejores jugadores de toda la liga en la plantilla<sup>31</sup> y el mejor entrenador de la época dirigiendo al borde de la cancha. En resumen, una historia plagada de gloria y éxitos deportivos.

Sin embargo, frente a la sonrisa disimulada de ese Leprechaun habituado a ganar, aparece un elenco acostumbrado a deambular por las sombras de la oscura derrota. Los Lakers, que fueron conocidos como la primera dinastía del baloncesto profesional de Estados Unidos cuando tenían a George Mikan como figura, solo habían conocido de fracasos tras mudar la franquicia. Si la historia que rodea a los Boston Celtics era sinónimo de ser ganador, la experiencia de la escuadra angelina estaba más cerca de la definición de tener un ADN perdedor.

Pero, el infortunio de los de California no tiene como origen su desempeño en la cancha. Desde que George Mikan se retiró y dejó atrás los cinco anillos que obtuvo en la “Tierra de los 10.000 lagos”<sup>32</sup>, la población local se desencantó con la institución y dejó de asistir a los partidos en condición de anfitrión. Por este motivo, abandonaron la ciudad a principios de los ‘60 para relocalizar al equipo en la llamativa metrópoli de Los Ángeles.

---

<sup>31</sup> En los años que reinó la dinastía de los Boston Celtics, Bob Cousy fue elegido en una ocasión como el MVP (Jugador Más Valioso de la liga) en la campaña 1956-57, mientras que Bill Russell obtuvo el reconocimiento cinco veces: 1957-58, 1960-61, 1961-62, 1962-63 y 1964-65.

<sup>32</sup> La "Tierra de los 10.000 lagos" es el apodo con el que se conoce al Estado de Minnesota debido a la abundancia de estos cuerpos de agua en la región.

Parecía una buena jugada desde el punto de vista comercial. Apenas tres años antes, los Dodgers<sup>33</sup> se habían desplazado desde Brooklyn hacia la Costa Oeste, atrayendo una gran cantidad de aficionados que colmaron el aeropuerto para recibirlos y que llenaban los estadios para verlos jugar. Sin embargo, el arribo del grupo de basquetbolistas no generó el mismo efecto que producía el béisbol en el público. ¿Qué relación de identidad provocaba una escuadra inspirada en los lagos del norte del país con una ciudad de geografía montañosa ubicada en la cálida costa del Pacífico? Absolutamente ninguna.

“Hacíamos de todo para atraer público. Nos solían poner en una camioneta parecida a un camión de helados para ir por las calles a presentarnos. Decíamos: ¡Vean a los Lakers jugar!... y nadie salía. Los Rams<sup>34</sup> congregaban a 100 mil personas, los Dodgers jugaban en el Memorial Coliseum<sup>35</sup> y reunían de 80 a 90 mil personas. Nosotros reuníamos tres mil aficionados en una buena noche y los partidos ni siquiera se retransmitían por radio”, cuenta Jerry West en *Celtics/Lakers: Best of Enemies* al referirse al poco entusiasmo que generaban en la audiencia.

Precisamente, uno de los principales responsables de la progresiva llegada de aficionados fue el mencionado Jerry. Elgin Baylor había brillado como novato al llevar al equipo de Minneapolis a las Finales contra los Celtics en la temporada 1958-59, pero no fue hasta la adquisición de West, que la conexión con los exigentes habitantes de Los Ángeles fue creciendo.

Además de contar con la talentosa dupla de jugadores, los Lakers hicieron otra maniobra para atraer gente al pabellón. Chick Hearn<sup>36</sup>, conocido comentarista deportivo en aquellos años,

---

<sup>33</sup> Los Dodgers son un equipo de la Major League Baseball (MLB) que fue fundado en 1883 en Brooklyn, Nueva York. Están ubicados en la ciudad de Los Ángeles desde 1957 y poseen siete Series Mundiales en su palmarés (1955, 1959, 1963, 1965, 1981, 1988 y 2020).

<sup>34</sup> Los Angeles Rams son un equipo de fútbol americano de la NFL. En 1946 se mudaron desde Cleveland a Los Ángeles, convirtiéndose en el primer equipo profesional de las grandes ligas de Estados Unidos en trasladarse desde la Costa Este hacia la Oeste. En la temporada 1994 se volvieron a mudar, esta vez hasta St. Louis, Missouri. Por último, luego de la campaña 2015, regresaron a California, lugar en el que juegan actualmente. Poseen dos títulos del Super Bowl (2000 y 2021).

<sup>35</sup> Estadio emblemático de la ciudad de Los Ángeles. Albergó los Juegos Olímpicos en 1932 y 1984, y repetirá la experiencia en la edición de 2028.

<sup>36</sup> Chick Hearn fue un exitoso comentarista deportivo conocido por narrar los partidos de Los Angeles Lakers desde la década de los '60 hasta principios del siglo XXI. También es recordado por ser el inventor de expresiones tales como *slam dunk* o *air ball* que se han convertido en jerga baloncestística universal. Narró 3.338 partidos consecutivos de los Lakers, empezando el 21 de noviembre de 1965 y finalizando el 12 de junio de 2002. Su legado

fue contactado por la gerencia para relatar los partidos del equipo que, hasta ese entonces, no tenían la repercusión mediática que ostentaban los equipos de béisbol y fútbol americano de la zona. La voz del comunicador rápidamente conectó con los angelinos. En efecto, cuando fue el turno de jugar los partidos de local en la serie de *playoffs* contra los St. Louis Hawks, asistieron 14 mil espectadores.

Con sus relatos, Chick ayudó a Elgin Baylor y a Jerry West a convertirse en astros de la NBA. Y en la “Ciudad de las Estrellas”, lo que precisamente se necesita para ser popular, es brillar como un cuerpo celeste.

Así transcurrieron un par de años y el equipo de los Lakers estaba listo para competir de igual a igual con los reyes del circuito. Los Boston Celtics de Bill Russell y Red Auerbach habían sido los campeones en cuatro de las últimas cinco temporadas cuando se vieron las caras con los angelinos en las Finales de 1961-1962. Pocos apostaban por los inexpertos retadores, pero los de California tenían algo que decir: West hizo gala de su estético lanzamiento en suspensión durante toda la serie y Baylor se inscribió con un récord de 61 puntos en el quinto partido<sup>37</sup>.

La ilusión de batir a los todopoderosos estaba próxima. Se veía tan cerca que, en la última jugada del séptimo juego, los Lakers tuvieron la posibilidad de encestar el tiro ganador y silenciar a los arrogantes fanáticos de los Celtics. Pero el destino quiso otra cosa. La canasta les dijo que no, el compromiso se fue al tiempo extra, y allí los campeones utilizaron toda su jerarquía para seguir reinando la NBA. Todo seguía igual que siempre.

Solo fue el comienzo de una terrible pesadilla. Al año siguiente, los Lakers volvieron a perder en la instancia definitiva frente a los Boston Celtics. ¿Y en 1965, 1966 y 1968? Otra vez palmaron contra el rival que ya relucía una paternidad sin precedentes. “Solo te daban ganas de gritar ¡Odio a estos tipos!”, exclamaba West sobre aquella fatídica experiencia en *Celtics/Lakers: Best of Enemies*.

---

como relator de la franquicia fue de tal magnitud, que es la única persona que tiene una camiseta con su nombre retirada en la arena de los Lakers sin haber jugado un solo minuto como basquetbolista.

<sup>37</sup> Baylor mantuvo el récord de más puntos en un partido de *playoffs* hasta que Michael Jordan convirtió 63 unidades en 1986, justamente también ante los Boston Celtics.



Y es que el odio que generaban los Celtics en el resto de los equipos no tenía nombre. En los minutos finales de cada campeonato, Auerbach encendía un puro y lo fumaba mientras el reloj corría y la gente enloquecía de alegría. La arrogancia de verse totalmente superior al rival era desmoralizante.

Cansados de estas provocaciones, los Lakers se propusieron cortar con la racha ganadora de sus declarados enemigos con un golpe al mercado. Wilt Chamberlain, el hombre que promedió 50 puntos en una temporada, que anotó 100 puntos en un partido<sup>38</sup>, que venció a Boston en las Finales de 1966-67 con los Philadelphia 76ers y, que durante toda su carrera se había caracterizado por protagonizar una de las luchas más míticas debajo de la canasta con Bill Russell, llegaba a la franquicia angelina como la nueva estrella de la ciudad para conformar un temido equipo junto a Baylor y West.

Con el nuevo emperador a la cabeza, Los Ángeles estaban frente a su mejor chance de derrotar a unos Celtics que se preparaban para el inminente retiro del pívot y emblema de Boston. Como en ocasiones anteriores, iban bien encaminados para dar el golpe de sentencia. Salieron victoriosos en los dos primeros partidos de las Finales con un gran nivel de su trío estelar y el campeonato ya se comenzaba a sentir en las afueras del Fórum, la nueva arena que habían construido los Lakers para colgar su primer banderín de campeón en la ciudad. El destino insinuaba con que se les iba a dar finalmente, pero, al igual que en el pasado, los campeones no se rendían y sacaban fuerzas desde las entrañas: forzaron la eliminatoria hasta un crucial séptimo juego en condición de visitante.

Allí, como un bucle de malos recuerdos, volvió a suceder lo peor para los Lakers. A 5:55 minutos del bocinazo final, Wilt Chamberlain se hizo daño en la rodilla, encendiendo las alarmas y la desesperación en el banquillo. La mayor amenaza ofensiva de la historia de la NBA se quedaba al margen mientras el tiempo se consumía y, con ello, las aspiraciones del equipo oro y púrpura se esfumaban poco a poco. En las tribunas todos se imaginaron lo que vendría después. Y para mala fortuna, terminaron acertando. Don Nelson<sup>39</sup>, que

---

<sup>38</sup> Los 100 puntos de Wilt Chamberlain en el partido jugado el 2 de marzo de 1962 entre los Philadelphia Warriors y los New York Knicks es la cantidad más alta registrada por un deportista en la historia de la NBA.

<sup>39</sup> Nelson fue un alero/ala pívot fundamental en la consecución de cinco títulos de los Boston Celtics: 1966, 1968, 1969, 1974 y 1976. Después de su retiro, triunfó como entrenador en equipos como los Milwaukee Bucks, los Dallas Mavericks y los Golden State Warriors, llegando a ser el adiestrador con más victorias en la historia de la NBA (1.335), hasta que Gregg Popovich, director técnico de los San Antonio Spurs, lo superó en 2023.

paradójicamente había jugado para los Lakers antes de recaer en los Celtics, lanzó una flotadora<sup>40</sup> con una técnica deficiente, el balón coqueteó con la base del aro y se terminó colando en la red para derrumbar todos los sueños angelinos. La suerte del irlandés volvía a aparecer y Boston ganaba el undécimo anillo de su historia para despedir a su máximo ídolo en la cima. Los Lakers, en tanto, seguían con el estigma de ser conocidos como unos “perdedores”. Otra vez.

El lado de la historia de Los Angeles Lakers parecía ser una maldición. De las seis veces que se enfrentaron a los Celtics en las Finales, cayeron en absolutamente todas. En algunas, de la forma más desgraciada posible. “No quería saber nada de nadie, ni hablar de baloncesto. No lo hice durante tres semanas. Había caído muy bajo en mi vida”, lamentaba Jerry West al recordar los fracasos deportivos frente a los de Massachusetts en *Celtics/Lakers: Best of Enemies*.

Los Lakers ganarían finalmente el título años más tarde y sus estrellas se retirarían tras conseguir el anillo de campeón que tanto buscaron; sin embargo, el estigma de ser un elenco perdedor ante los Boston Celtics aún permanecía. La huella de la derrota, imborrable en esos tiempos, quemaba al interior de la franquicia y machacaba el orgullo de los angelinos. Aquellas míticas batallas de los ‘60 serían apenas el primer capítulo de la enemistad más emblemática de la NBA. En el futuro se encontrarían nuevamente, pero eso ya es otra historia. Y dos visiones distintas también.

---

<sup>40</sup> La flotadora es el nombre con el que se le conoce al tiro suave y bombeado que forma un arco descendente hacia la canasta.

## ESTADOS UNIDOS SE TENSIONA: LOS NEW YORK KNICKS COMO ESPEJO DE LOS TIEMPOS DE CAMBIOS

El 4 de abril de 1968 quedó marcado como el día en el que Martin Luther King fue asesinado. Se encontraba hospedado en la habitación 301 del Motel Lorraine, en Memphis, Tennessee, cuando James Earl Ray, un supremacista blanco contrario a sus ideales de integración racial, le dio muerte con un fusil con mira telemétrica frente a su lugar de alojamiento. La vida del pastor activista, ganador del Premio Nobel de la Paz en 1964 y amigo de los principales atletas negros de Estados Unidos, se truncaba a causa del odio irracional a las personas afroamericanas.

Tras el crimen del símbolo de la lucha por los derechos civiles, la violencia racial escalaba y sus consecuencias repercutían en todos los Estados y ámbitos de la vida cotidiana por igual. Conocida era la animadversión de los habitantes blancos de Massachusetts hacia los afroamericanos, inclusive en contra de Bill Russell, quien era una figura consular del equipo de baloncesto de la ciudad. Pero en California pasaba lo mismo. Si algunos pensaban que Los Ángeles era el ejemplo de la armonía racial porque los blancos animaban a Elgin Baylor, estaban equivocados.

En barrios como Watts o Compton<sup>41</sup>, la brutalidad policial y la discriminación a la población afrodescendiente se hacía sentir a diario. Ni siquiera la representación de estas personas como estrellas del básquetbol profesional podía aplacar esta problemática social que azotaba al país.

El panorama que ocurría en Nueva York era similar. En el documental *When the Garden was Eden*<sup>42</sup> (2014) se retrata a la urbe a fines de los '60 como “un lugar alejado de los días de gloria, caracterizado por la decadencia económica y social en el que los vecindarios y guetos de los afroamericanos se deterioraban por el consumo de drogas, los crímenes y la desigualdad”. Por esta razón, ante la necesidad de encontrar la reunificación social en la Gran

---

<sup>41</sup> Vecindarios de la ciudad de Los Ángeles conocidos por la alta presencia de habitantes afroamericanos.

<sup>42</sup> El documental de la serie *30 for 30* de ESPN se centra en los New York Knicks de principios de la década del '70, un equipo que encarnó la identidad de la ciudad y el sentido de pertenencia que existe en la Gran Manzana por el básquetbol.

Manzana, un equipo surgió con la promesa de convertirse en un faro de luz que espantara las nubes grises que se posaban sobre la ciudad.

Los New York Knicks, quienes habían sido una de las 11 franquicias fundadoras de la BAA en 1946, eran el emblema de la identidad local de una metrópoli donde el básquetbol se había erigido a inicios del siglo XX como un deporte de masas. Desde los rincones más recónditos del Harlem y el Bronx, hasta el rascacielos más alto de la Quinta Avenida, la gente se encantaba con la esencia de la escuadra que hacía gritar al Madison Square Garden.

En el capítulo *The City Game*<sup>43</sup> del libro *Basketball: A Love Story* (2018) se describe el sentido de pertenencia de los aficionados con el escenario conocido popularmente como “La Meca del Baloncesto”. “Mi padre y yo nos unimos gracias al básquetbol. Crecí en Rye, Nueva York. Cuando mis padres se separaron, me mudé con él a la ciudad y amaba a los Knicks. Solía tomar el tren hasta el Madison Square Garden y ahí se veía esa gran nube de humo de cigarrillo en torno al JumboTron<sup>44</sup>. Mi papá, que era un tipo muy callado, mostraba una enorme emoción en los partidos de los Knicks. Disfrutamos mucho tiempo juntos gracias al juego” (p.235), confiesa Adam Silver, actual comisionado de la NBA. “Cuando era un niño, fuimos al Garden con un grupo de mi colegio católico. Recuerdo estar sentado en las tribunas mirando hacia abajo y veía el piso reluciente. Quería ir abajo y tocarlo, pero nunca pude. Era un lugar sagrado. En ese momento, los Knicks eran todo” (p.238), cuenta Chris Mullin, otrora leyenda de los Golden State Warriors y posterior miembro del Salón de la Fama.

El fanatismo que provocó aquel equipo en la audiencia era aún más meritorio considerando la historia de fracasos deportivos de los primeros años de los ‘60. En una liga dominada por los Boston Celtics, las opciones de ser un elenco contendiente al título se tornaban cada vez más complicadas. Los Knicks perdían constantemente, incluso recibían palizas y humillaciones: en el día de la Navidad de 1960 cayeron por 162-100 ante los Syracuse Nationals, la peor derrota de su historia y, en la temporada 1961-62, como se mencionó anteriormente, Wilt Chamberlain les endosó 100 puntos, la mayor cantidad de anotaciones individuales que se haya registrado en la NBA.

---

<sup>43</sup> El capítulo relata, a través de las voces de jugadores, periodistas y personalidades nacidas en Nueva York, la conexión histórica y sentimental que poseen los habitantes de la Gran Manzana con el baloncesto y con el equipo de la ciudad.

<sup>44</sup> Término para referirse a la pantalla gigante que hay en los estadios y eventos musicales.

Las cosas no salían bien, ni dentro del Madison Square Garden ni mucho menos en los barrios donde la desigualdad se hacía eco; sin embargo, la gente se aferraba a que la escuadra en la que habían puesto tanta fe, les devolviera la mano.

El primer paso para concretar ese sueño se comenzó a construir en 1964. Willis Reed, un chico que había crecido bajo el alero de la educación segregada en Luisiana, fue seleccionado en la segunda ronda del Draft para ser el pívot titular. De estatura prominente (2,08 metros) y un físico apabullante (107 kilogramos), Reed se convirtió rápidamente en la columna vertebral y capitán de la plantilla. Al año siguiente, Dick Barnett, veterano de seis temporadas en la liga, recayó en la institución para ser el base y distribuidor del juego. El quinteto inicial comenzaba a tomar forma.

Otras piezas se fueron añadiendo en las campañas venideras. Walt Frazier, que había encandilado al público del Madison Square Garden con una brillante actuación en un torneo colegial, fue seleccionado en el Draft de 1967. Por otro lado, Phil Jackson<sup>45</sup>, un rústico y espigado alero del Estado de Montana, era elegido en la segunda ronda. “Frazier era un jugador muy inteligente. Reservaba sus robos del balón para los momentos claves del partido. Jackson era uno de esos tipos que venían desde la banca y eran una energía instantánea. Podía robar cuatro o cinco pelotas con sus brazos alargados o podía irse descalificado por exceso de faltas”, contaba Marv Albert<sup>46</sup> en *When the Garden was Eden*.

El equipo comenzaba a ganar su identidad dentro del terreno de juego, sobre todo con la asunción del nuevo entrenador. Red Holzman era un funcionario dedicado al proceso de *scouting*<sup>47</sup> de los Knicks cuando fue designado para comandar la cuadrilla. Su estilo de juego y el método para comunicarse en la cancha sorprendió a sus dirigidos, quienes rápidamente se acoplaron a su filosofía. Si antes el pabellón solamente se llenaba con apostadores de Nueva

---

<sup>45</sup> Phil Jackson logró dos títulos de campeón en su etapa como jugador de los New York Knicks, pero fue durante su carrera como entrenador donde obtuvo más reconocimiento. Dirigiendo a los Chicago Bulls de Michael Jordan y compañía ganó seis anillos en los ‘90; mientras que como director técnico de Los Angeles Lakers de Kobe Bryant, Shaquille O’ Neal y, posteriormente Pau Gasol, consiguió cinco más. Su palmarés le ha valido para ser considerado como el mejor adiestrador de la historia de la NBA.

<sup>46</sup> Marv Albert es un histórico locutor estadounidense conocido por ser la voz de los New York Knicks y por su rol como relator de la cadena deportiva TNT.

<sup>47</sup> El *scouting* es un término utilizado para referirse al trabajo de observación y evaluación de deportistas, ya sea jóvenes o no, con el propósito de identificar talento que pueda ser incorporado al equipo al que representa el veedor.

York que impregnaban el aire con humo de cigarrillos y teñían las butacas de gris con sus sombreros y abrigos opacos, ahora las familias y los niños se acercaban y asistían a los partidos de un elenco con más aspiraciones que nunca.

Finalmente, el último factor que derivó en la diversificación del público fue el mediático arribo de Bill Bradley. Hijo de un connotado banquero, medallista de oro en los Juegos Olímpicos de Tokio 1964 y poseedor del galardón al mejor jugador del año de la NCAA con la Universidad de Princeton, el joven oriundo de Missouri captaba la atención de la prensa por su ingreso a la NBA luego de pasar dos años en Europa cursando una beca universitaria en Oxford.

La expectación por su debut era total, pero, al mismo tiempo, generaba polémica. Un artículo del diario *Norwalk Hour* había apodado a Bradley como la “Gran Esperanza Blanca” a raíz de su aparición en una liga con mayoría de jugadores afroamericanos. El sobrenombre no era del gusto de los fanáticos que buscaban que el equipo se convirtiera en el emblema de reunificación racial de la ciudad, ni tampoco de Cazzie Russell, su compañero en los Knicks, y rival cuando vestía la camiseta de la Universidad de Michigan<sup>48</sup>.

Dicha jugada periodística le trajo problemas a Bradley, principalmente porque su estreno no estuvo a la altura de la expectación que había levantado en la previa. Los dos años en los que estuvo alejado del ritmo competitivo le habían quitado velocidad y reacción con el balón en las acciones defensivas. Al término del partido, el Madison Square Garden le demostró su descontento con pifias y abucheos.

La presentación de Bradley generó un debate que trascendió la cancha: el chico blanco no era mejor que Cazzie Russell, el joven afroamericano. En medio de las protestas en contra de la guerra, los disturbios y el aumento de los movimientos sociales, el entorno de los New York Knicks de la campaña 1967-68 se traducía nuevamente en una batalla por la raza.

---

<sup>48</sup> Cazzie Russell venció a Bill Bradley en las semifinales del torneo universitario de 1965 de la NCAA con la Universidad de Michigan, provocando una fuerte rivalidad entre ellos, que los medios de comunicación se encargaron de aumentar al darle connotaciones raciales. Anteriormente, ambos se habían enfrentado en las votaciones por el mejor jugador del año: Bradley le ganó la partida en 1965 y Russell hizo lo propio en 1966.

Sin embargo, a diferencia de otros equipos donde la presión de la barrera del color ejercía implacablemente, los Knicks se distinguieron por solucionar estos problemas puertas adentro. “Si Nueva York se derrumbaba por la mezcla de culturas, este grupo se afianzaba por la mezcla de personalidades diferentes. Las paredes del Madison Square Garden vieron como el respeto mutuo por las diferencias nos hizo fuertes”, detalla Willis Reed en *When the Garden was Eden*.

Aquel episodio fue el punto de inflexión para la cohesión de todos los integrantes de la plantilla. Si bien caerían a manos de los Boston Celtics en los *playoffs*, registraron su primer récord ganador de la década y adquirieron experiencia en esas instancias. En el curso 1968-69 se volverían más fuertes: Dave DeBusschere, estrella de los Detroit Pistons, llegaba al equipo en un traspaso que involucró a Howie Komives y Walt Bellamy<sup>49</sup>, dos deportistas que tras su salida le dieron más minutos como titulares a Walt Frazier y Bill Bradley.

De esta manera, el quinteto conformado por Frazier, Barnett, Bradley<sup>50</sup>, DeBusschere y Reed<sup>51</sup> sería la base de la escuadra que un año después sorprendería a la NBA. Asimismo, el retiro de Bill Russell abría la ventana para que una nueva franquicia se hiciera con el trono que estaba vacante.

Así, los Knicks de 1969-70 tuvieron un inicio histórico con una marca de 23 triunfos y apenas una derrota<sup>52</sup>. La química del equipo era impecable y cada vez ganaban más aficionados. “Había una posibilidad de éxito. Sentías eso una vez que David DeBusschere llegó al grupo. Y después tenías a las celebridades -Robert Redford iba a los juegos, Dustin Hoffman-. La gente se interesaba en los Knicks. Salían en las portadas de revistas y eran las historias más importantes en los periódicos. Empezaron la temporada 23-1. ¿Cuándo le había pasado esto a los New York Knicks?” (p.244), comenta Marv Albert en *The City Game*.

---

<sup>49</sup> El traspaso de estos jugadores se debió a que ambos tenían una ética de trabajo que no le gustaba al entrenador Red Holzman. Además, Komives no mantenía la mejor relación de amistad con Cazzie Russell.

<sup>50</sup> Adicionalmente a la partida de Komives y Bellamy, Bradley tuvo más minutos en el quinteto titular ya que Cazzie Russell se fracturó el tobillo y quedó al margen por largos meses. De esta manera, el exestudiante de Princeton abandonó el puesto de base y volvió a su posición natural de alero.

<sup>51</sup> Los dorsales de los cinco jugadores están retirados y cuelgan del techo del Madison Square Garden.

<sup>52</sup> Fue el mejor inicio de temporada de un equipo en la historia de la NBA hasta que los Golden State Warriors los superaron en 2015-16 con un registro de 24-0.

Y la verdad es que jamás había ocurrido algo como eso en Manhattan. La gente del *Midtown*, *Uptown* y *el Downtown*<sup>53</sup>, los millonarios y la clase obrera; absolutamente todos se sentían representados con el equipo.

Este sentimiento mancomunado, que había logrado despejar las diferencias étnicas y sociales como ningún otro elenco, llevó a los Knicks a finalizar la temporada en el primer lugar de la Conferencia Este, Willis Reed fue elegido como el MVP y Red Holzman obtuvo el premio al mejor entrenador del año. Todo en la ciudad era perfecto, de hecho, en el béisbol, los Mets ganaron la Serie Mundial y, en la NFL, los Jets habían conseguido el Super Bowl en 1968 con Joe Namath<sup>54</sup> como protagonista y figura de la liga.

Con la tarea de seguir la senda de triunfos de sus pares ciudadanos, comenzaron el camino a la final enfrentando a duros oponentes: los Baltimore Bullets de Wes Unseld<sup>55</sup> y Earl “The Pearl” Monroe en la primera ronda, y los Milwaukee Bucks del joven Lew Alcindor en la siguiente fase.

En ambas series se sobrepusieron con jerarquía para concretar el primer paso a una final de la NBA en la historia de la franquicia. Allí los esperaba un conjunto que ya sabía lo que era estar en ese sitio en múltiples ocasiones: Los Angeles Lakers de Jerry West, Wilt Chamberlain y Elgin Baylor. Los eternos perdedores contra los finalistas principiantes.

Las dos ciudades más importantes estaban cara a cara. La Costa Este versus la Costa Oeste. Todo lo que rodeaba al enfrentamiento fue dramático. En el segundo partido de la serie, West encestró un tiro de 23 metros de distancia para empatar el marcador y, como en esos años aún no existía el tiro de tres puntos, la conversión equivalió a dos unidades y tuvieron que ir al tiempo extra. Hasta en esos detalles la mala suerte perseguía a los Lakers.

En el quinto duelo ocurrió otro acontecimiento que incrementó la tensión, esta vez en contra de los Knicks. En una entrada a canasta, Willis Reed sufrió una lesión muscular al intentar superar la marca de Chamberlain. Nadie en Nueva York lo podía creer. La presencia de la

---

<sup>53</sup> Forma de llamar a las distintas áreas residenciales de Manhattan, Nueva York.

<sup>54</sup> Joe Namath fue un exitoso mariscal de campo de los New York Jets a finales de los ‘60 y principios de los ‘70. Después de su carrera como deportista, se dedicó a la actuación y participó en películas tales como *El último rebelde* (1971), *El tren de los espías* (1979), entre otras cintas.

<sup>55</sup> Wes Unseld venía de ser el MVP de la NBA en la campaña 1968-69.



máxima figura del equipo quedaba en duda para la definición del campeonato. Para el sexto juego estuvo ausente. Ganaron los Lakers. Se definiría todo en el séptimo choque.

En el precalentamiento todo el mundo asumió que Reed no iba a jugar. Es más, quedaban menos de cinco minutos para el pitazo inicial y no estaba en la cancha. Sin embargo, como si se tratara de la entrada triunfal de Alejandro Magno a Babilonia, Reed emergió desde los vestuarios y el Madison Square Garden estalló. “Nos quedamos tan estupefactos como todos los demás cuando entró en la pista. Nunca lo olvidaré, tres de los más grandes que jamás hayan jugado -Chamberlain, Baylor, West- quedaron hipnotizados. Dejaron lo que estaban haciendo. Estaban allí, mirando a Willis y, por alguna extraña razón, me dije: ‘Tenemos a estos tipos’” (p. 253), recuerda Walt Frazier en *The City Game*.

Reed, a pesar de sus dolores, arrancó el partido encestando sus dos primeros lanzamientos. Después, Frazier dio un paso adelante para robarse el show y acabó con la mejor actuación de toda su carrera: 36 puntos, 19 asistencias, siete rebotes y cuatro robos.

Nueva York, una de las ciudades con más amor por el baloncesto, finalmente obtenía su primer campeonato de la NBA. La línea divisoria en torno a la raza que estaba presente en toda la liga había sido superada por los Knicks de 1970. Blancos y afroamericanos celebraban por igual en una urbe que comenzaba a aceptar la multiculturalidad.

Los integrantes de aquella plantilla se convirtieron en íconos sociales y ejemplos a seguir. Estaba el liderazgo discreto de Reed, la naturaleza profesional de Bradley y, sobre todo, el estilo de la moda de Frazier. “¿Qué significaba Walt Frazier para la ciudad de Nueva York? Era parte fundamental del fenómeno cultural de los Knicks. Todo el aspecto de ‘Bonnie y Clyde’, junto con la popularidad de la película, de alguna manera le hizo sonar la campana a Walt, y se convirtió en Clyde” (p.254), afirma Marv Albert en *The City Game*.

El base de los Knicks era un símbolo del estilo y la elegancia. Con su popular afro y patillas prominentes de la época, usaba trajes y sombreros llamativos, dormía en una lujosa cama circular rodeada de espejos en las paredes y personalizaba su auto *Rolls Royce* con detalles burdeos y plateados. Asimismo, fue uno de los primeros en sacar unas zapatillas propias en

colaboración con la marca deportiva *Puma*<sup>56</sup>. Todos los niños en la ciudad querían ser Walt Frazier, el pionero en mezclar el mundo de la moda con ser una superestrella de la NBA.

Para la campaña 1970-71, los Knicks seguían siendo aspirantes a la corona, pero los Baltimore Bullets se cobraron revancha y les negaron la chance del bicampeonato. De este modo, al año siguiente, dos traspasos remecieron el mercado para volver a fortalecerlos: Cazzie Russell fue intercambiado por el pívot Jerry Lucas<sup>57</sup> y Earl “*The Pearl*” Monroe dejó los Bullets para ir a la Gran Manzana.

El ingreso de estos deportistas fue clave para las aspiraciones de la franquicia, no tan solo en lo deportivo. Además de ser un talentoso jugador, Lucas había destacado como una personalidad televisiva gracias a su sobresaliente inteligencia y atraía aficionados: en un programa de TV maravilló a la audiencia con sus trucos de magia y al recitar de memoria las 500 páginas del directorio telefónico de Manhattan. Por otro lado, Monroe era un ídolo de la gente por su cercanía con los estratos afroamericanos más marginales de Nueva York y por su estilo de juego parecido a los Harlem Globetrotters. La mezcla de generosidad en las calles con talento sobre la pista le dieron el apodo secundario de “*Black Jesus*”.

Si los Knicks ya eran populares en la ciudad, el arribo de Lucas y Monroe elevó los ánimos hasta niveles estratosféricos. Movían el balón de manera organizada, anotaban por doquier, y llenaban estadios, no obstante, los problemas musculares de Willis y DeBusschere los privaron de volver a ganar la final de 1972 a Los Angeles Lakers que, de pasada, rompían con el maleficio de no poder salir campeón.

Aunque la merma física y el paso de los años ya se comenzaba a sentir al interior del equipo, en el curso 1972-73 lo intentarían por última vez. Y obtendrían su premio. En una mítica batalla por el boleto a la final, se convirtieron en el primer elenco en ganar un juego siete a los Boston Celtics en condición de visitante. Los Lakers nuevamente los esperaban, pero los Knicks los

---

<sup>56</sup> Las *Puma Clyde* se convirtieron en un icono de vestimenta en los niños de los suburbios de Nueva York en los años ‘70.

<sup>57</sup> Antes de llegar a los New York Knicks, Jerry Lucas obtuvo la medalla de oro en los Juegos Olímpicos de Roma 1960 y triunfó en la Universidad de Ohio State, ganando el título nacional en el mismo año y los MVP colegiales de 1961 y 1962. En su carrera en la NBA, fue figura de los Cincinnati Royals al alzarse con el premio al Novato del año en 1964.

vencerían fácilmente por 4-1. El segundo anillo de la franquicia era una realidad y aquel conjunto sería recordado para siempre como un símbolo de la cultura neoyorquina.

Mientras en el resto de los Estados Unidos las tensiones se acrecentaban, en el equipo de Nueva York había diversidad y cohesión étnica. Todo gracias a una filosofía que abrazaba las raíces urbanas, encarnando el linaje y la identidad de ser un habitante de una metrópoli de la envergadura de Nueva York. Los Knicks no solo jugaban baloncesto; también representaban el espíritu indomable de la ciudad que no duerme, uniendo a los neoyorquinos de todas las esferas y demostrando que la vía de la inclusión era posible.

A 1.440 kilómetros del Madison Square Garden, en Wisconsin, un emergente basquetbolista de los Milwaukee Bucks intentará replicar este camino de integración como un modo de vida, pero de una manera muy particular: la religión.

## DE LEW ALCINDOR A KAREEM ABDUL JABBAR: LA METAMORFOSIS DE UNA ESTRELLA DE LA NBA Y ROSTRO DEL ISLAM

Mientras la icónica canción *California Dreamin'* del grupo *The Mamas & The Papas* resonaba en las radios y se convertía en un himno a mediados de los '60, en el Estado Dorado<sup>58</sup> se preparaban para recibir un nuevo *hit*, pero esta vez en el mundo del baloncesto. El resplandeciente Lew Alcindor, la gran promesa del deporte en Estados Unidos, había elegido el programa de básquetbol de la Universidad de California en Los Ángeles (UCLA) para llevar sus talentos al siguiente nivel.

Como si se tratara de una nueva estrella en el firmamento, Alcindor llegaba a la ciudad con el mote de ser considerado como el mejor jugador colegial de la última década gracias a sus exorbitantes registros con la Secundaria Power Memorial<sup>59</sup> de Nueva York. Las intenciones de comprometerse con la prestigiosa institución de la Costa Oeste se basaban en sus ansias de obtener un grado académico, en formar parte del grato ambiente que se respiraba al interior de la comunidad universitaria y por sus sueños de convertirse en la nueva cara de la NBA en el futuro. Alcindor veía en UCLA no solo un trampolín deportivo, sino también un lugar donde podía crecer intelectualmente y prepararse para una vida más allá de las canchas. Una filosofía de vida que ya comenzaba a fraguarse desde esos años.

Al poco tiempo de su llegada, el chico oriundo de Harlem rápidamente se convirtió en la nueva atracción del equipo que venía de conquistar un bicampeonato nacional en las dos temporadas previas, sin embargo, debió esperar cerca de un año para hacer su debut oficial, ya que las reglas de la NCAA prohibían que los deportistas de primer año formaran parte de la escuadra universitaria titular.

De esta manera, al año siguiente, en su primera campaña como *Varsity*<sup>60</sup>, Alcindor comenzó su dominante carrera como atleta estudiantil y reafirmó su cartel como el mejor prospecto del

---

<sup>58</sup> Apodo con el que se le conoce al Estado de California a raíz de la alta cantidad de yacimientos de oro que allí se encuentran.

<sup>59</sup> Con 2.067 puntos y 2.002 rebotes en el instituto, Alcindor (Abdul Jabbar) posee el récord del baloncesto colegial del Estado de Nueva York en dichas categorías.

<sup>60</sup> Término para referirse a los deportistas universitarios que entran al equipo titular como estudiantes de segundo año.

básquetbol del último tiempo: en 1967 ganó el premio al Jugador del Año y el título nacional de forma invicta.

Su participación en la consecución del campeonato fue de tal magnitud, que la NCAA tomó una radical decisión para detener la racha de victorias del elenco angelino. Las volcadas<sup>61</sup>, que eran una de las principales armas de ataque de Alcindor, fueron prohibidas al considerarse como una acción injusta hacia el resto de los oponentes. Ese fue el argumento que utilizó el organismo deportivo, aunque en realidad la resolución tenía connotaciones raciales de fondo. De acuerdo a Schneider-Mayerson (2010), ese tipo de anotación fue vetado, ya que era considerado como ególatra y tabú por los aficionados de raza blanca los cuales creían que los jugadores afroamericanos lo hacían para humillarlos y demostrarles que eran más atléticos que ellos.

El arbitrario dictamen le obligó a cambiar su estilo de juego, pero no fue motivo suficiente para frenar su predominancia sobre la pista. En 1968 repitió la corona con un espectacular récord de triunfos y apenas una derrota en la temporada regular<sup>62</sup> ante los Houston Cougars de Elvin Hayes<sup>63</sup>.

Los pasos de Alcindor en el deporte universitario eran agigantados, pero su relevancia como una de las voces amplificadoras del movimiento por los derechos civiles sería aún mayor. Había seguido de cerca las acciones de Bill Russell en los Boston Celtics y, por ello, fue agente protagónico de la Cumbre de Cleveland al cuadrarse con Muhammad Ali cuando el boxeador fue despojado de sus títulos al negarse a combatir en la Guerra de Vietnam. También admiraba

---

<sup>61</sup> La volcada (de la palabra *dunk*, en inglés) es la acción de introducir con fuerza el balón a la canasta utilizando las dos manos.

<sup>62</sup> UCLA perdió su aclamado invicto por un marcador de 71-69 a manos de los Houston Cougars, en el choque conocido como “El Partido del Siglo”. En dicho compromiso, ambos elencos llegaron con 44 victorias y 0 derrotas, por lo que el duelo generó una alta expectación principalmente por el enfrentamiento entre Lew Alcindor y Elvin Hayes. Por esta razón, para congregarse a más espectadores, el escenario designado para el cotejo fue el Estadio Astrodome, casa de los Houston Astros de la MLB y los Houston Oilers de la NFL, convirtiéndose en el partido de básquetbol universitario con más aficionados presenciales de la historia de Estados Unidos (52.693). En la previa al juego, Alcindor sufrió una lesión en la córnea, hecho que lo llevó a ocupar unas gafas protectoras, las cuales adoptó como un accesorio permanente durante toda su exitosa carrera en la NBA.

<sup>63</sup> Elvin Hayes fue un jugador profesional de baloncesto que brilló con los Cougars de la Universidad de Houston compitiendo mano a mano con Lew Alcindor en la NCAA. En su etapa como deportista de la NBA fue campeón con los Washington Bullets en la temporada 1977-78 y figura de los Houston Rockets en los ‘80. Su nombre aparece en el Salón de la Fama y fue elegido como uno de los 75 mejores jugadores de la historia de la liga en el año 2021.

profundamente a Martin Luther King y Malcolm X<sup>64</sup> como muchos de los atletas afroamericanos de la época.

Aquellas intervenciones públicas e influencias lo forjaron como un rostro destacado en las demandas por la igualdad racial, especialmente después del asesinato de Luther King, un trágico suceso que lo llevó a negarse a formar parte del equipo de baloncesto para los Juegos Olímpicos de Ciudad de México 1968<sup>65</sup> en señal de boicot. En su libro *Coach Wooden and Me*<sup>66</sup> (2017), el deportista confesó las razones de su ausencia en la cita de los cinco anillos. “La idea de ir a México a pasármelo bien me pareció muy egoísta, dada la violencia racial que reinaba en mi país. No podía sacudirme el pensamiento de que, si iba allí y ganaba, estaría contribuyendo a honrar a la nación que nos negaba nuestros derechos”, escribió.

La auto marginación de Alcindor generó molestia en los aficionados más conservadores, pero, a pesar de ese malestar, siguió aplacando las críticas y volvió a ganar el campeonato con UCLA en 1969. Su desempeño en la cancha y su firme postura fuera de ella demostraron que su compromiso con la justicia social y su excelencia deportiva podían coexistir. Cerró su ciclo universitario con 88 victorias y tan solo dos derrotas, además de graduarse como historiador. Ya estaba listo para ir a la NBA.

Como era de esperar, fue elegido en la primera posición del Draft de 1969 por los Milwaukee Bucks, dejando atrás la cálida brisa costera de California por el gélido clima de Wisconsin. Allí, la cara de una institución acostumbrada al fracaso y los malos resultados cambió: ganaban partidos, generaban interés nacional y la televisación de sus compromisos alcanzaba números inéditos.

---

<sup>64</sup> Malcolm X fue un orador, ministro religioso y activista por los derechos de los afroamericanos en las décadas de los ‘50 y ‘60. La X de su nombre es un simbolismo para representar el apellido desconocido de sus antepasados africanos. Fue integrante de la Nación del Islam y posteriormente fundó la Organización de la Unidad Afroamericana y la Muslim Mosque Inc, hasta que fue asesinado en 1965 por sus diferencias con miembros más extremistas de la facción islámica. Es recordado como uno de los personajes más influyentes de la historia de Estados Unidos y uno de los defensores de los derechos civiles más importantes de la época.

<sup>65</sup> En los Juegos Olímpicos de 1968 los corredores Tommie Smith y John Carlos levantaron sus puños en la ceremonia de premiación de los 200 metros planos en señal de protesta por la violencia racial ocurrida en Estados Unidos. El emblemático gesto pasó a ser conocido como “*Black Power*”.

<sup>66</sup> Libro autobiográfico que detalla la relación de Abdul Jabbar con John Wooden, su gran mentor y entrenador en UCLA.

La expectativa fue superior cuando, al año siguiente, incorporaron al base Oscar Robertson, estrella de los Cincinnati Royals y MVP de la NBA en 1964<sup>67</sup>. La asociación entre ambos fue automática y juntos le dieron el primer trofeo a la franquicia en la campaña 1970-71, siendo Alcindor el Jugador Más Valioso de la temporada y de las Finales.

Sin embargo, en medio de la algarabía por el título y de ser reconocido como el mejor basquetbolista del país, el pívot de los Bucks tenía otros planes para su vida. Luego de leer la obra *The Autobiography of Malcolm X* se nutrió con los ideales de paz y de integración racial a través de la religión. Había un camino posible para que los afroamericanos desataran sus cadenas, y esa era la vía del islam. Así, como parte de su metamorfosis, cambió su nombre: ya no era Lew Alcindor, sino Kareem Abdul Jabbar (Noble y Sirviente del Poderoso, en árabe).

En *Kareem: Minority of One*<sup>68</sup> (2015), Abdul Jabbar explica la decisión que no solo reconfiguró su vida para siempre, sino que la del panorama religioso en Estados Unidos. “Adquirí una identidad islámica tratando de llevar un estilo de vida que tuviera sentido para mí. Nunca quise insultar a mi familia, pero no quería tener un nombre anclado a la experiencia esclavista. Mi padre me presentó a un amigo cercano que me ayudó a entender las diferencias entre el islam ortodoxo y sobre lo que hablaban los musulmanes negros”, aseguró.

Ese amigo era Hamaas Abdul Khaalis, antiguo Secretario Nacional de la Nación del Islam y posterior líder del Movimiento Hanafi<sup>69</sup> tras sus desacuerdos con Elijah Muhammad<sup>70</sup> en 1957. En Kareem Abdul Jabbar, Hamaas encontró uno de sus seguidores más fieles, al punto en el que el deportista le regaló una casa en Washington DC para utilizarla como cuartel de operaciones y lugar de reuniones.

---

<sup>67</sup> El premio MVP de Oscar Robertson cortó con la racha de tres galardones consecutivos de Bill Russell en los ‘60.

<sup>68</sup> La película de HBO narra los principales acontecimientos de la vida de Kareem Abdul Jabbar, como su carrera universitaria, su conversión a la religión musulmana y su legendaria etapa en la NBA.

<sup>69</sup> El Hanafi es una de las cuatro ramas de pensamiento del Islam Suní. Es considerada como una de las más abiertas a las ideas modernas, sin embargo, mantiene algunas de las interpretaciones más estrictas de las leyes islámicas principalmente en la subordinación conyugal de la mujer.

<sup>70</sup> Elijah Muhammad fue un líder religioso y fundador de la Nación del Islam. La organización sociopolítica tenía como objetivo resucitar la conciencia espiritual, mental, social y económica de la población afroamericana y del resto del mundo dentro de los preceptos del islam. Durante su mandato fue cercano con Malcolm X hasta que se enemistaron en 1965. Posteriormente, rivalizó con Hamaas Abdul Khalis, líder del movimiento Hanafi y amigo de Abdul Jabbar.

Kareem se aferraba a su nuevo estilo de vida creyendo firmemente que ese era el camino correcto para lograr el equilibrio racial en el agitado acontecer de Estados Unidos. Bajo esa línea, contrajo matrimonio con una joven de Los Ángeles llamada Janice Brown, que luego adoptaría una nueva identidad al nombrarse Habiba Abdul Jabbar, y ambos formarían una familia con tres hijos.

Sin embargo, con el paso del tiempo, Kareem veía cómo hasta su propio mentor le recordaba las diferencias étnicas que reinaban en el país: a raíz de sus discrepancias hacia Elijah Muhammad y sus seguidores, la familia de Hamaas fue asesinada en 1973 por miembros extremistas de la Nación del Islam mientras se encontraban en la casa de Washington. Hasta aquellos que en algún momento lucharon por la misma causa, se mataban los unos a los otros.

La masacre provocó que Kareem se desligara de la tensión religiosa y siguiera su propio rumbo fuera de las disputas ideológicas. Encontró refugio en el espiritualismo de las artes marciales y se hizo amigo de la emergente estrella de Hollywood, Bruce Lee. Con el actor asiático forjó una fuerte amistad que lo llevó a participar de la película *Game of Death* (1978)<sup>71</sup> bajo el rol del villano protagónico; sin embargo, la repentina muerte del intérprete cortó de cuajo el vínculo de camaradería que habían formado durante los meses de filmación y entrenamiento.

Las pérdidas personales y los efectos de los pleitos al interior de los círculos de poder del islam le pasaban la cuenta. Por ello, después de ganar dos premios como MVP en las temporadas 1971-72 y 1973-74, Kareem decidió pedir un traspaso a otro elenco para escapar de las críticas que caían sobre su figura en Milwaukee.

Encontraría un poco de aire fresco en una ciudad en la que ya se había sentido a gusto. Los Angeles Lakers lo recibían expectantes, especialmente después de los retiros de Wilt Chamberlain, Jerry West y Elgin Baylor. En California, un lugar que se ajustaba a sus necesidades culturales y religiosas, prosiguió con su fe y rol como activista de forma más privada, alejándose de la prensa y el impacto mediático.

---

<sup>71</sup> La película fue grabada a principios de los '70 pero estuvo alejada de la pantalla producto de la sorpresiva muerte de Bruce Lee en 1973. Recién en 1978 fue terminada y estrenada como un homenaje póstumo.



Aquello resultó ser un arma de doble filo. El caparazón de Kareem despertó cierta antipatía de los medios, los cuales lo consideraban arrogante, distante y malhumorado con el público. Además, a pesar de que había ganado otros dos MVP de temporada regular con la escuadra angelina, no le alcanzaba para llevar al equipo a las instancias finales en los *playoffs*. Las críticas se volvían a posar sobre su silueta.

Todo era turbulento para Kareem. Su mensaje de integración racial por la vía musulmana perdía fuerza y en la cancha no podía materializar su dominio. La frustración escalaría a una magnitud impensada para su forma de vida acostumbrada a la paz y a espiritualismo: en el partido inaugural del curso 1977-78 le dio un puñetazo en la cara a Kent Benson, pívot de los Milwaukee Bucks, fracturándose la mano y recibiendo una multa de cinco mil dólares. Muchos acusaron una intencionalidad racial en sus acciones, pero Abdul Jabbar solo había respondido a un codazo previo que le propinó Benson en el estómago.

“La gente me veía como una persona seria que no tenía ninguna felicidad ni disfrutaba nada. Era catalogado como ‘el hombre negro bruto y agresivo’. Fue algo habitual de la época en la que vivíamos. Tuve que adoptar una línea para no ser controversial y mejorar mi imagen ante los aficionados”, diría Abdul Jabbar en *Kareem: Minority of One*.

Aquello era un reflejo de la liga en los años ‘70. La audiencia blanca consideraba a la NBA como una competición “demasiado negra” y con “jugadores afroamericanos violentos” (Schneider-Mayerson, 2010) y, por supuesto, Kareem no escapaba de esas estigmatizaciones.

Debido a esto, el basquetbolista de los Lakers trató mejorar su imagen mediante una faceta con la que ya estaba familiarizado: la actuación. En el film *Airplane!* (1980), del género de comedia, Abdul Jabbar encarnó el personaje de un copiloto llamado Roger Murdock y aceptó que en el guion se bromeara con sus presentaciones en los *playoffs* y el nivel de su defensa en los momentos cruciales de los partidos.

La cinta cinematográfica lograría su objetivo y Kareem finalmente sería percibido como una persona que realmente podía divertirse más allá del baloncesto. Con las idas y vueltas que generó su conversión al islamismo, la solución para su aceptación social terminaría siendo una coloquial interpretación en la pantalla grande. Así, Kareem obtuvo cierta tranquilidad para

continuar siendo un líder activo en la lucha por los derechos civiles de los afroamericanos. Eso sí, alejado del escrutinio mediático de sus primeros años como deportista.

Su éxito y reconocimiento como vocero islámico en el deporte le otorgarían un estatus de figura mundial, pero, a nivel nacional, el rechazo y la segregación hacia los jugadores negros seguían profundamente arraigados. A pesar de las luchas sociales y los avances que habían protagonizado jugadores como Russell o Abdul Jabbar, el baloncesto profesional continuaba siendo un reflejo de los prejuicios persistentes hacia los afroamericanos. La criminalización, la asociación con el consumo problemático de drogas y la violencia, eran estigmas que empañaban no solo el prestigio de la NBA, sino también el de su competencia más cercana: la American Basketball Association (ABA).

## LA ABA: UNA LIGA DE CONTRASTES, ESPECTÁCULOS, SOMBRAS Y CAMBIOS DE PARADIGMAS

Durante gran parte de los '60 y los '70, la NBA vio cómo los Boston Celtics culminaron su dinastía dorada con legendarios triunfos sobre Los Ángeles Lakers, a los New York Knicks convertirse en un emblema cultural de la Gran Manzana y a Kareem Abdul Jabbar dominar la competición en medio de una transición religiosa que trajo una serie de consecuencias a su vida personal y experiencia deportiva. Asimismo, en el escenario general de los Estados Unidos, la situación oscilante y ambivalente del baloncesto se reflejaba como un espejo de las esferas políticas, sociales y étnicas de la nación. Las protestas civiles en contra de la Guerra de Vietnam se hacían cada vez más frecuentes en las calles de la capital, los problemas de segregación racial seguían presentes en la vida diaria, la onda disco y la era hippie arrasaban al interior de la juventud, el hombre llegaba a la luna y Richard Nixon renunciaba a la presidencia tras un escándalo de corrupción<sup>72</sup>. Todo era un revoltijo de incertidumbres, tensiones y contrastes entre la barbarie y la alegría que envolvían a la sociedad estadounidense en un torbellino de caos y transformación continua.

Precisamente, en medio de esa ventolera de cambios acelerados, también ocurría simultáneamente un fenómeno paralelo en el básquetbol profesional. Desde 1967 a 1976, la ABA surgió como una liga alternativa destinada a rivalizar con el solitario éxito que ostentaba la NBA.

La misión de arrebatarse el sitio de privilegio que había construido la principal competición del baloncesto a nivel mundial desde 1949 hasta esa fecha no era algo factible de la noche a la mañana. Por ello, la ABA llegó al mercado con una propuesta enfocada en aumentar el espectáculo y llegar a sitios que la NBA no había cubierto. En el capítulo *The Renegade League*<sup>73</sup> del libro *Basketball: A Love Story* (2018), Michael Goldberg, consejero legal del rudimentario certamen, relata cómo se ideó el proyecto. “La liga fue pensada como la vieja

---

<sup>72</sup> Richard Nixon dimitió como presidente de los Estados Unidos el 8 de agosto de 1974 tras hacerse público el escándalo conocido como “*Watergate*”, en el que desveló el entramado de espionaje de la administración de Nixon al Partido Demócrata de cara a las elecciones presidenciales de 1972.

<sup>73</sup> El capítulo da cuenta de los mecanismos que se utilizaron al momento de la creación de la ABA, su primer acercamiento con el mundo del espectáculo, sus disputas con la NBA, las crisis raciales que experimentó y su posterior disolución.

AFL, la American Football League. Era muy difícil conseguir una franquicia en la NFL, así que alguien pensó: ‘Vamos a formar nuestra propia liga, vamos a conseguir a nuestras propias estrellas y eventualmente nos vamos a fusionar. En lugar de pagar un alto precio por entrar, terminaremos conformando una franquicia de la NFL a mitad de precio’. La ABA fue algo similar. Vamos a iniciar nuestra propia liga, vamos a ir a otros mercados a competir con algunos equipos de la NBA, iremos a mercados sin probar en ciudades pequeñas donde el básquetbol es popular. Llegaremos con una pelota roja, blanca y azul, la cual tendrá una patente que nos permitirá vender millones de balones por el mundo y también incorporaremos la jugada de tres puntos. Nos vamos a diferenciar tanto que, en algún punto, seremos abrazados por la NBA y nos harán parte del club” (p.137), decía el timonel.

La invención era revolucionaria e innovadora. Mientras en la NBA se generaba polémica por la cantidad de deportistas afroamericanos sobre la cancha, en la ABA necesitaban cualquier tipo de jugador, independientemente de su color de piel, que supiera meter puntos e hiciera levantar a la gente de su asiento en señal de entusiasmo.

Las puertas estaban abiertas para todos, así como también lo estaban para incorporar nuevas formas de entretenimiento. En ese sentido, la ABA popularizó los shows de medio tiempo protagonizados por bailarinas en bikini, con artistas de circo haciendo acrobacias y una serie de espectáculos musicales. Por ejemplo, en Indiana, realizaban concursos para ver quién extraía leche de una vaca en el menor tiempo posible. Todo era una locura sin precedentes.

Pero, a pesar de que las pintorescas formas de atraer público captaban cierta atención de los medios, la ABA seguía teniendo problemas para congregarse gente en los estadios y para materializar un acuerdo de televisión de sus partidos debido al rechazo que generaba la apariencia de los jugadores, sobre todo de los afroamericanos. “Teníamos ropa llamativa, colores salvajes, grandes peinados afro y cortes de pelo largos. Ya sabes, los blancos también tenían pelo largo, barba y esas mierdas, pero en la NBA no podías usar esas cosas. Eran corporativos y nosotros éramos los nuevos, los renegados” (p.140), asegura Spencer Haywood<sup>74</sup> en *The Renegade League*.

---

<sup>74</sup> Spencer Haywood fue un jugador de baloncesto que se destacó por ser una de las figuras de la ABA al ser Novato del Año y MVP en su primera campaña. Posteriormente, tuvo un largo periplo por la NBA en la que pasó por franquicias como los Seattle Supersonics, New York Knicks, entre otras. En la temporada 1979-80 ganó su único anillo con Los Angeles Lakers.

A causa de esto, la ABA tomó una serie de medidas para cambiar la percepción negativa que se posaba sobre la liga. En primer lugar, crearon una franquicia en Minneapolis<sup>75</sup> para que George Mikan se interesara en el proyecto y asumiera como el comisionado. Aquella idea prosperó y el exjugador de los Lakers aceptó el puesto de dirigente. Posteriormente, intentaron convencer a Lew Alcindor con un suculento cheque de un millón de dólares para que, al graduarse de UCLA, desechara las opciones de ir a los Milwaukee Bucks y así pudiera elegir libremente ir al equipo que se estaba creando en Nueva York, su tierra natal. En esta ocasión, la negociación fracasó estrepitosamente.

El interés de la ABA por obtener a los jóvenes talentos que provenían desde la universidad chocaba con la fama que había construido la NBA a lo largo de los años. Alcindor se había negado, sin embargo, otras figuras prominentes dirían que sí. ¿El motivo? Los cuantiosos montos y los tratos especiales de los ambiciosos nuevos empresarios del rubro. “Los Denver Nuggets (equipo de la ABA) me convidaron a beber y a cenar. Me recogieron en una limusina y me llevaron a comer filetes. Me invitaron a un juego de *playoffs* en el que me introdujeron a la gente y recibí una ovación de pie. Por otro lado, con los Atlanta Hawks (equipo de la NBA) me junté en un *McDonald 's*. Por eso elegí a los Nuggets” (p.146), confesó David Thompson<sup>76</sup> en *The Renegade League*.

Los esfuerzos económicos alcanzaban cifras inéditas que ni la NBA podía igualar. Jugadores como Billy Cunningham<sup>77</sup> y Rick Barry<sup>78</sup>, estrellas de la liga en ese momento, decidieron armar sus maletas para recalar en los Carolina Cougars y los Oakland Oaks,

---

<sup>75</sup> La creación de esta franquicia en Minneapolis fue el primer paso para la posterior fundación de los Minnesota Timberwolves, equipo que hasta el día de hoy es parte de los 30 elencos que conforman la NBA.

<sup>76</sup> David Thompson fue un jugador de baloncesto que destacó con la Universidad de North Carolina tras ganar el torneo de la NCAA en 1974. En su etapa como profesional, defendió la camiseta de los Denver Nuggets cuando estaban en la ABA y posteriormente cuando se unieron como una franquicia de la NBA.

<sup>77</sup> Billy Cunningham fue un histórico jugador de baloncesto que ganó el título de la NBA en la temporada 1966-67 con los Philadelphia 76ers. En 1972 decidió ser una de las primeras figuras en emigrar a la ABA luego de que le ofrecieran un millonario contrato. Además, bajo su rol como entrenador, llevó a los Sixers al anillo de la campaña 1982-83. Su destacado currículum le valió ser considerado como uno de los 75 mejores basquetbolistas de todos los tiempos en 2021.

<sup>78</sup> Rick Barry fue un sobresaliente jugador de baloncesto que dejó una huella en ambas ligas. Comenzó su carrera profesional en la NBA con los San Francisco Warriors, donde rápidamente se convirtió en una estrella. Sin embargo, su impacto más notable se dio en la ABA, donde lideró a los Oakland Oaks al campeonato en 1969 y fue nombrado MVP de las Finales. Barry es uno de los pocos jugadores que ha sido *All-Star* en ambas ligas y el único en ser el máximo anotador en una temporada en los dos certámenes. Su regreso a la NBA con los Golden State Warriors culminó en el título de 1974-75, donde también fue nombrado MVP de las Finales. Al igual que Cunningham, su palmarés le significó inscribir su nombre entre los 75 mejores jugadores de la historia.

respectivamente. Además, como otra muestra de la amenaza latente que representaba el poderío de la nueva competición, la ABA se propuso como objetivo alterar para siempre el proceso de selección de jugadores.

Hasta 1971, para ingresar al Draft de la NBA, los jugadores profesionales debían competir durante cuatro años en la universidad o, en el caso de que decidieran no asistir a la educación superior, esperar la misma cantidad de tiempo desde que se graduaron de la secundaria. La ABA terminó con aquello al hacerse con el pase de Spencer Haywood. Después de cumplir con su segundo año en la Universidad de Detroit, el pívot de 20 años quebró con, la hasta ese entonces, inexpugnable regla, al acordar su arribo a los nacientes Denver Rockets. “La liga renegada buscaba respuestas renegadas. Spencer Haywood ingresó por una excepción difícil. Esto fue durante los días del monopolio de la NBA y antes de los acuerdos colectivos de ingreso. Lo forzaban a mantenerse en la universidad, previniendo que viviera su vida. América es la tierra de las oportunidades. Este chico, al igual que muchos otros, venía de un entorno muy duro, y la ABA iba a darles una buena porción de dinero” (p.155-156), asegura Michael Goldberg en *The Renegade League*.

Bajo este mecanismo de reclutamiento y con una propaganda que consistía en darle reparación y oportunidades económicas a los descendientes de otrora esclavos afroamericanos, la ABA sedujo a deportistas colegiales de talla de Julius Erving<sup>79</sup>, George Gervin<sup>80</sup> y George McGinnis<sup>81</sup>, conformando un torneo competitivo y potente. En contraparte, la NCAA y la NBA, que se habían dejado llevar por las imágenes de gradas vacías en algunos recintos y en las dificultades que tenía la ABA para concretar un acuerdo por los derechos de televisión, perdían cada vez más estrellas a manos de este rival decidido a cambiar los paradigmas.

---

<sup>79</sup> Julius Erving, conocido popularmente como “Dr.J”, fue un jugador de baloncesto que ganó dos títulos de la ABA con los New York Nets, además de ser campeón con los Philadelphia 76ers en la temporada 1982-83. Erving es considerado uno de los máximos ídolos de la franquicia ubicada en Pensilvania y uno de los *dunkers* (jugadores que realizan volcadas sobresalientes, en español) más vistosos de todos los tiempos. Es miembro del Salón de la Fama desde 1993 y fue reconocido como uno de los 75 mejores jugadores de la historia de la NBA en 2021.

<sup>80</sup> George Gervin fue un jugador de baloncesto que brilló, tanto en la ABA como en la NBA, con la camiseta de los San Antonio Spurs al obtener cuatro galardones al máximo anotador de la temporada. Es miembro del Salón de la Fama desde 1996 y su nombre aparece en la lista de los 75 mejores de la historia de la liga.

<sup>81</sup> George McGinnis fue una recordada figura del baloncesto de la ABA al ganar dos anillos de campeón con los Indiana Pacers. En 1975 fue el máximo anotador del torneo y el MVP compartido con Julius Erving. Su dorsal con el número 30 está retirado y cuelga en el techo de la arena del elenco de Indianápolis.

Bajo esa misma línea, una de las pérdidas más grandes fue Moses Malone, un talentoso pívot del Instituto Petersburg de Virginia, que hizo historia al ser el pionero en cambiar la escuela por la élite del básquetbol. “Malone fue el primer jugador que salió de la secundaria directamente para convertirse en profesional, para el disgusto de Lefty Driesell, quien iba a ser su entrenadora en la Universidad de Maryland. Recuerdo recibir un telegrama de Lefty que decía: ‘¿Cómo la liga se atreve a aprovecharse de ese jovencito y su futuro educacional?’. Eso fue en mi segundo día de trabajo; Moses fue *draftado* por los Utah Stars (de la ABA) y había una conferencia de prensa en Nueva York. Él lucía como un lápiz alargado y delgado, muy tímido y callado. Yo dije: ‘Por dios, ¿De verdad estamos reclutando un joven como este? Parece como si estuviera en la escuela y su mamá lo vino a dejar en la mañana’. Para fortuna de todos, terminó teniendo una carrera fantástica” (p.157), recuerda Michael Goldberg en *The Renegade League*, en uno de los tantos hechos históricos que logró la liga en materia de la transformación del proceso de reclutamiento del básquetbol en Estados Unidos.

No obstante, mientras los jóvenes atletas engalanaban la liga del balón tricolor pensando que tenían todo para nadar en una piscina repleta de billetes, una situación ocurría al interior de las oficinas de los propietarios. Muchos de los millonarios contratos que se firmaban tenían condiciones de pago a largo plazo, es decir, estampaban la firma por una alta cantidad de dinero, pero se dividía en pagos fraccionados y minoritarios por un periodo de tiempo muy prolongado. “Anunciaron mi contrato como el más grande en la historia del baloncesto profesional: US\$ 1.9 millones. Pero en verdad la letra pequeña decía \$400.000, porque pusieron \$10.000 por año en el mercado de valores y dijeron: ‘Cuando tengas entre 50 y 70 años es cuando podrás retirar 1,5 millones’. En ese momento pensé que eso nunca iba a suceder, y se veía bien en el papel así que lo firmé. Tenía 20 años. Pensé que estábamos haciendo algo especial, pero me dieron un contrato fraudulento” (p.158), explica Spencer Haywood en el mismo capítulo.

Aquellos rimbombantes -pero irregulares- acuerdos salariales terminaron mermando la estabilidad financiera de la ABA. De hecho, por el afán ciego de alcanzar cifras superiores a las que se ofrecían en la NBA, muchas franquicias terminaron en bancarrota y desaparecieron.

Por otro lado, los equipos que sobrevivían intentaban todo para mantenerse a flote: entradas a mitad de precio, noches en las que se regalaban balones y camisetas, espectáculos donde

luchaban con osos y cocodrilos, concursos para obsequiar pizzas y hamburguesas, etc. Aun así, rara vez se llenaban las tribunas.

Y es que la imagen de la competición agonizaba, y no tan solo por los incesantes problemas económicos. Al igual que sucedía en la NBA, los jugadores afroamericanos de la ABA eran constantemente asociados a la violencia dentro y fuera de la cancha, al consumo de drogas y al comportamiento criminal y pandillero. En el documental *Free Spirits*<sup>82</sup> (2013) se expone la situación que vivían los Spirits of St. Louis<sup>83</sup>, un equipo que batallaba con la crisis financiera y con las situaciones conflictivas en las que se inmiscuían sus deportistas. “Durante mi segundo año como profesional empecé a tomar drogas. Había cumplido mis metas: gané a mi ídolo<sup>84</sup>, llegué al Juego de las Estrellas, fui Novato del Año. Pensé que me merecía un descanso. En ese entonces, nadie te miraba mal por tomar cocaína. No te criticaban, te alababan y decían: ‘¿Cómo puedes permitirte eso? Debes ser rico’. Me presentaron a unos narcotraficantes y me acerqué mucho a ellos. Eran mi familia. Vivía mi fantasía; siempre quise ser un gánster. Pensaba: ‘Moriré joven y rápido. Me divertiré y eso es todo’”, confiesa Marvin Barnes, figura consular de la franquicia en esos años.

El abuso de sustancias ilícitas pasaba desde los callejones hacia los pabellones deportivos. En el citado documental, también se describe cómo James Williams, un jugador que había sido despedido de la franquicia por sus problemas de disciplina, se convirtió en el facilitador de los narcóticos, al punto de acompañarlos en las giras y viajes que realizaban a otras ciudades. “Era el tipo de la droga. No me podía ir. Conocía a todos los traficantes de cada sitio. Los chicos volaban a St. Louis y tenían que hacerme los pedidos a mí. Era una locura”, asegura.

Situaciones como estas se hacían comunes en algunos equipos de ambos certámenes, sin embargo, los medios de comunicación aprovecharían el espectro del abuso de drogas dentro de las ligas como evidencia de la depravación patológica de los hombres afroamericanos que

---

<sup>82</sup> El documental de la serie *30 for 30* de ESPN se centra en la historia del equipo de baloncesto de la American Basketball Association (ABA) conocido como los Spirits of St. Louis, abordando su creación, los problemas internos de la franquicia desde la mirada de quienes fueron sus jugadores, y la participación de sus propietarios en uno de los acuerdos comerciales más importantes de la historia del deporte.

<sup>83</sup> Los Spirits of St. Louis fueron un equipo de básquetbol fundado en 1974 por los empresarios hermanos Ozzie y Dan Silna, que alcanzó a disputar dos temporadas en la ABA. Durante su corta existencia contó con grandes jugadores como Marvin Barnes, Maurice Lucas y Moses Malone.

<sup>84</sup> Marvin Barnes se refiere al duelo de *playoffs* de la campaña 1974-75 en el que derrotó a Julius Erving y sus New York Nets, los campeones reinantes de la ABA en ese momento.



dominaban el deporte y, por lo tanto, amenazaban la existencia misma de la NBA y la ABA y, nuevamente por inferencia, la de la nación estadounidense como tal (Schneider-Mayerson, 2010).

Un ejemplo de este encuadre mediático fue un artículo titulado *La NBA y la cocaína: nada que esnifar*, publicado por *Los Angeles Times* a fines de los '70, en el que se afirmaba que el 75% de los basquetbolistas de ambas competiciones utilizaban este tipo de droga para potenciar sus habilidades físicas. El alarmante dato no poseía ningún fundamento o muestra empírica que demostrara su veracidad, aun así, logró su cometido: aumentar la percepción negativa de la audiencia sobre los basquetbolistas afroamericanos.

Por otro lado, las bataholas y riñas en la duela contribuían a potenciar este fenómeno perjudicial para el prestigio de la organización. “En la ABA todo valía. Había muchas peleas en la cancha. Los chicos estaban preocupados por su trabajo porque no era estable, podías estar en el equipo un día y al siguiente estar fuera. Estos tipos literalmente peleaban por su trabajo en la cancha”, recuerda Freddie Lewis, base de los Spirits of St. Louis, en *Free Spirits*.

En la NBA, en tanto, vivían experiencias similares. La temporada 1977-1978 fue quizás el punto más álgido, con al menos 41 peleas. Además del mencionado incidente entre Kent Benson y Kareem Abdul Jabbar, uno destacó particularmente: el 9 de diciembre de 1977, el ala pívot afroamericano de Los Angeles Lakers, Kermit Washington, considerado uno de los jugadores más fuertes de la liga, golpeó al base Rudy Tomjanovich de los Houston Rockets en la cara con tal fuerza que casi lo mata. Suspendido durante dos meses, Washington al principio no se mostró nada arrepentido y situó la reacción de los aficionados en un contexto claramente racial y político, diciendo: “¿Quién compra la entrada para el partido: los blancos o los negros? La respuesta son los blancos. Así que iban a atacarme a mí, el gran negro que golpeó a los blancos”. En una época en la que muy pocos partidos de la NBA se transmitían a escala nacional, *The Punch* se convirtió en un tema a nivel país, portada de un editorial del *New York Times* y material de prensa para *Saturday Night Light*. El video del evento, ampliamente difundido y retransmitido repetidamente por televisión, ratificó la imagen pública negativa que se tenía con ambas ligas, confirmando los estereotipos blancos históricamente persistentes sobre la masculinidad negra violenta que los principales medios de comunicación (generalmente hegemónicos) habían reforzado continuamente (Schneider-Mayerson, 2010).

El producto comercial que había tratado de construir la ABA durante casi una década poco a poco se desmoronaba y los rumores de una posible fusión entre ambos torneos asomaban como la única solución viable para asegurar el bien común del básquetbol en Estados Unidos. Por esta razón, los propietarios de las seis franquicias sobrevivientes designaron al célebre David DeBusschere, exjugador y referente de los New York Knicks, para ser el intermediario de las negociaciones con el comisionado de la NBA, Larry O'Brien y su joven abogado llamado David Stern.

“Un montón de gente pensaba que se trataría de una fusión, pero en verdad resultó siendo una expansión. El precio para entrar era de US\$ 3.2 millones por equipo y la NBA indicó que solo comprarían cuatro franquicias. No tenían ningún interés en St. Louis porque nadie iba a sus juegos durante los dos años que tuvieron de existencia, y no iban a tomar a Kentucky porque la ciudad de Louisville era muy pequeña para ser un mercado” (p.179), señala Michael Goldberg en *The Renegade League*.

Con el boleto para entrar a la liga en juego, los empresarios más audaces utilizaron una carta de garantía para convencer al comisionado: mostrar las cifras de asistencias que registraban en cada partido. Así, Indiana Pacers, San Antonio Spurs, Denver Nuggets y New York Nets fueron los elegidos para unirse a la NBA gracias a sus buenos índices de popularidad. En contraparte, los dueños de las franquicias rechazadas se lamentaban por quedar afuera de la selección final, sin embargo, con el tiempo descubrirían que su marginación sería el golpe de suerte más grande de sus vidas.

John Y. Brown -poseedor de los Kentucky Colonels- vendió al equipo por US\$ 3.6 millones y compró a los Buffalo Braves<sup>85</sup>, un equipo de la NBA. Poco después intercambió una participación en otro equipo y terminó siendo dueño de la mitad de los Boston Celtics. Ni en el mejor de sus sueños las cosas podrían haber resultado mejor.

El caso de los dueños de los Spirits of St. Louis también sería similar a ganar la lotería. Los hermanos, Ozzie y Daniel Silna, eran aficionados al baloncesto desde que eran unos niños y

---

<sup>85</sup> Los Buffalo Braves fueron un equipo de baloncesto que ingresó a la NBA en la expansión de 1970-71, junto a los Portland Trail Blazers y los Cleveland Cavaliers. Estuvieron en dicha ciudad hasta 1978, fecha en la que se mudaron a San Diego. Finalmente, en 1984, se volvieron a trasladar y adoptaron el nombre de Los Angeles Clippers, franquicia que hasta el día de hoy es parte de los 30 equipos del certamen.

ser parte de la NBA era algo que les hacía ilusión desde el momento en el que formaron el equipo. Al enterarse de que habían sido rechazados para conformar la expansión de la liga, se propusieron estar sí o sí de alguna manera presentes. Por esto, contrataron a un abogado llamado Donald Schupak, el cual consiguió acordar que la única manera en la que iban aceptar la exclusión, era que les dieran una séptima parte de los derechos de televisación de los cuatro equipos que ingresaron a la NBA, bajo una condición muy especial: “en perpetuidad”.

Aquel término legal significó todo, porque equivalía a “para siempre”. En esos años, la televisión por cable era casi inexistente, así que el comisionado aceptó sin problemas. Los Silna, de la noche a la mañana, se habían convertido en multimillonarios gracias a uno de los acuerdos comerciales más grandes en la historia del deporte norteamericano<sup>86</sup>. “Puedes imaginar, cada vez que uno de los cuatro equipos -Indiana, San Antonio, Denver, o los Nets- entran a una cancha de baloncesto y las cámaras se encienden, una séptima parte de las ganancias de TV van directamente a las oficinas de los dueños de los antiguos Spirits of St. Louis. Los Silna y su abogado se retiraron con miles de millones de dólares sin tener que preocuparse por construir un estadio, disputas de contratos, mercado de transferencias, problemas con las drogas o violencia doméstica. Desde 1976, solo reciben cheques” (p.181), comenta Michael Goldberg en *The Renegade League*.

Una vez concretado el trato con los hermanos Silna, los cuatro nuevos equipos finalmente lograron integrarse a la NBA. De igual manera, los jugadores de St. Louis y Kentucky que quedaron sin trabajo fueron puestos en un Draft disperso y recalaron en distintas franquicias. Así, figuras como Artis Gilmore<sup>87</sup> y Maurice Lucas llegaron a los Chicago Bulls y a Portland Trail Blazers<sup>88</sup>, respectivamente.

La ABA llegaba a su fin, y con ello el panorama del básquetbol volvía a modificarse de manera drástica. Esta competición, a lo largo de su existencia, no solo encendió una luz en

---

<sup>86</sup> En 2014, los hermanos Silna llegaron a un acuerdo con el comisionado David Stern para retirar el acuerdo de “perpetuidad”. Gracias a los 82 partidos por temporada de cada uno de los cuatro equipos, además de los eventuales *playoffs* que disputaron en el caso de que se hayan clasificado, los empresarios recaudaron una fortuna superior a los 800 millones de dólares, según información oficial de la NBA.

<sup>87</sup> En enero de 2024, Artis Gilmore recibió una condecoración por parte de los Chicago Bulls al considerarlo como una de las 13 leyendas más importantes de la historia de la franquicia. Michael Jordan, Scottie Pippen, Dennis Rodman, Phil Jackson, entre otros, también recibieron el homenaje.

<sup>88</sup> El arribo de Maurice Lucas fue vital para que, junto al pívot Bill Walton, ganaran el primer y único anillo de la NBA que poseen los Portland Trail Blazers en la temporada 1976-77.

medio de la cancha, sino que también revolucionó el juego en términos de espectáculo y entretenimiento. La implementación de la línea de tres puntos, los concursos de volcadas, el fin de semana del Juego de las Estrellas y los shows de medio tiempo fueron algunas de las innovaciones que transformaron la manera en que se vivía y disfrutaba el baloncesto en Norteamérica. “La ABA estuvo en el mundo del espectáculo antes que la NBA. Como liga aprendimos de ellos. Creo que la directiva de la NBA reconoció este matrimonio entre entretenimiento y deportes y lo llevó a un nivel completamente nuevo” (p.184-185), reconoce Jerry Colangelo<sup>89</sup> en *The Renegade League*.

Sin embargo, la fusión de ambas ligas no pudo cerrar la grieta más profunda: el persistente problema de la violencia asociada a los afroamericanos, que seguía manchando la reputación del deporte, exacerbado por los conflictos sociales y la discriminación que se vivía fuera de las canchas. Leyendas como Bill Russell y Kareem Abdul-Jabbar intentaron aportar su grano de arena para frenar este fenómeno, pero la segregación no daba tregua y los ‘70 pasarían a llamarse como “La Era Oscura” del básquetbol (Schneider-Mayerson, 2010). Ahora, el destino de la NBA quedaba en manos de dos jóvenes promesas que representaban dos visiones distintas en un contexto altamente racializado: Larry Bird con los Boston Celtics y Earvin “Magic” Johnson con Los Angeles Lakers. La rivalidad que había marcado la NBA en los ‘60 nuevamente volvía a encender su llama.

---

<sup>89</sup> Jerry Colangelo fue un exitoso dirigente deportivo de la NBA. En 1968 se convirtió en el General Manager más joven de la historia de la liga al asumir el puesto con los Phoenix Suns. Su destacado desempeño laboral le sirvió para ser nombrado como Ejecutivo del Año en cuatro oportunidades: 1976, 1981, 1989 y 1993. Además, fue uno de los principales inversores para la creación de los Arizona Diamondbacks de la MLB en 1985 y el principal impulsor de la fundación de los Phoenix Mercury, elenco de la WNBA (NBA femenina), en 1997.

## MAGIC JOHNSON VS. LARRY BIRD: LA RIVALIDAD QUE SALVÓ LA NBA

Cuando Bill Russell se retiró de la NBA tras ganar el undécimo título de su carrera en la temporada 1968-69, el camino para tomar el trono de campeón había quedado más despejado que nunca. Al menos así lo pensaron Los Angeles Lakers, quienes habían caído dramáticamente en seis oportunidades ante los Boston Celtics en las instancias cruciales.

En ese sentido, el pensamiento de saberse favoritos se intensificó cuando, en la campaña siguiente, los Lakers se dieron cuenta que los New York Knicks, inexpertos y nuevos en el papel de candidatos serios, serían sus oponentes en las Finales. Los Knicks, una fuerza emergente en la Conferencia Este, nunca habían estado en una posición tan privilegiada, lo que llevó a muchos a subestimarlos. Sin embargo, en contra de todos los pronósticos, los de Manhattan lograron vencer a los Lakers de West, Chamberlain y Baylor, estampándoles la derrota en la cara una vez más. El sueño angelino se vio aún más frustrado en 1971, cuando los Milwaukee Bucks, liderados por el entonces llamado Lew Alcindor y el veterano Oscar Robertson, les impidieron alcanzar las Finales al derrotarlos en las Finales de la Conferencia Oeste. Lo que parecía un camino despejado para el título se convirtió en un laberinto de decepciones que dejaba a los Lakers atrapados en un ciclo de frustraciones.

El tan ansiado deseo de ser campeón no podía concretarse, aún con Bill Russell y los siempre temidos Boston Celtics fuera del camino. Las opciones se agotaban, sobre todo tras la mala noticia que marcó el inicio del curso 1971-72. Elgin Baylor, pilar de la franquicia y miembro fundamental del trío estelar del equipo, se retiraba de la actividad luego de no poder lidiar con una lesión que aquejaba su rodilla.

Para muchos, aquello fue el fin del anhelo por levantar el trofeo. Si los Lakers habían fallado en innumerables ocasiones teniendo a West, Chamberlain y Baylor en el equipo ¿Qué esperanza existía sin la presencia del habilidoso dorsal 22<sup>90</sup>? Las respuestas a esa pregunta escaseaban, pero como una muestra de carácter y personalidad nunca vista, West y Chamberlain se encargaron de dar sentencia al interior de la cancha con un increíble registro:

---

<sup>90</sup> Número de camiseta que ocupaba Elgin Baylor.

ganaron 33 partidos de forma consecutiva, anotando la mayor cantidad de triunfos seguidos en la historia de la NBA y del deporte profesional estadounidense<sup>91</sup>.

En los *playoffs*, el tour de redención sería aún más especial: victoria contra los Milwaukee Bucks en las Finales de Conferencia y paliza 4-1 a los New York Knicks en la llave definitiva. Los Lakers, que desde que se habían mudado a California solo sabían de derrotas, ahora cumplían con el papel de verdugos y se alzaban como los campeones de la NBA.

Sin embargo, a pesar de la felicidad y el confeti que inundaban el Fórum, la franquicia aún estaba asediada por ciertos fantasmas. ¿Habían alcanzado la gloria como campeones? Sí, pero esa victoria tenía un sabor agridulce, pues no se había logrado contra los Boston Celtics. La sombra de la histórica rivalidad seguía presente, recordándoles que, aunque habían conquistado el título, aún quedaba una cuenta pendiente con su némesis de siempre.

Aquel trauma rondaba incesantemente. Mientras los Lakers celebraban su título, en Boston se cocía algo diferente. Los Celtics, alejados por años del trono, no habían olvidado cómo maniobrar en las sombras para cortar de raíz cualquier celebración ajena. Al triunfo angelino, los de Massachusetts respondieron con astucia y fuerza, reclamando su lugar en la cima con campeonatos en 1974 y 1976. Como maestros de la resurrección, los Celtics se las ingeniaban para hacer que cualquier victoria de los Lakers se sintiera incompleta, recordándoles que la verdadera hegemonía no se logra con un solo título, sino con la constancia y la capacidad de renacer una y otra vez.

Con el paso de las temporadas, el ocaso alcanzó a las estrellas que una vez iluminaron el firmamento de Los Ángeles. Jerry West, el hombre cuya silueta se convertiría en el emblema de la liga, y Wilt Chamberlain, el gigante que redefinió el juego, se despidieron del deporte. Por primera vez desde su traslado a la soleada California, los Lakers se encontraron sin un astro que iluminara su camino. Es por esto que, ante la ausencia de una figura que pudiera sostener las aspiraciones de gloria, la dirigencia tomó la decisión de traer a la ciudad a la máxima estrella del momento: Kareem Abdul-Jabbar.

---

<sup>91</sup> Aquel récord aún no puede ser batido por ningún elenco de la NBA, ni tampoco por una franquicia de otra liga deportiva a nivel profesional en los Estados Unidos.

La apuesta por el dominante pívot de los Milwaukee Bucks pretendía devolver la chispa a una franquicia y una afición deseosa de cobrarse venganza por los años de derrotas ante los Celtics. No obstante, el enfrentamiento nunca pudo darse -al menos en los '70- debido a la inconsistencia del resto de la plantilla para acompañar el esfuerzo que realizaba noche tras noche el cinco veces MVP. En su lugar, lo único que se intensificó entre ambas ciudades fue la rivalidad que trascendía el baloncesto. Los ecos de odio racial resonaban en cada rincón de Los Ángeles y Boston, reflejando las tensiones que marcaban el pulso de una nación dividida por la discriminación.

Si los Lakers ya odiaban a los Celtics por el historial deportivo, los conflictos raciales que ocurrían en Boston hacían que el repudio aumentara cada vez más. En abril de 1976, en el marco de la desegregación del transporte escolar en Massachusetts, la ciudad acaparó todas las portadas de los periódicos tras un violento incidente que acrecentó su reputación como epicentro del racismo: durante una manifestación por la cuestionada medida, un grupo de supremacistas blancos intentó empalar con la bandera estadounidense a Ted Landsmark, un abogado afroamericano por los derechos civiles, mientras caminaba rumbo a una reunión en el ayuntamiento. Esta brutal agresión, inmortalizada en la icónica fotografía “La Mancha de la Vieja Gloria” se convirtió en un símbolo de la intolerancia racial que imperaba en dicho Estado.

El condenable registro fotográfico quedó marcado como una huella negativa en la percepción de la franquicia. Todo el legado de activismo y lucha por los derechos civiles que Bill Russell había construido durante décadas parecía desmoronarse frente a los ojos de la nación. Asimismo, el rendimiento deportivo también mermó de manera considerable, al punto de quedar fuera de la postemporada.

Pero, así como sucedió en tantas eliminatorias y definiciones por el campeonato, la suerte del irlandés reaparecería, incluso en las situaciones en la que los Celtics pasaban por los peores momentos. Red Auerbach, en su rol como General Manager, aprovechó un vacío legal de la liga para seleccionar anticipadamente en la sexta posición del Draft de 1978 a un muchacho llamado Larry Bird, joven estrella que cursaba su tercer año en la Universidad de Indiana State. Lo único que tenían que hacer en Boston para adquirir a su nueva joya era aguantar los malos resultados durante una temporada más, mientras el chico oriundo de Indianápolis finalizaba sus estudios y cumplía con los cuatro años obligatorios que pedía la NBA para ingresar a la competición.

La arriesgada apuesta de Auerbach evocaba recuerdos sobre las maniobras que habían realizado los Celtics en los '50 para incorporar a Bill Russell. Sin embargo, a diferencia de lo que pasó en aquellos años con el pívot proveniente de San Francisco, la eventual llegada del universitario despertaba un interés mayor en los hinchas y medios partidarios del equipo. Aunque muchos lo negaran, la razón de esta predilección estaba clara: Bird era blanco y rubio.

La apariencia física del alero gustaba en la afición, pero, en lo que respectaba al talento, tampoco se quedaba atrás. Bird desplegaba un absoluto dominio en la ofensiva de Indiana State, llevando a la humilde institución a posicionarse en una inédita final de la NCAA en 1979. Y como si se tratara de una premonición de lo que sucedería en el futuro, se enfrentaría a un joven que también causaba sensación: Earvin "Magic" Johnson, base de la Universidad de Michigan State.

Johnson, nacido y criado en Lansing, un pueblo cercano a Detroit, representaba todo lo contrario a Bird. Era alegre y distendido, cercano con la gente y siempre irradiaba energía positiva. Mientras Bird, con su piel clara y su semblante serio, encarnaba la imagen del trabajador rural, Magic, afroamericano y de trato fácil, simbolizaba el vibrante espíritu urbano. Su diferencia más notable radicaba en el color de piel, un contraste que en la época tenía profundas implicaciones sociales. Bird, un hijo del corazón rural de Indiana, era visto como un símbolo de un Estados Unidos blanco, ligado al trabajo y a la modestia. Magic, en cambio, provenía de un entorno más abierto, donde la diversidad era parte de su identidad. Este duelo entre dos mundos, entre dos culturas, se materializaría en la cancha y capturaría la imaginación de todo un país a través de esa definición por el campeonato colegial.

El enfrentamiento reunía grandes expectativas en lo deportivo, y a pesar de que ambos jugadores trataban de mantenerse al margen del debate por el color de piel y enfocarse solamente en el baloncesto, los ojos del país, inevitablemente, traducían la contienda a una lucha de razas.

El país miraba con atención el primer duelo entre los jugadores que estaban llamados a comandar la NBA en la próxima década. Aquella noche fue Michigan State contra Indiana State. Magic contra Larry. Baloncesto explosivo e improvisado contra fundamentos y pulcritud. Urbano contra rural. Negro contra blanco. Había tantas formas de verlo, así como lo



eran las múltiples maneras de analizar a los Estados Unidos. Pero, en resumidas cuentas, el marcador final terminaría siendo 75-64 a favor de los Spartans<sup>92</sup>, convirtiéndose en el partido más visto por televisión en la historia del deporte universitario norteamericano. Johnson se llevaba el título y la primera de muchas batallas.

Ambos estaban preparados para mudar sus talentos al baloncesto profesional. Mientras Bird era recibido en Boston con el mayor contrato jamás firmado por un novato, Magic era elegido en el primer puesto del Draft de 1979 por Los Angeles Lakers<sup>93</sup>.

La llegada de Johnson revolucionaba a la ciudad, pero no sería el único cambio que experimentaría la franquicia. En 1979, el magnate inmobiliario Jerry Buss, conocido como el “Doctor Buss” a raíz de su doctorado en Química en la Universidad de Southern California, decidió realizar una millonaria transacción para adentrarse en el negocio del deporte, rubro del cual era un apasionado seguidor. Así, el empresario compró el Fórum, junto con las franquicias de los Lakers de la NBA y los Kings de la NHL.

Tanto el hombre de negocios como el carismático deportista querían cambiarle la cara a un equipo que venía arrastrando años de fracaso. En la serie *Legacy: the true story of the LA Lakers*<sup>94</sup> (2022), Magic relata los desafíos que experimentó para convertir nuevamente al conjunto oro y púrpura en un candidato al título. “Cuando llegué a los Lakers estábamos en la tercera página de los periódicos. No habíamos ganado un campeonato en largo tiempo, íbamos por detrás de todos. El equipo de fútbol americano de la USC<sup>95</sup> era lo máximo. Los Dodgers eran lo máximo. Así que teníamos mucho trabajo por hacer para convencer a los fans de Los Ángeles que debían apoyarnos”, dijo.

---

<sup>92</sup> Nombre con el que se le conoce al equipo de la Universidad de Michigan State.

<sup>93</sup> Los Lakers pudieron elegir a Magic Johnson gracias a un intercambio que realizaron con los New Orleans Jazz, elenco que había tenido el peor registro de la temporada 1978-79 junto a los Chicago Bulls. De esta manera, los de California enviaron al escolta Gail Goodrich al equipo de Luisiana y, a cambio, obtuvieron la primera selección del Draft de 1979.

<sup>94</sup> La serie documental de 10 episodios fue producida por *Hulu* y *Disney* y cuenta la historia de Los Angeles Lakers desde finales de los ‘70 hasta la fecha. La narración comienza con la llegada del magnate Jerry Buss y la estrella Magic Johnson, repasando la rivalidad con los Boston Celtics en los ‘80. Posteriormente, aborda los años dorados de Kobe Bryant y Shaquille O’ Neal en los ‘2000, para finalizar con la presencia de LeBron James en la actualidad.

<sup>95</sup> Abreviación de la Universidad de Southern California.

Así, como una manifestación de los cambios que se buscaban implementar para elevar el estatus de la franquicia, Buss tomó una importante decisión para la dirección de la plantilla: despidió al desaprobado Jerry West de su rol como entrenador<sup>96</sup> para contratar a Jack McKinney<sup>97</sup>.

Los nuevos aires se respiraban en California, así como también en Massachusetts. Y es que los Lakers no eran los únicos que realizaban movimientos en el banquillo: para el inicio de la campaña 1979-80, los Boston Celtics reemplazaron a Dave Cowens<sup>98</sup> por Bill Fitch, otrora estratega de los Cleveland Cavaliers.

El momento del debut de las eminentes estrellas llegaría el 12 de octubre de 1979. En el Boston Garden, Larry Bird se aprontaba para enfrentar a los Houston Rockets mientras una paloma blanca sobrevolaba el pabellón. ¿Aquello era un símbolo de que los tiempos de paz llegaban a la ciudad o era un simple juego de palabras con su apellido y el color de su piel? Nadie, jamás, sería capaz de explicar el motivo de la presencia de dicha ave en el recinto. Por otro lado, el estreno de Magic tenía tintes épicos: 26 puntos y ocho rebotes, además de un tiro ganador de Kareem Abdul Jabbar al último segundo para darle la victoria agónica ante los San Diego Clippers.

La nueva era de la NBA había comenzado de la mano del ingreso de estos dos jóvenes. Pero, al poco tiempo de su estreno, Magic y sus Lakers vivirían un nuevo cambio bajo la administración del Doctor Buss. Jack McKinney, quien llevaba apenas 13 partidos dirigidos como entrenador, sufrió un grave accidente en bicicleta que lo dejó fuera de la actividad de

---

<sup>96</sup> Después de su retiro como jugador profesional, West asumió en el banquillo durante la temporada 1976-77. En dicha campaña lideró al equipo hasta las Finales de Conferencia, pero cayeron ante los Portland Trail Blazers de Bill Walton y Maurice Lucas. En los dos cursos posteriores, el rendimiento no fue positivo y fue cesado de sus funciones. En 1982 asumió el puesto de Gerente Deportivo de los Lakers.

<sup>97</sup> La elección de McKinney no era la primera opción para asumir el puesto de entrenador en jefe, ya que Buss tenía en la mira a Jerry Tarkanian, exitoso adiestrador de la Universidad de Nevada en Las Vegas (UNLV). De hecho, tras una serie de negociaciones, el propietario de los Lakers pensaba que tenía todo acordado para su firma, sin embargo, el representante de Tarkanian, Victor Weiss, fue asesinado por la mafia de Las Vegas por sus nexos con el mundo de las apuestas y como una amenaza para que el director técnico ni siquiera se atreviera a dejar la ciudad.

<sup>98</sup> Dave Cowens fue un exitoso jugador de los Boston Celtics en la década de los '70. En 1971 obtuvo el galardón al Novato del Año, en 1973 ganó el premio al MVP de la liga y también consiguió el anillo en dos oportunidades: 1974 y 1976. En 1979 asumió una breve etapa como entrenador del equipo, pero fracasó estrepitosamente. Desde 1991 es miembro del Salón de la Fama y en 2021 fue elegido como uno de los 75 mejores basquetbolistas de la historia de la NBA.

manera indefinida. Ante esto, su asistente, Paul Westhead<sup>99</sup>, fue el elegido para tomar el puesto de trabajo de forma permanente y nombró a Pat Riley<sup>100</sup>, exjugador y comentarista de los Lakers, como su segundo al mando.

La ofensiva bajo las órdenes de Westhead volaba. Los Lakers se movían por todos los lugares de la cancha y apabullaban a sus rivales. Magic repartía asistencias lujosas, Kareem dominaba con su tradicional *Sky-Hook*<sup>101</sup> y otros jugadores como Michael Cooper, Jamaal Wilkes y Norm Nixon encajaban como complementos perfectos.

Sin embargo, incluso con este magnífico nivel, en la dirigencia todavía sentían que faltaba algo. Desde que adquirió la propiedad de la franquicia, Buss notaba a los aficionados algo apagados; el espectáculo en la cancha no estaba a la altura del potencial que ofrecía la cuna del cine y las estrellas. “Cuando mi papá compró el equipo, quería crear la atmósfera que a él le gustaba. Decía: ‘Si a mí me gusta, a otros también les gustará’. Uno de los lugares a los que le fascinaba ir estaba en Santa Mónica; ese lugar era *The Horn*, el club nocturno y cabaré más antiguo de Los Ángeles. Hacían un espectáculo en el que apagaban las luces y decían: ‘*It’s Showtime*’<sup>102</sup>. Eso quería crear él, deseaba que el foco estuviera en el show mientras ocurría el partido”, asegura Jeanie Buss, hija y posterior heredera<sup>103</sup> del empresario, en *Legacy: the true story of the LA Lakers*.

Con esa singular frase como consigna, el aura que rodeaba a Los Angeles Lakers cambió rotundamente. En la cancha el espectáculo estaba asegurado. Fuera de ella, también. Como

---

<sup>99</sup> Al momento de su nombramiento como entrenador en jefe del equipo, Westhead no tenía ninguna experiencia en el baloncesto profesional: solo había dirigido por nueve años en LaSalle College, un humilde elenco universitario ubicado en Pensilvania.

<sup>100</sup> Pat Riley fue un jugador de bajo perfil durante su paso por los San Diego Rockets (ABA), Los Angeles Lakers y Phoenix Suns. Generalmente cumplía labores defensivas saliendo como suplente y alcanzó a disputar solo nueve temporadas. Su hito más importante como deportista fue el anillo de 1971-72 con los Lakers, al ser el relevo de Jerry West. Cuando se retiró se dedicó al comentario deportivo junto al famoso Chick Hearn en el Fórum, puesto de trabajo en el que estuvo hasta que asumió como el asistente de Paul Westhead.

<sup>101</sup> Luego de que las volcadas fueran vetadas para frenar su dominio en el baloncesto universitario, Abdul Jabbar desarrolló un tiro conocido como *Sky-Hook* (gancho del cielo, en español), el cual comienza con Kareem de espaldas al aro, manteniendo el balón alto sobre su cabeza con una mano. Luego, realiza un giro hacia su defensor, manteniendo su brazo extendido y disparando el balón con un movimiento de gancho mientras se eleva con una pierna (normalmente la pierna contraria a su mano de tiro). La altura a la que ejecutaba el tiro, combinada con su envergadura y la velocidad de ejecución, hacía casi imposible bloquearlo, incluso para los defensores más altos. Este movimiento se convirtió en su sello personal y una de las principales razones que lo llevaron a ser el máximo anotador en la historia de la NBA hasta 2023, año en el que fue superado por LeBron James.

<sup>102</sup> Es Hora del Show, en español.

<sup>103</sup> Cuando Jerry Buss falleció en 2013, su hija Jeanie heredó el mando como nueva dueña de Los Angeles Lakers.

primera imitación de su club nocturno favorito, el Doctor Buss trajo al Fórum a las *Lakers Girls*, el primer grupo de porristas bailarinas de una franquicia en la NBA. Así, también comenzaron a llegar las estrellas de la música y el cine en masa: Jack Nicholson, Lou Adler, Denzel Washington y Michael Jackson eran algunas de las celebridades que tomaban lugar en primera fila.

Los Lakers acercaban el entretenimiento a los aficionados como nadie lo había hecho antes en la NBA. Atrás quedaban todos los pintorescos shows de medio tiempo de la ABA a estadios vacíos; en la nueva era, todos se divertían en el Fórum. De igual manera, aquel jolgorio sin límites también serviría para que el innovador propietario y Magic afianzaran su profunda amistad. “El Doctor Buss siempre pensaba de forma original. Cada dueño decía: ‘De acuerdo, hazlo así, ponte una corbata’ y el Doctor Buss respondía: ‘No me pondré una corbata’. Todos decían: ‘Hay que ponerse un traje’. El Dr. Buss decía: ‘Me voy a poner jeans’. ‘Debes salir con alguien de tu edad’ y respondía: ‘Saldré con alguien de 20 años’. No le importaba lo que decían, él era así. Teníamos la misma personalidad. Él amaba a la gente. Yo amaba a la gente. Él amaba hablar. Yo amaba hablar. Vio a este chico inocente y notó que no tenía a nadie aquí. Creo que pensó: ‘Voy a jugar un papel en su vida’. Nos veíamos los sábados en su casa, desayunábamos e íbamos juntos a un juego de fútbol americano de USC. Me llevó al hipódromo cuando yo no tenía ni idea sobre las carreras de caballos. Le encantaba la comida italiana, a mí también, así que nos veíamos siempre en su restaurante italiano favorito. Me llevó a la mansión *Playboy* por primera vez y yo me encontraba como un niño en una tienda de dulces. Me decía: ‘Tranquilo, Earvin’. Quizás era más viejo que yo, pero era joven de corazón. De hecho, se convirtió en un segundo padre para mí”, cuenta un risueño Johnson en *Legacy: the true story of the LA Lakers*.

Mientras Buss y Magic disfrutaban de la compañía de modelos y actrices de California, en Boston eran ajenos a toda esa parafernalia. Los Celtics solo se enfocaban en jugar baloncesto y aplastar a sus oponentes. Auerbach odiaba a las porristas y cualquier tipo de espectáculo en el entretiempo y, con el semblante serio e insociable que lo caracterizaba, trataba de contagiar a los jugadores con esa sobriedad. Para su fortuna, Larry Bird adoptaba esa filosofía a la perfección.

Y es que, con pocas semanas en la ciudad, Bird se había convertido en el líder de un equipo que en las temporadas anteriores batallaba para conseguir una victoria. Ahora, gracias a su talento, eran los líderes de la Conferencia Este con 61 partidos ganados y apenas 21 derrotas.

Como consecuencia del sobresaliente nivel que encumbró a los Celtics a la cúspide, el nativo de Indiana obtendría el premio al Novato del Año por encima de Magic Johnson. Al menos en esa batalla personal, el alero tuvo una pequeña revancha de su caída en la final de la NCAA.

Bird comenzaba a soñar en grande. Por el lado opuesto del cuadro, Magic y sus Lakers lo esperaban luego de hacer los deberes en la Final de la Conferencia Oeste frente a los Seattle Supersonics, vigentes campeones en ese momento. La posibilidad de encontrarse nuevamente era latente, pero antes debía superar un duro escollo para acceder a la cita definitiva: los Philadelphia 76ers del Dr. J.

Sin embargo, en contraste con la poca experiencia del novato, la jerarquía de la antigua figura de la ABA fue determinante para inclinar la balanza a su favor. De este modo, los Sixers se impusieron con facilidad por 4-1, negándole a los Celtics la chance de enfrentar a su víctima preferida en las Finales de la NBA.

Con su verdugo fuera de la pelea, el camino estaba despejado para que los Lakers cortaran con la sequía de ocho años sin poder levantar el trofeo. Y no era para menos, ya que eran los candidatos en la antesala, debido a que los Sixers no tenían una fuerza que pudiera equiparar a Kareem en la posición de pívot.

Pero, pese a esa diferencia, la serie estuvo igualada hasta el final. Era un sube y baja en el que los dos elencos se turnaban para obtener una victoria. Llegando al quinto partido, iban empatados 2 a 2 y cualquiera podía ganar. Allí sucedió un hecho que inquietó a los de California: Kareem sufrió un esguince en el tobillo y su presencia quedaba en duda para el resto de la definición.

Los Lakers terminaron ganando el partido gracias a que el resiliente Kareem jugó el último cuarto obviando el dolor, pero las noticias al término del partido no eran positivas. Abdul Jabbar era descartado por el cuerpo médico de manera definitiva y, desde ahora en adelante, se las tenían que ingeniar sin él. “Volábamos en vuelos comerciales. Nunca olvidaré esto.

Estábamos sentados en el aeropuerto y de repente escuchamos música: Frankie Beverly en *That's the Golden Time of Day*. Magic sube al avión y lleva un estéreo sobre su hombro. Preguntó: ‘¿Qué les pasa a todos?’. Y todos quedamos sin respuesta. Ahí dice: ‘No teman, el maldito Earvin ‘Magic’ Johnson está aquí’”, recuerda Michael Cooper en *Legacy: the true story of the LA Lakers*.

La ilusión de los Lakers no se apagaba después de perder a Kareem. Magic estaba listo para tomar la batuta y reemplazarlo en la posición de pívot, a pesar de que era un base de toda la vida. De ese modo, en el estadio de los Philadelphia 76ers, la leyenda de Johnson inició su despegue.

“Kareem hacía de media 30 puntos por partido. ¿Cómo superas esa cantidad? Sabía que tenía que anotar un montón si queríamos tener la oportunidad de ganar. Por eso tuve que hacer 42 puntos, 15 rebotes y siete asistencias. También hay que darle el crédito a Jamaal Wilkes porque la gente no se acuerda, pero hizo 37 puntos en ese partido”, comenta Magic en *Celtics/Lakers: Best of Enemies*.

La descollante actuación del novato hizo olvidar la ausencia de Abdul Jabbar y los Lakers se consagraban como los campeones de la NBA, el segundo título en su estadía en Los Ángeles. Además, como premio a su rol clave en aquel sexto juego, Magic fue galardonado con el premio al MVP de las Finales<sup>104</sup>. A su vez, Jerry Buss recibía el trofeo de las manos del comisionado Larry O'Brien. En una temporada de estrenos -a nivel de jugadores, propietario, entrenador y shows de medio tiempo- los Lakers escribían su primer capítulo de la gloriosa década de los '80.

Ver a los rivales ganar el campeonato hacía hervir la sangre de los Boston Celtics. Por esta razón, Auerbach volvió a hacer una de sus maniobras para armar un equipo competitivo con las cualidades necesarias para rodear el talento de Larry Bird.

La jugada fue brillante. En la campaña pasada, los Detroit Pistons habían terminado en el último lugar de la Conferencia Este, por ende, tenían la primera elección en el Draft de 1980.

---

<sup>104</sup> Magic Johnson es el único jugador en toda la historia de la NBA que ha ganado el MVP de las Finales en su temporada como novato.

Ante esta situación, Auerbach intercambió a Bob McAdoo, Novato del Año en 1972-73 y MVP de la NBA en 1974-75, para hacerse con la selección número uno. Pero aquello no fue todo. El astuto de Red convenció a los Golden State Warriors para que le dieran al pívot Robert Parish y la tercera elección general a cambio del primer *pick* que había obtenido del traspaso con Detroit.

Así, los Pistons se quedaron con McAdoo<sup>105</sup>, los Warriors eligieron a Joe Barry Carroll<sup>106</sup> con la primera selección, y los Celtics se hicieron con Robert Parish y el novato Kevin McHale en la tercera casilla del Draft. Lo que no sabía el resto de la liga, es que aquel dúo de jugadores se convertiría en la columna vertebral del equipo que protagonizaría las definiciones por el título en los '80.

Auerbach nuevamente daba en el blanco y las nuevas incorporaciones hacían brillar a los Celtics sobre la pista. Asimismo, Cedric Maxwell y M.L. Carr rodeaban a las tres figuras, completando un quinteto de temer.

Al igual que en la temporada anterior, el camino se repetía: Boston llegaba a los *playoffs* con el mejor ataque, una defensa imbatible, el mejor récord de la liga y los Sixers aguardaban por ellos. Aquí los de Massachusetts aprenderían de sus errores del pasado y no cederían ante el poder de Julius Erving, ganando la llave con un ajustado 4-3<sup>107</sup>. El panorama cambiaba, ahora los Celtics esperaban por los Lakers en la final.

Pero los de California no estaban listos para repetir su recorrido del año previo. En el primer mes de temporada, Magic se lesionó la rodilla y quedó fuera de la actividad durante un cuatrimestre entero. La baja de su jugador más explosivo mermó el nivel del equipo y, en los *playoffs*, acabaron cayendo en la primera ronda ante los Houston Rockets. Otra vez el destino privaba al mundo de un duelo entre Johnson y Bird.

---

<sup>105</sup> La carrera de McAdoo en los Pistons fue casi inexistente, ya que fue traspasado en la misma temporada a los New Jersey Nets.

<sup>106</sup> Barry Carroll fue elegido con el primer *pick* del Draft en 1980 gracias a su buena actuación en el torneo de la NCAA con la Universidad de Purdue. Sin embargo, el único hito que tuvo como jugador de la NBA fue ser parte del quinteto ideal de novatos en su primera campaña.

<sup>107</sup> En un momento de la serie, los Celtics llegaron a estar 1-3 abajo, pero, gracias a una épica remontada, ganaron los tres duelos siguientes para sellar el 4-3 definitivo. En ese entonces, solo tres equipos habían dado vuelta un panorama así de complejo en toda la historia de la NBA: Celtics a los 76ers (1968), Lakers a los Suns (1970) y Bullets a los Spurs (1979).

En esta ocasión el bueno de Larry no iba a desaprovechar la chance que estaba frente a él solo porque los Lakers no se habían presentado. Además, tenía otros motivos para arremeter con furia. Moses Malone, estrella de los Rockets, lo había hecho enfadar con unas incendiarias declaraciones en el marco del quinto juego. “Puedo conseguir cuatro tipos de las calles de Petersburg (su lugar natal en Virginia) y vencerlos”, declaró en dicha oportunidad el exmiembro de la ABA y figura de Houston.

Bird y sus compañeros no olvidaron sus palabras y terminaron masacrando al soberbio Moses y compañía: ganaron por 29 y 11 puntos de diferencia el quinto y sexto juego, respectivamente. Los Celtics volvían a ser campeones y Larry empataba a Magic con un título cada uno. Aunque todavía no se enfrentaban entre ellos, la pelea por ver quién era el mejor se daba de forma implícita y natural.

La coronación de uno, como de costumbre, generaba la rabia del otro. Por esto, los Lakers se propusieron conquistar el título del curso 1981-82, aunque, en un comienzo, encontrarían una serie de problemas para cumplir su objetivo. Paul Westhead, entrenador que había reemplazado con éxito a McKinney al conseguir un título en su primer año al mando, cambió el tipo de ofensiva y el equipo perdió la chispa que tanto los caracterizaba. Magic ya no se entendía con Kareem, la espontaneidad del juego era inexistente y los actores de reparto como Cooper y Wilkes no encontraban su lugar en el esquema. En definitiva, el *Showtime* se esfumó del Fórum.

Aquello era lo peor que le podía pasar al amado elenco del Doctor Buss. Su espectáculo sobre la cancha no tenía la atracción que solía poseer. Para más remate, la senda de malos resultados amenazaba al magnate con tener que ver partir a su consentido. “Después de un mal juego nos fuimos a los vestuarios y nos acercamos a Magic suponiendo que tendríamos la típica entrevista, pero lo primero que dice es: ‘Ya no me divierto, quiero que me traspasen’. Le pregunté si estaba seguro, y me respondió: ‘Sé lo que dije’”, revela Steve Springer, periodista de *Los Angeles Times*, en *Celtics/Lakers: Best of Enemies*.



La noticia alarmó a Buss, por lo que no dudó en cortar la situación con el mal menor: destituyó a Westhead para calmar el vestuario y, en su lugar, nombró a Pat Riley<sup>108</sup>, quien cumplía con la labor de ser su colaborador en el área técnica, como el nuevo entrenador en jefe.

Gracias a la presión de Magic, los Lakers tenían a su hombre al mando. Y aunque el base se ganó la mala reputación<sup>109</sup> de creerse más importante que el resto de la franquicia, años más tarde, todos le agradecerían por hacer que uno de los mejores entrenadores de toda la historia de la NBA llegara a la organización por obra suya.

El equipo volvía a sonreír. Parecían caballos galopando por una pradera sin ninguna atadura. Riley, poco acostumbrado a dirigir un plantel de esa jerarquía, los dejaba sueltos y a la libre imaginación. En respuesta, los jugadores se lo agradecían ganando partidos por doquier. Además, la aparición del novato Kurt Rambis, y la adición de Bob McAdoo<sup>110</sup> en el mercado de pases, le dieron al estratega otras armas para blindar su dinámico ataque y defensa.

El estatus de Pat Riley como el nuevo líder de la institución se reforzaba con el correr de las jornadas. Atrás quedaron sus días como asistente silencioso y retraído, ahora era una estrella más del reparto. “Ahí empezaron los cortes de pelo, los trajes y todo eso. Empezó a lucir como un jefe de la mafia igual a Al Pacino y no tanto como un entrenador de básquetbol”, dice Kareem Abdul Jabbar. “Su imagen era tan icónica que muchas personas se las robaron para las películas. Kurt Russell se robó la imagen de Pat. Michael Douglas se robó la imagen de Pat”, complementa el actor Rob Lowe en *Legacy: the true story of the LA Lakers*.

Sin perder ningún partido en los *playoffs* -4 a 0 ante los Phoenix Suns y el mismo marcador contra San Antonio Spurs- los Lakers de Riley se posicionaban nuevamente en las Finales. Como ya era repetitivo, por tercer año consecutivo, la nación esperaba expectante lo que pasaba

---

<sup>108</sup> En la conferencia de prensa para el nombramiento de Riley como nuevo director técnico de los Lakers, Buss sorprendió a los medios de comunicación al presentarlo en conjunto con Jerry West como el “coentrenador de la ofensiva”. A pesar de la particular situación, Riley terminó asumiendo el control definitivo y West se mantuvo en rol de Gerente Deportivo.

<sup>109</sup> La mala reputación de Magic se agravó cuando el Dr. Buss le ofreció el contrato más largo y cuantioso de la historia del deporte profesional estadounidense (hasta esa fecha): 25 millones de dólares por 25 años. Algunos de los jugadores y aficionados no se tomaron bien la situación y acusaron al propietario de favoritismo y de querer arruinar la estabilidad financiera de la liga.

<sup>110</sup> Tal y como se consignó previamente, McAdoo vagó por distintos equipos (Celtics, Pistons y Nets), hasta que, en el marco del mercado de pases de la temporada 1981-82, fue contratado por Los Angeles Lakers en reemplazo del lesionado Mitch Kupchak. En el cuadro del Estado Dorado, McAdoo se convirtió en una pieza clave de la rotación.

en la otra Conferencia para saber si Bird se enfrentaría de una vez por todas a Magic en la cita superior.

Y como si se tratara de un bucle, otra vez los verdiblanco se medían en el Este con los Philadelphia 76ers en el séptimo juego. En el Boston Garden no cabía ningún aficionado más y los Celtics se aprontaban para una verdadera guerra. Como se mencionó anteriormente, hasta ese momento, solo habían perdido un juego siete de local en toda su historia (vs New York Knicks en 1972-73), por ende, corrían como los favoritos.

Era tal la confianza por el triunfo que, a pocos minutos del cierre, los fanáticos del cuadro del irlandés comenzaron a cantar “Venzan a Los Ángeles, Venzan a Los Ángeles”, pero aquello solo quedaría en un grito anticipado. Los Sixers les terminarían pintando la cara a domicilio y nuevamente amargaban su viaje a las Finales. ¿Querían un Magic contra Bird? Bueno, tendrán que seguir esperando.

La presencia del Dr. J en este tipo de instancias ya se hacía costumbre, pero nada sería más habitual que el sobresaliente rendimiento de Magic. Si estaban en Hollywood, entonces era el momento de llevar a cabo un show, y así lo entendió el base con el número 32 en la espalda: Johnson nuevamente ganó el MVP de las Finales y levantó el segundo trofeo de su corta carrera en la NBA.

El equipo se convertía en el emblema de la metrópoli, logrando un nivel de adhesión similar al que habían generado los Knicks en Nueva York a principios de los ‘70. “Ganar dos campeonatos en tres años fue muy gratificante. Ver unirse a toda la ciudad. El teatro de habla hispana en el centro nos felicitaba en español, Chinatown, cada enclave étnico. Todos parecían ser fans de los Lakers”, comenta Abdul Jabbar en *Legacy: the true story of the LA Lakers*, quien por fin veía cómo su ideal de integración se materializaba sin importar el estrato social, la etnia, el color de piel o la orientación política.

Las buenas sensaciones seguirían siendo parte de la atmósfera que rodeaba a la franquicia. Además de la creación del Fórum Club, un espacio de entretenimiento en el que el Dr. Buss se reunía a cenar con cientos de celebridades, modelos y jugadores de otros equipos, los Lakers se preparaban para recibir a una nueva estrella.

En 1980, Ted Stepien, un empresario norteamericano, compró a los Cleveland Cavaliers y, en su afán de incorporar buenos basquetbolistas a la plantilla de forma inmediata, hipotecó el futuro del equipo en el Draft: intercambió su selección de primera ronda de 1982 a los Lakers, junto con el base Butch Lee, a cambio del alero Don Ford y una selección de primera ronda en 1980. Años después, los Cavaliers terminaron con el peor récord al final de la temporada 1981-82, hecho que le permitió a Los Ángeles elegir a James Worthy, figura y campeón de la NCAA con la Universidad de North Carolina<sup>111</sup>, en el primer puesto.

La adición del alero volvía a poner a los Lakers como los favoritos a ganar el título en años consecutivos, hito que no sucedía desde que los Celtics lograron el bicampeonato en 1968 y 1969. En ese sentido, el sueño de lograr aquel registro crecía a medida que avanzaba la temporada. Los Lakers continuaban dominando a todos los equipos y en los playoffs la tónica era la misma: 4-1 a Portland Trail Blazers y 4-2 a San Antonio Spurs para acceder a las Finales.

Eso sí, en esta oportunidad, la experiencia de los rivales sería diferente. Los Celtics, acostumbrados a llegar como mínimo a las Finales de Conferencia, quedaron a la deriva tempranamente luego de ser masacrados 4-0 por los Milwaukee Bucks. A falta de Bird, Magic y los Lakers tenían que conformarse con enfrentar a Dr J. y los Philadelphia 76ers otra vez. El tercer choque entre ambos en cuatro años.

En el Fórum estaban tranquilos. Pensaban que la historia sería similar a las ocasiones anteriores, sin embargo, en Pensilvania tenían algo que decir. Sumada a la presencia del experimentado Julius Erving, Philadelphia incorporó a Moses Malone, superestrella de la liga que catapultó a los Houston Rockets a las Finales de 1981 y poseedor de tres premios MVP<sup>112</sup>.

La unión de fuerzas de los dos exjugadores de la ABA fue demasiado para el conjunto de Pat Riley. Desde principio a fin, la dupla Erving-Malone aplastó al trío conformado por Kareem, Magic y Worthy, ganando el título con un inapelable 4-0. Dr J. finalmente conseguía el anillo por el que tanto batalló y los Lakers se quedaban con las ganas de repetir la corona.

---

<sup>111</sup> En ese equipo de la Universidad de North Carolina que salió campeón de la NCAA en 1982, también era parte de la plantilla un novato Michael Jordan. De hecho, MJ anotó el tiro decisivo con el que ganaron a su par de Georgetown por 63 a 62.

<sup>112</sup> Moses Malone ganó los MVP de 1978-79 y 1981-82 vistiendo la camiseta de los Houston Rockets y el de 1982-83 con los Philadelphia 76ers.

La culpa golpeaba a las dos franquicias por igual. A los Lakers por la intermitencia entre una final a la otra y a los Celtics por perder la posibilidad de pelear de igual a igual con su némesis por segundo año en cadena. Frente a este panorama, ambos equipos realizaron cambios en la formación para fortalecer sus plantillas: en Los Ángeles traspasaron al base Norm Nixon a los San Diego Clippers por el novato Byron Scott y en Massachusetts incorporaron a Dennis Johnson, campeón con los Supersonics en 1979 y uno de los mejores defensores del certamen.

Pero esos no eran todos los cambios que se llevaban a cabo en la interna de Boston. Bill Fitch, entrenador vencedor del título en 1981, fue cesado de sus funciones por la pobre actuación en la última postemporada ante Milwaukee. Auerbach ya tenía a su nuevo hombre en la mira: KC Jones, compañero de Bill Russell y parte de la dinastía de los '50-'60, fue el elegido para implantar la filosofía de campeón al interior del equipo.

De cara a la campaña 1983-84, los Celtics rápidamente cambiaron el chip y se convirtieron en los reyes de la Conferencia Este tal y como antaño. Cada balón se disputaba con sangre y sudor, todos los jugadores que llevaban el trébol en el pecho se transformaron en *trash talkers*<sup>113</sup> y la arrogancia del pasado afloraba cada vez que anotaban un punto. “Larry Bird te decía al oído lo estaba pensando hacerte y no podías hacer nada para detenerlo. Nadie se podía creer que te dijera exactamente lo que iba a pasar y lo hiciera. Avisaba de sus lanzamientos: ‘Voy a cortar por la línea de fondo, me voy a girar y lanzar para encestarla en frente de tus narices’. ¿Quién hacía eso?”, revela M. L. Carr en *Celtics/Lakers: Best of Enemies*.

Las provocaciones de los Celtics se ganaban el odio de toda la NBA, pero nadie era capaz de detenerlos. Larry Bird era el amo y señor de la competencia, sobre todo al ganar el MVP de la temporada regular y meterse en las Finales de la NBA luego de tres años de ausencia. Esta vez, las fuerzas del destino responderían al llamado que todo el mundo estaba pidiendo: los Lakers ganaban el Oeste y Magic, finalmente, pelearía el título contra Larry Bird.

Al igual que en el pasado, una vieja rivalidad se avivaba. Los aficionados se odiaban mutuamente y los periodistas encendían la previa recordándole a los jugadores de los Lakers el fatídico historial contra los Celtics. Todo lo que rodeaba al enfrentamiento era una dicotomía.

---

<sup>113</sup> El término *trash talker* (Hablador de basura, en español) es una forma de llamar a los jugadores que suelen insultar o hacer comentarios hirientes en contra de sus oponentes por cualquier jugada ofensiva o defensiva.

Era el elegante Fórum contra el apestoso y caluroso Boston Garden. El trabajo duro de la Costa Este contra el relajó y el libertinaje de la Costa Oeste. Así, como dirían Calafell y Griffin (2011), “ponerse del lado de los Lakers o los Celtics era abrazar una posición racial y un conjunto específico de políticas culturales. Las batallas entre Magic y Bird, Los Ángeles y Boston, blanco y negro, podrían describirse como la versión de finales del siglo XX de una guerra racial normalizada” (p.118).

Inevitablemente, la narrativa en torno a la definición adquiriría tintes racializados. La NBA seguía en crisis por la mala reputación que despertaban los jugadores afroamericanos en la audiencia blanca y, este duelo, aparecía como la excusa perfecta para tomar una postura extremista. “Las razas siempre han estado a flor de piel en Boston. La imagen general en ese entonces era que eran un equipo de blancos en una ciudad de blancos. Tenían a Larry Bird, Kevin McHale y Danny Ainge. Todos blancos. Los Lakers eran lo contrario: Kareem, Magic, Worthy, Cooper y Scott”, señala Peter May, periodista del *Boston Globe*, en *Celtics/Lakers: Best of Enemies*.

40 años de historia de la NBA se reducían a dos semanas de juego. De esta manera, la serie comenzó en Massachusetts bajo una lluvia de insultos a los de California. El ambiente era hostil, pero los Lakers demostraron frialdad para acallar los improperios con buen baloncesto y llevarse una cómoda victoria.

En el segundo juego el entorno fue idéntico. Los aficionados, con camisetas que decían “Venzan a Los Ángeles” y con pancartas que ponían “Odio a los malditos Lakers”, se encargaban de convertir el Garden en un verdadero infierno. A diferencia del primero, en este duelo el marcador fue mucho más apretado: quedaban menos de 20 segundos y los angelinos ganaban por 113 a 111. Además, Kevin McHale había fallado dos tiros libres claves que desmoronaron a todos los presentes en el pabellón.

Los Lakers celebraban con puños apretados la eventual victoria; sabían que si volvían al Fórum con una ventaja de 2-0, el título era un hecho. Sin embargo, si algo ha enseñado la NBA a lo largo de su historia, es que jamás debes confiarte si tienes a los Boston Celtics y al Leprechaun al frente. “No tenía dudas de que, cuando Kevin McHale estaba en la línea de tiros libres, iba a meter los dos. Le dije a Magic que, si los convertía, debía pedir tiempo muerto. Pero los falló y Magic pidió por error el tiempo fuera; quedaban menos de 20 segundos de

partido. En lugar de atacar, opté por jugar el balón en nuestra zona. Fue el mayor error de mi carrera como entrenador”, confiesa Pat Riley en *Celtics/Lakers: Best of Enemies*. Allí sucedió el descalabro de los Lakers. “Magic me la pasó. Yo estaba debajo de la canasta muerto de miedo. De repente vi a Byron (Scott) y dije: ‘Allí te va’. El balón lo robó Gerald Henderson y empató el marcador. El corazón se te sale del pecho; vas al tiempo muerto y tienes 30 segundos para recuperarte. Ahora entiendo lo que sienten los boxeadores cuando escuchan la cuenta atrás”, agrega James Worthy en el citado documental.

El error del joven alero fue fundamental. Solo tenían que aguantar una jugada y, en un abrir y cerrar de ojos, estaban empatados por un fallo garrafal. Los Celtics seguían con vida tras lograr la igualdad, pero todavía debían aguantar el último ataque de los Lakers. “Pensamos que Magic se la iba a pasar a Kareem para anotar su tradicional *Sky-Hook*, pero comenzó a botar la pelota y no se dio cuenta que el reloj se le esfumaba. Me encantó que no controlara el tiempo, estaba allí plantado como si estuviera de paseo un domingo”, comenta a carcajadas el provocador M. L. Carr en el mismo registro audiovisual. Con el fallo de Magic en la retina, el partido se fue a la prórroga y allí los Celtics no perdonaron las desconcentraciones de la visita. La serie retornaba a Los Ángeles empatada.

Si bien los Celtics pensaban que el golpe del segundo partido afectaría a los Lakers, en el tercer juego, Magic y compañía, se divirtieron dándoles una paliza de 33 puntos de diferencia. Frustrado por la falta de intensidad de su equipo, Larry Bird no se guardó nada y, en el vestuario, les dijo sin rodeos: “Hoy jugamos como un montón de maricas. No podemos dejar que nos hagan volcadas en la cara, tenemos que jugar con fuerza si queremos ganar esta serie”. Aquellas palabras del líder, dirigidas directamente al orgullo de cada uno en ese camarín, provocó un punto de inflexión al interior del plantel.

Los Celtics comprendieron que, si querían ser los campeones, debían jugar de manera agresiva el cuarto juego. Por eso, cuando Kurt Rambis, ala pívot de los Lakers, se dispuso a realizar un volcada para estirar la ventaja de 14 puntos que tenían en ese momento, Kevin McHale lo agarró del cuello y lo tumbó bruscamente al piso en una de las jugadas más sucias que se recuerden.

La acción de McHale se ganó el repudio de todo el estadio, pero a los Celtics no les importaba. Acostumbrados a su arrogancia, lograron que los jugadores de los Lakers se salieran

de sus casillas y comenzaron a descontrolarse en la cancha: Kareem fue expulsado por acumulación de faltas y tanto Magic como Worthy desperdiciaron tiros libres vitales que les costaron el partido. En el capítulo *Larry and Magic: NBA Renaissance Men*<sup>114</sup> del libro *Basketball: A Love Story* (2018), Robert Parish recuerda el tenso momento. “Los Lakers se desmoronaron después del golpe de McHale a Rambis. Magic tuvo una serie de pérdidas de balón y Cedric Maxwell con M. L. Carr lo comenzaron a llamar ‘*Tragic*’ en lugar de Magic” (p.219), explica. Los Celtics lograron lo que se habían propuesto: se metieron en la cabeza de los Lakers y la eliminatoria se tornó sucia como una cancha de barro.

Para el quinto juego, las artimañas del conjunto irlandés continuaron. Los Lakers, habituados a la comodidad del aire acondicionado del Fórum, tenían que aguantar la sensación térmica de 38 grados del Boston Garden sin ningún ventilador disponible para su camarín. En la pista, la temperatura aumentaba con el calor de la gente y con el ritmo del encendido Larry Bird; los Lakers, en tanto, recurrían a los tanques de oxígeno para tener un poco de aire que les permitiera hacerle frente al talentoso rubio.

Pero los esfuerzos serían estériles. Magic y Kareem se derretían ante el calor abrumador y cedían el quinto juego con miras a poder empatar en casa. Allí sí cumplirían: victoria cómoda por 119-108, mientras James Worthy devolvía las cortesías del golpe de McHale a Rambis al empujar a Cedric Maxwell por la espalda, provocándole una dura caída.

El séptimo juego decidiría al campeón de aquella auténtica guerra. Probablemente, en ese momento, era el partido que reunía mayor expectación por todo el contexto deportivo y racial que lo rodeaba. Y es que solo hasta hace unos años atrás, la NBA batallaba por atraer audiencia y la consolidación de la ABA había fracasado por la falta de interés de los aficionados con los jugadores, principalmente afroamericanos ligados a las riñas y al consumo de drogas. Ahora, nadie quería perderse el desenlace de la contienda más importante de la historia de la liga. “Había tanto alboroto que sabíamos que algo especial estaba pasando aquí. Todos sabíamos que los problemas por los que había pasado la NBA durante años desaparecían gracias a Larry

---

<sup>114</sup> El capítulo repasa los momentos cruciales de la rivalidad entre Magic Johnson y Larry Bird, a través de la serie de enfrentamientos que protagonizaron Los Angeles Lakers y los Boston Celtics en los ‘80. Además, se menciona la importancia que tuvieron ambos jugadores para salvar la popularidad de la NBA que había estado en una grave crisis durante los ‘70.

Bird y Magic Johnson”, asegura Ted Shaker, reportero de *CBS Sports*, en *Celtics/Lakers: Best of Enemies*.

Los jóvenes deportistas sabían que parte de su legado en la NBA se definiría por el séptimo y crucial choque, por ende, dieron todo de sí en aquella noche de junio de 1984. Los Celtics, en su calidad de anfitrión, propusieron de entrada un ataque encabezado por Cedric Maxwell. El alero, que había sido el MVP de las Finales en el título de 1981, se encargó de comandar la ofensiva con Bird y asegurar una ventaja de amplios 14 puntos. Pero Magic respondería sin darse por vencido: partir de una serie de asociaciones con Kareem y Worthy, sus fieles escuderos, los angelinos recortaron el tablero para ponerse a dos puntos. No obstante, a falta de un minuto, la aparición defensiva de Dennis Johnson sobre el base sería fundamental para sellar la victoria a favor de los de Massachusetts.

Cuando sonó la bocina final, los aficionados invadieron la cancha como es tradición cada vez que la franquicia ganaba un campeonato. Asimismo, el Leprechaun ubicado en el centro de la duela volvía a sonreír simbólicamente al ver que su casa continuaba siendo una fortaleza inexpugnable, principalmente para los Lakers que, desde que se mudaron a Los Ángeles, perdieron en siete ocasiones consecutivas contra los Celtics.

Bird celebraba al superar por primera vez a Magic, su eterno rival universitario y a nivel profesional. ¿Y en la ciudad? Lo mismo. Boston, el lugar donde el ciudadano trabajador y de familia tradicional reflejaba los ideales de patriotismo y buen vivir, volvía a poner el orgullo celta por encima de los supuestamente desenfrenados e inmorales habitantes de Los Ángeles.

Si bien los de Pat Riley quedaron a un paso de romper con todos sus maleficios, lo que más machacaba la conciencia de los jugadores era el hecho de que habían defraudado a toda la comunidad afroamericana que los apoyaba, no solo desde California, sino que a lo largo de todo el país. Por ello, estaban dispuestos a cumplir con su promesa de batir a los altaneros Celtics en la próxima temporada a como diera lugar.

En esa sintonía, la NBA también arrancó la campaña con una promesa por cumplir: convertir a la liga en un producto comercial a la altura de la gran cantidad de nuevos aficionados que llegaban tras presenciar la dramática definición entre las dos franquicias más populares del certamen.



El encargado de llevar a cabo esta tarea sería un joven comisionado dispuesto a cambiarlo todo. David Stern, abogado que había estado a cargo de encaminar la negociación para incorporar a los equipos de la ABA junto al antiguo timonel, Larry O´Brien, asumía el máximo puesto de dirigente, a pesar de su juventud.

Su inexperiencia, objeto de críticas en ese momento, no sería inconveniente para transformar la cara de una liga con una reputación a la baja en los ‘70. La primera medida de Stern fue erradicar los problemas asociados al consumo de narcóticos con la creación del Comité de Prevención de Educación sobre Drogas y un programa de testeo en una alianza con la Asociación de Jugadores de la NBA (de siglas NBAPA, en inglés). En segundo lugar, disminuyó la frecuencia de los incidentes violentos aplicando multas y sanciones cada vez más severas, quitando así, el estigma de violencia vinculada exclusivamente a los atletas afroamericanos. En tercer lugar, llegó a un acuerdo con el sindicato de jugadores para reducir las demandas por problemas económicos con los equipos y fijó un tope salarial para que las franquicias se ajustaran a las exigencias financieras y no indujeran a los deportistas a firmar contratos fraudulentos o a largo plazo (Schneider-Mayerson, 2010).

Por último, el gran movimiento que caracterizaría el primer paquete de medidas de la administración de Stern iba de la mano con el aprovechamiento del espectáculo. Magic y Bird se habían convertido en ídolos de multitudes gracias a su candente rivalidad. Por esta razón, el nuevo mandamás utilizó sus figuras de íconos sociales para atraer a decenas de celebridades a promocionar sus partidos y fomentar la calidad del entretenimiento que tenía lugar en la NBA.

Así llegó el recordado eslogan “¡La acción de la NBA es fantástica!”, una frase que quedó en el subconsciente de la nación gracias a que los famosos de la época la decían frente a las cámaras de televisión antes del inicio de cada partido. “La gente descubría nuestro deporte e incluso en los taxis me decían: ‘David, ¡La NBA es fantástica!’”. Los patrocinadores llegaban a raudales y ganamos mucha popularidad desde ese momento”, afirma David Stern en *Celtics/Lakers: Best of Enemies*.

El prestigio de la NBA se revitalizó gracias a la táctica comunicacional del nuevo comisionado. Ahora, le correspondía a Magic y Bird responder a las expectativas y publicidad asociada a ellos.

En ese sentido, tanto los Lakers como los Celtics transitaron la temporada 1984-85 dominando a sus respectivos rivales de turno. Por un lado, Riley les inculcó a sus dirigidos que no se podían volver a dejar pisotear por la agresividad de sus oponentes, sino que también debían demostrar agallas y los puños si era necesario. Del otro, los de KC Jones dieron un paso al frente en sus rendimientos para suplir la ausencia del lesionado Cedric Maxwell<sup>115</sup>. En resumen, todo marchaba como se esperaba: ambos ganarían sus series en los *playoffs* y se encontrarían de nuevo en las Finales.

El primer juego de la serie tuvo desarrollo el 30 de mayo, fecha en la que se conmemoraba la Masacre del Día de los Caídos<sup>116</sup>. Los Lakers, haciendo honor a la efeméride, fueron masacrados por 148-114, en lo que se conocería como el “*Memorial Day Massacre*”. Al mismo tiempo, el trámite del partido estuvo caracterizado por la incesante marca de Robert Parish y Kevin McHale sobre Abdul Jabbar, limitándolo a 12 pobres puntos.

La prensa y los aficionados rivales no tardaron en comenzar a decir que Kareem estaba acabado y viejo, cuestionando su capacidad para liderar a su equipo en esta etapa de su carrera. No obstante, a pesar de las críticas, el pívot que ganó el MVP en seis ocasiones no iba a dejar que su dignidad fuera menoscabada. “Para el juego dos, Kareem estaba llegando tarde. El bus se iba a las seis y no quería que la puerta se cerrara en su cara. Estaba mirando por la ventana y de repente veo que viene corriendo. Dije: ‘Ok va a llegar a tiempo’, pero también vi a un hombre corriendo detrás de él. Era su padre, ‘Big Al’. Kareem fue muy educado y no dio por hecho nada. Se subió al bus, me miró a la cara y me preguntó: ‘¿Mi papá puede acompañarme al partido?’. Yo tenía la regla de que todo aquel que no formara parte del equipo no podía subirse al bus. Pero, en ese momento, rompí las reglas. Me miró y me dijo: ‘Lo necesito; me gustaría que estuviera conmigo’, y yo dije: ‘Absolutamente. Suban al bus’” (p. 222), rememora Pat Riley en *Larry and Magic: NBA Renaissance Men*.

---

<sup>115</sup> Uno de los principales jugadores en dar un paso al frente tras la lesión de Maxwell fue Kevin McHale. Es más, el ala pívot consiguió el récord de anotaciones en un partido de los Celtics ante los Detroit Pistons al registrar 56 puntos, sin embargo, el registro duró poco, pues Larry Bird anotó 61 puntos ante los Atlanta Hawks nueve días después.

<sup>116</sup> En la Masacre del Día de los Caídos del 30 de mayo de 1937, agentes del Departamento de Policía dispararon sobre una multitud y mataron a diez manifestantes desarmados en Chicago. El incidente se produjo durante el desarrollo de la huelga en las pequeñas aceras en los Estados Unidos.

La compañía de su padre fue fundamental para el alza de rendimiento de Kareem y contribuyó a que firmara una de las mejores actuaciones de toda su carrera: 30 puntos, 17 rebotes y ocho asistencias.

Los Lakers ahora tenían otra disposición de cara al resto de la eliminatoria. Ganaron el tercer y quinto partido, y el cuarto apenas lo perdieron por una anotación de Larry Bird al último segundo. Sabían que habían sido infinitamente superiores en cada uno de ellos. En la vereda de los Celtics, arrogantes como siempre, estaban confiados en que no iban a ceder la ventaja en el Boston Garden.

Pero, en esta ocasión, no existía ningún factor que pudiera negarles el título a los de California. Con una tremenda exhibición de Kareem, que le valió ser elegido como el MVP de las Finales, Los Angeles Lakers cortaron con la maldición más grande de su historia: le ganaron el título a los Boston Celtics, en su cara. “Lo celebramos; nos volvimos locos. Íbamos 0-8 (contando la época en Minneapolis) y habíamos roto el hechizo. No solo ganamos por nosotros, también por Jerry West, Elgin Baylor y todos los chicos que perdieron por años”, relata Magic en *Celtics/Lakers: Best of Enemies*.

Era tiempo de celebrar. Magic nuevamente estaba arriba en el historial de enfrentamientos directos contra su eterno adversario y la ciudad se abarrotaba de aficionados deseosos por recibir a sus campeones. Además de cortar con la racha de derrotas, los Lakers también hicieron valer su juramento con la comunidad afroamericana y cumplieron con la misión de vencer a los altaneros y discriminadores habitantes de Boston.

El ambiente hacía parecer como si se hubiera ajustado el orden natural de las cosas; pero los Celtics buscarían renacer de las cenizas para reclamar el trono que creían suyo. En la temporada 1985-86 incorporaron a Bill Walton<sup>117</sup>, campeón con los Portland Trail Blazers en 1976-77 y MVP de la liga al año siguiente, pese a las dudas que despertaban su largo historial de lesiones.

---

<sup>117</sup> En su etapa universitaria en UCLA, Walton se destacó como un activista hippie en contra del gobierno estadounidense y la Guerra de Vietnam.

Walton, que se perdió dos temporadas completas por reiteradas fracturas en el pie y que incluso llegó a demandar a su cuerpo médico por negligencia, tendría sus mejores actuaciones, tras largos años, con la camiseta verde y blanca. Es más, jugó 80 de los 82 partidos y ganó el premio al Mejor Sexto Hombre<sup>118</sup>.

La conexión idílica entre Bird y Walton encumbró a los Celtics a la mejor ubicación<sup>119</sup> de la Conferencia Este por tercer año en cadena y nuevamente tenían que aguardar por los Lakers en el otro lado del cuadro. No obstante, los angelinos pincharían como un globo en las Finales de la Conferencia Oeste: de la mano de los gigantes Hakeem Olajuwon y Ralph Sampson, apodados como las “Torres Gemelas”, los Houston Rockets eliminaron a los Lakers con un marcador de 4-1<sup>120</sup>.

Y aunque los Celtics ya habían batido a los Rockets en 1981, su presencia en esa instancia se les hacía ajena. Parecía como si fuera incorrecto; ahí debían estar Magic y los Lakers, no ellos. Como sea, en Boston cumplieron con la tarea como si fuera un mero trámite y ganaron el título por 4-2. “Por supuesto que estás feliz cuando ganas un campeonato, pero todos queríamos encontrarnos a los Lakers en las Finales” (p.224), confiesa Bird en *Larry and Magic: NBA Renaissance Men*.

Durante la temporada 1986-87, Magic pasó todo el verano perfeccionando el *Junior Junior Sky-Hook*, su propia versión del imparable tiro que Kareem popularizó por años. El base sabía que no podía darle más ventaja a Bird y, por ello, asumió un rol más protagónico que antes: promedió 23,9 puntos, 12,2 asistencias y 6,3 rebotes, ganando el primer MVP de su carrera.

Por el otro lado, los Celtics seguían en las nubes por la consecución del campeonato y pensaban que repetirían la gloria con la adición de un nuevo jugador proveniente del Draft. Len Bias, promesa de la Universidad de Maryland, se unía a la plantilla tras ser seleccionado en la

---

<sup>118</sup> El premio al Mejor Sexto Hombre es un galardón que se le entrega al jugador más destacado que sale del banquillo, es decir, podría considerarse como una forma de llamar al “Mejor Suplente”. En adición, como hito de su premiación, Walton se convirtió, en ese entonces, en el único basquetbolista de la historia con un MVP y un Sexto Hombre. En 2018, James Harden lo acompañó en la exclusiva lista cuando fue nombrado como el MVP, habiendo ganado el Sexto Hombre en 2012.

<sup>119</sup> Además de tener el mejor récord esa temporada, los Celtics solo perdieron un juego de los 41 posibles en calidad de local.

<sup>120</sup> En el quinto partido de esa serie, Ralph Sampson, de los Rockets, encestó el punto ganador cuando restaba un segundo para el término del compromiso.

segunda posición luego de que los de Massachusetts obtuvieron el *pick* en un traspaso con los Supersonics. Auerbach estaba fascinado con su nueva arma, pero el destino depararía otra cosa: en la misma noche en la que fue elegido, Bias murió por una sobredosis de cocaína mientras celebraba su entrada a la NBA con un grupo de amigos.

En los '80 ya no se hablaba de drogas, por lo que la muerte del joven atleta conmocionó al mundo del baloncesto. Pese a que David Stern había creado un exitoso programa de prevención y la rivalidad entre Magic y Bird mostró que la NBA era un espacio para la deportividad, el espectáculo y el entretenimiento; aquello quedó como una mancha que fue difícil de superar para la organización.

Pero si se habla de las dificultades de la liga para sobreponerse al trágico deceso de Bias, los Celtics fueron los que más sufrieron a partir de ese momento; Walton volvió a lesionarse y solo jugó 10 partidos aquella campaña, Kevin McHale se fracturó el pie, Bird batalló con molestias en la espalda y en el codo, y tanto Robert Parish como Danny Ainge jugaron con esguinces de tobillo.

Las lesiones colmaban al plantel, pero aún quedaba una cuota de la suerte del irlandés y los Celtics, quien sabe cómo, lograrían meterse en las Finales por tercera vez consecutiva luego de derrotar en siete juegos a los Detroit Pistons en la Conferencia Este. Aquel viaje a la instancia decisiva sería el tercer cruce con Los Ángeles Lakers, una especie de desempate definitivo entre las dos dinastías más importantes de la década.

Sin embargo, a diferencia de años anteriores, la brecha entre ambos equipos sería más que evidente en aquella campaña. “Ganamos el campeonato contra los Celtics en 1987 y los hicimos pedazos. Los vencimos en seis partidos, pero esta vez con una diferencia de 20 puntos en cada victoria. No fue solo *Showtime*, fue excelencia”, comenta Pat Riley en *Legacy: the true story of the LA Lakers*.

Magic Johnson ganaba el desempate<sup>121</sup> y, de pasada, se libraba de todos sus errores cometidos en las Finales de 1984 al anotar el tiro ganador<sup>122</sup> en el juego cuatro, precisamente con el *Junior Junior Sky-Hook* que tanto practicó en el verano. Ya no lo llamaban “*Tragic*”, ahora se había ganado el respeto de los aficionados de los iracundos fanáticos de Boston que lo abuchearon en un sinfín de ocasiones.

Increíblemente, aquel partido de junio de 1987 fue la última vez que Magic y Larry Bird se enfrentaron en unas Finales. Los Lakers repetirían el título al año siguiente<sup>123</sup>, pero ante los Detroit Pistons, no contra sus rivales de toda la vida.

Ver a Magic compitiendo contra alguien que no fuera Bird y sus Celtics se veía atípico. Y es que no era para menos; desde que eran universitarios en 1979, hasta que fueron los mejores jugadores del mundo durante los ‘80, protagonizaron la rivalidad más recordada de todos los tiempos. “¿Sentir pena por Larry? Nunca lo haría. Mi misión como jugador era ganar a Bird y a los Celtics. Su única misión era ganar a Magic y a los Lakers. Cuando nos ganaron en 1984 le encantó verme en la miseria, lo dijo. ¿Piensan que voy a sentarme ahí, en el ‘85 y en el ‘87, y sentir pena? De hecho, estoy feliz haber ganado dos de tres, y estoy contento de haber ganado el campeonato universitario y no quiero que Larry Bird gane nada contra mí”, comenta Johnson en *Celtics/Lakers: Best of Enemies*, dando a entender que el antagonismo entre ambos fue clave para que se exigieran al máximo de sus capacidades.

Magic y Bird se hicieron mejores el uno al otro, pero cumplieron con algo mayor: transformaron a la NBA en una competición de élite. Nada de lo que existió después pudo ser posible sin los legados de aquel chico de Lansing y ese muchacho de Indiana. En una liga atormentada por los bajos niveles de audiencia, problemas con las drogas, violencia desenfundada y racismo estructural, la rivalidad entre Los Ángeles y Boston se encargó de disipar gran parte de los males. Por un momento, el debate por el color de piel dejó de ser un inconveniente. La nación entera, blancos y negros, disfrutaron como un solo pueblo las eternas series de *playoffs* que regalaron los glamorosos Lakers y los tradicionales Celtics.

---

<sup>121</sup> También ganó su tercer MVP de las Finales, tras haberlo hecho en 1979-80 y 1981-82.

<sup>122</sup> Después de que Magic anotara su famoso tiro crucial, Bird tuvo la chance de ganar el partido en la agonía con un triple desde la esquina. Para la mala fortuna del número 33 y los Celtics, el balón coqueteó con el aro, pero no ingresó.

<sup>123</sup> Desde el bicampeonato de los Boston Celtics en 1968 y 1969, ningún equipo había ganado dos títulos consecutivos. Los Lakers rompieron con esa sequía en la NBA.

De esta manera, el baloncesto dejaba atrás la “Edad Oscura” y daba paso a la “Época Dorada”. Posteriormente, un joven llamado Michael Jordan llegaría al circuito y los Pistons asaltarían la cima que buscaron por varias temporadas; no obstante, en las páginas de gloria de la liga quedarían grabados para siempre los nombres de aquellos dos jugadores que cambiaron todo: Earvin “Magic” Johnson y Larry Bird, los míticos deportistas que salvaron a la NBA.

## EL 23 HACE SU APARICIÓN: LA LLEGADA DE MICHAEL JORDAN Y SU IMPACTO EN LA LIGA

Mientras Los Ángeles Lakers y los Boston Celtics luchaban palmo a palmo por convertirse en el mejor equipo del mundo, algunas de las franquicias de la NBA realizaban todos los esfuerzos por mantenerse a flote y hacerse un nombre dentro de la competición. Uno de estos humildes elencos eran los Chicago Bulls que, desde su ingreso a la liga en la expansión de 1966-67, solo habían cosechado un par de temporadas en *playoffs* y el resto se completaba con fracasos y actuaciones que pasaban totalmente desapercibidas para los demás participantes y aficionados del certamen.

En resumidas cuentas, los Bulls no le interesaban a nadie. En Chicago, todos eran fanáticos de los Bears<sup>124</sup>, en el norte de la ciudad alentaban a los Cubs<sup>125</sup>, en el sur a los White Sox<sup>126</sup> y los aficionados de los Blackhawks<sup>127</sup> se repartían a lo largo del territorio de Illinois.

El panorama que enfrentaba la organización era desolador. Pocos hinchas iban a los partidos, registraban paupérrimas temporadas y, para más remate, perdieron la primera selección del Draft de 1979 en un lanzamiento de moneda<sup>128</sup> con Los Angeles Lakers, por lo que tuvieron que conformarse con David Greenwood<sup>129</sup> en la segunda casilla, en lugar de poder escoger a Magic Johnson en la primera posición.

---

<sup>124</sup> Los Chicago Bears son un equipo de la NFL, campeones del Super Bowl en 1985.

<sup>125</sup> Los Chicago Cubs son un equipo de la MLB, campeones de la Serie Mundial de Béisbol en tres oportunidades: 1907, 1908 y 2016.

<sup>126</sup> Los Chicago White Sox son un elenco de la MLB que también ganó la Serie Mundial de Béisbol por partida triple: 1906, 1917 y 2005.

<sup>127</sup> Como se mencionó anteriormente, los Chicago Blackhawks son uno de los pocos equipos de los deportes profesionales de Estados Unidos que conserva un nombre con inspiración en los pueblos nativos americanos. Juegan en la NHL y han ganado la Stanley Cup seis veces: 1933, 1937, 1961, 2010, 2013 y 2015.

<sup>128</sup> En la antigua NBA, el equipo que elegía en primer lugar del Draft se decidía con un lanzamiento de moneda entre los dos peores elencos de la competición, es decir, el último lugar de la Conferencia Este con el colista del Oeste. Posteriormente, el arcaico método se reemplazó por un sistema de lotería en el que cada equipo tiene un porcentaje para obtener el primer *pick* según su rendimiento de la temporada. De esta manera, la NBA evitó que las franquicias se dejaran perder a propósito para obtener al novato estrella del Draft.

<sup>129</sup> David Greenwood, quien fue elegido en la segunda posición por detrás de Magic Johnson en el Draft de 1979, tuvo una carrera muy disímil a la de la estrella de los Lakers: apenas estuvo en el quinteto ideal de novatos y ganó el título con los Detroit Pistons en 1989-90, pero jugando 37 partidos y promediando pobres 1,6 puntos.



Quizás la historia hubiera sido diferente si aquella moneda mostraba “cruz” en vez de “cara”, pero ya era demasiado tarde para remordimientos. Los Bulls remaban contra la mala suerte, y si bien Artis Gilmore llegaría como una importante figura proveniente del Draft de Dispersión tras la disolución de la ABA, su presencia no ayudaría a cambiar la senda de derrotas por la que transitaba la institución.

Chicago perdía constantemente y ya comenzaba a mirar de reojo a la NCAA para iniciar la reconstrucción de la plantilla con el talento fresco de los jóvenes universitarios. Precisamente, uno de esos prodigios estudiantiles a los que miraban con atención estaba a unos 1.260 kilómetros de distancia.

Michael Jordan, un muchacho criado en Wilmington<sup>130</sup>, un pueblo de Carolina del Norte, era una de las grandes revelaciones que captaba el interés de los veedores de los Bulls. Al escolta le venían siguiendo la pista desde hace varios años, sobre todo cuando, en su etapa en la secundaria, registró impresionantes números y fue elegido para formar parte del *McDonald's All American Game*<sup>131</sup>.

A su temprana edad, Jordan ya recibía elogios y los reflectores se posaban sobre él. Sumada a la observación de los Bulls y a su participación en el juego de exhibición de la marca de comida rápida, la Universidad de North Carolina le ofreció una beca para formar parte de su programa de básquetbol bajo las órdenes de Dean Smith<sup>132</sup>, uno de los entrenadores más exitosos del baloncesto universitario de Estados Unidos.

En el capítulo *The Greatest of All Time*<sup>133</sup> del libro *Basketball: A Love Story* (2018), se menciona el impacto que tuvo el becado en su primer año en el combinado universitario. “Estábamos haciendo un acondicionamiento físico en su año de *freshman*<sup>134</sup> y me dice:

---

<sup>130</sup> Jordan nació en Brooklyn, pero, cuando era un niño, sus padres se mudaron a Wilmington para criarlo.

<sup>131</sup> El *McDonald's All American Game* es un juego de exhibición que se realiza en Estados Unidos desde 1978 para que los equipos universitarios puedan analizar el nivel de los jóvenes jugadores que vienen saliendo de la secundaria. En 2002 se comenzó a llevar a cabo la edición femenina.

<sup>132</sup> Dean Smith fue un legendario director técnico que dirigió a North Carolina desde 1961 a 1997, lugar donde obtuvo 879 victorias y los títulos de la NCAA en 1982 y 1993. Durante su carrera formó a jugadores como Michael Jordan, James Worthy, Bob McAdoo, Kenny Smith, Rashed Wallace, Vince Carter, entre otros tantos. Además, en su currículo aparece la medalla de oro que consiguió como entrenador en los Juegos Olímpicos de Montreal 1976.

<sup>133</sup> El capítulo expone cómo Michael Jordan alcanzó el estatus de mejor jugador de toda la historia durante su carrera con los Chicago Bulls.

<sup>134</sup> Forma de llamar a los jugadores en su año de novato en la universidad.

‘Entrenador, quiero ser el mejor que haya jugado aquí’. A lo que yo le respondí: ‘Bueno, entonces tienes que trabajar más duro de lo que lo hiciste en la secundaria’. Luego, él me dice: ‘Voy a trabajar igual de duro que todos los demás’. Y yo digo: ‘¿Perdón? Creí que habías dicho que querías ser el mejor’. Dos días después, en otro acondicionamiento, me responde: ‘Espera. No vas a ver a nadie que trabaje más duro que yo’. Desde ese momento, nadie, jamás, lo superó en un entrenamiento” (p. 291), dice Roy Williams, asistente técnico de UNC<sup>135</sup>.

Así comenzaba la fascinación por la excelencia de Michael Jordan. En la temporada 1982 de la NCAA, el dorsal 23 materializaría esa obsesión deportiva en una dramática final ante la Universidad de Georgetown: a falta de 32 segundos, anotó el tiro ganador y le dio el segundo campeonato de la historia a los Tar Heels<sup>136</sup>.

Con el título bajo el brazo, Jordan siguió mejorando su nivel en los años posteriores y se transformó en la cara de UNC luego de que James Worthy fuera seleccionado con el primer *pick* de 1982 por Los Angeles Lakers. Pero algo más grande esperaba por él. Gracias a la recomendación del entrenador Smith, decidió ingresar al Draft de 1984 y convertirse en profesional.

Su llegada a la NBA estaba pronosticada entre el segundo y el cuarto lugar. En la primera posición, todo el mundo sabía que el gigante Hakeem Olajuwon<sup>137</sup>, de la Universidad de Houston, iba a ser seleccionado por los Rockets. Por ello, los Chicago Bulls corrían con la ventaja para hacerse con su carta. En la serie documental *The Last Dance*<sup>138</sup> (2020) se explican los detalles de aquel recordado proceso de reclutamiento. “Cualquiera que hubiera elegido primero, habría elegido a Olajuwon, incluso yo. Portland tenía a Clyde Drexler<sup>139</sup> que jugaba

---

<sup>135</sup> Abreviación de la Universidad de North Carolina.

<sup>136</sup> Apodo con el que se le conoce a la Universidad de North Carolina.

<sup>137</sup> Hakeem Olajuwon fue un jugador nigeriano, nacionalizado estadounidense, considerado como uno de los mejores pivots de todos los tiempos. Jugó con los Houston Rockets durante gran parte de su carrera y con ellos ganó dos campeonatos: 1993-94 y 1994-95. En 1994, completó la mejor temporada individual de toda la historia: Campeón, MVP, MVP de las Finales, Mejor Defensor del Año, *All Star*, MVP del Juego de las Estrellas, parte del mejor quinteto del año y del mejor quinteto defensivo.

<sup>138</sup> La serie documental producida por *Netflix* retrata la carrera de Michael Jordan, considerado el atleta más exitoso de la historia de la NBA, además de hacer un barrido por la temporada 1997-98 en la interna de los Chicago Bulls. Para construir el relato cronológico, también se exhibe la participación clave de figuras como Scottie Pippen, Dennis Rodman, Phil Jackson, entre otras leyendas de aquel equipo que marcó una época dorada en la NBA.

<sup>139</sup> Clyde Drexler fue un jugador de baloncesto que brilló con la camiseta de los Portland Trail Blazers y los Houston Rockets. Con los de Oregon llegó a las Finales de 1989-90 y 1991-92, pero las perdió ante los Detroit Pistons y los Chicago Bulls, respectivamente. Posteriormente, hizo equipo con Hakeem Olajuwon y ganó el

en la misma posición de Michael. Así que Portland sintió que necesitaba un pívot y escogieron a Sam Bowie<sup>140</sup>, de la Universidad de Kentucky. Sabía que Michael estaría ahí para nosotros”, señala Rod Thorn, General Manager del equipo entre 1978 y 1985.

Atrás quedaba la camiseta celeste y blanca de los Tar Heels y la rojiza casaca de los Bulls se asomaba en el horizonte. En Chicago estaban desesperados con que el 23 trajera los triunfos a la ciudad, pero, antes de su integración al equipo, debía cumplir con un compromiso: ir a los Juegos Olímpicos de Los Ángeles 1984.

En la cita de los cinco anillos, Jordan añadió la presea de oro a su creciente palmarés y sumó experiencia de cara a la compleja situación que lo esperaba en las instalaciones de Chicago. De pasar a liderar a un equipo competitivo en la universidad y ser el mejor jugador de una plantilla medallista, ahora debía hacerse cargo de comandar a una franquicia que, de lo único que sabía, era perder.

“Desde el primer día de entrenamiento, mi mentalidad era que fuera quien fuera el líder en ese equipo, yo iría por él. Y no lo haré con mi voz, porque no tenía voz. No tenía estatus. Debo hacerlo jugando. Sentí que me gané mi lugar en el tercer partido; Milwaukee siempre ha sido el archienemigo de Chicago. Íbamos perdiendo al inicio del último cuarto. Antes los muchachos se desanimaban y se daban por vencidos: ‘Este ya está perdido, lo intentaremos el próximo partido’. Yo decía: ‘Todavía no terminó el partido’. Kevin Loughery (entrenador del equipo) sintió mi actitud, comenzó a pasarme la pelota y empecé a atacar. Nos recuperamos y ganamos el partido<sup>141</sup>. Desde ese momento, todo el equipo sintió: ‘Este chico no permitirá que perdamos’”, comenta Michael Jordan en *The Last Dance* sobre su estreno en la NBA.

Los Bulls comenzaron a obtener victorias y llenar las gradas de aficionados, sin embargo, el talento que personificaba Jordan también estaba fuera de las canchas, principalmente por el éxito de la marca de zapatillas que lo representaba. “Conocí a Michael Jordan en 1984. Fui a Carolina del Norte a ver a Michael y su familia para representarlo. Sus padres preguntaron

---

mencionado campeonato en 1994-95 con los de Texas. Es miembro del Salón de la Fama y uno de los 75 mejores jugadores de toda la historia.

<sup>140</sup> La selección de Sam Bowie con los Portland Trail Blazers es considerada como el mayor error en la historia de todos los Draft de la NBA.

<sup>141</sup> En aquel partido, Jordan destacó por superar la férrea marca de Sidney Moncrief, dos veces ganador del premio al Mejor Defensor del Año de la NBA.

todo. Eran muy listos y extremadamente amables. Nuestra agencia, *Proserv*, tenía muchos clientes de tenis de alto perfil, como Jimmy Connors, Stan Smith y Arthur Ashe<sup>142</sup>. La estrategia era intentar tomar un jugador de un deporte en equipo y tratarlo más como a un golfista, un boxeador o tenista. El primer contrato fue por zapatillas. Lo llevamos a reunirse con *Converse*, que en esa época eran los zapatos oficiales de la NBA<sup>143</sup>. Tenían a Magic Johnson, Dr. J, Bernard King, Larry Bird”, parte diciendo David Falk, representante de Michael Jordan en *The Last Dance*.

*Converse* consideró que ya tenían demasiadas estrellas y rechazaron la entrada del novato. A MJ le gustaba *Adidas*, pero el comerciante tenía otros planes para él. “*Adidas* era muy disfuncional en esa época. Me habían dicho: ‘Nos encantaría tener a Jordan, pero en este momento no podemos hacerle zapatillas’. Quería que Michael fuera con *Nike* porque eran nuevos y confiables. No podía persuadirlo con la idea de que tomara un avión para ver el campus, así que llamé a sus padres para convencerlo<sup>144</sup>. Cuando negocié el contrato les dije: ‘Son una compañía chica y si quieren a Michael Jordan debe tener su propia línea’. *Nike* había creado una nueva tecnología para sus zapatillas de correr llamada *Air Soles*. Y obviamente, Michael jugaba en el aire. Así que dije: ‘Lo tengo. La llamaremos *Air Jordan*’. La expectativa de *Nike* al firmar el contrato era que, para el cuarto año, esperaban vender tres millones de dólares de *Air Jordan*. En el primer año, vendimos US\$ 126 millones”, complementa el agente en la mencionada serie documental.

De la mano de su talento innato y su extraordinaria capacidad para levitar en el aire, Jordan aumentaba exponencialmente su popularidad y llenaba el estadio de los Bulls noche tras noche como nadie antes lo había hecho en la organización.

Por fin surgía una figura deportiva digna de admiración en una ciudad que se caracterizó por no tener ningún referente en casi 20 años de existencia. MJ no solo encandiló a los aficionados, sino que también a todos los personeros de la liga, hecho que le permitió liderar las votaciones para obtener el premio al Novato del Año por encima de Hakeem Olajuwon.

---

<sup>142</sup> Campeón de Wimbledon en 1975.

<sup>143</sup> Las *Converse Weapons* fueron las zapatillas más populares de la NBA a principios de los ‘80, hasta que fueron desplazadas por el éxito del calzado de Michael Jordan.

<sup>144</sup> Los padres de MJ jugaron un rol clave para que el joven jugador aceptara el contrato. Jordan no tenía ganas de viajar a la reunión, pero, cuando escuchó que le pagarían un contrato de 250 mil dólares sin tener ninguna experiencia en la NBA, accedió sin dudar.

Pero recibir el premio no saciaba el hambre competitiva de Jordan. Había una misión más importante que ganar en las votaciones, y eso era meter a los Bulls en los *playoffs* luego de tres años de ausencia. Casi por una arremetida individual lo terminaría logrando, pero la calidad y compromiso de sus compañeros para seguir su ritmo eran prácticamente inexistentes: preocupados por las fiestas y las mujeres, no contribuyeron en la serie y lo llevaron a perder su primera eliminatoria en la NBA a manos de los Milwaukee Bucks.

Jordan comenzaba a experimentar en carne propia lo que era estar en un equipo perdedor y eso le disgustaba. Por esta razón, los Bulls decidieron fortalecer su capacidad de reclutamiento, destituyendo a Red Thorn <sup>145</sup> de su cargo como General Manager para traer a Jerry Krause, un experimentado cazatalentos con pasos por los Baltimore Bullets<sup>146</sup>, Los Angeles Lakers, Philadelphia 76ers y Phoenix Suns. Además, Krause tenía el visto bueno de Jerry Reinsdorf<sup>147</sup>, dueño de la franquicia, ya que lo había contratado previamente para cumplir la misma función en los Chicago White Sox, otro elenco de su propiedad.

De esta manera, el primer movimiento de Krause fue elegir en el Draft de 1985 a Charles Oakley, un pívot de la Universidad Virginia Union, para secundar a Jordan en el ámbito defensivo. Al poco tiempo, ambos terminaron convirtiéndose en mejores amigos y colegas al interior de la cancha, ya que cada vez que le cometían una dura falta al 23, Oakley saltaba en su ayuda para defenderlo.

Jordan se disponía a sobrepasar sus registros previos <sup>148</sup> en la temporada 1985-86, pero, apenas en el tercer partido de la campaña, su suerte cambiaría drásticamente: se fracturó el pie y quedó fuera de la actividad por 64 juegos.

La impotencia de no poder competir lo abrumaba, por ello, convenció a la gerencia de que lo dejaran ir a recuperarse en la universidad. Lo que no sabía la directiva, es que Jordan

---

<sup>145</sup> Luego de su salida de los Chicago Bulls, Thorn asumió el puesto de Vicepresidente de Operaciones de la NBA desde 1986 hasta el 2000.

<sup>146</sup> Krause ganó fama de reclutador al seleccionar a Earl “*The Pearl*” Monroe para los Baltimore Bullets.

<sup>147</sup> Jerry Reinsdorf se convirtió en el dueño de los Chicago Bulls y los Chicago White Sox de la MLB luego de comprarlos por un monto muy menor en 1981.

<sup>148</sup> En su primera temporada como profesional, Jordan lideró todas las categorías de los Bulls exceptuando los tapones: puntos, asistencias, rebotes y robos.

practicaría día tras día como si no tuviera ningún tipo de lesión. “Empecé a ir al gimnasio a practicar tiros. Luego, a jugar uno a uno; después dos a dos, tres a tres, hasta cinco a cinco. Y los Bulls no se enteraron de nada. Cuando volví, la pantorrilla de la pierna lesionada estaba más fuerte que la pantorrilla sana. Pregunté qué posibilidad había de lesionarme si volvía a jugar y el médico dijo que había un 10%. Dijeron que si se daba ese porcentaje sería el final de mi carrera. Todos pensaban en la parte negativa. Yo veía el vaso medio lleno, pero los demás lo veían medio vacío. Reinsdorf me dijo: ‘Si tuvieras una jaqueca terrible, y yo te diera un frasco de pastillas, y hubiera nueve que te curan y una que te mata, ¿La tomarías?’. Lo miré y le dije: ‘Depende de cuánto me duela la puta cabeza’. Empecé a pensar que tal vez las opciones no eran que yo jugara, sino que tratáramos de perder partidos y llegar a la lotería del Draft”, recuerda el escolta en *The Last Dance*.

La frase “dejar de luchar” no estaba en el diccionario de Jordan, por este motivo, convenció al cuerpo médico que lo dejaran jugar con restricción de minutos, para ser precisos, siete minutos por cada mitad. En dicha cantidad de tiempo aprovechaba para anotar todos los puntos posibles y así los Bulls volvieron a la senda del triunfo y la ventana de ingresar a la postemporada por segundo año consecutivo se abrió nuevamente.

Un partido clave de aquella arremetida fue ante los Indiana Pacers. “Necesitábamos ganar para poder llegar a los *playoffs*. A Stan Albeck (entrenador en jefe) lo increparon diciéndole: ‘Si lo pones un segundo más que los 14 minutos permitidos, te echamos al instante’. Durante 14 minutos me puse como una fiera y estábamos en posición de ganar. De repente se me acaba el tiempo. Yo estaba furioso; le rogaba a Stan para que me dejara jugar. Solo faltaban 14 segundos, carajo. Y me dijo: ‘No puedo ponerte. Me echarán’. Eso alimentó la teoría de que la gerencia no quería llegar a los *playoffs* para ascender en el Draft. El balón es nuestro, quedan 13 segundos y John Paxson<sup>149</sup> mete un tiro ganador. Entramos a los vestuarios y Stan cerró la puerta. Jerry Krause venía a felicitarnos y golpeó la puerta, pero Stan no lo dejó entrar”, cuenta Jordan en *The Last Dance*, dando indicios de que aquel momento fue el primer capítulo de su historia de polémicos desacuerdos con el General Manager.

---

<sup>149</sup> John Paxson fue un jugador fundamental en la primera dinastía de los Chicago Bulls, principalmente por convertir tiros claves en definiciones por el campeonato. Estuvo en la franquicia desde 1985 hasta 1994. Actualmente, desempeña funciones de Vicepresidente Ejecutivo de la franquicia.

La desconfianza entre Michael y la conducción, sobre todo con Jerry Krause, era porque él creía que ellos violaban el aspecto más básico del deporte: jugar para ganar. Aquello era una filosofía de vida para el joven criado en Wilmington, y no iba a dejar que un hombre que vestía traje y corbata se lo arrebatara. Así, los Bulls se metieron en la última casilla que otorgaba boletos para la postemporada (8°), viéndose obligados a enfrentarse a los todopoderosos Boston Celtics.

Con un trío conformado por Larry Bird, Kevin McHale y Robert Parish, en el que también contaban con el rejuvenecido Bill Walton y dos pilares defensivos de la envergadura de Dennis Johnson y Danny Ainge, los de Massachusetts eran los grandes favoritos para llevarse el anillo; sin embargo, el jugador del conjunto de Illinois quería complicarles las cosas.

“En el primer juego ante los Celtics en la serie de 1986, Michael Jordan anotó 49 puntos. Fueron 49 puntos egoístas y solitarios. En el segundo, anotó 63 puntos<sup>150</sup> en un partido que perdieron en una doble prórroga, pero fueron 63 orientados al trabajo en equipo. Fue su fiesta de presentación definitiva, aunque los Celtics ganaron el partido. La estadística más reveladora es que Bill Walton le hizo la mayor cantidad de faltas y salió expulsado, eso quiere decir que superó la defensa en reiteradas ocasiones y Walton tuvo que detenerlo en el poste. Sobrepasó a Dennis Johnson y a Danny Ainge; destruyó a todos. Larry Bird, después de que jugaron el primer partido en la temporada regular, declaró que era un fenómeno totalmente diferente, que era el mejor jugador que había visto. ¡Apenas después de un juego! Los grandes reconocen a los más grandes” (P.301), afirma Bob Ryan, periodista del *Boston Globe*, en *The Greatest of All Time*.

A pesar de que cayó derrotado ante Boston en esa oportunidad -y al año siguiente también- Jordan se ganó el respeto de toda la liga y dejó en claro que era una amenaza real. Es más, al término del juego en el que convirtió 63 unidades, Larry Bird declaró que era “la cosa más cercana a dios que había visto en su vida”.

¿Los reconocimientos fueron buenos? Sí, pero Jordan quería más que eso. De esta forma, Krause notó que su jugador franquicia necesitaba rodearse de complementos que lo ayudaran

---

<sup>150</sup> Tal y como se detalló previamente, la cifra de anotación de Jordan en el segundo partido ante los Boston Celtics en la eliminatoria de 1986, es la mayor cantidad de puntos registrada por un jugador en un juego de *playoffs* durante toda la historia de la NBA.

a convertirse en un ganador y realizó una interesante movida en el Draft de 1987: seleccionó al alero Scottie Pippen<sup>151</sup>, de la Universidad Central de Arkansas, y al ala pívot Horace Grant, de Clemson. En adición, el banquillo también sufrió cambios: Stan Albeck fue despedido y en su reemplazo arribó Doug Collins<sup>152</sup>, joven adiestrador que asumía su primera experiencia como DT tras su retiro como jugador de los Philadelphia 76ers.

El impacto de las nuevas incorporaciones fue inmediato. Pippen se convirtió en el facilitador número uno de Jordan y Grant se alzó como una figura importante en la defensa junto a Oakley. Los Bulls empezaban a lucir cada vez más como un equipo capaz de competir en la Conferencia Este de la mano del estratega principiante. “Dougie fue una bocanada de aire fresco. Creía en lo mismo que yo, él quería ganar. Era genial jugar para él. Doug y yo somos unidos. Él diseñó el ataque para respaldar la forma en que yo juego y como él quería jugar”, comenta MJ sobre su relación con Collins en *The Last Dance*.

Las sensaciones en Chicago eran inmaculadas en aquel curso de 1987-88. Si las piezas nuevas habían encajado como una tuerca a medida en una maquinaria a todo motor, lo de Jordan seguía siendo sobresaliente. Sumado a su título de *Scoring Champ*<sup>153</sup> en la campaña pasada, el 23 volvió a anotar más puntos que cualquier otro y obtuvo dos reconocimientos que remecieron la liga: ganó el premio al Mejor Defensor del Año<sup>154</sup> y el MVP, poniendo fin a la racha de cuatro galardones de Larry Bird (3) y Magic Johnson (1).

Su dominio en los dos lados de la cancha -ataque y defensa- convirtieron a los Bulls en un contendiente a pelear por un lugar de privilegio en los *playoffs* del Este. En la primera ronda vencieron a los Cleveland Cavaliers, cortando con una sequía de siete años sin pasar una fase, sin embargo, los Detroit Pistons frenaron su empuje al imponerse por 4-1 en las Semifinales de Conferencia. Aquella sería la primera piedra en el camino de una rivalidad que se acrecentaría con el tiempo.

---

<sup>151</sup> Pippen fue seleccionado en la quinta casilla por los Seattle SuperSonics, pero Krause traspasó al pívot Olden Polynice y una futura ronda del Draft a cambio del joven de Arkansas.

<sup>152</sup> En su etapa como jugador, Collins estuvo en aquel equipo de Estados Unidos que perdió la medalla de oro ante la Unión Soviética en la última, y polémica, jugada de los Juegos Olímpicos de Múnich 1972. Para su ingreso a la NBA fue elegido en el primer lugar del Draft de 1973 por los Philadelphia 76ers, elenco en el que disputó ocho campañas.

<sup>153</sup> El *Scoring Champ*, Título de anotador en español, es el reconocimiento que se le otorga al jugador que convierte más puntos durante la temporada regular de la NBA.

<sup>154</sup> En dicha temporada, Jordan se convirtió en el único jugador de toda la historia de la NBA que ha ganado el Mejor Defensor del Año y el *Scoring Champ* en un mismo año.



Si bien habían progresado con relación a otras temporadas, seguía siendo insuficiente para las altas expectativas del ahora MVP. En consecuencia, Krause tuvo que hacer nuevos movimientos para fortalecer a su estrella, incluso con decisiones que lo afectarían en lo personal: en la agencia libre de 1988, intercambió a Charles Oakley, mejor amigo de Jordan, a los New York Knicks a cambio del pívot Bill Cartwright.

Los Bulls se desprendían de una pieza importante, pero no había tiempo para arrepentimientos de índole personal. La ronda de los ocho mejores estaba a la vuelta de la esquina y nuevamente aparecían los Cavaliers en el horizonte. “Los Bulls ganan el primero, y Cleveland gana el segundo de local. Vamos a Chicago, los Bulls ganan el tercero. En el cuarto partido, Jordan erra un tiro libre en la hora y volvemos a Cleveland empatados para el quinto juego<sup>155</sup>. El partido está por empezar y había otros dos especialistas: Lacy Banks para el *Sun Times* y Ket McDill del *Herald*. Lacy había dicho que los Cavs ganaban en tres, Kent dijo que ganaban en cuatro y yo que ganaban en cinco. Ahí, Michael se acerca a Lacy y le dice: ‘Nos encargamos de ti’, mira a Kent y le dice: ‘Nos encargamos de ti’, y me mira a mí y me dice: ‘Hoy nos encargaremos de ti’”, revela Sam Smith, del *Chicago Tribune*, en *The Last Dance*. Jordan ya había advertido lo que pasaría aquella noche. Con tres segundos restantes en el reloj, el escolta eludió la marca de Craig Ehlo y anotó el primer tiro contra la bocina de su carrera en la postemporada para darle la clasificación a los Bulls.

El tiempo se paralizó en aquel lanzamiento. Era como ver una pluma suspendida en el aire; era ver a *Air Jordan* construyendo los primeros momentos de su gloriosa historia en la NBA. En la siguiente eliminatoria eliminaría a los New York Knicks y se clasificaría a sus primeras Finales de Conferencia, pero, al igual que el año pasado, la misma piedra asaltaba su camino.

Los Detroit Pistons, una franquicia de la que se hablaba poco, era realmente un inconveniente para el relato heroico que rodeaba al dorsal 23. Desde su irrupción en 1984, el comisionado David Stern estaba dedicado a convertir a Michael Jordan en su estrella y cara de la NBA. El plan había sido Larry vs. Magic y ahora seguía el chico de Chicago, sin embargo, el pequeño y olvidado equipo de Michigan hacía todo lo posible para retrasar ese objetivo.

---

<sup>155</sup> En aquella época, la primera ronda siempre se jugaba al mejor de cinco partidos, y a partir de las Semifinales de Conferencia era al mejor de siete. Desde el curso 2003-2004 la primera ronda pasó a tener siete juegos.

Los Pistons eran los entrometidos de la historia, pero a ellos no les importaba, de hecho, lo disfrutaban. En Detroit amaban ser los malos de la película, porque detrás de toda esa coraza de metal y motores de automóviles<sup>156</sup>, representaban con vigor a uno de los territorios con más pobreza y desigualdad de los Estados Unidos. En simples palabras, aquel elenco liderado por el base Isiah Thomas y secundado por los laboriosos Dennis Rodman, Joe Dumars y Bill Laimbeer, era el faro de luz de una ciudad sumida en la oscuridad.

Lejos del espectáculo y la grandilocuencia de la rivalidad entre Los Angeles Lakers y los Boston Celtics, y del talento mágico y sobrenatural de la estrella de Chicago, los Pistons perturbaban el curso natural de las cosas con brutalidad y dureza. Era tal su nivel de matonaje, que serían apodados como los “*Bad Boys*”. Y aquel nombre caía a la perfección para los villanos de Michael Jordan y de toda la NBA.

---

<sup>156</sup> El Estado de Michigan es considerado la cuna de la industria automotriz estadounidense.

## LOS CHICOS MALOS DE DETROIT: LOS PISTONS Y SU REPRESENTACIÓN EN LOS ESTRATOS SOCIALES MARGINALES DE ESTADOS UNIDOS

En cualquier historia que trate sobre superhéroes siempre debe existir un malvado villano que se esmera por arruinar los sueños y hazañas del valiente y poderoso protagonista. Ejemplos son muchos: Superman tenía a Lex Luthor, Batman al Guasón y el Hombre Araña al Duende Verde. Sin embargo, en la NBA, esta relación de antagonismo fantasioso propio de los cómics y la ciencia ficción traspasaría las viñetas para convertirse en realidad. Michael Jordan, personificando al héroe, tuvo que hacer frente a un poderoso enemigo que surgió como una implacable fuerza opositora a su ascenso como estrella.

Los Detroit Pistons, un equipo con poco reflectores y de escasa atención mediática, fueron el principal obstáculo al inicio de la carrera del joven deportista de Chicago. Y es que, para ser justos, aquel elenco de Michigan tenía todos los estereotipos necesarios para ser considerado como un ruin personaje en el mundo del baloncesto: jugadores rudos, un estilo de juego intimidante, y un desprecio abierto por las reglas no escritas de la cortesía en la cancha. Además, como todo villano de historietas, su comportamiento de malicia y resentimiento profundo tenía origen en una serie de vivencias trágicas que dieron forma a una identidad dispuesta a todo para tumbar a los que se opusieran a su voluntad.

En la primera mitad del siglo XX, Detroit era una de las ciudades con el PIB más alto de los Estados Unidos gracias a su creciente economía y al auge de su clase obrera. Es más, allí se forjó el imperio automovilístico de Henry Ford<sup>157</sup> y su corriente de explotación intensiva de los recursos humanos para la producción en cadena (Sánchez, 2016). No obstante, detrás del éxito financiero de esa fortaleza construida a base de acero y fibra de vidrio, la urbe padecía el mismo destino que otros territorios con relación a la desigualdad racial.

En la “Ciudad de los Motores” se discriminaba a los afroamericanos de forma despiadada. Las políticas de segregación en las escuelas, el transporte y el acceso a servicios básicos eran recurrentes y empujaban a miles de personas a la marginación y la pobreza. En adición, la

---

<sup>157</sup> Empresario creador de la marca de automóviles Ford.

brutalidad ejercida por la policía aumentaba los niveles de tensión de una sociedad cansada de los abusos.

Como resultado de las constantes violaciones a los Derechos Humanos, la burbuja en la que se encontraba encasillada la comunidad negra estalló a finales de los '60. En el marco del fenómeno social conocido como el “Largo y Cálido Verano de 1967”<sup>158</sup>, Detroit protagonizó una de las olas de disturbios más grandes de la historia de Estados Unidos al enfrascarse en una sangrienta batalla con las fuerzas de seguridad<sup>159</sup> desplegadas en la zona.

El saldo de las protestas que duraron alrededor de cinco días -desde el 23 de julio hasta el 27 de dicho mes- fue brutal: 43 muertos, 1.189 heridos, cerca de 7.200 arrestos y más de 2.000 edificios destruidos. La ciudad que alguna vez fue el ejemplo de estabilidad económica y urbana, estaba sumida en las cenizas.

Aunque eso no sería todo lo negativo. Como efecto inmediato de la masacre, la metrópoli comenzó a vaciarse paulatinamente. La gente abandonaba el centro para mudarse a los suburbios o simplemente escapaban de esa orgía de caos y anarquía con destino a otros Estados, convirtiendo a Detroit en una ciudad fantasma.

Pero, en medio de aquel éxodo, existía una institución que había decidido quedarse a pesar de la implacable crisis. Los Pistons, una franquicia anclada a la historia del lugar, se mantuvo en la ciudad como una forma de unir a una población totalmente fracturada.

Si bien estaban lejos de triunfar en la cancha, la determinación de permanecer firmes a pesar del abandono generalizado enganchó a los aficionados más leales y despertó un espíritu de pertenencia con los estratos marginales del sector.

Ahora, la gerencia quería traspasar el mismo sentimiento de identificación hacia la conformación de la plantilla. Producto de la mala imagen que habían dejado los disturbios, los jugadores no querían aterrizar en un elenco como Detroit durante los mercados de pases. De

---

<sup>158</sup> El Largo y Cálido Verano de 1967 se refiere a los 159 disturbios raciales que estallaron en múltiples ciudades de Estados Unidos en aquella época estival.

<sup>159</sup> Cuando explotó el conflicto en Detroit, el gobernador George W. Romney ordenó la entrada en acción de la Guardia Nacional del Ejército a Michigan, mientras que el presidente Lyndon B. Johnson envió a la 82.<sup>a</sup> y 101.<sup>a</sup> División Aerotransportada para combatir a los manifestantes.

igual manera, el récord tampoco colaboraba mucho para atraer agentes libres: en 1979-80 ganaron apenas 16 partidos y, al año siguiente, solo 21. Por ello, un nuevo General Manager llegaría con la misión de formar un núcleo de deportistas comprometidos con representar a una ciudad que había sido abandonada por todos, menos por sus hinchas más incondicionales.

Jack McCloskey, un Gerente Deportivo de personalidad fuerte que no le temía a la presión de llevar a un colectivo entero a sus espaldas, fue el elegido: a los 19 años había peleado en el Pacífico Sur como uno de los capitanes más jóvenes de la Marina estadounidense en la Segunda Guerra Mundial.

Su primer intento de fortalecer el plantel fue arriesgado, ya que le propuso a Los Angeles Lakers darle todos sus jugadores a cambio de Magic Johnson, quien era oriundo del Estado. Los de California dijeron que no al instante. Con la negativa, McCloskey fijó el Draft siguiente como el primer peldaño de su proyecto: con la segunda selección, eligió al base Isiah Thomas, campeón de la NCAA en 1981 con la Universidad de Indiana.

En el documental *Bad Boys*<sup>160</sup> (2014), Thomas cuenta sobre las dudas que le generaba llegar a los Pistons, un equipo con mala reputación social y económicamente inestable. “Quería ir a Chicago con los Bulls<sup>161</sup>. Estaba intentando fallar en el reclutamiento. Recuerdo nuestra entrevista; estaba sentado con Jack McCloskey y cada pregunta que él me hacía yo la contestaba mal intencionalmente. Finalmente, él dijo: ‘¿Sabes qué? No me importa lo que hagas en esta entrevista, si eres el número dos yo te seleccionaré’”, recuerda el base.

El destino era irónico. Thomas, quien era amado en sus primeras temporadas en la NBA por los habitantes de Chicago, años más tarde sería el tipo más odiado en todo el Estado de Illinois. Como sea, lo que depararía el futuro nadie lo sabía en ese momento, la única certeza era que el chico de 19 años jugaba de manera espectacular y comenzaba a ganar partidos para los de Michigan.

---

<sup>160</sup> El documental de la serie *30 for 30* de ESPN describe a través de entrevistas con Isiah Thomas, Bill Laimbeer, Joe Dumars, Dennis Rodman, Adrian Dantley, Mark Aguirre y otros, la historia del equipo campeón de los Detroit Pistons a finales de los '80 y principios de los '90. Además, profundiza sobre las relaciones sociales que configuró la franquicia con los habitantes de la ciudad de Michigan.

<sup>161</sup> Thomas quería aterrizar en los Bulls porque era nativo de Chicago.

Thomas simbolizaba el liderazgo que había estado extraviado por décadas en la escuadra de los motores. Pero, al igual que en el funcionamiento de un automóvil, un vehículo no puede andar con una sola rueda. Por este motivo, en 1982, McCloskey se fijó en un grandulón para ayudar a su joya solitaria: Bill Laimbeer, pívot de los Cleveland Cavaliers, fue el apuntado al ser uno de los jugadores que encarnaban a la perfección la filosofía combativa que se buscaba implantar en la organización.

Ahora eran dos ruedas en Detroit. Y como si hubieran jugado por años juntos, Thomas y Laimbeer se complementaban a la perfección al interior de la cancha, incluso a pesar de que ambos venían de realidades muy diferentes. “El vecindario donde yo crecí en Chicago era prácticamente nuevo. Los árboles estaban recién plantados, éramos un pequeño vecindario y teníamos nuestro pequeño distrito escolar. Era lindo, estable, seguro y sin problemas. No recuerdo que hubiera una sola pelea. Mi papá era el presidente de un gran conglomerado y nunca pensé en el dinero durante mi niñez”, dice Laimbeer en *Bad Boys*. “Crecí en el lado Oeste de Chicago y te despertabas todos los días preguntándote dónde conseguirías tu siguiente comida. Teníamos que pelear por la comida. Había un chico que era más grande que yo y me pegaba todos los días. Recuerdo que entré corriendo a mi casa un día esperando algo de comprensión de mi madre y ella dijo que volviera afuera a pelear. En esos tiempos, la heroína explotó en nuestra comunidad y mis hermanos cayeron víctimas de ella. Uno murió de VIH/Sida, y mi otro hermano bebió tanto que murió”, exhibe Thomas en el mismo documental. Quizás habían llegado a Michigan contando historias diferentes, sobre vivencias de un joven blanco rico y un afroamericano que batallaba en contra de la pobreza y las drogas, pero la dupla de jugadores añoraba lo mismo: llevar a los Pistons, y la ciudad de Detroit, a lo más alto.

Y así lo intentarían en 1984, cuando Isiah y Laimbeer lograron 49 victorias y el boleto a los *playoffs* para enfrentar a los New York Knicks en la primera ronda. En aquella serie caerían eliminados en tiempo extra, pero el equipo dirigido por Chuck Daly<sup>162</sup>, entrenador debutante en dicha temporada, dejaba un aviso para el resto de la liga: ya no somos el hazmerreír de la NBA.

---

<sup>162</sup> Chuck Daly fue contratado por McCloskey pese a su pobre experiencia en la NBA: solo había ganado nueve partidos al mando de los Cleveland Cavaliers.

El mensaje fue recibido en Massachusetts. Los Celtics eran el equipo a vencer en el Este y veían de reojo cómo los Pistons se preparaban para enfrentarlos en las temporadas venideras. En 1984-85 se cruzarían. ¿El resultado? 4-2 para Boston, pero Detroit aprendía una lección que recordaría más tarde: si queremos ser los mejores en el futuro, hay que derrotar a Larry Bird.

La meta estaba clara. Ahora, el automóvil de los Pistons necesitaba de más piezas si es que querían emerger como un coche candidato en la carrera para batir a los Celtics. Por ello, McCloskey comenzó a orquestar todo desde su oficina: en 1985 seleccionó a Joe Dumars en la posición 18° del Draft y trajo a Rick Mahorn<sup>163</sup>, ala pívot de los Washington Bullets. Asimismo, en el '86 contrató a Adrian Dantley<sup>164</sup>, alero proveniente de Utah Jazz, y eligió a John Salley en el puesto 11°.

Pero la sorpresa más grande que tenía preparada McCloskey aguardaba en las últimas casillas de aquel proceso de reclutamiento. En la segunda ronda del Draft de 1986, específicamente en el vigésimo séptimo lugar, el General Manager escogió a un muchacho llamado Dennis Rodman, de la humilde y desconocida Universidad Southeastern Oklahoma State.

El joven, que había quedado rezagado a las últimas posiciones de selección, por fin sentía que alguien se fijaba en él. En el pasado, había sido rechazado por todos, inclusive por su familia: a los tres años fue abandonado por su padre, en la escuela era acosado por no tener muchos amigos, y a los 18 su madre lo echó de la casa luego de que perdiera su empleo de funcionario del aseo en el aeropuerto de Dallas, tras robar unos relojes para regalarlos a la gente buscando alguna señal de aprobación y amistad.

El incomprendido Dennis no se sentía apreciado por nadie. En ese sentido, en el documental *Rodman: For Better or Worse*<sup>165</sup> (2019), se detallan los duros momentos que experimentó el

---

<sup>163</sup> Mahorn no quería ser traspasado a los Pistons, por lo que, en señal de protesta, engordó y jugaba sin ganas. Luego de una pelea con Bill Laimbeer, el jugador cambió su actitud y se convirtió en un pilar del equipo en la temporada siguiente (1985-86), al punto de ser considerado como el “Más malo de los Chicos Malos de Detroit”.

<sup>164</sup> Adrian Dantley llegó a los Pistons siendo Novato del Año en 1976 y máximo anotador de las temporadas 1981 y 1984.

<sup>165</sup> El documental de la serie *30 for 30* de ESPN cuenta la historia de Dennis Rodman, uno de los jugadores más excéntricos y complejos de entender en la historia de la NBA. En el registro audiovisual se hace un barrido general de su infancia, la difícil relación con su familia, la salvación que encontró en el baloncesto, su exitosa carrera con los Detroit Pistons y los Chicago Bulls, hasta llegar a la complejidad de su mente y comportamiento fuera de la cancha.

chico inadaptado durante su juventud. “Fue difícil porque me quedaba en el patio de un amigo, en el parque o detrás del autoservicio. Tenía una bolsa con ropa y otras cosas. Iba a casa de un amigo durante el día, tal vez conseguía algo para comer, sino vagaba por las calles por varias horas. Me acostumbré a no tener hogar. Acepté que así sería el resto de mi vida”, dice.

El abandono de su madre, sumado a la ausencia de su padre, trastocó la personalidad de Rodman, al punto de dividirla en dos caminos que guiarían el resto de su vida: el miedo al constante rechazo y las ganas de superar sus traumas a través del deporte.

Así, el muchacho apodado como “Gusano”<sup>166</sup> encontró una motivación para jugar baloncesto gracias a la insistencia de Lonny Reisman, entrenador asistente de la universidad ubicada en el modesto pueblo de Durant, Oklahoma. En dicho lugar jugó a un gran nivel, sin embargo, era atacado constantemente con comentarios racistas. Incluso alejado del rechazo de su hogar, Rodman era apartado por gente que ni siquiera conocía.

Su estancia en aquel pueblo no sería la mejor, pero, al menos, serviría para entablar una importante relación fraternal. En su constante deseo por hallar inclusión, Rodman encontró aceptación en Bryne Rich, un niño de 13 años. “Nos conocimos en un campamento de básquetbol al que sus papás lo enviaron por el verano. Fuimos en auto hasta Bokchito (pueblo donde vivía la familia Rich), pero nunca dijo a sus padres que yo era negro y que medía dos metros. Llegamos a la casa y me presenta a su madre. Creo que casi se desmaya cuando vio a este tipo de color entrando a su casa. Allí, Bryne tuvo una idea: quería que me quedara a pasar la noche. Le dije: ‘¿Pasar la noche? No puedo, ¿Estás loco?’. A la mañana siguiente me desperté y estaba acostado al lado mío. Yo no me comportaba como un adulto de 23-24 años, me comportaba como un niño. Nos vestíamos con la misma ropa; con buzos iguales, pantalones iguales y zapatillas iguales. Ese fue el primer punto de inflexión en mi vida, alguien realmente me apreciaba. Pensaba: ‘A este niño blanco le caigo bien de verdad. Disfruta mi compañía y estar a mi lado’. Nos convertimos en grandes amigos”, reconoce Dennis en *Rodman: For Better or Worse*.

---

<sup>166</sup> Cuando era un niño, Rodman solía jugar a las máquinas de pinball y movía su cuerpo de manera extraña como si se tratara de un gusano retorciéndose. En consecuencia, lo apodaron como dicho insecto.



El solitario muchacho había llegado a una casa en donde lo acogían y querían como hijo. No obstante, la familia más importante de su vida la encontraría en Chuck Daly y los Detroit Pistons. En el entrenador, Rodman descubrió la figura paterna que nunca antes había tenido. Asimismo, en una ciudad conocida por encarnar una esencia marginal y olvidada, el más rechazado de todos se sentía apreciado y parte de un fenómeno colectivo.

Y es que el elenco de Michigan representaba a la perfección lo que habían sido las complejas vivencias del “Gusano”. Al igual que la ciudad, Rodman era un alma desencantada, marcada por un pasado turbulento y un presente incomprendido. Detroit, con su reputación de urbe olvidada y problemática, se asemejaba al propio Rodman: ambos eran rechazados, ambos cargaban con cicatrices de viejas batallas, y ambos buscaban desesperadamente un lugar en el que su lucha fuera reconocida.

De este modo, con todas las nuevas incorporaciones que trajo McCloskey en el Draft y en el periodo de transferencias, además de la presencia de este excéntrico muchacho que había encontrado su lugar en el mundo y que capturaba rebotes como nadie más en toda la liga, los Pistons encararon la temporada 1986-87 como una franquicia totalmente renovada y lista para batallar en contra de los Celtics.

Justamente, ambos equipos se medirían en las Finales de Conferencia. Los dos primeros partidos disputados en el Boston Garden acabarían en victorias para los locales, sin embargo, en el Silverdome<sup>167</sup>, los Pistons dejaron las cosas claras con su peculiar estilo de juego: en una entrada de Larry Bird a canasta, Laimbeer se colgó de su cuello y lo tiró al piso, enroscándose en una pelea a golpes de puño.

Bird, que nunca se salía de sus casillas, había caído en el asedio físico y mental que proponían los dirigidos por Daly. De esta manera, los Pistons ganaron el tercer juego y, en el cuarto, los aplastaron con 145 puntos<sup>168</sup> para empatar la serie.

---

<sup>167</sup> El Pontiac Silverdome fue un estadio de fútbol americano para 80 mil aficionados, cuya propiedad correspondía a los Detroit Lions de la NFL. Desde 1979 a 1988 fue utilizado como escenario de los Pistons, además de convertirse en sede de la Copa del Mundo de Estados Unidos 1994. Finalmente, acabó siendo demolido en 2017, cuando los Lions construyeron el Ford Field, un nuevo recinto ubicado en el centro de la ciudad.

<sup>168</sup> Los 145 puntos que les endosaron los Pistons, es la mayor cantidad de anotaciones que los Celtics han recibido en toda su historia en la postemporada.

En el quinto partido, la adrenalina estaba al límite, sobre todo cuando Robert Parish le devolvió los puñetazos en la cara a Laimbeer y calentó los ánimos de todos los presentes en la cancha. Aun así, los Pistons no se salían del esquema y acariciaban el triunfo que necesitaban para finiquitar la eliminatoria en Michigan. “36 segundos restantes y vamos abajo por uno. Y sé que viene para mí. Anoté y los Celtics piden tiempo libre. Estoy entusiasmado, todo el equipo lo está. Fuimos al banco y sabemos que el balón será para Larry. Lo juegan, el balón lo bloquea Rodman y le rebota al mismo Bird mientras iba saliendo. Ahora el partido está a punto de terminar y estamos celebrando. Ya saben, ganamos; solo quedan cinco segundos ¿No? Todos miran como pensando: ‘¿Qué hacemos?’. Miro alrededor y veo al oficial sosteniendo la pelota. Corro hasta ahí y entro en pánico. La jugué y Bird salió de la nada. Fue como un relámpago y se terminó, así como así”, rememora Thomas en *Bad Boys*.

Hasta ese momento, Isiah era el héroe de la jornada con 36 puntos, 12 rebotes y nueve asistencias, no obstante, su error en el instante crucial hizo que aquello quedara en el olvido: Bird le robó el balón tras su saque, habilitó a Dennis Johnson y los Celtics ganaron por un punto en la agonía.

Aunque los Pistons vencerían de local para forzar un juego siete, su mejor chance de ganar en el Garden ya se había esfumado. Los Celtics se terminaron quedando con el séptimo y los Pistons con las manos vacías. Sin embargo, el foco deportivo de aquella definición cambiaría a un tema totalmente distinto para Isiah y sus compañeros.

En los vestuarios, un poco sofisticado Rodman declaró ante la prensa que Bird había ganado tres MVP porque “era blanco y sobrevalorado”. Thomas lo secundó, agregando que “Larry es un muy buen jugador de baloncesto”, pero concordaba con Dennis en el hecho de que “si fuera blanco, solo sería uno más del montón”.

La incendiaria cuña, enmarcada en un contexto racializado, desató el infierno. Nadie en el mundo de la prensa iba a tolerar el hecho de que alguien se metiera con la denominada “Gran Esperanza Blanca”, por lo que Thomas se convirtió en el flanco de las críticas por parte de los medios televisivos y los periódicos. El suceso fue tan controversial que Bird e Isiah hicieron una conferencia de prensa para disipar los rumores de racismo. Pero el daño ya estaba consumado. Thomas, bajo una sonrisa que buscaba espantar todas las polémicas ligadas a su imagen, fue visto como calculador e insincero. Agregando al burlón Laimbeer, el voluble

Rodman y el magullado Rick Mahorn, los Pistons se convirtieron en el enemigo público número uno de la NBA y recibieron el apodo que los acompañaría por toda la vida: “*Bad Boys*”.

Pero, en Detroit, el sobrenombre significaba otra cosa. Al igual que en toda su historia reciente, todos les dieron la espalda y los habían hecho a un lado como si fueran los malos de la película, por lo que, si tenían que convertirse en los villanos de la liga para ganarse el respeto de sus rivales, lo iban a hacer como una muestra de orgullo y como una forma de representar a los habitantes de Michigan que creían en ellos.

Así, como escudo de aquellos que habían sido marginados y relegados, los “*Bad Boys*” de Detroit se erigieron como los enemigos de la NBA. “No le agradaba a nadie. Rick no le agradaba a nadie. A la gente, Isiah comenzaba a disgustarle más y más. De acuerdo, usemos eso para nuestra ventaja. Me chocaba con ellos, les pegaba y los detenía como fuera. A los jugadores no les gustaba eso, pero yo me enorgullezco de ganar la batalla mental. De eso se trata este juego. Alguien tiene que usar el sombrero negro; no todos pueden ser mejores jugadores, y yo desearía no serlo, pero podía ser la mejor persona en la cancha ese día porque superaba a mi oponente”, comenta Bill Laimbeer en *Bad Boys*.

El estilo de juego de los Pistons rápidamente se ganó el repudio de todos en el circuito. Estrellas como Dominique Wilkins<sup>169</sup>, Patrick Ewing<sup>170</sup> y Charles Barkley<sup>171</sup> reclamaban constantemente por el nivel de rudeza sobre la cancha. Las quejas eran múltiples, pero una generaría especial atención, porque se trataba del muchacho que estaba destinado a convertirse en la cara de la competición.

---

<sup>169</sup> Dominique Wilkins fue un jugador de baloncesto que destacó con la camiseta de los Atlanta Hawks en la década de los ‘80 y principios de los ‘90. Con los del Estado de Georgia se convirtió en el máximo anotador histórico de la franquicia, ganó el *Scoring Champ* en 1986, fue seleccionado nueve veces al Juego de las Estrellas y su dorsal 21 fue retirado con honores. Desde 2006 es miembro del Salón de la Fama y en 2021 fue elegido como uno de los 75 mejores basquetbolistas de todos los tiempos.

<sup>170</sup> Patrick Ewing fue un mítico pívot de los New York Knicks. En su etapa universitaria, ganó el título de la NCAA con la Universidad de Georgetown en 1984, hecho que le permitió ser elegido en el primer puesto del Draft de 1985 por el equipo de la Gran Manzana. Allí ganó el premio al Novato del Año y llevó a los Knicks a dos finales de la NBA: 1993-94 y 1998-99. Hoy en día, sigue siendo el máximo anotador histórico de la franquicia, además de ser medallista de oro en Barcelona 1992, miembro del Salón de la Fama y uno de los 75 mejores jugadores en la historia de la NBA.

<sup>171</sup> Al igual que Wilkins y Ewing, Barkley también fue un recordado jugador de la NBA durante los ‘80 y los ‘90. Fue elegido por los Philadelphia 76ers en el mismo Draft que Michael Jordan, y gracias a su buen nivel en el cuadro de Pensilvania atrajo el interés de los Phoenix Suns. En el equipo de Arizona vivió sus mejores años: Ganó el MVP en 1992-93, llegó a las Finales de esa campaña y obtuvo la medalla de oro con Estados Unidos en Barcelona 1992. Es parte del Salón de la Fama y uno de los 75 mejores deportistas de la historia de la liga.

En la temporada regular de 1987-88, los Pistons viajaron a Chicago y se enfrentaron a Michael Jordan. Allí, Mahorn derribó al escolta con una fuerte infracción que fácilmente pudo haberlo lesionado. Luego de la pelea que se armó en la arena de los Bulls, Jordan declaró ante la prensa que “Mahorn quiso terminar con su carrera” y, por consiguiente, un artículo de *Los Angeles Times* los denominó como “Los maliciosos matones de la NBA”.

Aquello era música para sus oídos. No iban a dejar que ningún medio de comunicación o jugador, por muy superestrella que fuese, les dijera cómo actuar. “Toda la ciudad los amaba porque eran de Detroit. Desde el punto de vista de los fans, decían: ‘No me importa si eres un tipo miserable, sucio y de poca monta, siempre que seas mí perro miserable de poca monta’. Se hicieron populares enseguida. Había algo increíblemente obrero en todo eso. Algo que iba más allá de la raza y el color. Detroit lo adoptó y dijo: ‘Me gusta’. Por primera vez, había una identidad”, explica Tom Wilson, Presidente de Operaciones de la franquicia, en *Bad Boys*.

Los Pistons comenzaban a dominar la duela sin oposición. Así vencieron a Michael Jordan, que había ganado el *Scoring Champ* en temporadas consecutivas y el MVP, en el primer cruce que tuvieron en los *playoffs*. Ahora seguían los Celtics.

Dicha serie tampoco sería un problema mayor. Detroit apabulló defensivamente a Boston y trajo al recuerdo el mensaje que alguna vez había quedado pendiente: “Si queremos ser los mejores en el futuro, hay que derrotar a Larry Bird”. Pues, finalmente lo lograron y accedieron a las primeras Finales de la NBA en toda su historia.

El oponente era el equipo que había sido copropietario de la NBA junto con los Celtics en los ‘80, y los reinantes defensores del campeonato: Los Angeles Lakers de Magic Johnson, Kareem Abdul Jabbar y James Worthy.

Pero, a diferencia del panorama que aconteció en el Este, enfrentar a los angelinos representaba un desafío mayúsculo. Luego del título en 1987, Pat Riley prometió a los aficionados que irían por el bicampeonato, hecho que llevó a las estrellas del equipo al límite para cumplir el deseo de su entrenador. “En 1971-72 ganamos el campeonato, perdimos al año siguiente. En 1979-80 ganamos el campeonato, perdimos el siguiente. En 1981-82 ganamos y volvimos a perder después. En 1985 ganamos y luego perdimos. Cada vez que ganamos un campeonato, luego perdemos. ¿Por qué no nos vamos a casa? Cuando dije: ‘Les garantizo que

ganaremos el próximo año’, quería que se ganaran la excelencia. Pero se enojaron; no estaban muy contentos. Dijeron: ‘Entrenador, ¿Podemos respirar antes de que imponga más objetivos que cumplir?’. Dije: ‘Bueno, hemos respirado cuatro veces, chicos. Cada año regresamos y perdemos. Así que haré que se ganen la excelencia, ¿Sí? Vamos a salir campeones’”, revela Pat Riley en *Legacy: the true story of the LA Lakers*.

El encuentro tendría un tono diferente. Johnson y Thomas eran grandes amigos, pero ahora, estaban por definir el título, así que cualquier cosa que hayan vivido en el pasado quedaba postergada en el tiempo. “Magic era una de las personas más cercanas a mí, sin dudas. Una vez que llegamos a las Finales, las cosas cambiaron. La amistad se terminó. Estaba llegando al aro y de repente aparece él, me golpea y me deja sin aire. Me levanto para decir: ‘¿Qué mierda pasó?’. No era usual que Magic actuara así”, comenta Isiah en *Bad Boys*.

Incluso con la guerra de golpes e insultos que caracterizó el choque entre aquellos dos jugadores que solían ser grandes colegas, los Pistons tomaron la delantera de 3-2 y quedaron a un paso del título. Tenían que aguantar la embestida de los Lakers en el Fórum y levantarían el primer trofeo Larry O'Brien de su historia.

El sexto juego fue de infarto, y no precisamente por el hecho de que los Lakers ganaron y forzaron el juego siete, sino que por la legendaria actuación de Isiah Thomas y una controversial decisión arbitral en el epílogo del partido. Vamos por parte. En primer lugar, los Pistons estaban jugando a un gran nivel y se alzaban como los candidatos a ganar el compromiso, sin embargo, Thomas sufrió un esguince de tobillo al pisar la zapatilla de Michael Cooper en un contraataque. Pese a que se retorció de dolor, el base siguió en la cancha y se inscribió con una de las actuaciones más recordadas de toda la historia: con el pie absolutamente destrozado, y frente a la marca defensiva del trío estelar de los Lakers, Isiah anotó 25 puntos consecutivos en el tercer cuarto. La inspiradora arremetida de Thomas puso a los Pistons un punto por encima con 27 segundos restantes, pero allí ocurrió la decisión que marcaría el desenlace del cotejo: el juez marcó una polémica falta de Laimbeer sobre Abdul Jabbar y, en un abrir y cerrar de ojos, el pívot anotó los dos tiros libres para sellar la victoria y el empate 3-3.

Los jugadores de los Pistons y sus fans hablaron de la jugada por mucho tiempo, pero lo cierto es que nada podían hacer para cambiarla. Isiah intentó jugar en un pie otra vez en el

séptimo duelo, pero la lesión de su tobillo fue demasiado y tuvo que ver a Magic ganar su quinto título.

Durante gran parte de los '80, Detroit había subido la escalera de la NBA, pero, en todos esos años, sus temporadas habían terminado de formas ingratas. Abrirían el curso 1988-89 con la presión de concretar el último paso adelante en su nuevo estadio, el Palace de Auburn Hills. Aunque, a mediados de año, no se veían como competidores al título a raíz de los problemas que sucedían en la interna. Cuando se suponía que eran los “*Bad Boys*” contra el mundo, el problema central estaba en la relación de Adrian Dantley con el resto del equipo.

El alero quería más protagonismo en la cancha, sin embargo, Thomas era el encargado de la ofensiva y no le iba a ceder el balón. A su vez, Rodman era el favorito de Daly y tampoco le iba a quitar minutos para dárselos a él. La situación tensionó el funcionamiento y la hermandad que había imperado en el camarín, pero McCloskey no iba a permitir que el capricho de un jugador arruinara todo lo que había construido. Por esto, a mitad de la temporada, envió a Dantley con destino a los Dallas Mavericks a cambio de Mark Aguirre<sup>172</sup>.

Aguirre no cargaba con una buena reputación. Los medios y aficionados lo tildaban de jugador problemático e indisciplinado, no obstante, en Detroit tenía motivos suficientes para sentirse a gusto: había crecido en el lado Oeste de Chicago, junto a Isiah Thomas, su mejor amigo.

La química del equipo fue la razón de la baja de rendimiento de los Pistons, así que Thomas, en su rol de líder, organizó una reunión para que el resto conociera a su colega de infancia. “Dije: ‘Mira, no vendrás aquí a arruinar las cosas. Tenemos una buena situación. Ya sabes, Mark, nunca fui tu fan, pero Isiah responde por ti, así que aquí están las reglas y así es como jugamos’”, cuenta Bill Laimbeer en *Bad Boys*.

La advertencia pareció hacer efecto inmediato. Aguirre encajó como una pieza de rompecabezas y los Pistons volvieron al ruedo competitivo con un récord de 30 victorias y

---

<sup>172</sup> En el Draft de 1981, proceso en el que los Pistons seleccionaron a Thomas en la segunda casilla, Aguirre había sido el jugador escogido en la primera posición.

apenas cuatro derrotas en el cierre de la campaña. De igual manera, recobraron la esencia característica de los “*Bad Boys*” al ser el equipo número uno en multas por pelear en la cancha.

Pero las sanciones solo serían una muestra de que a los Pistons no les importaban las repercusiones de sus golpes. ¿Cuándo se ha visto a un villano arrepentido de sus crímenes? Jamás. Así, en los *playoffs* de 1989 no perderían ningún juego para acceder a las Finales de Conferencia y se encontrarían a los Chicago Bulls de Michael Jordan, el joven que ya tenía experiencia en probar los topetazos de Mahorn y Laimbeer.

Aquello fue un viaje de ida y vuelta. Chicago ganó el primero y Detroit igualó en el segundo, pero una actuación descollante de MJ, que incluyó un tiro ganador a falta de cinco segundos, le dio la ventaja momentánea de 2-1 a los Bulls en el tercer duelo.

Los Pistons comprendieron que, si seguían dándole esa libertad, el 23 los iba a eliminar sin piedad. Por esta razón, sacaron de su repertorio de golpes los estatutos más infames de la historia de la NBA. “Sabíamos que Michael Jordan era el mejor jugador, y lo usamos como un grito de batalla para unirnos. Debíamos hacer todo desde un punto de vista físico para detenerlo”, asegura Thomas en *The Last Dance*.

Así nacieron las temibles “Reglas Jordan”, una lista de tácticas violentas diseñadas para contener su explosivo ataque. “Número uno: en los laterales, lo empujaremos a la esquina de la zona y el tiro libre, y no dejaremos que entre hasta la línea de fondo. Número dos: cuando ataque, haremos que vaya a la izquierda. Cuando tenga la pelota en el poste bajo vamos a limitarlo desde arriba. ¿Qué pasa si llega a la línea de fondo? Entonces Laimbeer y Mahorn lo derriban”, expone Brendan Malone<sup>173</sup>, asistente técnico de aquellos Pistons, en *The Last Dance*. “Chuck Daly dijo: ‘Esta es la Regla Jordan: cada vez que vaya al puto aro, tíralo al maldito piso’. Si se acerca al aro, que no la vuelque. Te vamos a golpear y terminarás en el piso. Intentábamos lastimar a Michael”, añade Dennis Rodman en la citada serie.

---

<sup>173</sup> Brendan Malone fue asistente técnico de Chuck Daly desde 1988 hasta 1995. Durante su trayectoria bajo este cargo, fue parte de distintos procesos en los Cleveland Cavaliers, Indiana Pacers, Orlando Magic, entre otras franquicias. Es el padre de Mike Malone, entrenador en jefe campeón de la NBA con los Denver Nuggets en 2022-23.

A partir de esta condenable estrategia, los Pistons superaron a los Bulls y ganaron tres partidos consecutivos para concretar el 4-2 definitivo. Jordan había quedado en el camino, mal herido, tal y como era el objetivo principal.

Por segundo año en cadena, Detroit se volvía a colar en unas Finales de la NBA. ¿Al frente? Los Angeles Lakers otra vez. Sin embargo, en este enfrentamiento, los Pistons iban a demostrar que ya no eran unos inexpertos, dejando claro que el tiempo de reinado de los angelinos había llegado a su fin. Los Lakers, viejos y sobrepasados por la asfixiante defensa de Rodman y Dumars, ni siquiera opusieron resistencia y acabaron barridos inapelablemente: 4-0 para los Pistons y los “*Bad Boys*” conquistaron el primer trofeo de su historia.

Ya no se trataba de Larry Bird o Magic Johnson, ni del *Showtime* de Los Ángeles o el orgullo celta de Boston, se trataba de los renegados de Detroit. En 1967, las revueltas raciales habían destruido el centro de la ciudad. Ahora, 22 años después, en la avenida Woodward, toda la población salía a recibir a sus campeones; el equipo insigne de los incomprendidos sociales.

La celebración fue multitudinaria, pero, en medio de la alegría, la gerencia recibía una dura noticia. La NBA se alistaba para una expansión de la liga en la temporada 1989-90 a través de la incorporación de dos nuevas franquicias: Minnesota Timberwolves y Orlando Magic. En ese sentido, cada elenco se debía desprender de un jugador para conformar la plantilla de estos mercados emergentes. McCloskey eligió a Rick Mahorn y, así, los Pistons se despidieron de uno de los responsables de haber creado la identidad que los caracterizaba como a nadie más.

Con la salida del fundamental ala pívot, el quinteto se tornó confuso y los rivales vieron una oportunidad para plantarle cara a los bravucones de la competición, no obstante, Mark Aguirre tenía la solución para enmendar el rumbo de sus compañeros, incluso si aquello significaba menos protagonismo para él. “Cuando Mark se acercó quedé sorprendido. Yo estaba acostumbrado a ser el Sexto Hombre. Mi papel era hacer el trabajo sucio y a la gente le encantaba eso, porque no se trataba de anotar ni de ser llamativo. Todo lo que pueda hacer por el equipo y por esta ciudad lo hago, así que acepté ser el titular si eso era lo que querían en el equipo”, cuenta Dennis Rodman en *Bad Boys*.

Cuando el “Gusano” se convirtió en un inamovible de la formación, fue como dejar salir a un genio cautivo en una botella; nadie era más activo y combativo que él. De este modo, los



Pistons ganaron 25 de 26 partidos posibles con la nueva alineación y Rodman fue condecorado con el premio al Mejor Defensor del Año en una conferencia de prensa recordada por su llanto descomedido. El jugador que había recorrido un largo camino limpiando el piso de un aeropuerto, abandonado por sus padres y adoptado por una familia en medio de un pueblo racista, finalmente conseguía la aprobación y el reconocimiento de su entorno.

Aunque en Detroit se pusieron más sentimentales en aquella temporada, seguían siendo los mismos “*Bad Boys*” de personalidad matonesca que arrasaba en la pista. Y como si fuera un calco de la campaña anterior, en 1990 accederían nuevamente a las Finales de la Conferencia Este frente a los Chicago Bulls.

Eso sí, los de Illinois venían renovados. Luego de tres años como entrenador en jefe, Doug Collins fue despedido sorprendentemente por Jerry Krause, quien, en su reemplazo, contrató al hombre que cumplía las labores de asistente técnico. Phil Jackson, otrora jugador que había sido parte de aquellos New York Knicks campeones a principios de los ‘70, había perfeccionado una táctica llamada “Triángulo Ofensivo”<sup>174</sup>, la maniobra perfecta para combatir el poderío de Detroit.

Pese a que a Michael Jordan no le gustaba la nueva táctica porque tenía que pasar con más frecuencia el balón, los Bulls se hicieron mejores a raíz del cambio de estrategia de Jackson. En ese sentido, los Pistons no solo debían preocuparse por marcar al 23: jugadores como Scottie Pippen y Horace Grant también podían infringirles un daño similar.

Con un elenco más potenciado, los Bulls dieron batalla en la serie y forzaron un juego siete en Michigan, sin embargo, la suerte no estaría de su lado en el choque crucial. Scottie Pippen, quien se había convertido en un pilar de Chicago gracias al alza de su nivel<sup>175</sup>, sufrió una fuerte

---

<sup>174</sup> El "Triángulo Ofensivo", introducido por Phil Jackson en los Chicago Bulls, es una táctica basada en la formación de un triángulo en el lado fuerte de la cancha (el lado donde se encuentra el balón) con tres jugadores: un alero en la esquina, un pívot cerca de la línea de fondo y un guardia en la parte superior de la llave. Los otros dos jugadores se colocan en el lado débil, listos para moverse según la jugada. Esta disposición crea múltiples opciones de pase y cortes, fomentando el movimiento constante del balón y los jugadores, lo que permite aprovechar los errores defensivos y genera espacios para tiros abiertos. Además, el triángulo enfatiza la lectura del juego y la toma de decisiones rápidas, lo que lo hace altamente efectivo contra defensas rígidas y facilita el juego en equipo.

<sup>175</sup> Producto del mejoramiento de la plantilla gracias al triángulo ofensivo, Pippen subió su nivel y fue seleccionado a su primer Juego de las Estrellas.

migraña que lo afectó durante todo el partido, hecho que disminuyó en demasía las chances de los visitantes por tumbar a los “*Bad Boys*”.

Los Pistons olieron sangre como si se tratara de un tiburón acechando a su presa y volcaron su agresividad en contra del decaído alero. Pippen, abrumado por la marca de Laimbeer y Rodman, no sería capaz de terminar el juego, dejando a Jordan solo contra el mundo.

Los villanos volvían a arruinar los planes del destinado a convertirse en el héroe de la NBA al imponerse en el séptimo partido. En las Finales, los esperaban los Portland Trail Blazers de Clyde Drexler, un equipo al que no habían podido vencer de visitante en 17 años.

Sin embargo, las maldiciones estaban para romperse. Tras empatar 1-1 en los dos primeros choques jugados en el Palace de Auburn Hills, Detroit ganó los tres partidos siguientes en la arena de Portland y revalidó su título como campeón.

Lo que habían conseguido en ese momento ya era histórico. En los ‘80, solo los Lakers lograron ganar un bicampeonato y ahora se sumaban ellos. Pero, para los Pistons, el hambre de gloria no se saciaba con dos trofeos; a pesar de que la edad y las lesiones comenzaban a cobrar factura, se propusieron alcanzar una tercera corona consecutiva. Sabían que esta vez el desafío sería aún mayor, pues al frente encontrarían a unos Bulls más preparados que nunca, listos para desafiar las famosas “Reglas Jordan” y resistir la agresividad de la que habían sido víctimas por años. “Me golpeaban brutalmente y quería administrar el dolor. Así que empecé a hacer pesas y ponerme musculoso. Llegué a un punto en el que dije: ‘En lugar de que ellos me golpeen, yo los voy a golpear’. Mi energía comenzó a dirigirse a mis compañeros y a empujarlos a ser sobresalientes”, describe Michael Jordan en *The Last Dance*.

Precisamente, la preparación excelsa de aquellos Bulls sería demasiado para unos Pistons que se hacían mayores: en las Finales de la Conferencia Este, Chicago tomaría venganza de todas sus derrotas, destrozándolos con un 4-0 categórico.

Consumada la paliza, y homologando la actitud altanera de un clásico villano de películas, los Pistons se despedirían a lo grande y sin resignar su esencia. Cuando aún faltaban siete segundos para que terminara el partido, los jugadores de Detroit, encabezados por Thomas y Laimbeer abandonaron la cancha sin esperar el pitazo final y sin estrechar la mano con sus

oponentes. “Los grandes campeones usualmente hacen lo correcto. Estos tipos se comportaron como matones de la calle. Los que consideran que los Pistons son villanos, al ver esto, es el final correcto para un villano. Su reputación quedó cimentada cuando se fueron así en 1991”, afirma Mitch Albom, periodista de *Detroit Free Press*, en *Bad Boys*.

La acción terminó por consolidarlos con el mote de “los peores personajes en la historia de la NBA” y, como efecto colateral, la enemistad con Jordan y el resto de las estrellas de la liga condenó la participación de Isiah Thomas en la mítica plantilla que viajaría a los Juegos Olímpicos de Barcelona 1992.

Y si bien aquello le afectó, el base atesora el legado que formó junto a un grupo de deportistas que entregaron todo, por una ciudad que no tenía nada. “Cuando eres discriminado y te amontonan estereotipos y etiquetas, llegas a un punto en el que la única manera de defenderte es aferrarte al estereotipo. Les gusta decir que la liga despegó con Magic y Bird. Ok, eso es cierto, pero sucedió otra cosa en Detroit que hizo que la liga despegara. Las personas marginadas, los desplazados de Estados Unidos, aceptaron nuestro equipo porque éramos muy diversos” (p.232), dice Thomas en el capítulo *Bird Steals The Ball - And Detroit's Trip To the Finals*<sup>176</sup> del libro *Basketball: A Love Story* (2018).

La historia de los villanos llegaba a su fin, pero, a diferencia de las películas en las que el protagonista siempre triunfa, los “*Bad Boys*” se retiraron con la satisfacción de haber sido los responsables de estropear la elegancia de la fiesta llamada NBA. Ahora, era el momento de que Jordan tome el lápiz y escribiera su capítulo de grandeza en el libro del baloncesto, sin olvidar que su construcción como personaje heroico siempre estará condicionada por lo que le hicieron los Detroit Pistons, su eterno y más odiado enemigo.

---

<sup>176</sup> El capítulo hace un breve barrido sobre la historia de éxito de los Detroit Pistons a partir del recordado robo de Larry Bird en las Finales de la Conferencia Este de 1987, pasando por la conformación de su identidad como franquicia, hasta llegar a los campeonatos que consiguieron en 1989 y 1990.

## MICHAEL JORDAN SE HACE LEGENDARIO: LA PRIMERA DINASTÍA DE LOS CHICAGO BULLS

Cuando los Detroit Pistons se retiraron cabizbajos de la cancha sin despedirse de sus rivales en las Finales de la Conferencia Este de 1991, Michael Jordan comprendió que su implacable némesis por fin estaba fuera del camino.

No había sido una tarea fácil. Después de tres eliminaciones consecutivas, un sinfín de golpes y horas de entrenamiento duro en el gimnasio, el 23 de Chicago pudo concretar su ansiada venganza sobre los bravucones de Isiah Thomas, Bill Laimbeer, Dennis Rodman y compañía. Aquello fue como pasar la antorcha una vez más: los Celtics lo habían hecho con los Pistons cuando los eliminaron en el '88, luego los Lakers cuando perdieron las Finales del '89 y ahora Detroit lo hacía con los Bulls. Una dinastía le daba el paso a la próxima.

El viaje de regreso a Illinois fue todo festejos y bailes en el avión, pero ahora debían ajustar el chip para afrontar a sus oponentes en la instancia suprema. Del otro lado estaban Los Angeles Lakers, quienes se habían metido a las Finales pese al retiro de Kareem Abdul Jabbar y a la salida de Pat Riley<sup>177</sup> del banquillo en la temporada anterior. Y si bien ya no lucían como el *Showtime* de antaño, el enfrentamiento tenía un aura especial: era *Air Jordan* vs Magic Johnson, luchando cara a cara por el título.

En el primer juego, el experimentado base hizo gala de su veteranía y arrebató una victoria en calidad de visita, pero Jordan sabía que tenían dominada la serie. “Nos ganaron en nuestra cancha, pero, en nuestra mente, pudimos vencerlos y ni siquiera habíamos jugado bien. Así que ansiábamos por el juego dos”, dijo en *The Last Dance*. Pues tenía razón. Desde ahí en adelante, el equipo se encendió y Michael Jordan entró en un estado endemoniado para dejar en claro que la nueva era del baloncesto llevaba su nombre.

---

<sup>177</sup> Riley acordó su salida de los Lakers con el Doctor Buss luego de que el equipo cayera sorpresivamente derrotado en las Semifinales de Conferencia frente a los Phoenix Suns, teniendo el mejor récord del Oeste. En su reemplazo, llegó el pragmático entrenador Mike Dunleavy, quien, con su estilo de juego reservado, recibió el apodo de *Slowtime* (Hora de la Lentitud, en español) en lugar del reconocido y aclamado *Showtime*.

Recordado fue su tiro en el que, en medio de un salto en el aire, cambió el balón a su otra mano, o la actuación defensiva en la que Scottie Pippen persiguió por toda la cancha a Magic sin darle respiro. Así, los Bulls se iban con la llave empatada para liquidarlo en los tres partidos siguientes que se jugaban en el Fórum.

En Los Ángeles, la tónica sería similar a lo que se vivió en el segundo choque: ocho y 15 puntos de diferencia en el tercer y cuarto juego, respectivamente, para poner la serie 3-1 a favor de los Bulls.

Jordan acariciaba su primer campeonato, pero, en el quinto partido, Magic trató de hacer lo imposible para dilatarlo un poco más. Rumbo al último cuarto de aquel compromiso, iban igualados a 80 y la canasta se cerraba con el correr de los segundos, sin embargo, el entrenador Jackson tenía una solución para destrabar el cerrojo angelino. “Phil me pregunta: ‘MJ, ¿Quién está abierto?’. Y yo digo: ‘Paxson’. Entonces me dice: ‘Pues pásale la pelota’. Y empecé a mirar a Paxson. Una vez que Pax anota el primer tiro: ‘Ah, bueno’. Lo haré otra vez: penetrar, encontrar a Pax. Él seguía embocando”, apunta Jordan en *The Last Dance*.

Si se piensa en retrospectiva, el perspicaz escolta se había caracterizado por liderar en solitario los triunfos durante toda su carrera, no obstante, eso ya no era necesario. Gracias a la ofensiva con forma de triángulo de su ingenioso director técnico, sumada a la resistencia defensiva de Pippen y Grant, y la precisión de francotirador de John Paxson, MJ ya no estaba solo. Los Chicago Bulls tenían todos los componentes para ser un equipo campeón, y en aquella noche de 12 de junio de 1991, lo lograrían tras años de fracasos.

Abrazado al trofeo Larry O’Brien y sumergido en una lluvia de lágrimas que brotaban desde un rostro poco acostumbrado a expresarse, Jordan sollozaba pronunciando la frase: “Estoy tan contento. Esto ha sido una lucha de siete años”. El héroe finalmente había encontrado su santogrial. “Todos tienen la imagen en su mente del último tanto contra Cleveland en el que da un puñetazo en el aire, todo emocionado. Ese es el que conocemos, el Michael Jordan competitivo. El Michael Jordan que quiere ganar a toda costa. A veces cuestionábamos si era humano, si tenía sentimientos. Era un tipo que estaba totalmente concentrado en una sola cosa. La única emoción que habíamos visto era ira o frustración. Quedamos anonadados con esas emociones”, recuerda Will Perdue, excompañero de Jordan desde 1988 a 1995, en *The Last Dance*. “Cuando nos ganaron, nos encontramos entre los vestuarios y él me abrazó. Empezó a llorar

desconsoladamente. Estaba tan feliz de haber ganado que estalló. Ese fue un momento especial para él y para mí”, agrega Magic en la misma serie.

Jordan comenzaba a entrar a la misma categoría en la que estuvieron posicionados Larry Bird, Magic Johnson, Julius Erving e Isiah Thomas durante los ‘80. Sin embargo, su espíritu competitivo y hambre de gloria lo llamaban constantemente a querer superarlos. Por esta razón, él y el equipo acordaron repetir el campeonato en el curso 1991-92, algo que solo habían logrado tres equipos: los Celtics de los ‘60, los Lakers en 1987 y 1988, y los Pistons en 1989 y 1990.

“A partir de esa temporada, Michael ya no jugaba al básquetbol. Había descifrado cómo ganar. Sabía cómo dirigir el impulso. Sabía cómo motivar a los muchachos. Y no solo era bueno en la ofensiva, era igual de bueno en la defensa. Jugaba un deporte diferente al resto. Nos dejaba jugar, pero estaba ahí para ganar el partido. Y él lo sabía; una vez que lo entendió, no podías ganarle”, rememora BJ Armstrong, base de los Bulls desde 1989 hasta 1995, en *The Last Dance*.

Armstrong tenía razón. Nadie podía detener a Michael Jordan en un campo de baloncesto, ni mucho menos evitar que los Bulls avanzaran a paso firme en la Conferencia Este. Como muestra de ese dominio, el número 23 recibiría el tercer MVP de su trayectoria (1987-88, 1990-91 y 1991-92), el sexto *Scoring Champ* de forma consecutiva (desde 1986 hasta 1992) y el pase a unas nuevas Finales luego de dejar a la deriva a Miami Heat (3-0), New York Knicks (4-3) y Cleveland Cavaliers (4-2).

En la cita consagratória estaban los Portland Trail Blazers, que tras su viaje en 1990 ante los Detroit Pistons, volvían a aparecer en el sitio de privilegio. Asimismo, al frente se encontraba Clyde Drexler, la gran estrella del cuadro de Oregon y mayor adversario de Jordan en la carrera por el MVP de aquel año. “Clyde era una amenaza, no digo que no lo fuera. Pero que me compararan con él, me ofendió”, confiesa MJ en *The Last Dance*.

Justamente, Jordan no iba a dejar que las comparaciones se apoderaran del ambiente que rodeaba esa eliminatoria y salió a aplastar a “*The Glide*”<sup>178</sup>. En el primer juego de la serie, el 23 hizo historia: 35 puntos en una sola mitad<sup>179</sup>, la mayor cantidad de anotaciones individuales en un primer tiempo de las Finales en toda la historia de la NBA. Todo esto ante la atenta mirada de Magic Johnson, quien, en su labor de comentarista al borde de la cancha, era el principal receptor de las gesticulaciones de Jordan en clara señal de “Lo estoy destrozando”.

Aunque Portland alcanzó a empatar la serie 2-2 de forma ajustada, el poderío de Jordan sobre Drexler era incontenible. De esta manera, en el quinto y sexto partido, el graduado de North Carolina terminó con el debate sobre quién era el mejor escolta de la NBA y ganó el bicampeonato para los Bulls, además de recibir su segundo MVP de las Finales.

Michael Jordan estaba en la cima una vez más y, como una muestra de su esencia de competidor innato, quería ir por el siguiente objetivo. En la ceremonia de entrega de anillos de campeón de cara a la temporada 1992-93 lo dejaría en claro frente a todos sus aficionados: “Quiero seguir trayendo más campeonatos a la ciudad de Chicago”.

Pero como todo personaje que triunfa y es aclamado por la multitud, el héroe también tenía sus detractores. En el marco del inicio de aquella campaña, el periodista Sam Smith, de *Chicago Tribune*, publicó un libro titulado *Las Reglas de Jordan*, en el que se exhibía la cara negativa de la superestrella de la NBA tras bambalinas. En el texto, Smith -quien tuvo acceso al vestuario en las temporadas de campeonato- describe a MJ como un “tirano con sus compañeros” y una “figura contraria a Jerry Krause”.

Aquella polémica publicación trajo consecuencias para la reputación de Jordan. Habitado a ser la gran atracción y el jugador querido por todos, tuvo que afrontar los embates de los aficionados y la prensa para bajarlo del pedestal en el que se había posado desde 1985 a la fecha. Además, los rumores ligados al libro sugerían que Horace Grant, miembro fundamental de la plantilla, era el responsable de filtrar la información del camarín a los medios, hecho que tensó la relación entre el ala pívot y el resto del plantel.

---

<sup>178</sup> El Deslizante, en español. Fue el sobrenombre con el que se le conoció a Clyde Drexler gracias a su velocidad en la cancha y la sutileza para moverse dentro del terreno de juego sin que nadie se percatara de sus movimientos.

<sup>179</sup> Dicha cantidad de puntos sigue siendo, hasta la actualidad, la mayor cantidad de anotaciones que se hayan anotado en un primer tiempo de las Finales. Además, en ese partido, Jordan metió cinco triples en la primera mitad, cifra récord en aquellos años.

Jordan y los Bulls recibieron el revés mediático, pero dentro de la cancha, seguían siendo los mismos de siempre. Chicago avanzaba a paso firme en los *playoffs* luego de vencer a los Atlanta Hawks y los Cleveland Cavaliers sin perder un solo partido, aunque, en las Finales de Conferencia se encontrarían a un hueso más duro de roer: los New York Knicks de Patrick Ewing y del famoso entrenador que brilló en los '80, Pat Riley.

“Al comienzo de los '90, los Knicks reemplazaron a los *'Bad Boys'* de Detroit como el equipo que más odiábamos en Chicago. Era muy intenso porque sé cuánto querían derrotarnos. Mentalmente, eran un equipo que trabajaba duro, pero creo firmemente que cuando nosotros jugábamos bien y ellos jugaban bien, nosotros éramos mejor equipo. Patrick Ewing era nuestro principal foco”, asegura Jordan en *The Last Dance*. Y la verdad es que la lucha contra el conjunto neoyorquino era una auténtica guerra física y de insultos, en la que el 23 batallaba constantemente por superar el férreo marcaje de John Starks<sup>180</sup> y Charles Oakley, su antiguo mejor amigo en los Bulls de la década pasada.

De hecho, en los dos primeros juegos disputados en el Madison Square Garden, los Knicks parecían ser los triunfadores de la contienda luego de asediar a Jordan y limitarlo a pobres actuaciones. Por primera vez en largos años, los Bulls estaban contra las cuerdas con un marcador desfavorable de 2-0 y las críticas por el rendimiento cansino del 23 no se hacían esperar. Tras la segunda caída, el *New York Times* divulgó una noticia en la que se acusaba a MJ de haber estado hasta altas horas de la madrugada apostando en un hotel de Atlantic City junto a su padre.

Los horarios de Jordan causaron duros titulares y dominaron los programas, y si bien no había infringido ninguna regla del equipo o de la liga, lo único que transgredió fueron las expectativas que tenía la gente sobre su figura idílica de héroe intachable.

La fama del principal rostro de la NBA se tornaba oscura luego de ese viaje a Atlantic City. La gente comenzaba a asociarlo con el mundo de las apuestas y tener nexos con Slim Bouler<sup>181</sup>,

---

<sup>180</sup> John Starks fue un base fundamental de los New York Knicks de los '90. Con los neoyorquinos llegó a las Finales de 1993-94 y ganó el premio al Mejor Sexto Hombre en la campaña 1996-97.

<sup>181</sup> Jordan solía jugar golf con distintas personalidades del mundo del espectáculo y uno de ellos era Slim Bouler. Cuando Bouler fue detenido por los agentes federales por delitos de drogas y lavado de dinero en 1991, la policía encontró un cheque del basquetbolista por 57 mil dólares, hecho que lo llevó a tener que declarar en tribunales



un reconocido estafador de golf. En adición, en el libro titulado *Michael y yo: nuestra adicción a las apuestas* de Richard Esquinas, empresario con el que Jordan solía jugar golf, se aseguraba que el jugador debía más de US\$ 1.2 millones en apuestas deportivas. “Sí, a Richard Esquinas lo conocí a través de terceras personas. Juego golf con gente todo el tiempo. Si quieren apostar, apostamos. La clase de personas que eran... Me enteré luego con qué clase de personas estaba jugando. Aprendí esa lección; pero las apuestas en sí mismas... No hice nada malo. Nunca aposté en partidos, solo apostaba en mí y en el golf. ¿Me gusta jugar al blackjack? Sí, me gusta. No hay leyes contra eso. Y me llamaron de la liga y me hicieron preguntas, y les dije lo que estaba pasando”, apunta Jordan en *The Last Dance*.

Las revelaciones sobre la vida de Jordan fuera del terreno de juego no eran propias de esa imagen creada cuidadosamente que había tenido al ser el mejor basquetbolista del mundo al que todos admiraban. Y si bien la polémica no afectó sus patrocinios ni su capital monetario, repercutió en su reputación y en la forma en la que disfrutaba jugar baloncesto producto del acoso de los medios. Aquello fue la primera señal de su agotamiento mental con el entorno de la NBA.

Jordan se hartaba de dar explicaciones frente a los micrófonos y las cámaras, así que prefirió hacerlo con lo que sabía hacer mejor: ganar. De esta manera, en los siguientes partidos de la eliminatoria, el escolta rompió con la defensa de los Knicks y les estampó el 4-2 definitivo, con 54 puntos incluidos en el juego cuatro y una acción defensiva clave en los últimos segundos del quinto.

Incluso rodeado de la controversia, MJ sacaba lo mejor de sí para acallar las críticas y acceder a la instancia final por tercera vez en fila. En el lado contrario estaban los Phoenix Suns de Charles Barkley, el MVP reinante. “Yo estaba algo molesto porque no me dieron el MVP ese año y se lo dieron a Charles. Dicho eso, pensé: ‘Bien. Quédate con eso. Yo me quedaré con esto’. Además, sabía que Jerry Krause adoraba a Dan Majerle (defensa de los Suns); y que a Krause le agradara era suficiente para mí. ¿Crees que es un gran defensor? Bueno, te demostraré que no lo es”, comenta el insaciable deportista en *The Last Dance*.

---

para explicar el motivo de la transacción de dinero. En el juicio, Jordan admitió que fue para pagar una deuda ligada a una apuesta.

Justamente, haciendo sus deseos efectivos una vez más, Jordan se alzaría por encima de Barkley como el mejor jugador del mundo y le arrebataría los dos primeros partidos de visitante, dejando todo listo para finiquitar la llave en Chicago. Pero los Suns no se iban a rendir. En el tercer compromiso, el cuadro de Arizona extendió el reloj hasta tres prórrogas y consiguió una victoria que los mantuvo con esperanzas. En el cuarto, los Bulls volverían a triunfar, pero, en el siguiente, Phoenix resurgía nuevamente para poner el marcador 3-2 y estirar su supervivencia.

“Perdimos el quinto partido, así que tuvimos que volar a Phoenix y jugar el sexto. Michael subió al avión y tenía un habano. Luego dijo que quería hablar con el equipo”, comienza diciendo Phil Jackson. “Todos temían subir al avión y volver a Phoenix. Así que les dije: ‘No sé ustedes, pero yo solo traigo un traje. Volvemos a jugar un partido, no iré a jugar dos’”, agrega Jordan en el mismo documental.

Con la convicción de que iban a finiquitar el campeonato, Chicago emprendió rumbo al desierto de Arizona negándose a la posibilidad de tener que afrontar un juego siete. Y aunque estuvieron al borde de experimentar la sensación de que se les escapaba, la contribución de una inesperada arma los sacaría a flote. Cuando restaban 14 segundos y Phoenix lideraba 98-96 avizorando una igualdad en la serie, los locales concentraron todos sus esfuerzos en el dorsal 23 y descuidaron al resto de oponentes sobre la duela: John Paxson, con su característica precisión de artillero que les dio el título en 1991 ante los Lakers, encestró un triple en la agonía para guiar la victoria y sellar el histórico tricampeonato.

Michael Jordan se había convertido en una figura legendaria sin precedentes, un ícono cuya carrera parecía destinada a no tener fin. Su dominio absoluto en el deporte y su capacidad de superar cualquier desafío lo habían catapultado a un nivel de grandeza que nadie más había alcanzado. Sin embargo, tras ese tercer título consecutivo, una sombra comenzaba a crecer sobre su motivación. La constante presión de tener que ganar siempre, de mantenerse en la cima, sumada a la oleada de críticas y comentarios de la prensa, había empezado a cobrar su precio. Jordan sentía cómo el peso del éxito se convertía en una carga insostenible, un vacío emocional que lo dejaba sin ganas de seguir compitiendo en la NBA.

Quizás el único que realmente entendía lo que pasaba por su cabeza era su padre, su gran confidente y soporte emocional, con quien compartía más que un vínculo de sangre: una

conexión profunda que lo mantenía firme ante la tormenta. “Tras ganar el campeonato me senté en el gimnasio con mi padre. En cierta forma, yo sabía que quizá ese sería mi último partido. Nadie lo sabía realmente, excepto mi padre y yo. Él era mi pilar. Éramos muy unidos. Me aconsejaba constantemente. Recuerdo que en noveno grado me suspendieron tres veces en un año, y mi padre me hizo a un lado ese verano y me dijo: ‘Parece que no vas en la dirección correcta. Si quieres hacer todas esas travesuras, puedes olvidar los deportes’. Necesitaba oír eso. Desde entonces, tuve una visión de túnel y no volví a meterme en problemas”, describe Jordan en *The Last Dance*.

Ambos eran muy cercanos y, cada vez que un inconveniente golpeaba su vida tanto dentro como fuera de la cancha, Jordan se refugiaba en su amado padre. Por eso, cuando el jugador se enteró de la noticia del 23 de julio de 1993, se derrumbó completamente.

Mientras dormía en su auto estacionado al borde de la Autopista Interestatal 95, en Wilmington, Carolina del Norte, James Jordan fue abordado por dos delincuentes que intentaban robar su vehículo. En medio del forcejeo, los criminales le dispararon en el pecho, dándole muerte en el lugar. Posteriormente, desmantelaron su coche en un bosque cercano y arrojaron su cuerpo a un lago al costado de la carretera. El cadáver estaría desaparecido cerca de tres semanas, hasta ser encontrado el 13 de agosto.

La pérdida de su ídolo y ejemplo a seguir de toda la vida devastó a Jordan, sobre todo porque las teorías insidiosas de la prensa vinculaban su gusto por las apuestas deportivas y una posible venganza con el terrible crimen de su progenitor.

Aquello fue la gota que rebasó el vaso. Cansado de tener que soportar las patrañas de los medios de comunicación y el constante apremio de mantener un nivel de excelencia sin altibajos, la gran superestrella de la NBA estaba listo para dar un paso mientras estaba en la cima de su carrera. “En ese momento, teníamos tres campeonatos. Había cumplido con mi responsabilidad con la ciudad, con los Bulls, con mis compañeros. Hablé con Phil (Jackson) y le dije: ‘Llego hasta aquí. No tengo más desafíos. No tengo ninguna motivación’. Estaba harto”, revela Jordan en *The Last Dance*.

Cumpliendo al pie de la letra con cada determinación con la que se comprometía en su vida, Jordan se despidió del baloncesto frente a sus compañeros de equipo, su entrenador, la gerencia

deportiva, el comisionado David Stern<sup>182</sup> y una sala atestada de cientos de reporteros de todo el mundo. “Soy una persona optimista. Supongo que lo más positivo que puedo sacar de que mi padre no esté aquí conmigo es que pudo ver mi último partido. Y eso significa mucho. ‘Retirado’ significa que puedes hacer lo que quieras. Así que, si deseo volver a jugar, quizá ese sea el desafío que necesite más adelante. No cerraré la puerta”, diría en la recordada conferencia de prensa que marcó un antes y después en la historia de la NBA.

El rey dejaba vacante el trono que había conquistado durante tres años sin interrupción, sin embargo, no decía un adiós definitivo al deporte. Jordan se había cansado del básquetbol, pero existía una disciplina que llamaba su atención desde que era un niño. Por esta razón, el deportista que maravilló a millones de aficionados con saltos que desafiaban la gravedad y jugadas de otro planeta, cambiaba el esférico anaranjado por un bate de madera y una pequeña pelota blanca de cuero de béisbol. Así, de manera inesperada, Jordan dejaba los Chicago Bulls para probar suerte en los Birmingham Barons, equipo filial de los Chicago White Sox.

---

<sup>182</sup> En los días posteriores a la conferencia de prensa, los medios especularon con que la retirada de Jordan se debía a que el comisionado David Stern lo había suspendido por un año y medio a raíz de los líos ligados a sus apuestas fuera de la cancha. Sin embargo, aquello jamás pudo ser probado ni tampoco tenía una justificación lógica. Stern, un visionario capitalista empeñado en enriquecer el espectáculo de la NBA, jamás iba a marginar a su principal jugador y figura mundial, quitándole valor a su propio producto.

## **EL DREAM TEAM DE BARCELONA 1992: LA APERTURA DE LA NBA HACIA EL RESTO DEL MUNDO**

Cinco años antes que Michael Jordan sorprendiera al mundo con el anuncio de su retiro de la NBA tras culminar una dinastía excepcional con los Chicago Bulls, el equipo de básquetbol de Estados Unidos se preparaba para viajar con destino a los Juegos Olímpicos de Seúl 1988 con la responsabilidad de siempre: ganar la medalla de oro como una muestra de superioridad propia del país creador del baloncesto.

Siguiendo las reglas de la FIBA<sup>183</sup> en aquella época, el equipo estadounidense se conformó exclusivamente por los más destacados talentos universitarios, incluyendo a David Robinson<sup>184</sup>, Danny Manning<sup>185</sup>, el mencionado Dan Majerle y otros jóvenes prometedores. A pesar de la calidad de su plantilla y el favoritismo casi automático que Estados Unidos generaba en cada cita olímpica, los norteamericanos no lograron cumplir con las expectativas y recibieron un duro cachetazo a su historia deportiva.

En un giro inesperado, fueron sorprendidos por la Unión Soviética en las semifinales, viéndose relegados a disputar el bronce en un torneo donde se suponía que debían defender el trono. Los cuestionamientos en contra de ese grupo de jugadores fueron instantáneos. ¿Cómo era posible que perdieran el metal dorado ante unos deportistas sin la tradición y la formación que ellos habían adquirido en Estados Unidos? Lo cierto es que en aquellos países sí existía un alto desarrollo del baloncesto, solo que en Norteamérica no tenían idea de la evolución del deporte en el resto del mundo.

---

<sup>183</sup> La Federación Internacional de Baloncesto, conocida como FIBA, es el organismo rector del baloncesto a nivel mundial. Fundada en 1932, su misión es organizar y establecer las reglas del juego, y supervisar competencias internacionales, como los Campeonatos Mundiales y los Juegos Olímpicos. Hasta los JJ.OO. de 1988, la FIBA tenía una regla importante que limitaba la participación de jugadores profesionales en el baloncesto olímpico. Esta norma significaba que solo se permitía la participación de jugadores amateurs o universitarios, lo que excluía a cualquier jugador que formara parte de ligas profesionales, como la NBA

<sup>184</sup> David Robinson fue un jugador de baloncesto apodado como “El Almirante”, ya que, durante su etapa universitaria, jugó para el equipo de la Academia de la Marina. En 1987 fue elegido en el primer lugar con los San Antonio Spurs, pero estuvo sin debutar cerca de dos años porque tenía que cumplir con el servicio en la escuela naval. Con los de Texas ganó el premio al Novato del Año en 1990 (año de su debut), Mejor Defensor del Año en 1992, MVP de la temporada 1995 y los campeonatos de 1998-99 y 2002-03. Es miembro del Salón de la Fama y considerado uno de los 75 mejores jugadores de todos los tiempos.

<sup>185</sup> Danny Manning fue un jugador de baloncesto campeón de la NCAA en 1988 con la Universidad de Kansas. En el Draft de dicho año fue seleccionado en la primera casilla por Los Angeles Clippers, equipo con el que disputó seis temporadas. En 1997-98 ganó el premio al Mejor Sexto Hombre.

Una vez consumada la derrota y aprendida la lección sobre el nivel de los jugadores extranjeros, en la NBA comenzó a abrirse paulatinamente la ventana para la llegada de algunos prospectos internacionales. En 1984 había arribado Hakeem Olajuwon, proveniente desde Nigeria, para ser una de las grandes figuras de la liga con los Houston Rockets, sin embargo, fue casi una excepción. Ahora, tras el éxito de la Unión Soviética y Yugoslavia en los JJ.OO., los veedores posaron sus ojos sobre el talento europeo de Sarunas Marciulionis<sup>186</sup>, Arvydas Sabonis<sup>187</sup>, Vlade Divac<sup>188</sup> y Drazen Petrovic<sup>189</sup>.

La NBA comenzaba a coquetear con la posibilidad de traer estrellas foráneas, no obstante, aún existía una barrera que retrasaba ese proceso a gran escala: la estricta reglamentación de la FIBA que limitaba la participación de jugadores del profesionalismo estadounidense. Es por esto que, ante esta situación, el comisionado David Stern no iba a dejar que su producto en franco ascenso se viera imposibilitado de mostrarse al mundo. En el capítulo *The Greatest Team Ever Assembled*<sup>190</sup> del libro *Basketball: A Love Story* (2018), el dirigente detalla el acuerdo que permitió la entrada de las figuras de la NBA. “Russ (Granik)<sup>191</sup> y yo comenzamos las discusiones con la FIBA en el ‘86 y ‘87. Boris Stankovic<sup>192</sup> nos dijo: ‘Miren, esto es como una anomalía; estamos a cargo de todos los jugadores de básquetbol en el mundo a excepción

---

<sup>186</sup> Sarunas Marciulionis fue un jugador de la Unión Soviética ganador de la medalla de oro en Seúl 1988. Cuando la URSS se disolvió, representó a Lituania y obtuvo dos bronce en Barcelona 1992 y 1996. Como integrante de la NBA, llegó a la liga en la temporada 1989-90 para formar parte de los Golden State Warriors.

<sup>187</sup> Arvydas Sabonis también fue medallista de oro con la Unión Soviética en 1988 y de bronce con Lituania en 1992 y 1996. A diferencia de Marciulionis, Sabonis no debutó en la NBA hasta 1995, cuando después de superar una serie de circunstancias políticas y un paso por el Real Madrid, recaló en los Portland Trail Blazers. Con el cuadro de Oregon jugó ocho temporadas y fue elegido para formar parte del Salón de la Fama en 2011. Es padre de Domantas Sabonis, actual estrella de los Sacramento Kings.

<sup>188</sup> Vlade Divac fue un jugador de baloncesto balcánico que ganó la medalla de plata en Seúl 1988 y Atlanta 1996 representando a Yugoslavia. Cuando estalló la guerra en dicho territorio, eligió representar a Serbia, generando un profundo odio con sus compañeros que escogieron a Croacia, por ejemplo, Drazen Petrovic. En la NBA, Divac llegó como estrella a Los Angeles Lakers, cumpliendo con la tarea de reemplazar a Kareem Abdul Jabbar y llevando al equipo, junto a Magic Johnson, a las Finales de 1991. Además, fue una figura importante de los Sacramento Kings en los primeros años del siglo XXI y fue incluido en el Salón de la Fama en 2019.

<sup>189</sup> Drazen Petrovic fue un jugador de baloncesto medallista de bronce en Los Ángeles 1984 y de plata en Seúl 1988 con Yugoslavia. Cuando la Guerra de los Balcanes derivó en la independencia de Croacia, Petrovic eligió representar dicho país y ganó la plata en Barcelona 1992. En la NBA, en tanto, jugó para los Portland Trail Blazers (1989-1991) y los New Jersey Nets (1991-1993). El 7 de junio de 1993 falleció a causa de un accidente vehicular, hecho que derivó en su inclusión en el Salón de la Fama en 2002 de manera póstuma y que su camiseta con el dorsal tres fuera retirada en los Nets. Petrovic murió enemistado con Divac sin poder solucionar sus problemas ideológicos.

<sup>190</sup> El capítulo describe cómo se conformó el llamado “*Dream Team*” y su impacto en el resto del mundo.

<sup>191</sup> Russ Granik fue un ejecutivo deportivo estadounidense que ejerció como Comisionado Adjunto de la NBA durante 22 años.

<sup>192</sup> Boris Stankovic fue un dirigente serbio que se desempeñó como Secretario General de la Federación Internacional de Baloncesto desde 1976 hasta 2002.

de los mejores 350. Entonces, nos harían el honor si es que permiten que sus jugadores participen de los Juegos Olímpicos'. En ese momento, había una contradicción, porque los profesionales sí participaban en las olimpiadas. Si tú jugabas en Italia y ganabas un millón de dólares, eras considerado un amateur, cuando en realidad no lo eras. En cambio, si tú jugabas en la NBA, eras un profesional automáticamente. Por esto, dijimos: 'Está bien, vamos a trabajar juntos, veamos cómo resulta'" (p.331), asegura el timonel.

De igual manera, en el citado capítulo, Granik también da cuenta del proceso para concretar la propuesta. "Los propietarios de la NBA se tenían que convencer de que tenía sentido que estos jugadores compitieran durante el periodo muerto de pretemporada. Era una oportunidad de promover la liga, particularmente a nivel internacional, de una manera en la que nunca antes se había hecho. Ese era el argumento con el que David y yo los intentábamos convencer. Esto fue manejado con bastante rapidez y votado por unanimidad por la Junta de Propietarios de la NBA. El primer problema que surgió fue la proximidad con el Campeonato Mundial de 1990, torneo en el que sí estaban autorizados para participar, pero preferimos no apurarlos. No estábamos preparados, por eso pusimos el foco en los JJ.OO. de Barcelona 1992" (p.333), dice.

La NBA veía el potencial global que tenía esta determinación y se frotaba las manos con la idea de romper con las fronteras que mantenían a la liga anclada a un fenómeno exclusivamente nacional. Por esto, cuando el comisionado anunció el inicio del proceso de elección de las 11 estrellas que viajarían a España, fue como abrir las puertas del deporte estadounidense hacia el mundo.

Con el aviso divulgado, la prensa comenzó a especular con los jugadores que serían elegidos por el cuerpo técnico, sin embargo, David Stern se sentía con el derecho de inscribir él mismo un nombre para cumplir un deseo personal: sacar a Magic de su retiro voluntario e incluirlo en el histórico equipo que se estaba fraguando.

El anhelo del comisionado era complejo, sobre todo si se tenía en cuenta el delicado estado de salud por el que pasaba el jugador. El 7 de noviembre de 1991, Magic había impactado al mundo al anunciar que era portador de VIH<sup>193</sup>, enfermedad que lo obligaba a retirarse

---

<sup>193</sup> Cuando Magic anunció que había contraído VIH, el Doctor Buss y sus compañeros de equipo lloraron porque pensaron que iba a morir, ya que, en esos años, el virus era sinónimo de alta mortalidad. En la NBA, se le hicieron homenajes en todos los estadios, incluido en el Boston Garden, con un emotivo discurso de Larry Bird. A su vez,

anticipadamente de la actividad y que ponía en jaque su vida. Su presencia estaba casi descartada para todos, menos para Stern. “Cuando llegó su llamada, salté de inmediato. Jugar contra los mejores del mundo todos los días en los entrenamientos fue emocionante para mí, y también una terapia al mismo tiempo” (p.334), describe Johnson en *The Greatest Team Ever Assembled*.

Con Magic asegurado, el siguiente paso era convencer al resto de figuras de la liga. “Tenía emociones encontradas con la idea de que los profesionales jugaran en los Juegos Olímpicos. Me gustaba la idea de que los jugadores universitarios representaran a los Estados Unidos. Sentía que todavía éramos competitivos en el ‘88, y si bien estaba decepcionado de que hayamos perdido, me gustaba la idea de competir (...), pero cuando llegó la oportunidad del ‘92, no había forma que lo rechazara. La chance de obtener la medalla de oro fue como una plegaria contestada” (p.334), dice David Robinson. “Había muchas razones por las que todos querían participar. Magic y Larry nunca jugaron en las olimpiadas. Clyde Drexler dejó la universidad en ‘83 así que no estuvo en el ‘84. John Stockton y Karl Malone fueron excluidos del ‘84. Michael Jordan, Patrick Ewing y yo fuimos afortunados de jugar en los JJ.OO. de 1984, por lo que en ese punto sientes que es la única chance que tendrás para representar a tu país, porque era solo para amateurs. Después, perdemos en el ‘88, la regla cambia, y de pronto está abierto para los profesionales. Había una oportunidad de hacerlo de nuevo. Comienzas a pensar sobre los jugadores legendarios en ese equipo; pasar el verano junto a esos increíbles jugadores, aprender de ellos, te vuela la mente” (p.335), agrega Chris Mullin<sup>194</sup>, en el mencionado capítulo.

Las estrellas se comenzaban a alinear para unir fuerzas. Magic, Bird, Robinson y Mullin ya estaban adentro y la liga se esforzaba por seguir reclutando a los mejores. Así, el llamado llegó hasta Manhattan para contactar a Patrick Ewing. El pívot aceptó. Le siguió el tándem de Utah

---

pidió que los Lakers retiraran su camiseta para presenciar la ceremonia en vida. Sin embargo, a pesar del desalentador pronóstico de los primeros meses, Johnson logró lidiar con la enfermedad y pudo llevar una vida normal gracias al avance de la medicina. De esta manera, jugó cerca de 32 partidos en la temporada 1995-96 como despedida definitiva del baloncesto con su tradicional dorsal 32 en los Lakers, llevando a los angelinos hasta la primera ronda de los *playoffs*.

<sup>194</sup> Chris Mullin fue un jugador de baloncesto que brilló con la camiseta de los Golden State Warriors (1985-1997) y de los Indiana Pacers (1997-2000). Con el elenco de California fue elegido en cinco oportunidades para el Juego de las Estrellas y se convirtió en uno de los mejores tiradores de la liga. Además, desde 2010 es miembro del Salón de la Fama y en 2021 fue seleccionado como uno de los 75 mejores jugadores de todos los tiempos.



Jazz con John Stockton<sup>195</sup> y Karl Malone<sup>196</sup>. También aceptaron sin dudar. Posteriormente, fue el turno de Scottie Pippen y Charles Barkley, este último, dejó atrás su personalidad conflictiva y se comprometió con la ilusión que emanaba formar parte de ese equipo.

Con la gran cantidad de talentos reunidos, era el turno de convencer a Michael Jordan, el rostro de la NBA. En el documental *The Dream Team*<sup>197</sup> (2012), el 23 comenta las dudas que tuvo al comienzo del proceso de selección y su posterior decisión de participar de la cita olímpica. “Deseaba que no me pidiesen que participara e intentaba idear una manera delicada de rechazarla. Ya había jugado en los Juegos Olímpicos y cuando Rod Thorn me llamó y me lo pidió, no era partidario de volver. Esperé a oír quién más iba. Representar a mi país era algo grande, pero creo que la mayor motivación fue que ahora podía pasar el rato con algunos de los mejores jugadores con los que compito todo el tiempo en la NBA”, explica.

Cuando Jordan terminó dando el sí, solo quedaban dos puestos vacantes para conformar la plantilla. Por un lado, Clyde Drexler redondeó la lista de jugadores profesionales y, por el otro, el joven Christian Laettner tuvo el privilegio de ser el único atleta universitario en viajar a Barcelona luego de haber conquistado el bicampeonato de la NCAA (1991 y 1992) con la Universidad de Duke. “Tenía 22 años y durante toda mi vida había visto jugar a Magic, Bird, Jordan y Ewing. Ahora, los veía ahí y me decía a mí mismo: ‘Esto va a ser una experiencia genial porque voy a tener que entrenar con estos muchachos y jugar uno contra uno ante ellos’. Ellos me vieron y aceptaron mi posición en el equipo, la cual era ser el duodécimo jugador, el más bajo del grupo. Pero yo estaba cómodo con eso. No sabía si pertenecía realmente. Shaq (O’

---

<sup>195</sup> John Stockton fue un mítico base de los Utah Jazz desde 1984 hasta 2003. En su currículum aparecen una amplia lista de récords, siendo los más importantes el rótulo del máximo asistidor de la historia de la NBA (15.806), los nueve títulos seguidos del máximo asistente de la temporada (1987-1996) y ser el máximo recuperador de balones de la historia (3.265). Es considerado uno de los mejores bases de todos los tiempos junto a Magic Johnson, Isiah Thomas y Stephen Curry, además de ser Salón de la Fama (2009) y uno de los 75 más talentosos de la NBA.

<sup>196</sup> Al igual que Stockton, Malone hizo historia en los Utah Jazz al vestir la camiseta desde 1985 al 2003. En el equipo de Salt Lake City ganó dos veces el MVP (1996-97 y 1998-99) y se convirtió en el anotador histórico de la franquicia. En esa misma línea, Malone se ubica en el tercer lugar de los máximos anotadores de la historia de la NBA (36.928 puntos) y en 2021 fue elegido dentro de los 75 mejores jugadores de todos los tiempos.

<sup>197</sup> El documental fue producido por NBA TV en el marco de la conmemoración de los 20 años de la participación de las principales estrellas de la NBA en los JJ.OO. Junto con lo anterior, la cinta relata la historia detrás de la histórica medalla de oro olímpica obtenida por el equipo de baloncesto de Estados Unidos en Barcelona 1992, pasando por el proceso de selección, la actuación descolante en la cancha y su impacto para expandir este deporte en el resto del mundo.

Neal)<sup>198</sup> pudo estar fácilmente en el equipo. Lo mismo con Alonzo Mourning<sup>199</sup>. Lo único que supe fue que era afortunado de ser elegido, así que iba a aprovechar de escuchar, mirar, aprender y jugar lo máximo posible” (p.335), asegura Laettner<sup>200</sup>, dichoso, en *The Greatest Team Ever Assembled*.

La mixtura de aquel combinado estelar acaparó todos los reflectores del mundo del deporte y pasó a ser conocido popularmente como el “*Dream Team*” (Equipo de Ensueño, en español). Además, Chuck Daly, entrenador bicampeón con los Detroit Pistons fue el designado para comandar a la Selección en paralelo a su trabajo con la franquicia de Michigan.

La presencia de Daly era la adecuada para mantener la química del plantel y controlar los egos en el camarín, principalmente por su experticia al manejar un vestuario difícil como lo fue el de los “*Bad Boys*”. No obstante, el adiestrador no sólo recibió elogios, sino que también críticas.

¿Por qué había dejado fuera a Isiah Thomas, siendo su principal figura y estrella en Detroit? La verdad es que Daly no tenía la respuesta, sin embargo, Jordan y los caudillos del equipo sí. A raíz de la profunda animadversión que habían generado los Pistons a finales de ‘80 - potenciada por esa abrupta salida en las Finales de Conferencia de 1991 en la que ni siquiera se despidieron de los Chicago Bulls-, ninguno de los referentes quería tener cerca a Thomas, por lo tanto, su participación quedó absolutamente vetada. “Bueno, si el criterio en esa época se suponía que eran los jugadores que más habían hecho por el juego, jugadores que habían ganado campeonatos y elevado la NBA -los Pistons ganaron dos campeonatos, Jordan había ganado su segundo, Magic tenía cinco, Bird tenía tres- esos eran los campeones en esa época. Creo que la gente estaba indignada con que no fuera elegido, pero así fue todo. Mi vida siempre ha sido como la de un salmón nadando contra la corriente y, a veces, el oso clava la garra en

---

<sup>198</sup> En esa época, un joven Shaquille O’ Neal brillaba con la Universidad de Louisiana State. De hecho, en 1991 había sido elegido como el Jugador del Año de la NCAA.

<sup>199</sup> En 1992, Alonzo Mourning se convirtió en uno de los mejores jugadores colegiales al brillar con la Universidad de Georgetown. En su etapa en la NBA, el pívot destacó por ser uno de los defensores más dominantes con los Charlotte Hornets y Miami Heat, ganando el premio al Mejor Defensor del Año en dos oportunidades: 1999 y 2000. En 2006 ganó su único anillo de campeón con el Heat, hito que derivó en que la franquicia retirara su camiseta con el dorsal 33. En adición, fue ingresado al Salón de la Fama en 2014.

<sup>200</sup> A pesar de estar inscrito en la gloria de aquel “*Dream Team*” en 1992, Christian Laettner no tuvo una carrera muy destacada en la NBA. Fue *drafteado* en la tercera casilla del Draft de ese año por los Minnesota Timberwolves y disputó tres temporadas y media con la franquicia. Posteriormente, fue traspasado a Atlanta Hawks, equipo con el que logró su único hito en la liga: *All Star* en 1997. Además, tuvo pasos por Detroit Pistons, Dallas Mavericks, Washington Wizards y Miami Heat, todos ellos sin mayor protagonismo.

ti” (p.337), relata Isiah en *The Greatest Team Ever Assembled*, al describir su evidente marginación.

De esta manera, el equipo quedó listo para timbrar su boleto a los Juegos Olímpicos en el Torneo de las Américas, una competición previa en la que buscaron la clasificación, ya que, en el Campeonato Mundial de la FIBA de 1990 y en los Juegos Panamericanos de 1991, los universitarios que representaron a Estados Unidos cayeron en semifinales ante Yugoslavia y Puerto Rico, respectivamente, perdiendo la posibilidad de obtener un cupo directo a Barcelona 1992.

En dicho certamen, el “*Dream Team*” barrió con todos sus rivales para cumplir las expectativas que se posaban sobre ellos: 136-57 vs. Cuba, 105-61 vs. Canadá, 112-52 vs. Panamá, 128-87 vs. Argentina, 119-81 vs. Puerto Rico -en semifinales-, y 127-80 vs. Venezuela -en la final-.

De esta manera, Estados Unidos abrochó la clasificación, dándole al mundo las pistas de lo que vendría semanas más tarde. El debut estaba cerca, pero antes harían una pequeña parada en Montecarlo para aclimatarse al verano europeo y jugar un último compromiso preparatorio ante la Selección de Francia. El lujoso escenario a orillas de Mediterráneo encajaba a la perfección con el glamoroso equipo. Los jugadores paseaban por la playa, disfrutaban del casino y se divertían compartiendo tiempo juntos en el hotel y la piscina, pero, en los entrenamientos, dejaban atrás todo tipo de entretención y se enfrentaban los unos a los otros como si se tratara de las Finales de la NBA, especialmente Magic contra Jordan.

La rudeza con la que afrontaron las prácticas fue fundamental para afiarse como compañeros de equipo y emprender el vuelo a Barcelona con la confianza por las nubes. En la Ciudad Condal, en tanto, fueron recibidos como auténticas estrellas de rock mientras se disponían a alojarse en el hotel ubicado en Las Ramblas, punto neurálgico de la urbe catalana. Rodeados de aficionados y reporteros en las calles, los jugadores de la NBA poco a poco comprendían cómo su deporte había alcanzado una popularidad masiva al otro lado del globo.

Una vez realizado el acto de presencia en la ceremonia inaugural del Estadio Olímpico de Montjuic, Estados Unidos se preparaba para debutar ante un desconocido rival africano que no infringía ningún temor. “No sé nada de Angola, lo único que sé es que Angola está en

problemas”, decía Charles Barkley en conferencia de prensa previa al partido. Y justamente, cumpliendo con su predicción, Barkley y el “*Dream Team*” le darían más que problemas a los angoleños, propinándoles una paliza de 116-48, la segunda más amplia en toda la historia de los JJ.OO.<sup>201</sup>.

El segundo compromiso ante Croacia tenía un condimento especial, particularmente para Michael Jordan y Scottie Pippen. Al frente estaba Toni Kukoc, estrella del baloncesto europeo que se uniría a los Chicago Bulls a contar de la temporada 1993-94 tras haber sido seleccionado anticipadamente por Jerry Krause en el Draft de 1990<sup>202</sup>. Y si bien serían compañeros de equipo en el futuro, a ambas estrellas les disgustaba el hecho de que, en lugar de apoyarlos a ellos, los jugadores que le habían dado todo, el dirigente tenía favoritismo por el balcánico.

“Croacia les dio batalla por un rato, pero después se acabó todo. Toni Kukoc era su oponente y en ese tiempo estaban los rumores sobre su eventual llegada a los Bulls. Pippen estaba muy molesto porque se estaban hablando de números y él estaba en el proceso de conseguir un nuevo contrato, y los números no estaban a la altura de lo que supuestamente Kukoc iba a obtener. Entonces Jordan y él decidieron marcarlo durante todo el partido. Kukoc nunca pudo agarrar el balón. Lo cubrieron y estaba muy frustrado, obviamente Estados Unidos ganó fácilmente” (p. 342-343), señala Marv Albert en *The Greatest Team Ever Assembled*.

Con una holgada victoria de 103-70, Jordan y Pippen dejaron en claro quién mandaba en los Chicago Bulls. “Jerry fue el responsable de mucho de lo que le hicimos a Kukoc. No solo éramos Michael y yo, todo el equipo olímpico lo miraba y pensaba: ‘Quizá ni siquiera piense en ir a la NBA después de enfrentarnos’. No era nada personal contra Toni, pero hacíamos todo lo posible para que Krause quedara mal parado”, complementa Scottie en *The Last Dance*.

Al triunfo sobre los croatas, les siguieron exhibiciones ante Alemania, Brasil y España para cerrar una fase de grupos perfecta, mientras que, en las rondas de eliminación directa, vencieron a Puerto Rico y Lituania para meterse en la final. Allí los esperaba nuevamente Croacia, con un Toni Kukoc deseoso de venganza. No obstante, aunque el jugador mejoró sus números

---

<sup>201</sup> El primer lugar de la paliza más grande de la historia en el baloncesto masculino de los Juegos Olímpicos también pertenece a los Estados Unidos: en Londres 2012, derrotaron a Nigeria por 156-73.

<sup>202</sup> Si bien Kukoc fue seleccionado por Chicago en el Draft de 1990, prefirió esperar cerca de tres años para viajar a Estados Unidos, ya que quería estar junto a su familia durante la Guerra de los Balcanes y aprovechar su sueldo de superestrella del baloncesto europeo.

anotando 16 puntos y nueve asistencias, la alza en su nivel no sería suficiente para evitar una nueva derrota ante los norteamericanos.

La medalla de oro volvía al sitio que históricamente había pertenecido previo a la debacle en Seúl 1988. En ese sentido, Barcelona '92 quedaría instalado como el lugar en el que el “*Dream Team*” recuperó el honor deportivo de Estados Unidos.

Sin embargo, aquello no sería el único legado que dejaría aquel sublime equipo de superestrellas. Algo importante se había producido en el mundo a partir de la combinación del talento de estos 12 jugadores: las puertas del baloncesto dejarían de tener fronteras y se convertirían en un espacio global a gran escala. “Para los que no son de Norteamérica, el ‘*Dream Team*’ fue el momento que lo cambió todo. Nadie había visto algo como esto. La NBA era conocida en el mundo a partir de cintas de VHS o muy escasamente a través de la televisión. Era algo inalcanzable, intocable. Y luego los tienen aquí, jugando contra el mundo: Michael Jordan, Karl Malone, Magic Johnson, todos los muchachos del equipo, aquí, para que el planeta los viera” (p.344-345), comenta Masai Ujiri<sup>203</sup>, presidente de los Toronto Raptors. “El básquetbol se juega, creo yo, en alrededor de 200 países actualmente. Tienes más personas jugando baloncesto en China todos los días, que personas viviendo en Estados Unidos. Exportar el deporte en una plataforma global televisada fue un movimiento de genio por parte de David Stern y, al hacerlo la primera vez, no iba a probar con un experimento, tenía que enviar a un equipo que no fuera capaz de perder” (p.345), agrega David Falk, al igual que Ujiri, en *The Greatest Team Ever Assembled*.

De hecho, aquel efecto expansivo en el resto del mundo no tardaría en llegar. Sumado a las estrellas de la Unión Soviética y la disuelta Yugoslavia, que ya tenían un pie en la liga, la NBA se preparaba para recibir jugadores promisorios de distintas latitudes del orbe. Así, en los años venideros, llegarían figuras como Predrag Stojakovic<sup>204</sup> (Croacia), Dirk Nowitzki<sup>205</sup>

---

<sup>203</sup> Masai Ujiri es un claro ejemplo del impacto global que tuvo el “*Dream Team*” en el mundo. Nacido en Reino Unido, de padres kenianos y nigerianos, Ujiri se crió en África soñando con ser parte del mundo del baloncesto en la NBA a partir de la experiencia de esos JJ.OO. A principios de los años '2000 lo lograría al ser contratado como veedor de los Orlando Magic y los Denver Nuggets. Posteriormente, cumpliría funciones de General Manager de los Toronto Raptors, hasta que fue ascendido a Presidente de Operaciones. Bajo su mandato, en la temporada 2018-19 le trajo a la franquicia canadiense el primer y único título de campeón de la NBA de su historia.

<sup>204</sup> Predrag Stojakovic fue un jugador croata de baloncesto que jugó en la NBA durante 12 temporadas. Desde 2002 al 2004 fue *All Star* con los Sacramento Kings y en 2010-11 fue campeón con los Dallas Mavericks.

<sup>205</sup> Dirk Nowitzki fue un jugador alemán de baloncesto considerado como uno de los deportistas extranjeros más destacados y uno de los mejores ala pívot de toda la historia de la NBA. En su palmarés aparecen 14 selecciones

(Alemania), Steve Nash<sup>206</sup> (Canadá), Tony Parker<sup>207</sup> (Francia), Emanuel Ginóbili<sup>208</sup> (Argentina), entre otros tantos deportistas extranjeros.

El “*Dream Team*” había redefinido todos los lineamientos del baloncesto, entendido anteriormente como un producto nacional y tradicionalista, a una dinámica totalmente internacional y de influencia cultural global. No solo era la música pop y la moda lo que Estados Unidos exportaba al mundo en los ‘90; de repente, era la NBA.

De igual manera, la imagen de Michael Jordan como líder de aquel equipo también fue fundamental para que su figura sirviera como modelo a seguir en el resto de los deportistas y seguidores de todo el mundo. De acuerdo a Muniowski (2015), el 23 demostró que una celebración del individuo y el equipo podrían suceder simultáneamente de una manera que cambiara el juego a nivel global. Además, el autor señala que “cuando llegó al escenario mundial, acompañado de sus antecesores Larry Bird y Magic Johnson, Jordan ya era un ícono del deporte en los Estados Unidos, pero fue durante los Juegos Olímpicos de Barcelona cuando se convirtió en un héroe cultural, uno de los personajes míticos que dan al mundo su forma actual; una figura tan reconocible que los escolares chinos los escogieron como el segundo ser humano más grande del siglo XX” (p.97).

La masificación que alcanzó el escolta de los Chicago Bulls en el certamen olímpico es difícil de comparar con otro fenómeno deportivo. Su gigantografía publicitaria con *Nike* en medio del paseo Las Ramblas y sus actuaciones estelares en el pabellón de Badalona<sup>209</sup>, fueron algunas de las muestras de su ascensión como la nueva cara del baloncesto estadounidense en

---

al Juego de las Estrellas, el MVP de la temporada 2006-07, el anillo de campeón en 2011 con los Dallas Mavericks, además del MVP de las Finales de esa edición. Por otro lado, es el máximo anotador histórico de la franquicia texana y el sexto a nivel general de la liga, por lo que su camiseta con el dorsal 41 fue retirada con honores en 2022. Finalmente, fue elegido en 2021 como uno de los 75 mejores jugadores de la NBA y en 2023 su nombre adorna el Salón de la Fama.

<sup>206</sup> Steve Nash fue un jugador canadiense de baloncesto que jugó en la NBA cerca de 19 temporadas en la posición de base. Sus mejores años los vivió en Phoenix Suns, franquicia con la que ganó dos MVP de la temporada regular consecutivos: 2004-05 y 2005-06. Fue introducido al Salón de la Fama en 2018 y en 2021 fue nombrado como uno de los 75 más grandes de la historia de la liga.

<sup>207</sup> Tony Parker fue un jugador francés de baloncesto que vistió con éxito la camiseta de los San Antonio Spurs desde 2001 a 2018. En dicha franquicia fue elegido seis veces al Juego de las Estrellas y ganó cuatro títulos de la NBA: 2003, 2005, 2007 y 2014, además del MVP de las Finales en 2007.

<sup>208</sup> Emanuel “Manu” Ginóbili fue un jugador argentino de baloncesto considerado uno de los mejores extranjeros de todos los tiempos. Llegó a los San Antonio Spurs en 2002 y, al igual que Parker, ganó los mismos cuatro campeonatos. Además, fue el Mejor Sexto Hombre en 2008, medallista de oro en los Juegos Olímpicos de Atenas 2004 y de bronce en Beijing 2008.

<sup>209</sup> Escenario donde se disputaron los partidos de Estados Unidos en los Juegos Olímpicos de Barcelona 1992.

busca de nuevas audiencias y mercados. En el capítulo *The Basketball World Becomes Flat* del libro *Basketball: A Love Story* (2018), Predrag Stojakovic y Tony Parker destacan la influencia que tuvo el deportista en sus deseos por llegar a la competición de baloncesto más importante del mundo. “Años ‘90. Tenía 13 años cuando el documental de Michael Jordan se estrenó. *Come Fly With Me*. Creo que todos los niños que jugaban al básquetbol en ese momento estaban encandilados con esa cinta. Solo viendo a Jordan y tratando de imitarlo” (p.358), dice el croata. “Mi ídolo era Michael Jordan, y por él quise jugar en la NBA. Viniendo de Francia, tenía una posibilidad remota, porque en esos años no había demasiados europeos en la liga, ni mucho menos bases europeos. Pero lo logré” (p.358), asegura, por su lado, el deportista galo.

El “*Dream Team*” había cumplido a cabalidad con el rol de ser los embajadores del baloncesto por el mundo, al igual que Jordan con su representación individual del ídolo deportivo capaz de romper con las barreras culturales e idiomáticas a través de su talento con el esférico naranja. Ahora, era el turno de volver a la realidad en la que eran todos rivales y competían por el título de la NBA. En 1993, los Bulls ganarían de nuevo cerrando un tricampeonato inédito, sin embargo, el héroe al que todo el mundo había idolatrado se retiraba sorpresivamente para dedicarse al béisbol.

Pero, a pesar de haberse alejado de las canchas, Michael Jordan no dejaba de ser una figura de admiración planetaria. Desde las cintas de video de sus triunfos con Chicago y la experiencia olímpica en Barcelona ‘92, hasta la explosiva venta de sus camisetas y zapatillas con su logotipo, su legado continuaba inspirando a cientos de miles, manteniendo vivo el fervor por el baloncesto a través de sus hazañas pasadas. Para muchos, su ausencia en la NBA solo intensificaba el aura mítica que lo rodeaba, y sus seguidores se aferraban a la esperanza de que su historia en el deporte no hubiese concluido. Tal vez, esa admiración constante y el anhelo de millones de fanáticos serían justo la chispa que Jordan necesitaba para volver a competir, para reescribir, una vez más, su leyenda en la duela.

## MICHAEL JORDAN RECONQUISTA EL TRONO: EL REINADO DE LOS CHICAGO BULLS REGRESA A LA NBA

Es 17 de junio de 1994 y el calendario marca uno de los días más importantes de la historia deportiva de Estados Unidos. Por un lado, Arnold Palmer<sup>210</sup>, laureado golfista norteamericano de 64 años, recibe una ovación de pie de todo el público presente en el Oakmont Country Club, ubicado al oeste de Pensilvania, mientras se dispone a lanzar el último lanzamiento de su carrera en el decimoctavo hoyo del US Open Golf Championship. En Manhattan, las calles se rebalsan con miles de aficionados de los New York Rangers<sup>211</sup>, quienes celebran el desfile de los campeones de la Stanley Cup, un título que el principal equipo de hockey de la ciudad no conseguía desde 1940. A 1.280 kilómetros de distancia de aquel lugar, en el Estadio Soldier Field de Chicago, Diana Ross canta el sencillo *I'm Coming Out* mientras patea un espantoso penal que da el puntapié inicial al compromiso entre Alemania y Bolivia<sup>212</sup>, correspondiente al partido inaugural del Mundial de Fútbol de 1994. Horas más tarde, en Los Ángeles, todas las cadenas televisivas del país se vuelcan en la transmisión en vivo y en directo de la persecución de decenas de patrullas policiales a la camioneta Ford Bronco de color blanco que maneja un descontrolado OJ Simpson<sup>213</sup>, otrora leyenda del fútbol americano, acusado de asesinar a su exesposa, Nicola Brown, y al amigo de ella, Ronald Goldman. Por último, volviendo a la Gran Manzana, específicamente al Madison Square Garden, los New York Knicks se enfrentan a los Houston Rockets en el quinto juego de las Finales de la NBA<sup>214</sup> con un marcador general de 2-2.

---

<sup>210</sup> Arnold "The King" Palmer, fue un golfista estadounidense considerado como uno de los mejores de la historia en su disciplina gracias a sus múltiples victorias en torneos mundiales. En su palmarés se encuentran cuatro Masters (1958, 1960, 1962, 1964), un US Open (1960) y dos Open Championship (1961 y 1962).

<sup>211</sup> La Stanley Cup de los New York Rangers cortó con una sequía de 54 años y se sumó a las vitrinas de la institución como el cuarto y último título de NHL hasta la fecha: 1928, 1933, 1940 y 1994.

<sup>212</sup> En aquella época, el partido inaugural de la Copa del Mundo siempre lo protagonizaba el campeón de la edición anterior, en este caso, Alemania en Italia '90.

<sup>213</sup> En su carrera en la NFL, OJ Simpson hizo historia en 1973 al convertirse en el primer corredor en alcanzar las 2.000 yardas en una temporada, por lo que en 1985 fue incluido en el Salón de la Fama. En 1994, protagonizó la recordada persecución tras ser acusado de doble homicidio, sin embargo, su abogado, Robert Kardashian (padre de las modelos y estrellas de televisión con ese apellido), fue fundamental para que fuera declarado inocente. En 2007, nuevamente estuvo involucrado en otro hecho delictual que sí le valió una pena de 33 años de cárcel: robo a mano armada, asalto con arma mortal y secuestro en Las Vegas. Tras pasar nueve años en el Centro Correccional de Lovelock, Simpson fue puesto en libertad condicional en octubre de 2017 y, en 2021, finalmente quedó en plena libertad. Por último, el 10 de abril de 2024 falleció a los 76 años luego de una larga lucha contra el cáncer de próstata.

<sup>214</sup> Por la alta atención mediática que generó la noticia de OJ Simpson, el partido entre los Knicks y los Rockets fue sacado del aire por varios minutos. Posteriormente, pasó a segundo plano y fue transmitido en un pequeño recuadro mientras la persecución acaparaba toda la pantalla de las principales cadenas televisivas estadounidenses.



La simultaneidad que caracterizó a ese ajetreado día parecía irreal, desde el adiós de una leyenda del golf hasta la caída de un ídolo de la NFL sintonizada en cadena nacional. Sin embargo, pocas cosas eran más raras que ver a un equipo que no fueran los Chicago Bulls representando a la Conferencia Este en las Finales de la NBA. Los New York Knicks, el elenco que había estado a la sombra de los de Illinois durante años, se habían encargado de eliminarlos en una apretada serie que se decidió en el séptimo juego y, ahora, se disponían a enfrentar en la instancia decisiva a los Houston Rockets de Hakeem Olajuwon.

En aquella temporada de 1993-94, finalmente se coronaría a un campeón distinto a Michael Jordan. Algo realmente fuera de la norma; igual de atípico que ver al 23 utilizando el dorsal 45 y vistiendo un uniforme de béisbol, ajeno al clásico rojo de los Bulls.

Si bien su abandono de la NBA generaba controversia, la decisión de convertirse en beisbolista no era algo nuevo para el considerado como el mejor basquetbolista de la década. Tiempo antes de su retiro, Jordan había coqueteado con la posibilidad de probar suerte en dicha disciplina para cumplir con uno de los anhelos de su padre, mientras este se encontraba con vida. En el documental *Jordan Rides The Bus*<sup>215</sup> (2010), el jugador justifica el motivo de su elección. “Tenía un plan para jugar al béisbol. Era el sueño de mi papá y planeé el día tras la primera vez que ganamos el campeonato. Si lo iba a hacer, mejor hacerlo ahora. Con la muerte de mi padre, este parecía ser un buen momento para tomar la decisión. Puse mucha dedicación en el béisbol, un gran esfuerzo. No quería ganar dinero, no quería publicitar nada. Estaba allí por el amor al juego”, confiesa.

Pero, al inicio de su nuevo recorrido, la pasión de Jordan por este deporte era inversamente proporcional a su destreza en el campo. Acostumbrado a botar un balón y realizar grandes saltos hacia la canasta durante gran parte de su vida, el ahora jugador de las ligas menores de béisbol sufría en sus primeros partidos. Lo único que lo empujaba a mejorar diariamente era su inherente hambre competitiva. “Una vez que descubrimos que estaría con nosotros, tuvimos que empezar básicamente de nuevo por donde se situaba él en el cajón del bateador. Estaba

---

<sup>215</sup> El documental es parte de la serie *30 for 30* de ESPN y cuenta la historia de Michael Jordan en el béisbol luego de su anticipado retiro del baloncesto NBA y la muerte de su padre. En ese sentido, la cinta aborda los episodios de entrenamiento en los Birmingham Barons, su impacto en dicho deporte y las críticas que obtuvo por parte de la prensa.

fuera de la base e iba a ser un problema. Los veedores me dijeron que, si le lanzaban bolas rápidas, estaría fuera. Lo que hicimos fue cuadrar su postura un poco y que se atrasara un poco mejor. Todo esto eran cosas nuevas para él. Fue una transición muy dura para él porque era un gran atleta, pero nunca había agarrado un bate. Cuando jugaba de niño era lanzador. En ese sentido, la ética de trabajo de Michael Jordan era como la de ningún otro jugador que vi y es una de las razones por las que tuvo tanto éxito. Iba al campo de entrenamiento temprano en la tarde, normalmente a las doce y media, y entrábamos a la jaula y bateaba. Tras eso, iba a una sesión de práctica de bateo y acudíamos a entrenadores, usábamos la máquina lanzadora, y después tomábamos la práctica normal como equipo. Después de eso, volvía a la jaula y seguía golpeando. Antes del juego, unos cuantos más. Después jugaba el juego. Incluso después de jugar y tras responder todas las preguntas de los reporteros, volvía a la jaula y continuábamos entrenando”, repasa Mike Barnett, entrenador de bateo de los Barons, en *Jordan Rides the Bus*.

Mediante su extenuante rutina de entrenamiento, Jordan comenzó a mejorar progresivamente y, en pocos meses, logró el rendimiento que a otros jugadores de las ligas menores de béisbol les costaba cerca de tres años alcanzar. De esta manera, mientras Hakeem Olajuwon guiaba a los Houston Rockets<sup>216</sup> a su primer campeonato de la NBA tras vencer en el séptimo juego de las Finales a los New York Knicks de Patrick Ewing y el entrenador Pat Riley<sup>217</sup>, Michael Jordan se anotaba con 51 carreras, 30 bases robadas y siete golpes de bate para ganar el partido.

Los números de Jordan eran promisorios e ilusionaban a los fanáticos con la posibilidad de que ascendiera al primer equipo de los Chicago White Sox para jugar en la temporada 1994-95 de la MLB. En efecto, si es que hubiera seguido jugando por más tiempo, probablemente habría llegado a las ligas mayores. Sin embargo, una situación sindical cambió el destino de su carrera como beisbolista.

---

<sup>216</sup> En el último segundo del sexto partido de aquella serie, Olajuwon bloqueó un lanzamiento de John Starks que le daba el campeonato a los Knicks. Gracias a esa vital jugada defensiva, los Rockets pudieron forzar el séptimo duelo y ganar su primer título de la NBA en calidad de local.

<sup>217</sup> Luego de perder el campeonato en el último compromiso, Riley se convirtió en el primer y único entrenador de la historia en caer en el séptimo juego de las Finales con dos franquicias diferentes; la otra fue cuando perdió con los Celtics en 1984 al mando de los Lakers.

En medio de la mencionada campaña, los deportistas de la MLB comenzaron una huelga<sup>218</sup> para llegar a un acuerdo salarial en términos contractuales y del reparto de los dineros por los derechos de televisación, hecho que paralizó por completo la competición. Ante esta situación, los propietarios propusieron la idea de continuar con el certamen usando jugadores de reemplazo, es decir, deportistas de las ligas menores. A Jordan le disgustó la situación y no quiso formar parte del lío gremial, por lo que decidió abandonar a los Birmingham Barons y, por consiguiente, el béisbol.

La gran estrella del deporte mundial nuevamente estaba a la deriva en cuanto a su futuro, no obstante, la dirigencia de los Bulls no le perdía la vista y le convidaba a participar de los entrenamientos para ver si cambiaba de opinión en torno a su retiro. Luego de varios días y prácticas con sus excompañeros, Jordan lo meditó y le comunicó la decisión a su agente. “Finalmente, después de todo esto, me llamó y me dijo: ‘Creo que estoy listo’. Escribí tres o cuatro versiones del comunicado en el que anunciaba que volvía, pero no se sentía cómodo de que capturara lo que él quería decir. Le dije: ‘¿Por qué no lo escribes tú?’. Le di una pluma y papel y escribió”, cuenta David Falk en *The Last Dance*. Así, un 18 de marzo de 1995, y después de 528 días fuera de una cancha de baloncesto, Michael Jordan anunció en dos palabras lo que todo el mundo había estado esperando durante largo tiempo: “He vuelto”.

El regreso del rey de la NBA era como agua en medio del desierto para unos alicaídos Bulls. Durante esa temporada, apenas superaban el 50% de rendimiento y habían perdido a Horace Grant, quien había decidido emigrar a los Orlando Magic, el nuevo equipo sensación de la Conferencia Este gracias a las figuras de los jóvenes Shaquille O’ Neal<sup>219</sup> y Anfernee “Penny” Hardaway<sup>220</sup>.

---

<sup>218</sup> La huelga de la MLB comenzó el 12 de agosto de 1994 y finalizó el 2 de abril de 1995, durando alrededor de 232 días. A causa de la paralización, la temporada se declaró desierta y, por primera vez desde 1904, no hubo un campeón de la Serie Mundial de béisbol.

<sup>219</sup> Luego de su exitoso paso por la Universidad de Louisiana State, Shaq fue seleccionado por Orlando Magic en la primera posición del Draft de 1992. En aquella temporada de debut en la NBA, rápidamente se mostró como uno de los jugadores más dominantes de la historia al ser escogido para formar parte del Juego de las Estrellas y ganar el premio al Novato del Año sin ninguna oposición. Además, con su incontenible fuerza, rompió dos tableros al realizar sus potentes volcadas en partidos ante los Phoenix Suns y los New Jersey Nets.

<sup>220</sup> Al igual que en 1992, Orlando Magic tenía el primer puesto para escoger en el Draft de 1993. Allí, eligieron a Chris Webber, ala pívot que brilló con la Universidad de Michigan en la NCAA, sin embargo, en la búsqueda de un jugador que se ajustara más a las necesidades del equipo, Orlando lo traspasó a los Golden State Warriors a cambio de su tercera selección: Penny Hardaway. Una vez en el elenco del Estado de Florida, Hardaway se acopló a la perfección y fue el facilitador número uno de Shaquille O’ Neal. Ambos concretaron el primer viaje de la historia de la franquicia (creada en 1989-90) a los playoffs durante el curso 1993-94, instancia en la que cayeron en primera ronda por 3-0 ante Indiana Pacers.

Pero, al igual que el nivel del equipo, el re-debut de Jordan fue de pocas luces, principalmente por su falta de rodaje y la pena al recordar a su difunto padre. “Estaba nervioso porque hacía tiempo que no jugaba de forma competitiva. Y me sentía desnudo porque mi padre no estaba ahí. Tan diferente. No quería salir con el 23 porque sabía que mi padre se había ido, y sentí que era un nuevo comienzo. Y el 45 fue mi primer número cuando jugué en la secundaria”, explica emocionado en *The Last Dance*. Justamente, la pausa prolongada a causa de su retiro se vio reflejada en la derrota ante los Indiana Pacers: anotó 19 puntos, encestando apenas siete tiros de 28 intentados. Además, jugó con los shorts al revés como evidencia de su extendida desconexión con el baloncesto.

Las críticas por su presentación no tardaron en llegar, sin embargo, Jordan ya no le prestaba atención a la reacción de los medios luego de la tensa relación que mantuvo con la prensa en 1993. Ahora, trabajaba en silencio para mejorar su juego.

En ese contexto, la mejoría llegaría solo seis días después. Cuando faltaban escasos segundos para el final del partido contra los Atlanta Hawks, MJ anotó el tiro ganador sobre la bocina. En adición, en un duelo ante los New York Knicks, convirtió 55 puntos para sellar la victoria en su regreso al Madison Square Garden.

Los Bulls estaban de vuelta en la carrera por el título. En la primera ronda de los *playoffs* hicieron los deberes ante los Charlotte Hornets (3-1) y en las Semifinales de Conferencia se enfrentaban a Orlando Magic, los favoritos. “Tenía una gran sensación ese año. Contábamos con buenos jugadores jóvenes como Shaquille O’ Neal, Penny Hardaway, Nick Anderson. Conocía a Michael, sabía que aún estaba volviendo a ponerse en forma”, recuerda Horace Grant, ahora su rival, en *The Last Dance*.

La experiencia del antiguo ala pívot de Chicago, sumada a la energía de unos joviales deportistas que soñaban con comerse el mundo, era la combinación perfecta para tumbar a unos Bulls en proceso de adaptación. En ese sentido, en el primer juego de la eliminatoria, Orlando demostraría con creces su ambición en una jugada crucial del epílogo: con los Bulls yendo arriba en el marcador (91-90), Nick Anderson le arrebató el balón a un despistado Michael Jordan, asistió a Grant y remontaron el partido en la agonía.

Al término del cotejo, Anderson declararía que el “45 no es lo mismo que 23”. ¿Efecto inmediato? Jordan volvió a usar su tradicional número y registró 38 puntos para lograr la igualdad en el segundo juego.

La veteranía del plantel y los destellos de MJ eran lo único que mantenía con vida a Chicago, aunque aquello no duraría mucho. “No estaba al 100%. Ese año estaba al ochenta y algo por ciento. No se encontraba en plenitud porque su estado físico era de ‘hace 21 meses que juego béisbol’. No tuvo tiempo para ponerse en forma y creo que eso se reflejó en algunos partidos de la postemporada”, expone Chip Schaefer, preparador físico de los Bulls, en *The Last Dance*.

Efectivamente, el tanque de gasolina de Michael Jordan se agotaba con el transcurso de la eliminatoria y los infatigables de Orlando lo aprovecharían para sacar ventaja. De este modo, después de seis extenuantes juegos, los Magic eliminarían a domicilio a los Bulls para concretar su primer paso de su historia a las Finales de Conferencia y desatar la algarabía de Grant, quien se había tomado el duelo como una revancha personal.

“Ese fue uno de los puntos más bajos de Michael, cuando volvió y perdieron. Odiaba el hecho de que Horace estuviera en el otro equipo. Y ver toda esa celebración, creo que eso fue lo que lo hirió. Usó eso para el año siguiente. Después de la temporada, en general, hay un periodo que Michael se toma para descansar; tiempo libre. La noche que perdieron contra Orlando, le dije: ‘Michael, me voy. Avísame cuándo quieres verme’. Me dice: ‘Nos vemos mañana’. Tenía una obligación consigo mismo, con los fans, con sus compañeros, con la organización, con su familia. Con todos. ‘Si vas a sentarte y tomar tres horas de tu vida para mirarme en televisión tengo la obligación de darte lo mejor de mí, siempre’. Eso es lo que se decía a sí mismo”, cuenta Tim Grover, entrenador personal de Jordan, en el citado documental.

Deseoso por recuperar su mejor forma, Jordan trabajó incansablemente durante la pretemporada para ponerse a punto de cara a la campaña 1995-96. Por otro lado, Jerry Krause quería corresponder el compromiso de su estrella mediante la búsqueda de un reemplazante idóneo para suplir la ausencia defensiva de Grant y, a su vez, potenciar al equipo que ya había extraviado el ADN de campeón: de la plantilla que conquistó el tricampeonato, solo quedaban el mencionado Jordan y Scottie Pippen. Lo que nadie sabía, era que la solución que tenía en mente el General Manager involucraba a un personaje realmente impensado, que incluso generaba el malestar de los referentes.

Dennis Rodman, el incomprendido y controversial ala pívot de los “*Bad Boys*” de Detroit, era el apuntado por la directiva. Desde la obtención del bicampeonato con los Pistons, en el que batallaron y se enemistaron a muerte con Jordan y sus Bulls, el “Gusano” pensó que pasaría toda su carrera en la franquicia de Michigan. Allí había encontrado la familia y los amigos que buscó durante toda su vida, sin embargo, solo era una fantasía pasajera. Luego de perder contra Chicago en las Finales de Conferencia de 1991, el plantel con el que había compartido las mejores vivencias comenzó a desmantelarse poco a poco, hasta que llegó el momento de la renuncia de Chuck Daly, el hombre al que consideraba un padre.

La ansiedad por la separación que padeció ante la ausencia de su entrenador lo desestabilizó mentalmente<sup>221</sup>, al punto en el que su desinterés con el juego y los episodios violentos dentro la cancha que le significaban largas suspensiones se volvieron cada vez más habituales. “La gente me miraba y me decía: ‘¿Qué le pasa?’. Me iba a mi casa, me encerraba y no salía. La policía venía a mi casa a ver cómo estaba porque a mucha gente le preocupaba la posibilidad de que pudiera ponerme en peligro”, admite Dennis en *Rodman: For Better or Worse*.

Y aunque muchos tomaron su comportamiento como un capricho propio de los matones que reinaron la NBA, la realidad era que Dennis pensaba en tomar una fatal decisión. “Me fui hasta The Palace (estadio de los Pistons), me quedé en el estacionamiento, y tenía un arma en el estante. Tomé el arma y la sostuve mientras seguía mirando al Palace. Miraba y pensaba: ‘¿Qué carajo?’. Fue algo cobarde, pero no sabía qué hacer. No me importaba nada. Encendí la radio mientras sostenía el arma y me quedé dormido. Le agradezco a dios que me quedé dormido”, recuerda en el citado documental.

Aquella noche del 11 de febrero de 1993 Rodman intentó suicidarse frente a la cancha que lo vio convertirse en bicampeón y el Mejor Defensor del Año en dos oportunidades. Un letargo milagroso terminó salvándole la vida. De acuerdo con el testimonio del periodista Tim Keown, coautor del libro *Bad As I Wanna Be*<sup>222</sup>, la radical decisión de atentar contra su humanidad tenía como objetivo “matar, simbólicamente, a su viejo yo para poder ser la persona que él

---

<sup>221</sup> Además de sus líos dentro del terreno de juego, Rodman lidiaba con una serie de problemas asociados a temas legales con su exesposa, Annie Bakes, por la custodia de su hija.

<sup>222</sup> Libro autobiográfico que Rodman escribió junto al periodista Tim Keown y que fue publicado en junio de 1996. Al momento del lanzamiento, el jugador anunció que iba a contraer matrimonio en la librería frente a los medios de comunicación, sin embargo, apareció vestido como novia, generando un gran revuelo.

sentía debía ser. Expresaría sus sentimientos. Hablaría de las cosas que eran importantes para él y aceptaría sus contradicciones”.

La batalla con sus demonios internos fue el punto de partida de su nueva vida. A la temporada siguiente, dejó a sus queridos Pistons para siempre y fue traspasado a los San Antonio Spurs, lugar en el que mostró al mundo su más reciente personalidad: en la presentación oficial con el equipo texano, se decoloró el pelo y se hizo un corte mohicano imitando al actor Wesley Snipes, en la película *El Demoledor* (1993).

La extravagancia de sus coloridos tintes iba acompañada de una serie de tatuajes por todo el cuerpo y piercings en la boca y nariz, forjando una imagen de contracultura nunca vista en la NBA. Además, Rodman añadió más componentes estafalarios a su vida cuando anunció que estaba en una relación sentimental con la llamada “Reina del Pop”. “A Madonna le interesaba Dennis porque era inusual e iconoclasta y rebelde como ella. Porque si sales con Madonna, el mundo te descubre, un mundo que antes no te prestaba atención”, expone Chris Connelly, periodista de *ESPN*, en *Rodman: For Better or Worse*.

Y aunque su idilio romántico con la aclamada cantante sería breve, el “Gusano” se las ingeniaba para seguir haciendo noticia fuera de la cancha. Luego de pasar una semana con el reportero Michael Silver para un artículo de *Sports Illustrated*, Rodman aseguró que solía frecuentar bares gays, tener fantasías homosexuales y sentirse cómodo vestido de *drag*. La confesión generó revuelo, no obstante, el deportista disfrutaba su nueva actitud disidente y disruptiva. “Le gustaba estar con gente que se consideraba ‘marginada’ e ‘inadaptada’ socialmente. Era la época de la epidemia del sida, así que había mucha homofobia, pero, aun así, Dennis Rodman se tiñó la cinta del sida en su cabello. Era un chico que se decoloraba el pelo, se iba de fiesta, se vestía extraño y decía cosas escandalosas. Ahora, hablaba de una realidad social importante y mucha gente no lograba comprenderlo en esa época”, dice Tim Keown en la mencionada cinta.

La verdad es que nadie comprendía muy bien lo que pasaba en la problemática vida de Rodman, ni tampoco se encontraban explicaciones para sus constantes salidas de cadena en la duela: durante sus 13 meses con la camiseta de los Spurs, recibió tres suspensiones, ocho expulsiones, 40 faltas técnicas y pagó US\$ 54 mil en multas.

Su comportamiento seguía siendo el principal foco de críticas, y a pesar de que lideraría la liga en rebotes capturados y llevaría a San Antonio hasta las Finales de la Conferencia Oeste, los aficionados no lo querían en la franquicia por su pésimo historial conductual.

Rodman parecía no tener cabida en la liga y su futuro estaba a la deriva sin rumbo alguno, por esto, cuando Jerry Krause decidió hacerse con su pase, el movimiento generó un sinfín de dudas, principalmente por las rencillas del pasado entre los “*Bad Boys*” y los Bulls. “Luego de la partida de Horace Grant necesitábamos agresividad, eso era lo que más faltaba en el equipo. Cuando apareció el nombre de Dennis, Phil se acercó a Scottie y a mí, y nos preguntó: ‘¿Qué les parece Dennis? Tenemos la oportunidad de traerlo’. Scottie no quería saber nada, era entendible porque cuando jugaba en Detroit tuvieron algunos encontronazos. A Scottie no le caía bien. Mi mayor preocupación era quién lo iba a controlar si las cosas se iban de las manos. Phil dijo: ‘Yo me encargo, no tengo problemas con él’. Scottie aceptó de mala gana”, cuenta Michael Jordan en *Rodman: For Better or Worse*. De este modo, con el visto bueno de su entrenador y la dubitativa aprobación de algunos de sus compañeros, Rodman se integraba a lo que se convertiría en su nueva familia.

Jordan por fin obtenía la presencia defensiva y reboteadora por la que tanto pedía. Ahora, era el turno de potenciar a los jugadores con los que no había podido coincidir al estar dedicado al béisbol por casi dos años. Y a pesar de que los incentivaba para que fueran mejores competidores, los métodos que utilizaba no solían ser los más pedagógicos. “Para cuando empezó la pretemporada, su estado físico era increíble, pero también echaba espuma por la boca. Así de enojado estaba por haber perdido. Todos los días en los entrenamientos era una guerra y hablaba mucha mierda”, parte diciendo Steve Kerr<sup>223</sup> en *The Last Dance*. “Quería que supieran lo que se sentía estar en las trincheras. Y si no entiendes, no responderás cuando empiece la guerra. Steve (Kerr), Ron Harper, Luc Longley, Toni Kukoc, Bill Wennington<sup>224</sup>, todos ellos, venían de disfrutar los tres campeonatos que ganamos en el ‘91, ‘92 y ‘93 y no tenían ni puta idea ni tuvieron que ver con eso. Éramos una mierda cuando llegué y pudimos

---

<sup>223</sup> Steve Kerr fue un jugador de baloncesto seleccionado con el *pick* 50 por los Phoenix Suns en el Draft de 1988. En el equipo de Arizona estuvo durante una temporada, para luego ser traspasado a los Cleveland Cavaliers (1989-1993) y Orlando Magic (1993). En la campaña 1993-94 fue adquirido por los Chicago Bulls, reemplazando en la labor de tirador de tres puntos a John Paxson, quien se había retirado recientemente. En Chicago se convertiría en una pieza fundamental en la consecución de los campeonatos.

<sup>224</sup> Todos estos jugadores fueron complementos que terminaron rodeando de manera fantástica a los Bulls durante su segunda dinastía.



elevarlo hasta ser un equipo de campeonato. Tienes que respetar ciertos estándares. No te lo tomas a la ligera. No vienes a bromear. Debes venir listo para jugar”, añade Jordan.

La exigencia de MJ sobre sus camaradas era abrumadora, pero lo que le haría a Kerr sería fundamental para ver de qué estaba hecho. “Un día en la práctica, Phil puso a Steve a marcarme. Phil notó mi agresión, pero quería que me calmara, así que empezó a cobrar faltas tontas. Yo me enojé porque, si proteges a este tipo, no nos ayudará cuando juguemos en Nueva York ni cuando juguemos contra los equipos físicos. La siguiente vez que lo hizo, salí corriendo y cuando le hice una falta le dije: ‘Eso sí es una puta falta’. Él va y me pega en el pecho y yo voy y le pego en el puto ojo. Y Phil me echó de la práctica. Me duchaba y pensaba: ‘Acabo de golpear al más pequeño de la cancha’, y me sentía igual de pequeño. Así que subí a mi auto, llamé a Steve y me disculpé. Se ganó mi respeto porque se plantó y no estaba dispuesto a retroceder. Desde ese momento, nuestra relación mejoró y confiamos el uno con el otro”, recuerda Jordan en la misma conversación.

Saldadas las disputas internas y con los nuevos integrantes acoplados a la dinámica competitiva del equipo, los Bulls arrancaron a todo motor la temporada 1995-96. Por un lado, el trío estelar compuesto por Jordan, Pippen y Rodman se compaginó y retroalimentó de manera excepcional, llegando a dominar en todas las áreas de la cancha. Del otro, jugadores como Kerr, Harper y Kukoc cumplían con labores defensivas y de anotación cuando se les requería.

Así, con un inicio demoledor de 23 victorias en sus primeros 25 partidos, comenzaron a mirar de reojo el récord de Los Angeles Lakers del ‘71-72, los cuales finalizaron aquel curso con un registro de 69 triunfos y 13 derrotas de la mano de Jerry West y Wilt Chamberlain.

Pero los Bulls estaban listos para desafiar la historia y lograrían anotarse con una inédita marca de 72-10 para ganar con justicia el mote del “Mejor equipo de todos los tiempos”. En los *playoffs*, usarían una camiseta durante los entrenamientos con una frase estampada que decía “72-10 no significa nada sin el anillo”, eslogan que harían valer con contundencia en cada una de las eliminatorias: 3-0 ante Miami Heat, 4-1 contra New York Knicks y una barrida 4-0 para vengarse de Orlando Magic y Horace Grant.

En las Finales, en tanto, aguardaban los Seattle Superonics, que tenían como figura a Gary Payton<sup>225</sup>, ganador del premio al Mejor Defensor del Año. “Ese equipo era bueno. Ganaron 72 partidos, pero nosotros también teníamos un buen equipo. Y les habíamos ganado en la temporada regular”, dice el base en *The Last Dance*.

La confianza de Payton se contradecía de cierta manera con el nivel real que existía entre ambos elencos. Durante los tres primeros juegos, Chicago les pasó por encima gracias a un Michael Jordan incontenible. Para los dos siguientes, los Sonics cambiaron el esquema y limitaron a su estrella a marcar exclusivamente al 23. En consecuencia, Seattle ganó dos partidos y descontó el marcador a un 3-2 que les permitía soñar.

Pero los dos triunfos solo quedarían en eso; en sueños, ya que, para el sexto juego, Jordan tenía una motivación especial que lo guiaría al campeonato: el compromiso se realizaba un 16 de junio, es decir, en el Día del Padre.

Acostumbrado a levantar tres trofeos Larry O’Brien con su padre al lado, MJ por primera vez era campeón de la NBA sin la presencia de su progenitor. Por esto, cuando sonó la bocina y cayó el confeti en el United Center, corrió en solitario hacia el vestuario y lloró desconsoladamente en el piso mientras se aferraba a una pelota de baloncesto.

Los Bulls volvían a recuperar el sitio del mejor equipo del mundo, así como el emocionado Jordan también retomaba el estatus del jugador más dominante de todo el circuito al recibir el MVP de la temporada regular, MVP de Finales y el *Scoring Champ*. En esa misma línea, y aprovechando la buena química que existía en el plantel, en la campaña 1996-97 repetirían los buenos resultados (69-13), instalándose en una nueva final ante un rival que debutaba en esas instancias.

Utah Jazz, de John Stockton y Karl Malone, integrantes del glorioso “*Dream Team*” de Barcelona ‘92, era el oponente. Ubicado en medio de las montañas nevadas de la cordillera

---

<sup>225</sup> Gary Payton, apodado como “*The Glove*” (El Guante, en español), fue un jugador de baloncesto que jugó en la posición de base y destacó con las camisetas de los Seattle Superonics y Miami Heat. En el equipo del Estado de Florida ganó su único anillo en la campaña 2005-06, mientras que como integrante de la Selección de Estados Unidos, obtuvo el oro en los Juegos Olímpicos de Atlanta 1996 y Sídney 2000. Es considerado como uno de los mejores defensas perimetrales de la NBA y su nombre está en el Salón de la Fama desde 2013 y en lista de los 75 mejores deportistas de la historia de la liga del 2021.

Wasatch, en Salt Lake City, el equipo llevaba consigo una contradicción que pocos pasaban por alto. Originalmente fundado en New Orleans en 1974, un lugar históricamente asociado con el jazz y la cultura afroamericana, el nombre del equipo parecía fuera de lugar en una ciudad marcada por la influencia mormona. De hecho, hasta 1978 (año en el que mudaron la franquicia a Utah), dicha religión había excluido a los afroamericanos de su sacerdocio, reflejando un trasfondo de segregación racial muy representativo de la zona. De acuerdo a Christopher (2016), con esta alta presencia mormona, históricamente asociada con el supremacismo blanco, muchos aficionados de Utah encontraron un motivo más profundo que el meramente deportivo para enfrentar a los Chicago Bulls de Michael Jordan, un equipo cuya plantilla estaba mayoritariamente conformada por jugadores afroamericanos.

Más allá de los conflictos étnicos que rodeaban la antesala del enfrentamiento, a Jordan le motivaba otro aspecto de su rival. En aquella temporada, Karl Malone obtuvo el MVP, hecho que hizo estallar al 23. “No digo que no lo mereciera él, solo digo que eso encendió mi fuego. Dije: ‘Bueno, cree que él es el más valioso, no hay problema’. Ahora lo veremos”, menciona el escolta en *The Last Dance*, avisando de lo que vendría más adelante.

En ese sentido, Jordan no dejaría nada al azar y se matricularía con un tiro sobre la bocina para sellar la primera victoria ante la incesante marca de Bryon Russell, un jugador que, durante su etapa jugando al béisbol, había bromeado con su retiro. En la misma sintonía, los Bulls ganarían el segundo y ahora la serie se mudaba a Salt Lake City. En calidad de local, Utah daría batalla. Aprovechando la sinergia del tándem entre Stockton y Malone, el Jazz se hizo fuerte en casa y logró empatar la eliminatoria en la previa al crucial quinto juego, también en el Delta Center<sup>226</sup>.

Pero, en la previa de aquel cotejo, sucedería una situación particular. “Antes del quinto partido en Utah yo estaba en el Marriott. Estábamos George (amigo de MJ), Tim (entrenador personal), yo y unos tipos de seguridad. Eran las 10:00 o 10:30 de la noche y yo tenía hambre. La cocina había cerrado así que comenzamos a llamar a distintos restaurantes y encontramos un local de pizza abierto. Cuando llegó la comida, en la puerta había cuatro o cinco sujetos, solo para entregar una pizza. Era algo sospechoso, pero tenía hambre. Comí la pizza, toda yo solo. Nadie más comió. Y me desperté a las 2:30, vomitando a diestra y siniestra. No fue un

---

<sup>226</sup> Estadio de los Utah Jazz, inaugurado en 1991.

virus, fue una intoxicación. Phil me preguntó qué opinaba y le dije que lo iba a intentar. Así que jugué”, relata Jordan en *The Last Dance*.

Durante cada tiempo muerto se desmoronaba en el banquillo, sin embargo, lograba sacar fuerzas para saltar nuevamente a la cancha. Nadie sabía cómo lo hacía, pero parecía como si estuviera en perfectas condiciones de salud. En consecuencia, al final de ese partido, su figura se alzó con 38 puntos en 44 minutos jugados para concretar una victoria por 90-88 en lo que pasaría a conocerse históricamente como “*The Flu Game*” (El Juego de la Gripe, en español).

El esfuerzo sobrehumano de Jordan desafiaba las lógicas terrenales y servía para poner a los Bulls a un partido de repetir la corona. Para el sexto juego, la superestrella ya había sanado y estaba en plenitud física, situación que derivó en que Utah asignara dos o tres jugadores para marcarlo por toda la cancha.

Asediado por la asfixiante defensa y con el reloj llegando a su fin, Jordan pensaba en delegar el destino del juego en un héroe inesperado. “Michael te da toda su confianza si rindes bien en los *playoffs*. Creo que me respetaba porque sabía que yo daba pelea y era competitivo, que yo trabajaba y daba lo mejor de mí, pero no había rendido bien en la final. Me costaba, y yo mismo me exigía mucho. Como era un jugador de segunda línea, me tocaban cinco tiros por juego y, por eso, cada tiro adquiría demasiada importancia. Los Jazz nos empataron a menos de dos minutos para el final. Phil pidió tiempo muerto y Michael sabía lo que venía. Al inicio de la serie, en una situación parecida de los últimos segundos, John Stockton se había acercado y le había robado el balón, lo que ayudó a sellar el triunfo de Utah. Así que, para esta ocasión, no quería repetir lo mismo y susurró algo así como: ‘Steve, prepárate’. Él sabía que siempre tenía la cámara encima así que por eso lo dijo en voz baja, pero yo no tenía idea de eso. Así que le gritaba que estaría listo”, cuenta Steve Kerr, riendo, en *The Last Dance*.

Kerr se había ganado el respeto de Jordan desde el momento en el que le respondió el golpe en aquella intensa pretemporada de 1995-96, pero también despertaba un especial aprecio porque, al igual que MJ, también tenía una historia trágica con su padre: en 1984, su papá, un reconocido profesor de Historia del Medio Oriente en UCLA, fue asesinado por un grupo radical islámico en el Líbano mientras ejercía como rector de la Universidad Americana de Beirut, en el marco de los conflictos bélicos de la guerra civil de dicho país.

El vínculo entre ambos era realmente especial. Por esto, cuando Jordan vio que Russell y Stockton se acercaban para acorralarlo, eligió confiar en su compañero tal y como le había avisado durante ese tiempo muerto. Y al igual que John Paxson dio un paso adelante con un tiro letal en la definición del campeonato en 1993 ante los Phoenix Suns, Steve Kerr anotó el lanzamiento decisivo para timbrar el título.

Entrando a la temporada 1997-98, los Chicago Bulls habían ganado cinco campeonatos en un periodo de siete años -un registro de antología-, pero, cuando ya se disponían a conseguir un segundo tricampeonato, el futuro de la dinastía entró en duda. Desde el alto mando de la franquicia, impulsados principalmente por Jerry Krause, tenían cuestionamientos por la edad de los principales referentes y consideraban que era tiempo de empezar a reconstruir el equipo con miras hacia el futuro. ¿Realmente pensaban dismantelar a un equipo que venía de ser bicampeón, que tenía al mejor jugador de todos los tiempos, a la mejor segunda espada, al mejor reboteador y al mejor entrenador de toda la liga? La verdad es que sonaba ilógico, pero sí, realmente lo pensaban.

La gerencia estaba decidida a apretar el botón de reinicio, sin embargo, lograron llegar a un acuerdo para mantener todo tal y como estaba únicamente por una temporada más; una especie de ultimátum al que Phil Jackson llamaría “El Último Baile”. “Acabábamos de ganar un quinto título. Había mucha incertidumbre y la dirección comenzó a decir que la franquicia iba a cambiar y que íbamos a reconstruir. Me parecía injusto. Nunca permitiría que alguien que no se pone un uniforme ni juega todos los días dicte lo que hacemos en la cancha de básquetbol. Mi mentalidad era: ‘Dejemos de lado lo comercial y concentrémonos en nuestro trabajo. Vamos a darles una razón para que no piensen así’”, recuerda Jordan en la serie que lleva el mismo nombre del eslogan que utilizaron para aquella última campaña.

Los deportistas atribuían la radical decisión al arisco Jerry Krause, quien, en los días posteriores al campeonato conseguido ante Utah, había declarado frente a la prensa que “las organizaciones ganan títulos, no los jugadores”. En esa misma línea, el General Manager había dejado en claro que, si es que Jordan y Pippen querían continuar en la franquicia a pesar de la reestructuración, lo tenían que hacer sin Phil Jackson como entrenador, ya que lo consideraba prescindible. Pero, para Jordan, Jackson era esencial para determinar su continuidad, por lo que aseguró que, si él no seguía, no jugaría para ningún otro director técnico.

Con las cosas claras sobre la mesa y un ambiente hostil e irreconciliable al interior de la organización, Michael Jordan, Phil Jackson y el resto de los miembros de los Chicago Bulls viajaron a París para un torneo de exhibición<sup>227</sup> previo al inicio de la temporada, sabiendo que en junio la gran mayoría diría adiós.

De regreso a Estados Unidos, en la ceremonia de la entrega del quinto anillo de campeón, Jordan dio un discurso prometiendo que volverían a intentarlo durante un año más. Lo mismo hizo Pippen, pero, en su caso, no lo hizo vestido con la indumentaria de jugador, sino que de traje y corbata. Su actuar se debía a que, a pesar de su vital contribución en los Bulls -primero en asistencias y robos de balón y segundo en puntos y rebotes totales- se ubicaba en la sexta posición de los mejores pagados en el plantel y el número 122 de toda la liga, un salario que consideraba injusto para su calidad como superestrella de la NBA. Por esto, para evidenciar su importancia en la organización, decidió operarse pocos días antes del inicio de la temporada para demostrarle a Krause su valía y que merecía un mayor contrato, perdiéndose una alta cantidad de compromisos a propósito.

Su valor era inmenso y su ausencia se notaba con creces, al punto en el que los Bulls arrancaron la campaña con un pobre récord de cuatro victorias y la misma cantidad de derrotas en sus primeros ocho partidos. En ese sentido, para suplir el talento de su incondicional escudero, Jordan tuvo que asumir responsabilidades y llevar al límite a los demás miembros del equipo. “Michael quería ser el mejor jugador del mejor equipo. Scottie no estaba, pero nosotros podíamos rendir mejor. Gritaba para cuestionarnos: ‘Tú tienes que mejorar los rebotes. No estamos jugando bien como equipo. Nos falta defensa’. No le importaba que te ofendieras, si te ofendías podías irte”, dice Bill Wennington, pívot de los Bulls desde 1993 hasta 1999 en *The Last Dance*. “Cada día que pasaba sin que jugara Scottie, alguien más creía que podía vencernos. Y si tratas de mantener el dominio, no quieres que los otros se sientan más confiados. Así que eso me impulsaba a lograr que empezáramos a ganar”, complementa Jordan en el mismo documental.

La personalidad innata de MJ por querer triunfar servía para que Chicago se mantuviera a flote. Mientras tanto, Pippen se enteró que Krause había coqueteado con la idea de traspasarlo

---

<sup>227</sup> Como parte de uno de los programas para promocionar a la NBA internacionalmente, los Bulls viajaron a Francia para jugar el *McDonald's Championship*. En dicho torneo amistoso, derrotaron al PSG Racing en las semifinales y al Olympiacos de Grecia en la final.

antes de que expirara su acuerdo contractual, hecho que tensionó aún más su relación. Incluso, en uno de los viajes del equipo, Scottie llegó a insultarlo abiertamente frente a toda la delegación.

La temporada de los Bulls pendía de un hilo a causa de los líos internos, por lo que Jordan recurrió a Rodman para que diera un paso adelante y lo secundara en las labores que cumplía Phippen. El “Gusano”, quien había perdido la motivación durante la mala racha de resultados, recobró las ganas al sentirse necesitado por MJ y se juramentó a sí mismo que no lo iba a defraudar ni a él ni al equipo.

Automáticamente después de su promesa, Rodman se convirtió en un jugador intachable y ayudó al equipo a encontrar la habitual senda de victorias: gracias a su levantada, pasaron de un magro récord de 8-7 a uno de 24-11. “Todos amábamos a Dennis. Él no decía mucho durante las prácticas, pero en los juegos era un monstruo; su forma de rebotear y defender, cómo se metía en la cabeza de los oponentes.” (p. 315), comenta Steve Kerr sobre su compañero en *The Greatest of All Time*.

Rodman se sentía más importante que nunca con la confianza de Jordan sobre sus hombros, sin embargo, cuando Phippen se recuperó de su lesión tras 35 partidos de ausencia, volvió a hundirse en la soledad. “Cuando Scottie no estaba, a Dennis le encantaba el hecho de que Michael lo necesitaba. Él decía: ‘Michael, somos tú y yo. Podemos con esto’. Y cuando volvió Scottie, fue cuando lo perdieron. El descenso de Rodman se volvió dramático, bebía, salía de fiesta, perdió su conexión con la realidad”, expone Sam Smith, de *Chicago Tribune*, en *The Last Dance*.

Precisamente, aquella desconexión llevó al problemático Rodman a protagonizar un controversial episodio en la interna del plantel. “Mientras Scottie no estuvo, Dennis fue un ciudadano modelo, al punto que lo volvía loco del carajo. Cuando Scottie volvió, Dennis quería tomarse vacaciones. Llego al entrenamiento y Phil me llama y me dice: ‘Dennis quiere decirte algo’. Cuando Dennis quiere decirme algo, sé que no es algo que quiero oír. Así que me dijo: ‘Necesito vacaciones’. Miro a Phil: ‘¿Qué quieres decir con vacaciones?’. Dice: ‘Necesita vacaciones para relajarse’. Así que le respondí: ‘Phil, te diré algo. Si alguien necesita unas putas vacaciones soy yo’. Lo miramos, y le dijimos: ‘Dennis, ¿Qué vas a hacer?’. Dice: ‘Necesito ir a Las Vegas’. Yo le decía a Phil que, si lo dejaba irse, no volveríamos a verlo. Si

lo dejaba ir a Las Vegas, lo perdemos. Así que le dice: ‘Dennis, ¿Tus vacaciones pueden durar 48 horas?’. Él no tenía otra opción así que las aceptó. Sale del lugar, va directo al aeropuerto y no volvemos a saber de él en 48 horas”, recuerda Jordan en la anécdota relatada en el citado documental.

El viaje exprés a la “Ciudad del Pecado”, con autorización exclusiva para ausentarse durante dos días, duró más de lo pronosticado. Rodman, en compañía de su nueva novia, la modelo y actriz, Carmen Electra, festejó desenfrenadamente durante 88 horas en distintos clubes y antros del Estado de Nevada, pasando por alto el permiso que le habían otorgado Phil Jackson y Michael Jordan.

Sin embargo, a pesar de su tardío regreso a las prácticas y los efectos de la resaca sobre su cuerpo, Rodman demostró que era un espécimen único al que no le afectaban las horas sin dormir. “Tras sus vacaciones, Dennis vuelve al entrenamiento. El objetivo de Phil es que Dennis vuelva a estar en forma y hacemos lo que se llama entrenamiento indio. Todos comienzan a correr en línea, Phil toca un silbato, y el que está atrás corre al frente. No puedes parar. El que está delante controla el ritmo. Yo pensaba: ‘Esto es una mierda, porque ahora estoy metido en ‘el entrenamiento para Dennis’, cuando yo no me había ido de vacaciones’. Les dije a todos: ‘El que vaya adelante, corra lento, una puta caminata. Vamos a trotar y a trotar’. Steve Kerr y Jud Buechler se ponen en fila y vamos lento, y luego Dennis sale volando. Phil toca el silbato y no podemos parar hasta que volvamos a estar delante de Dennis. Nos tomó cuatro vueltas alcanzarlo. Estaba en su psique; necesitaba escapar. Pero sinceramente, cuando le tocó, Dennis siempre cumplió y estuvo a la altura”, afirma Jordan en *The Last Dance*.

La rebeldía de Rodman era comprendida por el resto del equipo, porque, a pesar de sus indisciplinas, seguía siendo un pilar fundamental para alcanzar el sexto campeonato. Además, Phil Jackson era permisivo y le tenía más paciencia que al resto, ya que ambos mantenían un gusto por la cultura nativo-americana<sup>228</sup>, interés que sirvió para establecer un vínculo de camaradería y confianza entre ellos.

---

<sup>228</sup> Phil Jackson apodaba a Rodman como “Heyoka”, que viene del lenguaje Lakota, una tribu nativo-americana que habitó el norte del río Misuri. Dicha palabra tiene como significado ser un antagonista, bufón y satírico, que habla, se mueve y reacciona de manera opuesta a las personas que los rodean.



Tras la escapada fugaz de Rodman, los Bulls siguieron en el tranco ganador y se aseguraron la primera plaza de la Conferencia Este de cara a los *playoffs*, empatando a los Utah Jazz -que lideraron el Oeste- con el mejor registro de la liga.

En la primera ronda enfrentarían a los New Jersey Nets que, a pesar de haber finalizado en la octava casilla y estar plagados de lesiones, les dieron problemas llevándolos al tiempo extra en el primer juego. Ya en los dos siguientes, pudieron ganar con más comodidad y cerrar el 3-0 que se pronosticaba al inicio.

A continuación, seguían los Charlotte Hornets de un viejo conocido: BJ Armstrong, el base que alternaba en el quintero titular de la primera dinastía de los Bulls, era el oponente. Y si bien Chicago triunfaría en el primero, Armstrong usaría todos los trucos que había aprendido en su paso por la franquicia para aplicarles la ley del ex y anotar el tiro ganador en el segundo. Por supuesto, Jordan tomó su actitud como algo personal y se enfocó en dejarle en claro que se había equivocado al celebrar el punto en contra de los que habían sido sus compañeros en el pasado. Desde ahí en adelante, el 23 dominó a los Hornets, pero sobre todo al pobre de Armstrong, cuyo único pecado había sido gritar de más un punto que le había dado la victoria a su equipo actual.

Luego de superar a Charlotte, la dificultad aumentó en las Finales de Conferencia, ya que estaban frente a los Indiana Pacers de Reggie Miller<sup>229</sup> y del mítico Larry Bird<sup>230</sup>, quien cumplía con su primera temporada como entrenador.

Los Pacers sentían que esta era su oportunidad de tumbar a los Bulls. En 1994, con Michael Jordan fuera de la liga, Miller consiguió su primer momento como superestrella de la NBA al anotar 39 puntos -25 en el último cuarto- en el quinto partido de las Semifinales de Conferencia

---

<sup>229</sup> Reggie Miller fue un jugador de baloncesto que disputó toda su carrera vistiendo la camiseta de Indiana Pacers (1987-2005). En dicho equipo, es considerado el mejor jugador que haya pasado en la historia de la franquicia, ya que tiene el título de máximo anotador histórico de los Pacers y su camiseta con el número 31 fue retirada como homenaje. Es considerado uno de los mejores tiradores de tres puntos de todos los tiempos y, actualmente, ocupa el quinto lugar en dicho ranking, por detrás de Damian Lillard (4°), Ray Allen (3°), James Harden (2°) y Stephen Curry (1°). Fue medallista de oro en Atlanta 1996, miembro del Salón de la Fama desde 2012 y parte de los 75 mejores de la historia de la NBA en 2021.

<sup>230</sup> Al ser nativo de Indiana, Bird aceptó iniciar su carrera como entrenador en los Pacers durante la temporada 1997-98. Pasó tres campañas al mando del banquillo.

ante los New York Knicks y hacerle gestos provocativos a Spike Lee<sup>231</sup>, reconocido aficionado del equipo de Manhattan. Por otro lado, un año después, destacó otra vez contra los Knicks - nuevamente en Semifinales de Conferencia- al anotarles ocho puntos en un lapso de 8,9 segundos para eliminarlos posteriormente en siete juegos.

“Confiábamos en destronar a los Bulls. Éramos igual de versátiles. Teníamos a Rik Smits, el ‘Holandés Matador’. Mark Jackson, uno de los mejores de la liga en asistencias. Los hermanos Davis. Chris Mullin, uno de los mejores tiradores de la historia. Y Reggie Miller, un futuro miembro del Salón de la Fama. Teníamos un muy buen equipo”, dice Jalen Rose, escolta de los Pacers de aquella temporada, en *The Last Dance*.

En el inicio de la serie, los de Illinois arrancaron con un sólido 2-0, que estuvo marcado por la entrega del quinto MVP de temporada regular en la carrera de Michael Jordan en la previa del segundo compromiso. Ahora, debían ir a defender la ventaja en su visita a Indianápolis. Allí, Miller estuvo demoledor. Anotó 26 puntos en el tercer cotejo y en el cuarto se vistió de héroe. “Recuerdo cuando Larry (Bird) dibujó la jugada, yo pensaba que debíamos presionar al árbitro para que cobrara lo que fuera. Pero, cuando la dibujó, sabía que cambiarían y MJ me marcaría a mí. Así que fui directo al pecho y lo empujé levemente para abrir ese espacio, y el resto es historia”, relata Reggie en el documental. Justamente, Miller se sacó de encima al 23, corrió hacia el costado y encestó un triple preciso para asegurar el empate en condición de local. En los partidos siguientes, cada uno se repartió una victoria, por lo que todo se definiría en un juego siete en el United Center.

Al igual que en 1996, Jordan tendría otra motivación para obtener el triunfo. Gus Lett<sup>232</sup>, su guardaespaldas desde que llegó a la franquicia y quien se convirtió en una figura a seguir tras la muerte de su padre, volvió a verlo jugar después de estar largos meses sometido a quimioterapia por un cáncer de pulmón.

En el partido todo fue de ida y vuelta, cerrado milimétricamente. No obstante, la arremetida de MJ y Steve Kerr con sus triples, terminaron por darle la victoria a los Bulls y la clasificación

---

<sup>231</sup> Spike Lee es un director de cine, guionista, productor, profesor, director de televisión y actor estadounidense. Sus películas más reconocidas son *Malcolm X* (1992), *El Plan Perfecto* (2006), *Infiltrado en el KKKlan* (2018), entre otras cintas. Es conocido popularmente por ser un ferviente seguidor de los New York Knicks.

<sup>232</sup> Finalmente, Gus falleció en noviembre del año 2000 tras no poder ganar la batalla ante el cáncer de pulmón que lo aquejaba desde 1998.

a las Finales. De esta manera, Jordan le entregaba una alegría a su querido amigo Gus. Los Pacers, en tanto, una vez más se quedaban en el camino.

La parada definitiva volvía a Salt Lake City. Utah Jazz, el mejor elenco del Oeste, tenía más credenciales que el año pasado para arrebatarse el campeonato a los todopoderosos Bulls tras obtener el 1-0 en la prórroga y teniendo el siguiente choque también en casa. Sin embargo, aquello no sucedió: Chicago aterrizaría de golpe sus tempraneras aspiraciones ganando el segundo juego y dándoles una paliza de 42 puntos de diferencia en el tercero<sup>233</sup>.

Al día siguiente de la tunda, la prensa no solo hablaba de lo que les había faltado a los Jazz para jugar mejor, sino que también de quién les faltaba a los Bulls en su regreso a Illinois. Dennis Rodman otra vez había desaparecido, pero esta vez no estaba en Las Vegas de parranda, sino en Detroit junto al peleador de televisión, Hulk Hogan, en el show de lucha libre de la *World Wrestling Federation* (WWF).

La situación significó una multa monetaria, pero nada más que eso. Los Bulls no estaban en condiciones de castigar a un jugador fundamental como Rodman, teniendo al frente a un Karl Malone dispuesto a aprovechar cualquier baja en la defensa. Por esto, cuando volvió un día después, se reintegró rápidamente al equipo con miras al cuarto juego, demostrando que era imprescindible en la cancha y que siempre respondía, incluso si es que la noche anterior le estaba dando con una silla en la espalda a un luchador en un espectáculo transmitido en cadena nacional.

Con todos sus integrantes sobre la duela, Chicago volvió a imponerse y quedó con la posibilidad de levantar el trofeo como anfitrión, sin embargo, Utah peleó con uñas y dientes para estirar la contienda a un sexto, en Salt Lake City. Para dicho partido, los Bulls contaban con mala suerte. Pippen, aquejado por dolores en la espalda, tuvo que jugar aguantando el malestar y saliendo en reiteradas ocasiones para tratarse en los vestuarios con los preparadores físicos durante la primera mitad. Jordan, una vez más, tenía que remar en contra de la marea.

---

<sup>233</sup> En ese tercer compromiso, los Bulls limitaron a Utah a convertir tan solo 54 puntos, la menor cantidad en la historia de la NBA desde que existe el reloj de posesión.

Al cabo del último cuarto, Scottie, como señuelo, intentaba despejar las marcas para que el 23 pudiera anotar con más facilidad. Pero la fatiga comenzaba a hacer efecto a medida que se acercaba el final. Jordan, agotado, trataba de hacerle frente como podía a Stockton, Malone, Hornacek, Foster y Russell. Básicamente, a todo el equipo rival.

Quedando un minuto para el término, Chicago iba tres puntos abajo (86-83) y los aficionados del Jazz saboreaban la victoria, pero Jordan iba a hacer lo posible por batallar hasta el último instante. “La llevé al aro y logré convertir la bandeja, ahora debíamos pararlos. Sabía que harían la jugada patentada con Karl Malone; la habían hecho un par de veces antes. Dennis y Malone se habían pasado peleando, así que Karl olvidó que yo estaba del lado débil y se la robé. Ahora tengo la pelota y veo a Phil de reojo. No iba a pedir tiempo libre. Cuando observé la cancha, sentí que podía tirar con salto o llegar al aro. Solo debía elegir el momento adecuado para atacar”, adelanta el escolta en *The Last Dance*.

Haciendo muestra de su don divino propio del rey del baloncesto, Michael Jordan protagonizó la jugada más legendaria en la historia de la NBA: se introdujo en el semicírculo de la línea de tiros libres mientras conducía el balón con su mano derecha, desplazó levemente a Bryon Russell con la mano izquierda para deshacerse de su marca, recortó hacia atrás, y a través de un tiro en suspensión que congeló el tiempo, anotó el punto ganador para convertirse eternamente en “Su Majestad”.

Mientras el lanzamiento iba en el aire hacia el aro, el reloj sobre la canasta marcó 6.6 segundos. Una coincidencia que dejaba de manifiesto que el título número seis era una realidad. Si esa era la última imagen de Michael vistiendo la camiseta de los Chicago Bulls, ¿No era una postal magnífica?

La verdad es que sí lo era. Con seis sortijas de campeón, la misma cantidad de MVP de Finales, cinco MVP de temporada regular, 10 títulos de *Scoring Champ*, un premio al Mejor Defensor del Año, galardón al Novato del Año, dos medallas de oro en los Juegos Olímpicos, 14 selecciones al Juego de las Estrellas y un sinnúmero de registros en su destacada trayectoria, Michael Jordan dijo adiós para siempre al equipo que lo seleccionó en aquel Draft de 1984 a través de tiro en la noche de Salt Lake City.

En su despedida, el resto de los jugadores y miembros del cuerpo técnico que estaban en desacuerdo con Jerry Krause y la directiva, siguieron sus pasos: Phil Jackson fue reemplazado, Scottie Pippen fue traspasado a los Houston Rockets, Dennis Rodman quedó libre y se marchó a Los Angeles Lakers y Steve Kerr recaló en los San Antonio Spurs. Como consecuencia, los Bulls nunca más volvieron a ganar un campeonato de la NBA.

Michael Jordan se retiraría del baloncesto profesional, pero volvería en 2001 para jugar con los Washington Wizards durante dos temporadas cumpliendo un rol de veterano. Aun así, se las ingeniaría para tener actuaciones de 40 a 50 puntos en algunas presentaciones. Y es que la grandeza nunca se pierde, por muy viejo que se esté.

En esa misma línea, la retirada en 1998 y el posterior regreso del legendario 23 en el siglo XXI, estaba dando inicio a una nueva era. Gracias a su influencia, la liga se abriría cada vez más hacia el resto del mundo y decenas de estrellas buscarían seguir sus pasos. Algunas estarían cerca de alcanzarlo, pero eso ya es entrar en debates sin solución. La única certeza plasmable - al menos por el momento-, es que solo habrá un jugador llamado Michael Jordan y un solo equipo como los Chicago Bulls de los '90 en la historia de la NBA.

## UN NUEVO MERCADO GLOBAL: LA EXPLOSIÓN PUBLICITARIA Y COMERCIAL DE LA NBA

Durante la primera dinastía de los Chicago Bulls, la NBA se encontraba disponible en alrededor de 80 países. Luego, cuando Michael Jordan anotó su mítico lanzamiento ante Utah Jazz y selló el sexto campeonato de la franquicia para retirarse en la gloria, la expansión de la liga alcanzó más de 200 territorios por todo el mundo.

Sin lugar a duda, el impacto del escolta fue fundamental para masificar comercialmente este deporte y establecer un vínculo publicitario entre la NBA y otros mercados. Y es que como se mencionó anteriormente, *Converse* era el líder de la industria del calzado deportivo de la liga en los años '80, hasta que las *Air Jordan* de *Nike* llegaron a revolucionar el negocio y rompieron con todos los pronósticos de ventas. Un efecto automático que alcanzó apenas en su año de novato con los Chicago Bulls.

Según Muniowski (2015), el fenómeno inicial de las zapatillas de Jordan en el mundo publicitario puede explicarse mediante una nueva forma de pensar sobre el cuerpo, en el que se entiende como una individualización y privatización de la anatomía humana. En la sociedad moderna, la gente invierte más tiempo y esfuerzo en el seguimiento, control y apariencia de sus cuerpos, y, la imagen de Jordan en mitad de la luz, con sus brazos y piernas flotando en el aire, eran el epítome de estas cualidades escultóricas y de admiración que generaba en la gente al saltar más alto que nadie.

A través de aquellos zapatos deportivos de tonalidades rojas, negras y blancas (los mismos colores de los Bulls), Jordan rápidamente se convirtió en uno de los personajes más famosos de la liga, a la altura de figuras de la talla de Magic Johnson, Larry Bird y Kareem Abdul Jabbar. “Para un niño era como tener un sable de luz de *Star Wars*. Necesitabas esos tenis para ser como él. Era más que un símbolo de estatus. Sabías que él era el mejor. Venían en diferentes estilos; las otras marcas no cambiaban mucho. Las *Jordan* evolucionaban con el tiempo y, de repente, se volvieron moda y cultura”, recuerda el rapero Nas<sup>234</sup> en *The Last Dance*. Además,

---

<sup>234</sup> Nasir bin Olu Dara Jones, más conocido como Nas, es un rapero, cantante, compositor y productor discográfico estadounidense, que saltó a la fama en 1993 tras la grabación de su LP debut *Illmatic*.

el director de cine, Spike Lee, popularizó aún más el calzado al publicitarlo en distintos comerciales y en la película *She's Gotta Have It* (1986), mediante su protagonista, Mars Blackmon.

Desde su ingreso a la NBA, Jordan causó un revuelo en cuanto a la conformación de las tendencias culturales y las lógicas de consumo de la sociedad estadounidense. En 1992, la estrella de los Bulls grabaría el recordado comercial *Be Like Mike* (Sé cómo Mike, en español) con la marca *Gatorade*, en el que se incentiva a la población a beber dicho refresco para imitar al aclamado basquetbolista. Mismo fue el caso al promocionar las hamburguesas de la empresa transnacional de comida rápida, *McDonald's*. En ese sentido, la influencia del deportista en los comerciales sugería que “sólo usando los mismos productos se podría lograr el mismo nivel de éxito. En la cultura de consumo, los productos que ofrecía se convirtieron en símbolos de estatus y como la gente no poseía las mismas habilidades de baloncesto que Jordan, siempre podían comprar lo que él ofrecía y así participar de los rituales. Por ejemplo, vendía zapatillas *Nike* si querías saltar alto, *Big Macs* si tenías hambre, Primero *Coca-Cola* y luego *Gatorade* si tenías sed, *Wheaties* si necesitabas un verdadero cereal americano y ropa interior *Hanes* si necesitabas pantalones cortos” (Muniowski, 2015, p.100).

El sitio de Michael Jordan como ícono cultural escalaría en 1995, cuando se dispuso a filmar la película *Space Jam: el juego del siglo*, una cinta producida por *Warner Bros*, en la que ayuda al famoso conejo Bugs Bunny y al resto de los *Looney Tunes* a salvar su planeta de la amenaza de unos alienígenas que poseían cualidades sobrenaturales para jugar baloncesto. Gracias a su participación en el filme, el jugador de los Bulls se alineó con otras estrellas de la liga, tales como Patrick Ewing, Charles Barkley, Shawn Bradley<sup>235</sup>, Muggsy Bogues<sup>236</sup> y Larry Johnson<sup>237</sup>, posicionando a otros rostros de la NBA hacia el resto del mundo y, por ende, extendiendo la popularidad de estos a nivel internacional.

---

<sup>235</sup> Shawn Bradley fue un jugador alemán de baloncesto que jugó en la posición de pívot para los Philadelphia 76ers (1993-1995), New Jersey Nets (1995-1997) y Dallas Mavericks (1997-2005). Es el tercer jugador más alto de la historia de la NBA con 2,29 metros, por detrás de Manute Bol (2,30 mt.) y Gheorghe Muresan (2,31 mt.).

<sup>236</sup> Muggsy Bogues fue un basquetbolista que jugó en la posición de base, destacando principalmente con los Charlotte Hornets. A diferencia de Shawn Bradley, Bogues se caracterizó por ser el jugador más bajo en la historia de la NBA con 1,60 metros de estatura.

<sup>237</sup> Larry Johnson fue un jugador de baloncesto que disputó 10 temporadas en la NBA en la posición de alero. En el Draft de 1991, fue elegido en la primera casilla por los Charlotte Hornets, elenco en el que ganó el premio al Novato del Año en 1992 y fue seleccionado en dos oportunidades para el Juegos de las Estrellas (1993 y 1995). Posteriormente, jugó para los New York Knicks y llegó hasta las Finales de la NBA en la temporada 1998-99.

En ese sentido, la notoriedad que alcanzaba la NBA en tierras foráneas, impulsada por la serie de acuerdos publicitarios y la aclamada cinta cinematográfica, permitió que la liga volviera a intentar expandir sus fronteras. De la mano de una nueva expansión en la temporada 1995-96, el baloncesto profesional llegó hasta Canadá para la creación de los Vancouver Grizzlies<sup>238</sup> y los Toronto Raptors<sup>239</sup>.

La NBA volvía a sus raíces. En el primer partido oficial jugado el 1 de noviembre de 1946, los New York Knicks inauguraron el certamen al derrotar a los Toronto Huskies. Ahora, un nuevo equipo retornaba a dicha ciudad para popularizar el básquetbol en un país donde el hockey sobre hielo era el gran deporte nacional.

La tarea no era sencilla, sobre todo porque ningún jugador quería vivir en la fría urbe canadiense con poca cultura basquetbolística; sin embargo, aquello cambiaría a partir de la llegada de un jugador. Vince Carter, alero estrella en la Universidad de North Carolina, fue seleccionado por los Raptors en el Draft de 1998 para hacer dupla con su primo, Tracy McGrady<sup>240</sup>, quien había llegado al equipo en el proceso de reclutamiento de 1997.

Allí, ambos rápidamente generaron un arraigo de la población con la disciplina, pero fue principalmente gracias a la influencia de Carter que Toronto adoptó un sentido de pertenencia que permanece hasta la actualidad. En esa misma línea, en el documental *The Carter Effect*<sup>241</sup> (2017) se relata el impacto publicitario y global que alcanzó el jugador apodado como “Air Canadá”. “Caminando por las calles veías aros de baloncesto en todas partes. Era un momento

---

<sup>238</sup> Durante su breve existencia en la NBA, los Vancouver Grizzlies protagonizaron pobres campañas y se ubicaron dentro de los peores equipos de la liga. A causa de los malos resultados y los problemas económicos, el propietario de la franquicia vendió el equipo y se terminó reubicando en Memphis, Tennessee. De esta manera, en la temporada 2001-02 nacieron los Memphis Grizzlies (el equipo mantuvo el nombre original a pesar de que en el Estado de Tennessee no habitan osos).

<sup>239</sup> Cuando se conoció que la NBA se expandiría a Canadá, en Toronto hicieron una encuesta a los aficionados para encontrar un nombre para la franquicia. A raíz de la popularidad de la película *Jurassic Park* (1993), la fanática eligió el nombre de dicho dinosaurio. A diferencia de los Grizzlies, los Raptors sí se mantuvieron en su ciudad y hasta el día de hoy forman parte de los 30 elencos participantes.

<sup>240</sup> Tracy McGrady fue un jugador de baloncesto que vistió múltiples camisetas de la NBA. Sus etapas más exitosas fueron con los Orlando Magic, lugar donde ganó dos *Scoring Champ* consecutivos (2002-03 y 2003-04), y los Houston Rockets, elenco en el que recibió múltiples selecciones al Juego de las Estrellas. En 2017 ingresó al Salón de la Fama.

<sup>241</sup> El documental producido por *Uninterrupted* y *Netflix*, cuenta la historia de la llegada de Vince Carter a los Toronto Raptors y su impacto en la transformación de la cultura canadiense en torno a la adopción del baloncesto como uno de los deportes más populares del país.



cultural del que la gente quería ser parte. Vince lo tenía todo. Hacía las mejores volcadas<sup>242</sup>, filmaba comerciales con *Gatorade* junto a un velociraptor hecho por computadora, y tenía su propia línea de zapatos: las *Vinsanity*. Todos se volvieron aficionados de los Raptors de la noche a la mañana. Abrió sus propios clubes nocturnos y discotecas para que los jugadores que venían a jugar contra los Raptors tuvieran lugares para divertirse y se interesaran por la ciudad. Además, en un lugar tan multicultural como Toronto, sentías que no había ningún tipo de segregación. Todos permanecíamos en la vibra de estar reunidos en torno a los Raptors de Vince Carter”, cuenta Drake<sup>243</sup>, reconocido rapero canadiense.

Carter dejó su huella en los Toronto Raptors gracias a la apertura de la NBA hacia Canadá, sin embargo, el mayor hito que consiguió la liga en términos de alcance planetario sería en tierras asiáticas: en junio de 2002, Yao Ming, un pívot chino de 2,29 metros de altura proveniente de Shanghái, fue seleccionado por los Houston Rockets, convirtiéndose en el segundo jugador extranjero de la historia en ser escogido con el número uno del Draft.

En un primer momento, el gobierno chino se había mostrado reticente por la partida de su gran promesa a suelo americano, ya que podía decidir abandonar a la Selección Nacional y no volver al país en señal de fuga. Pero, gracias a un acuerdo de palabra con el jugador, su entorno y la dirigencia de Houston, terminaron cediendo ante la posibilidad de mostrar al mundo el progreso y la formación de su prominente talento en el baloncesto de cara a los Juegos Olímpicos de Beijing 2008<sup>244</sup>. Además, Ming fue autorizado a viajar al ser considerado como un “símbolo político para mejorar el compromiso constructivo de las relaciones diplomáticas entre Estados Unidos y China” (Keeler y Nauright, 2005, p.8).

De este modo, al poco tiempo de su llegada a la NBA, Yao ascendió como una celebridad transnacional representativa de China, la comunidad asiática-americana en Estados Unidos y el mercado chino en vías de crecimiento. Según lo planteado por Wang (2004), la inclusión del gigantesco jugador era comparable al deseo de grandeza que mantenía la economía china a

---

<sup>242</sup> En el concurso de volcadas del Juego de las Estrellas del 2000, Vince Carter protagonizó una de las actuaciones más recordadas al realizar una serie de volcadas de una dificultad muy elevada.

<sup>243</sup> Con 192 premios, cuatro Grammys y decenas de discos de platino, Drake es considerado como uno de los mejores artistas de Rap/Hip Hop de la historia.

<sup>244</sup> Para la cita olímpica en calidad de anfitrión, Yao Ming fue el abanderado de la delegación china al ser considerado como la gran estrella deportiva del país.

principios del siglo XXI para integrarse a las dinámicas del capitalismo global, en este caso, a través de un ícono deportivo.

Para los fans, la revolución que encarnó el deportista chino también iba de la mano con la interconexión que buscaba la NBA con el resto del mundo. Las transmisiones de los partidos de Yao en los Rockets alcanzaron cifras masivas y unieron simbólicamente a Houston y Shanghái, con otras ciudades globales asiáticas como Taipéi, Tokio y Seúl, lugares donde el mercado de la cultura del baloncesto estadounidense cobraba gran importancia y adhesión.

En relación con este fenómeno, el pivot, al igual que Michael Jordan, aprovecharía el auge publicitario para popularizar su imagen. En el primer comercial de televisión que grabó en Estados Unidos, Yao promocionó la nueva línea de computadoras portátiles de marca *Macintosh*, mientras viaja en avión con Verne Troyer, actor que formó parte de la saga de películas de *Austin Powers* y del universo cinematográfico de *Harry Potter*. Posteriormente, participó de un anuncio de la tarjeta *Visa* -lanzado durante el domingo del Super Bowl XXXVII- en el que se juega con la frustración del asiático ante los problemas para comunicarse con un empleado de una tienda de souvenirs al intentar escribir un cheque para comprar una miniatura de la Estatua de la Libertad. Por otro lado, inspiró un videojuego para teléfonos móviles llamado "*Yao Ming Basketball*", dirigido especialmente a los millones de usuarios en China. Y, como si no fuera poco con todos los avisos publicitarios que ya tenía sobre sus espaldas, también se convertiría en el rostro de marcas como *McDonald's*, *Pepsi* y *Reebok*<sup>245</sup>.

La popularidad del chino en su arribo a Norteamérica era total. En un artículo elaborado por *Sports Illustrated* en 2003, ocupó el séptimo lugar de los 100 personajes más influyentes en el mundo del deporte y se indicó que "tuvo el mayor impacto económico de cualquier novato de la NBA desde Michael Jordan". Por esta razón, a partir de la explosiva venta de boletos y acuerdos televisivos en Houston, el éxito de Ming marcó un "nuevo comienzo para la reactivación empresarial de los Rockets tras la salida de Hakeem Olajuwon, así como para la logística global de la NBA" (Wang, 2004, p. 267).

---

<sup>245</sup> *Reebok* elaboró la zapatilla *Pump Omni Hexride* para Yao Ming. El calzado es blanco y tiene tonalidades rojas y doradas, en similitud con los colores tradicionales de China. Además, posee la figura de un dragón oriental.

Junto con lo anterior, en Houston no solo aprovecharon los tiempos de bonanza en suelo local, sino que también materializaron un importante acuerdo en Asia: de cara a la temporada 2003-04, lograron mudar por primera vez a China dos juegos amistosos contra los Sacramento Kings, con la finalidad de exhibir a su gran estrella en su natal Shanghái y en Beijing. A su vez, la NBA también aprovechó el impulso para abrir una oficina de operaciones en la capital y dejó que los fanáticos chinos votaran para las selecciones de los basquetbolistas participantes del Juego de las Estrellas. Por supuesto, Yao fue el que más sufragios recabó para el partido estelar.

En ese sentido, si bien el “*Dream Team*” de Barcelona ‘92 se atribuye gran parte de los logros en torno al alcance del baloncesto en el globo, la influencia de Yao Ming es comparable en términos de impacto, sobre todo por el arrastre en el continente asiático que, por lo demás, es el que posee la mayor cantidad de habitantes a nivel mundial.

Desde esa perspectiva, el éxito en los acuerdos publicitarios fueron el gran estandarte con el que Yao Ming se dio a conocer en el mundo, sin embargo, la actuación del gigante chino en su entrada a la NBA tampoco se quedó atrás. Apenas en su primera temporada, Yao protagonizó una ferviente batalla con Shaquille O’ Neal<sup>246</sup>, el jugador más dominante de la liga en ese entonces. En el primer duelo entre ambos, consiguió 10 puntos, 10 rebotes y le estampó tres taponos en la cara, además de convertir una volcada crucial en la prórroga, para darle la victoria a los Houston Rockets por 108-104 ante Los Angeles Lakers.

En las siguientes presentaciones, Ming firmó una serie de buenas actuaciones, destacando una sobre los Dallas Mavericks (30 puntos y 16 rebotes), una contra San Antonio Spurs (27 puntos y 17 rebotes), y otra ante Indiana Pacers (29 puntos, 10 rebotes y seis taponos). En consecuencia, por sus sobresalientes números, finalizó segundo en la votación del Novato del Año, por detrás de Amar’e Stoudemire<sup>247</sup>, de los Phoenix Suns.

A su buen nivel se sumaría una importante arma: en 2004, Houston adquirió a Tracy McGrady, un eximio anotador de la NBA que les daba las credenciales necesarias para soñar

---

<sup>246</sup> Previo al duelo entre ambos, Shaq declaró: “*le dije a Yao Ming: Ching chong-yang-wah-ah-soh*”, una frase en tono de burla al idioma chino que le valió el repudio de la comunidad asiática al considerarlo como un comentario de connotación xenófoba. Posteriormente, tuvo que pedir disculpas.

<sup>247</sup> Amar’e Stoudemire fue un jugador de baloncesto que se desempeñó en la posición de ala pívot. Integró los Phoenix Suns durante ocho temporadas e hizo una buena dupla con el base Steve Nash, siendo seleccionado en seis oportunidades para el Juego de las Estrellas. Después de pasar por los New York Knicks, Dallas Mavericks, Miami Heat y un par de equipos de la liga israelí de básquetbol, se retiró en 2020.

con el título. Junto a la experiencia del otrora escolta de los Toronto Raptors y Orlando Magic, Yao y los Rockets se posicionaron como contendientes en la Conferencia Oeste, siendo capaces de competir mano a mano con las principales estrellas del certamen en los *playoffs*.

No obstante, mientras el chino seguía siendo uno de los jugadores que reunían más audiencia planetaria en torno a su figura, un dolor silencioso lo aquejaba. Las lesiones, a raíz de su colosal estatura, le jugarían una mala pasada y terminarían condicionando su trayectoria en el futuro<sup>248</sup>.

En ese sentido, con el paso del tiempo, la carrera en plenitud de Yao sería apreciable solamente durante pocos años. En la memoria quedaron sus múltiples selecciones al Juego de las Estrellas, su monstruosa presencia defensiva y su trascendencia en el hecho de que los Houston Rockets mantengan una relación comercial con China que perdura hasta el día de hoy.

Mientras tanto, detrás de todo aquel legado deportivo y publicitario que Yao Ming promovió hacia cada rincón del continente asiático, en la Conferencia Oeste de la NBA se daba una salvaje batalla por ocupar el sitio que habían dejado vacante los Chicago Bulls a fines de los '90.

De un lado estaban los San Antonio Spurs, un equipo que cumplía a la perfección con la noción de multiculturalidad en el baloncesto a través del vínculo entre Estados Unidos, Argentina y Francia. Del otro, Los Angeles Lakers de un muchacho que buscaba seguir los pasos de Michael Jordan y de la gran némesis de Ming en las alturas. Así, con la contienda entre estas dos franquicias por la gloria, el cambio de siglo traía consigo una nueva era.

---

<sup>248</sup> Yao Ming alcanzó a jugar durante ocho temporadas en la NBA debido a la serie de lesiones que lo aquejaron desde 2005 hasta su retiro en 2011. A pesar de su corta carrera, el chino fue seleccionado para el Juego de las Estrellas en cada campaña que disputó y es recordado como uno de los mejores pívots de la historia de los Houston Rockets. En 2016 ingresó al Salón de la Fama.

## EL BÁSQUETBOL ESTÁ EN BUENAS MANOS: LOS ANGELES LAKERS Y LOS SAN ANTONIO SPURS ENCIENDEN LA NBA

Es el primer juego de las Finales de la NBA de la temporada 1994-95 y en el Estado de Florida se respira el aroma de campeón. Orlando Magic, el revolucionario equipo que había dejado en el camino a los Chicago Bulls en el retorno de Michael Jordan y a los Indiana Pacers de Reggie Miller en los *playoffs*, sentía que tenía todas las opciones de derrotar a los Houston Rockets de la dupla de Hakeem Olajuwon y Clyde Drexler<sup>249</sup>, y así levantar el primer título en la historia de la franquicia que había nacido hace tan solo seis años atrás. Estaban realmente cerca. Es más, quedaban 10,5 segundos cuando ganaban por tres puntos y el escolta Nick Anderson se dispuso a lanzar desde la línea de tiros libres para encaminar la serie.

Nick Anderson se veía confiado. Y es que después de eliminar a los Bulls, con el número 23 en la cancha, los ánimos de campeón estaban más que justificados. Para ello, el escolta de Orlando necesitaba convertir al menos un tiro libre para elevar el marcador a un juego de dos posesiones y así encaminar la esperanza a pocos segundos del término del compromiso.

Sin embargo, la confianza y el sueño que mantenía aquella joven escuadra terminó por convertirse en una pesadilla. Anderson falló los dos lanzamientos, capturó su propio rebote y le volvieron a cometer una falta. Tenía la posibilidad de reivindicarse con dos nuevos tiros, pero nuevamente los volvió a fallar incomprensiblemente. Ahora, como si se tratara de un regalo caído del cielo, Houston tenía la oportunidad de responder, y como campeones reinantes de la NBA, no la iban a dejar pasar: anotaron un triple para mandar el duelo a la prórroga, para después ganarlo en la agonía del tiempo extra a través de un punto de Olajuwon.

Así como así, la chance de ponerse en ventaja en la serie se había esfumado para el Magic. Y a pesar de que aún era temprano para reponerse y batallar en la eliminatoria, los cuatro tiros libres fallados en fila por Nick Anderson iban a ser un golpe del que Orlando jamás se iba a poder recuperar. En consecuencia, los Rockets los acabarían barriendo por 4-0 para alzarse como los bicampeones, dejándolos con las manos vacías y con los corazones rotos.

---

<sup>249</sup> Luego de 12 temporadas y dos Finales perdidas vistiendo la camiseta de los Portland Trail Blazers, Clyde Drexler decidió unirse a Hakeem Olajuwon y los Houston Rockets para conseguir el tan ansiado anillo de campeón que faltaba en sus vitrinas.

Una vez superada la desazón, en la franquicia optaron por dar vuelta la página y se fijaron como meta el año siguiente para ponerse otra vez a tiro del campeonato. Nuevamente la juventud del núcleo principal del equipo les hacía volver a soñar, sin embargo, volverían a chocar contra un elenco con mucha más experiencia que ellos: los Bulls, del famoso récord de 72 victorias y apenas 10 derrotas durante la temporada regular, terminarían aplastándolos en las Finales de la Conferencia Este.

A Orlando le llovía sobre mojado y, como si fuera poco, no era la única mala noticia que les esperaba tras la derrota ante Chicago. Al cabo de esa campaña, Shaquille O' Neal se convertía en agente libre y su futuro en el equipo era totalmente incierto, sobre todo porque una tentadora franquicia del Oeste lo buscaba incesantemente.

Los Angeles Lakers, la organización que había dominado la NBA en los '80 de la mano de Magic Johnson y Kareem Abdul Jabbar, estaba muy lejos de aquellos tiempos de gloria. Fuera de la postemporada y sin referentes en el plantel, en California fantaseaban con la idea de incorporar a la gran estrella de turno. Por esto, cuando se abrió el mercado de transferencias de cara al curso 1996-97, los Lakers posaron sus ojos sobre el gigante que asomaba como la gran esperanza para devolver un campeonato a la ciudad.

A O' Neal le fascinaba la idea de aterrizar en Los Ángeles, principalmente por la cercanía que había generado con la metrópoli al participar de películas como *Todo por Ganar* (1994), *Shaq Fu* (1994) y *Kazaam* (1996). Además, el basquetbolista mantenía una estrecha amistad con Ice Cube y Snoop Dogg, reputados raperos de la Costa Oeste. Por esta razón, en el documental *This Magic Moment*<sup>250</sup> (2016) se muestra cómo fue seducido para mudar sus talentos a la Ciudad de las Estrellas. “Leonard Armato (representante de O' Neal) tuvo mucho que ver, porque aprovechó el ego de Shaq y la aspiración que tenía para ser actor. Jerry West le decía: ‘No es Hollywood, es *Holly-Shaq*’. Era su oportunidad perfecta para ganar títulos”, dice Dennis Smith, compañero del pívot en Orlando Magic.

---

<sup>250</sup> El documental corresponde a la serie *30 for 30* de ESPN y cuenta la historia de cómo Orlando Magic llegó a ser una de las franquicias con uno de los futuros más prometedores en toda la NBA gracias a la dupla conformada por Shaquille O' Neal y Penny Hardaway.

Pero, más allá del gusto por la pantalla grande y la música Hip Hop, Shaq buscaba un incentivo todavía mayor para marcharse a California. Recientemente, Miami Heat le había dado un contrato de US\$ 100 millones a Alonzo Mourning para permanecer en la franquicia, situación que derivó en que O' Neal exigiera 120 millones de la divisa norteamericana para acordar su llegada. Quería ser el mejor pagado de la NBA.

Ante esto, Jerry West, en su cargo de General Manager de los Lakers, tuvo que mover todos los hilos para orquestar su transferencia. El primer paso de su plan fue reducir el costo de la plantilla para generar la masa salarial suficiente para pagarle a Shaq, sin embargo, para lograr eso, debía deshacerse de un pilar fundamental que llevaba años en el equipo. Vlade Divac, el pívot serbio que había llegado a Los Ángeles luego de la apertura de la liga hacia el mundo, fue el elegido para ser traspasado a los Charlotte Hornets a cambio de la decimotercera elección del Draft de 1996. Y aunque, en ese momento, se ganaría las críticas de los aficionados angelinos al desprenderse de uno de los emblemas de la institución en la década de los '90, West tenía un plan maestro para asegurar el futuro de la franquicia.

En 1995, había entrado en vigor una nueva normativa de la NBA que le daba la posibilidad de inscribirse directamente en el Draft a los jugadores de secundaria sin tener que pasar obligatoriamente por la universidad. Ante esta nueva oportunidad, el dirigente se fijó en Kobe Bryant, un escolta de apenas 17 años que brillaba en la Secundaria Lower Merion.

A pesar de su falta de rodaje en la alta competencia universitaria que promovía la NCAA, Jerry West vio en aquel joven un talento generacional que no estaba dispuesto a dejar pasar<sup>251</sup>. “No estaba de moda reclutar a un chico de secundaria, no se hacía eso. Y creo que eso fue probablemente lo que nos salvó. Algunos equipos querían una gratificación instantánea y pensaron que obtendrían un producto más acabado. Estaba tan feliz que cayera hasta la 13<sup>o</sup> posición. Llamé a Jerry (Buss) y le dije: ‘Jerry acabas de incorporar a la elección número uno del reclutamiento’”, señala el directivo en *Legacy: the true story of the LA Lakers*.

Con el nuevo novato asegurado y el espacio salarial suficiente para soportar el cuantioso contrato de 121 millones por siete años, los Lakers se hicieron con los servicios de Shaquille

---

<sup>251</sup> En el proceso de prueba, Jerry West invitó a Kobe Bryant a un entrenamiento contra Michael Cooper, otrora Mejor Defensor del año en 1987 y cinco veces campeón de la NBA con los Lakers. En dicha práctica, Kobe barrió con el retirado Cooper y se ganó la aprobación del General Manager para ser seleccionado en el Draft.

O' Neal, el hombre designado para guiar nuevamente a la franquicia al sitio de gloria de la NBA. “Lo primero que hizo Jerry West cuando llegué fue sentarme y decir: ‘Mira arriba’. Y cuando miro, me dice: ‘Hijo, si puedes venir y ganar varios campeonatos, tu nombre estará allí algún día. No tomará mucho tiempo. Acabo de traer a este chico (Kobe) y él y tú ganarán muchos campeonatos juntos””, recuerda Shaq en la citada serie, haciendo referencia a las camisetas retiradas que colgaban del techo del Fórum.

De esta manera, la nueva dupla comenzó con altas expectativas su camino rumbo al campeonato, sin antes prever que los primeros años juntos estarían más caracterizados por los fracasos que por las alegrías. Tanto en la temporada 1996-97, como en la 1997-98, caerían derrotados ante los Utah Jazz en Semifinales y Finales de Conferencia, respectivamente.

Los cuestionamientos no tardaron en llegar. ¿Podrían coexistir Shaq y Kobe teniendo en cuenta la diferencia de personalidad entre ambos? Por un lado, O' Neal disfrutaba de las bondades de la ciudad paseando con celebridades y artistas, descuidando gran parte de su juego y condición física. Del otro, Bryant, imitando a su ídolo, entrenaba desde las cinco de la mañana para igualar a Michael Jordan y su obsesión competitiva.

La realidad es que en ese momento no se veía ningún tipo de conexión entre ellos y los efectos colaterales de su falta de entendimiento los acabaría pagando Del Harris<sup>252</sup>, entrenador que había comandado a la franquicia desde 1994. Tras ser cesado de sus funciones, Kurt Rambis, exjugador varias veces campeón con los Lakers en los '80, sería el siguiente en asumir la conducción, aunque recibiría el mismo destino: fue despedido luego de ser barrido en los *playoffs* ante San Antonio Spurs.

Si desde un lado de la historia reinaban las interrogantes en torno a la dupla O' Neal-Bryant, de la vereda contraria todo eran réditos deportivos por la buena sincronía de sus principales jugadores. Los Spurs, una franquicia que había intentado hacerse un nombre en la NBA de los '90 junto al tándem entre David Robinson y Dennis Rodman, había vuelto al ruedo competitivo de la Conferencia Oeste gracias a la conformación de una potente escuadra.

---

<sup>252</sup> Harris entrenó a los Lakers desde 1994 a 1999, para posteriormente trabajar hasta el 2007 como ayudante técnico de los Dallas Mavericks. En paralelo, dirigió a la Selección China de Yao Ming en los Juegos Olímpicos de Atenas 2004.



Todo comenzó en el Draft de 1997. A raíz de un pésimo rendimiento en la temporada anterior<sup>253</sup>, los Spurs habían terminado con uno de los peores récords de la liga (20-62) y, tras una lotería favorable, se quedaron con la selección número uno del proceso de reclutamiento. Allí, escogieron a Tim Duncan, ala pívot de la Universidad de Wake Forest, con la intención de reunirlo con Robinson para formar una dupla de temer debajo de la canasta.

En la serie documental *The Ring of the Rowel*<sup>254</sup> (2023), se describe cómo Duncan causó asombro en su arribo como novato. “Recuerdo cuando Tim llegó al campus de entrenamiento y, a la semana, David (Robinson) comprendió que iba a ser el chico que iba a guiar al equipo. Él, como líder, no tenía ningún problema porque siempre quiso lo mejor para la franquicia. Como cuerpo técnico nos sentamos y decidimos que no íbamos a hacer nada para limitarlo. Solo lo íbamos a disfrutar de su juego”, expone Gregg Popovich<sup>255</sup>, DT de San Antonio.

De esta manera, tras una temporada de adaptación de la gran parte del equipo en 1997-98 - donde Duncan ganó el premio al Novato del Año- los Spurs estaban listos para asaltar la cima en el curso 1998-99 de la mano de las “Torres Gemelas”<sup>256</sup>, Avery Johnson<sup>257</sup> y Sean Elliott<sup>258</sup> como referentes, y con las incorporaciones de Mario Ellis<sup>259</sup> y Steve Kerr, quien venía de ganar el tricampeonato con los Chicago Bulls.

Con el mejor registro del Oeste, y habiendo dejado en el camino a los Minnesota Timberwolves de Kevin Garnett<sup>260</sup> en la primera ronda, San Antonio daría un golpe de timón

---

<sup>253</sup> En dicha temporada, David Robinson se fracturó el pie, hecho que derivó en que San Antonio terminara en lo más hondo de la tabla de posiciones de la Conferencia Oeste.

<sup>254</sup> La serie fue producida por el canal oficial de YouTube de los San Antonio Spurs y cuenta con 50 mini episodios que relatan toda la historia de la franquicia, desde su estancia en la ABA hasta su éxito contemporáneo en la NBA.

<sup>255</sup> En la actualidad, Popovich ya suma cerca de 28 años al mando del banquillo de los San Antonio Spurs y es considerado como uno de los mejores directores técnicos de todos los tiempos. Con 1.388 victorias, es el adiestrador con más triunfos en toda la historia de la NBA.

<sup>256</sup> Duncan y Robinson recibieron el apodo de las populares torres neoyorquinas, al igual que la dupla de Hakeem Olajuwon y Ralph Sampson en los Houston Rockets a mediados de los ‘80.

<sup>257</sup> A raíz de su baja estatura y liderazgo en el equipo, Johnson era apodado como “*The Little General*” y su camiseta con el número seis fue retirada por su contribución al primer campeonato. Cuando abandonó la actividad como jugador, se convirtió en director técnico de los Dallas Mavericks.

<sup>258</sup> *Draftado* por los Spurs en 1989, Elliott se convirtió en un emblema de la franquicia. Fue seleccionado en dos oportunidades al Juego de las Estrellas (1993 y 1996) y, al igual que Johnson, su camiseta con el dorsal 32 fue retirada con honores.

<sup>259</sup> Mario Ellis fue clave en la obtención del bicampeonato en 1994 y 1995 con los Houston Rockets. En su etapa con los Spurs, jugó dos temporadas.

<sup>260</sup> Kevin Garnett fue un basquetbolista que jugó en la posición de ala pívot con los Minnesota Timberwolves, los Boston Celtics y los Brooklyn Nets. En la temporada 2003-04, ganó el MVP de la temporada regular y guió a los Timberwolves hasta las Finales de Conferencia, el mejor registro histórico de la franquicia. En la 2007-08, en

al barrer a Los Angeles Lakers en las Semifinales de Conferencia, tal y como se mencionó previamente. Así, la sinergia inigualable de la dupla compuesta por Duncan y Robinson le dejaría en claro al dúo de Shaq y Kobe que el buen baloncesto no estaba alojado en la distinguida California junto a las estrellas de Hollywood y los raperos, sino que en una ciudad con un gran legado colonial en medio del caluroso Estado de Texas.

Ya instalados en las Finales, los Spurs demostrarían que su primer título de la NBA era una realidad al derrotar por 4-1 a los New York Knicks de un Patrick Ewing que quemaba sus últimos cartuchos. “Ese sentimiento de alegría era inimaginable. Le dimos a los fans de San Antonio la posibilidad de estar en la cima. David y Tim fueron los primeros en bajar del avión con el trofeo, porque eran los que más se lo merecían. Fue tan conmovedor. El hecho de ganar un trofeo con San Antonio nos ayudó a dimensionar que se iba a hablar de la ciudad en la televisión, habría más turistas y hasta ayudaríamos en la economía. Era algo realmente asombroso” cuenta Avery Johnson en *The Ring of the Rowel*.

Los Spurs finalmente se ganaban un nombre al interior de la NBA y en Estados Unidos, sin embargo, su éxito resonaría con mayor amplitud hacia distintos rincones del mundo. De hecho, aquel impacto internacional sería clave para la estructuración de la franquicia de cara al futuro. Cosas aún más grandes se aproximaban para San Antonio.

Mientras tanto, en los Lakers masticaban el fracaso, pero, al igual que los Spurs en 1997, se preparaban para mejorar y convertirse en un elenco con opciones de campeón de cara al nuevo siglo. En el capítulo *The Lakers Alpha Males*<sup>261</sup> del libro *Basketball: A Love Story* (2018), Shaquille O’ Neal revela su participación clave en dicha mejoría. “Traer a Phil Jackson a Los Ángeles fue mi idea. Fui hasta la dirigencia y dije: ‘Oigan, este tipo ganó seis títulos y está libre, vayan por él’. Me dijeron: ‘Tenemos a Kurt Rambis, mantengamos esto en familia’. A lo que respondí: ‘Olviden eso. No me gusta la ofensiva del triángulo, pero esa mierda debe funcionar porque ganó seis anillos usándola’” (p.384), dice.

---

tanto, ganó su único anillo de campeón con los Boston Celtics. Desde el 2020 es miembro del Salón de la Fama y en el 2021 fue elegido como uno de los 75 mejores jugadores en la historia de la NBA.

<sup>261</sup> El capítulo describe cómo Kobe Bryant y Shaquille O’ Neal se convirtieron en una de las parejas más dominantes en la historia de la NBA defendiendo los colores de Los Angeles Lakers. Además, hace un barrido por las personalidades dispares que llevó a que chocaran y se terminaran separando en el futuro.

El pívot estaba en lo cierto y, por ello, Jerry West lo envió como embajador hacia Montana -lugar donde Jackson disfrutaba de su retiro- para convencerlo de que aceptara el puesto de entrenador. “Lo primero que Phil me dijo fue que sacara un tronco de un lago. Pensé: ‘No voy a sacar ningún maldito tronco de ningún maldito lago’. Y luego me dije: ‘Es una prueba. Lo sé’. Era algo que mi padre solía hacer. Mi papá era sargento instructor, demandaba respeto. Como Phil tenía un estupendo currículum, también demandaba respeto. Si me dices que no salga, ya no voy a los clubs. Si me dices que ya no haga películas, no las hago más. Que ya no rapee, pues es el fin de eso. ‘Shaq, ve a sacar el tronco del agua helada’. ‘Sí, señor’. Me da una toalla y dice: ‘Métete aquí y cámbiate’. Abro la puerta y el sol refleja perfectamente los balones de oro de los seis trofeos de la NBA que ganó con los Bulls. Me sentí como el Rey Arturo terminando su última prueba y está por convertirse en caballero. Me dijo: ‘Si me haces caso, te haré el Jugador Más Valioso este año’. Le di la mano y le dije trato hecho”, recuerda Shaq en *Legacy: the true story of the LA Lakers*.

De este modo, Phil Jackson abandonó su breve retiro en lo profundo del bosque de Montana y acordó la llegada al banquillo de Los Angeles Lakers con un propósito primordial: encontrar la armonía entre el distante Kobe Bryant y el resto del plantel.

Aquello era algo sumamente engorroso. Kobe se había mostrado lejano a sus compañeros y ni siquiera participaba de las comidas grupales cuando se alojaban en las concentraciones del equipo. En la cancha era lo mismo. Durante los partidos acaparaba gran parte de los lanzamientos e incluso se enfadaba si no le daban pases. Por esto, Jackson utilizó la experiencia que tenía al manejar un camarín difícil como el de los Bulls, y organizó una reunión para apaciguar las molestias y así hermanar a la plantilla con Bryant.

La íntima conversación en el vestuario fue un antes y después para los Lakers. A partir de ese momento, la química entre Shaq y el escolta alcanzó la perfección y los angelinos se convirtieron en los candidatos a llevarse el Oeste, incluso por encima de la aceitada maquinaria de los Spurs.

En las primeras dos rondas derrotarían a Sacramento Kings y a Phoenix Suns, mientras que en las Finales de Conferencia los esperaban los Portland Trail Blazers de los veteranos Scottie Pippen y Arvydas Sabonis. El duelo contra los del Estado de Oregon fue una batalla reñida que se definió en el séptimo juego, luego de que remontaran un déficit de 15 puntos, precisamente

con un *alley-oop*<sup>262</sup> de Kobe a Shaq a 40 segundos del cierre. “Para poder lograr lo que cada uno quería lograr, los dos se conectaron. No hay manera de separar eso. Si estos chicos trabajan juntos de esta manera, el resto de la liga no tenía ninguna posibilidad”, adelantaba Derek Fisher<sup>263</sup> en *Legacy: the true story of the LA Lakers*.

Las palabras de Fisher quedarían más que claras en las Finales de la NBA, las primeras que vivía la franquicia desde que Magic cayó en 1991 ante un Michael Jordan pletórico. En esta ocasión, los Indiana Pacers, que se habían quedado a las puertas de la definición en las dos temporadas anteriores, eran los oponentes. Y si bien Reggie Miller por fin estaba ante la posibilidad de ganar el trofeo que buscó por años, los de Indianápolis no podrían hacer nada para evitar la inminente coronación de los Lakers.

De este modo, en la campaña 1999-00, en Los Ángeles festejaron el título después de 12 años, el MVP de la temporada regular y de las Finales para Shaquille O’ Neal, el séptimo anillo de Phil Jackson como entrenador, y el nacimiento estelar de Kobe Bryant. Además, inauguraron su moderna arena, el Staples Center<sup>264</sup>, colocando el nuevo banderín de campeón en lo más alto.

El júbilo se había desatado en una de las ciudades con más cultura basquetbolística, sin embargo, aquello apenas era el comienzo de una seguidilla de celebraciones para los Lakers. En la temporada siguiente, repitieron el nivel demoledor y barrieron con todos en los playoffs, entre ellos a los San Antonio Spurs (4-0), en la definición del Oeste. Ahora, en las Finales, aparecían los Philadelphia 76ers liderados por el talentoso Allen Iverson<sup>265</sup>, el MVP de aquel curso.

---

<sup>262</sup> Un *alley oop* es una jugada de ataque en la que un jugador lanza la pelota cerca de la canasta para que un compañero salte, capture el balón en el aire y anote generalmente machacando.

<sup>263</sup> Seleccionado en el mismo Draft que Kobe Bryant, Fisher llegó a los Lakers y rápidamente se convirtió en un jugador fundamental del quinteto titular. Con los angelinos estuvo presente en dos etapas: de 1996 al 2004 y del 2007 al 2012. Ganó cinco títulos.

<sup>264</sup> Ubicado en el centro de la ciudad (a diferencia del Fórum, que estaba en las afueras), los Lakers llevan utilizando dicho estadio desde 1999 a la fecha. En 2022, Staples abandonó la concesión del nombre, por lo que el inmueble pasó a llamarse Crypto.com Arena.

<sup>265</sup> Además de su MVP de la temporada regular en el 2000-01, Iverson ganó el Novato del Año en 1997, fue elegido 11 veces al Juego de las Estrellas y su camiseta con el número tres fue retirada por los Philadelphia 76ers. Por otro lado, el jugador apodado como “*The Answer*” (La Respuesta, en español) es miembro del Salón de la fama desde el 2016 y fue elegido como uno de los 75 mejores de la historia de la NBA en 2021.

Aunque Philadelphia estaba en clara desventaja en comparación al todopoderoso plantel de Los Ángeles, la presencia del base era lo único que mantenía con esperanzas a los Sixers, sobre todo por el imaginario de estrella que rodeaba su figura de jugador representativo de la cultura afroamericana. Una especie de “Jugador del Pueblo”.

En 1993, Iverson era uno de los deportistas colegiales más destacados del país después de conseguir el campeonato estatal con los equipos de baloncesto y de fútbol americano de la Secundaria Bethel de Virginia, hasta que, una multitudinaria pelea con tintes raciales en una bolera, lo obligó a pasar cuatro meses<sup>266</sup> en un reformatorio. A raíz de esta polémica, perdió gran parte de las becas universitarias que le habían sido ofrecidas con anterioridad.

Sin embargo, cuando lo creía todo perdido, apareció John Thompson<sup>267</sup>, entrenador de la Universidad de Georgetown y reconocido formador de jóvenes deportistas afroamericanos. El DT le tendió la mano y le dio la oportunidad de ingresar a la educación superior para posteriormente anotarse en el Draft de la NBA. Así, en el mismo proceso en el que los Lakers eligieron a Kobe Bryant, los Sixers seleccionaron con el número uno a Iverson.

En su entrada a la liga, se dejó crecer el cabello y lo trenzó, añadió diversos tatuajes a su cuerpo y se convirtió en el rostro de la generación del Hip Hop. Una apariencia que provocó la explosión de una corriente social que fue replicada por jugadores, fanáticos y patrocinadores. De hecho, fue tal el impacto de su irrupción como figura de la cultura urbana, que el comisionado decidió aplicar un código de vestimenta para los deportistas de la NBA con tal de que los jóvenes no adoptaran ese estilo. “Hay música, moda, películas y deportes. Esas cuatro cosas se reflejan en la cultura y cambian actitudes. Entonces si Allen Iverson ocupa los pantalones bajos hasta los tobillos, los niños los van a ocupar de esa manera. Si alguien aparece para un juego de campeonato con un gorro hacia el lado y cadenas colgando, los niños van a vestirse así” (p.327), diría David Stern en el capítulo *The NBA’s Reluctant Revolutionary*<sup>268</sup> del libro *Basketball: A Love Story* (2018), para justificar su decisión.

---

<sup>266</sup> En un primer momento, Iverson fue sentenciado a 15 años de prisión, pero, al ser menor de edad, su pena fue indultada y cumplió los mencionados cuatro meses en el Centro Correccional Newport News City Farm.

<sup>267</sup> John Thompson ganó el torneo de la NCAA con la Universidad de Georgetown teniendo como gran figura a Patrick Ewing. Además, fue el director técnico de la Selección de básquetbol de Estados Unidos en los JJ.OO. de Montreal 1976 y Seúl 1988.

<sup>268</sup> El capítulo detalla el difícil camino que transcurrió Allen Iverson, desde su etapa como deportista excluido, hasta su consagración como superestrella de la NBA y figura de la cultura Hip Hop en Estados Unidos.

Con todo esto y más, los Lakers se enfrentaban en aquellas Finales de 2000-01. Allí, el popular Iverson lograría sorprender a Kobe Bryant y Shaquille O' Neal al llevarse la victoria en el primer juego, luego de anotar 48 puntos y humillar a Tyrone Lue<sup>269</sup>, base suplente de los angelinos, con su tradicional movimiento: el *crossover*<sup>270</sup>. Sin embargo, sería el único triunfo para los de Pensilvania.

El poderío del elenco adiestrado por Phil Jackson era incontenible y serviría para ganar los cuatro partidos siguientes y asegurar el segundo título de su gestión. De igual forma, el panorama se repetiría por tercera vez en cadena en 2001-02 luego de imponerse a los New Jersey Nets de Jason Kidd<sup>271</sup>, consiguiendo un inédito tricampeonato para la franquicia desde su ubicación en California.

Los Lakers eran una dinastía más que certificada; un equipo realmente de época. Sin embargo, en medio de todas esas noches de gloria y trofeos consecutivos, terminó aflorando lo peor. Kobe Bryant y Shaquille O' Neal, dos machos alfas por naturaleza, comenzaron a chocar en la cancha al momento de compartir el balón y los puntos, pero, sobre todo, el liderazgo de la organización.

Cuando Bryant era un novato que apenas había salido de la secundaria, era normal que los Lakers fueran conocidos como el "Equipo de Shaq". Ahora, con un bagaje mayor y la experiencia de múltiples campeonatos, aquel sobrenombre entraba en disputa como nunca antes. "Como jugadores, siempre diferimos porque yo trataba de sacar lo mejor de mí cada día y me empujaba hasta el límite. Si teníamos que jugar en jornadas consecutivas, lo hacíamos el lunes y martes, y después el miércoles había que practicar. Lo necesitaba en el campo de entrenamiento, así que obviamente iba a decir y hacer cosas para asegurarme de que su trasero estuviera allí. Algunas cosas pueden meterse debajo de tu piel, otras puede que no te gusten. Teníamos un montón de fricciones a partir de eso, y eso era el núcleo de nuestras diferencias.

---

<sup>269</sup> Tyrone Lue vistió numerosas camisetas en su etapa como jugador de la NBA. Tras 11 temporadas, se convirtió en asistente técnico, para luego pasar a ser entrenador. En 2015-16 ganó el anillo de campeón con los Cleveland Cavaliers. Actualmente dirige a Los Angeles Clippers.

<sup>270</sup> El *crossover*, quiebre, o cambio de dirección, es un movimiento del baloncesto en el cual un jugador dribla a su defensor amagando ir hacia un lado y cambiando rápidamente el balón de mano y de dirección.

<sup>271</sup> Jason Kidd fue un jugador de baloncesto que brilló en la posición de base. Fue campeón de la NBA con los Dallas Mavericks en 2010-11, Novato del Año en 1995, 10 veces *All Star*, seleccionado en múltiples ocasiones al mejor quinteto ofensivo y defensivo, medallista de oro en Sídney 2000 y Beijing 2008, entre otros tantos logros. En 2018 fue introducido al Salón de la Fama y en 2021 integró la lista de los 75 mejores jugadores de todos los tiempos. Actualmente es DT de los Dallas Mavericks.

Era la ética de trabajo, no nos veíamos cara a cara en ese proceso” (p. 388), cuenta Kobe Bryant en *The Lakers Alpha Males*.

Precisamente, las mencionadas desavenencias entre ambos les terminarían costando la temporada a los angelinos en 2002-03, cuando desperdiciaron la posibilidad de hacerse con el tetracampeonato en las Semifinales de Conferencia ante los San Antonio Spurs. La racha ganadora había llegado a su fin.

En ese sentido, como una medida desesperada para salvar a su amada dupla, el Doctor Buss traería a Gary Payton y Karl Malone, dos veteranos de la NBA, con la intención de reforzar la plantilla en el mercado de pases del 2003-04. En un primer momento, aquello resultaría positivamente, ya que los Lakers se volvían a poner como candidatos a la corona. No obstante, en las prácticas, los ánimos seguían crispados. “Hubo una vez que Kobe y yo casi nos vamos a los golpes en 2004. Phil (Jackson) estaba harto, pero nunca se metió. Él sabía que la tensión entre nosotros nos hacía jugar al más alto nivel. Pero llegó un momento en que nos dijo: ‘Ustedes dos quédense tranquilos, dense la mano ahora mismo’. Así que nos dimos la mano. A la mañana siguiente me despierto, y veo que hay un artículo en el que Kobe me vacila. Lo llamé y le hice saber: ‘Anda a la práctica, voy a matarte’. Y él respondió: ‘Muy bien, allí estaré’. Cuando llegamos, estábamos listos para pelear, y Karl Malone con Gary Payton pensaban: ‘Tenemos que detener esto’. Así que intervinieron. Como siempre digo, de 10 instancias en las que decíamos que íbamos a pelear, quizás cuatro de ellas eran en serio” (p.388), dice Shaq, de forma sarcástica, en *The Lakers Alpha Males*.

De cualquier manera, a pesar de los conflictos que protagonizaban las estrellas, la franquicia oro y púrpura lograría acceder hasta las Finales con más dudas que certezas. En esta oportunidad aparecían los Detroit Pistons, con una reformada versión de los “*Bad Boys*” del siglo XXI. Y si bien los de Michigan tenían pocos pergaminos y no eran los favoritos en los pronósticos, ganarían el tercer anillo de la organización tras vencer con un cómodo 4-1<sup>272</sup>.

Todos los indicios daban cuenta que la era de los Lakers de Shaq y Kobe había terminado. Phil Jackson fue el primero en abandonar el barco, luego de que la dirigencia le informara que

---

<sup>272</sup> En dichas Finales, los Pistons masacraron a los Lakers en el ámbito defensivo. Ben Wallace, quien finalizaría su carrera con cuatro premios al Mejor Defensor de la NBA, dominó a Shaq en la pintura, propinándole una serie de bloqueos. El base Chauncey Billups, en tanto, se quedaría con el MVP de las Finales.

no renovarían su contrato. Al entrenador le siguió el dominante pívot. O' Neal exigió un aumento de su contrato, sabiendo que los Lakers no podían alcanzar la alta cifra y que eso derivaría en que se vieran obligados a traspasarlo. Por consiguiente, terminó mudándose al Miami Heat, franquicia donde ganaría un campeonato dos años después.

Así como así, el tándem que tantas alegrías trajo a Los Ángeles se había esfumado de la noche a la mañana. Ahora, pasaba a ser exclusivamente el “Equipo de Kobe”. “Bryant estaba perfectamente contento sin Shaq. Ni siquiera reflexionaba sobre ello y no dudaba en llamarlo gordo bastardo. Porque Shaq tenía un vicio, y ese vicio eran las *Big Macs* de *McDonald's*. A él le gustaban, y mientras Kobe estaba entrenando y perfeccionando su juego, Shaq estaba en el cuarto de los entrenadores recibiendo tratamiento mientras se comía una hamburguesa. Eso volvía loco a Kobe. Él no pensaba en el hecho de que Shaq era la fuerza más dominante de la época moderna, ni que era un campeón múltiple, ni que lo ayudó a lograr un tricampeonato. Kobe no pensaba nada de eso. Para Kobe, solo era un gordo bastardo” (p. 391), desclasifica Stephen A. Smith, periodista de *ESPN*, en *The Lakers Alpha Males*.

El desenlace irreconciliable entre Shaq y Kobe pondría fin al reinado de los Lakers en la NBA, al menos durante un tiempo. Cinco años después, y acompañado del pívot español Pau Gasol<sup>273</sup>, el escolta volvería al sitio de gloria con la obtención de dos campeonatos más, logrando cinco anillos, uno menos que su ídolo Michael Jordan. Sorpresivamente, Phil Jackson sería el designado para encabezar nuevamente el proyecto ganador de los Lakers en ese momento.

Lo que pasaba en California era un revoltijo de conflictos y pugnas que tendrían solución en el futuro. Un panorama muy distinto a lo que sucedía en San Antonio, un lugar donde el presente se veía más brillante que nunca y la lucha de egos de sus estrellas era prácticamente inexistente.

---

<sup>273</sup> Pau Gasol fue un jugador de baloncesto oriundo de Barcelona. Su carrera en la NBA comenzó cuando fue elegido en la tercera casilla del Draft del 2001 por los Memphis Grizzlies. Con el cuadro de Tennessee ganó el premio al Novato del Año en 2002 y jugó seis temporadas, hasta que fue transferido a Los Angeles Lakers para reemplazar a Shaquille O' Neal en la posición de pívot. Allí, se convirtió en gran amigo de Kobe Bryant y juntos ganaron un bicampeonato en las temporadas 2008-09 y 2009-10. Es doble medallista de plata con España (Beijing 2008 y Londres 2012) y medallista de bronce (Río 2016). En 2023, su camiseta con el dorsal 16 fue retirada por los Lakers y acabó siendo ingresado al Salón de la Fama.



Y es que desde la coronación en la temporada 1998-99, los Spurs venían construyendo una plantilla lo suficientemente competitiva para aprovechar al máximo los últimos destellos de David Robinson en la NBA. Además, querían rodear de talento a Tim Duncan para asegurar el futuro del equipo. Para ello, adoptaron una política de reclutamiento particular, enfocándose en las promesas del baloncesto de otros países. Este enfoque global permitiría a los Spurs incorporar jugadores con un estilo versátil y complementario, formando una base internacional que los caracterizaría en los años siguientes.

En las prácticas de prueba para el Draft del 2001 posarían sus ojos sobre el base francés, Tony Parker. “En mi primera sesión de entrenamiento, Popovich no quería volver a verme otra vez. Pensó que era demasiado débil y que no era lo que estaban buscando. Sam Presti<sup>274</sup> insistió en que quería verme otra vez y programó otra sesión. Cuando la terminé y me preparé para ir a la ceremonia del Draft en Nueva York, llamé a mi papá y le dije que amaba San Antonio y que me gustaría mucho jugar ahí. Estuve cerca de ir a Boston, pero no me eligieron. Popovich mantuvo su palabra después de que lo convencí en la segunda sesión y me escogió. A pesar de que tenía 19 años y era un pequeño base de Francia, terminé ganándome el respeto de mis compañeros y del entrenador”, asegura Parker en *The Ring of the Rowel*.

Por otro lado, en 2002<sup>275</sup>, llegaría Emanuel “Manu” Ginóbili, un argentino oriundo de Bahía Blanca, que venía de ser el MVP de la Liga Italiana de Básquetbol con el Kinder Bologna. “Estaba muy intimidado por la presencia de Tim (Duncan), no porque fuera uno de los mejores jugadores del mundo en ese momento, sino porque no era muy hablador y amistoso. Se comunicaba en los partidos, pero no fue lo más acogedor al principio. No podía entender lo que decía porque balbuceaba. Lo único que sabía es que el juego debía apuntar a él y que tenía que convencerlo de que era importante para el equipo. Después de un tiempo, él y Popovich confiaron en mí”, dice el trasandino en la citada serie documental.

En una ciudad con gran influencia latinoamericana y una rica herencia cultural de la alta población mexicana residente en la zona, Manu se sintió como en casa y se convirtió en un inamovible del quinteto titular. Lo mismo sucedió con Tony Parker, quien rápidamente fue

---

<sup>274</sup> Sam Presti fue un asistente ejecutivo en los San Antonio Spurs desde el 2000 al 2007. Posteriormente, asumió como el General Manager de los Oklahoma City Thunder, puesto que cumple hasta la fecha.

<sup>275</sup> Ginóbili fue seleccionado en la segunda ronda del Draft de 1999 en el puesto 57, sin embargo, permaneció durante dos temporadas en Italia para perfeccionar su juego. Tras perder la Final del Campeonato Mundial de la FIBA 2002 ante Yugoslavia, el seleccionado argentino decidió que era hora de ir a San Antonio.

integrado por la cálida afición a pesar de venir de un lugar ubicado a más de 8.300 kilómetros de distancia. En la acogedora San Antonio, la apertura de la NBA al mundo quedaba más que ratificada.

Los dos extranjeros, sumados al veterano Robinson y a un Duncan que venía de recibir dos MVP de la temporada regular, comenzaron a dominar el Oeste a través de un baloncesto dinámico y explosivo. Bajo esa misma línea, y como se mencionó previamente, en 2002-03 cortarían con la hegemonía de los Lakers en Semifinales de Conferencia, clavando la primera daga para que el dúo de Kobe y Shaq comenzara a fracturarse. Ya con los angelinos fuera de la carrera, capitalizarían la gloria venciendo por 4-2 a los New Jersey Nets en las Finales. “Fue el término de mi carrera y de la de Steve Kerr, dos piezas fundamentales para construir la cultura ganadora en este equipo. Esa última serie ante los Nets fue la mejor forma de imaginar mi retiro. Dejaba la franquicia en Tim, sabiendo que estaban en buenas manos”, señala David Robinson en *The Ring of the Rowel*.

Efectivamente, tras el retiro del emblema del equipo y su incondicional colega en las alturas, Tim Duncan asumía la responsabilidad de convertir a la franquicia en la próxima dinastía de la liga en reemplazo de los alicaídos Lakers. Y acompañado de Parker y Ginóbili, sus nuevos escuderos, lo terminaría consiguiendo en un crucial séptimo juego de las Finales 2004-05 ante los Detroit Pistons, el equipo que defendía el título. “Manu estuvo genial en esa serie, realmente nos salvó. Para mí, fueron unas Finales que cambiaron la NBA para siempre, porque eran dos de los mejores equipos defensivos de la historia. Si ves los marcadores, apenas rozan los 80 puntos, pero, para un purista del básquetbol como yo, fue algo hermoso. Además, la tensión de esa eliminatoria y lo que nos tomó llegar hasta ahí lo convirtieron en algo especial”, cuenta Duncan en *The Ring of the Rowel* tras vencer a los “*Bad Boys*” 2.0<sup>276</sup>.

En un lapso de seis años, tanto Los Angeles Lakers como los San Antonio Spurs consiguieron tres anillos de la NBA. Los de California lo hicieron mediante un tricampeonato, mientras que los de Texas demostraron que estaban mejor estructurados para dominar a largo plazo. “La rivalidad entre ambos equipos está arriba como una de las más importantes. Tenías

---

<sup>276</sup> En esa temporada, los Detroit Pistons protagonizaron la mayor pelea en la historia de la NBA al enfrascarse en una brutal riña contra los Indiana Pacers conocida como “*Malice at The Palace*”. En la batahola, que hasta incluyó el intercambio de puños con los aficionados, gran parte de los jugadores recibieron sanciones de 20 a 30 partidos, los mayores castigos que se hayan aplicado durante toda la existencia de la liga.

jugadores como Kobe y Shaq de un lado, y Tim Duncan, David Robinson, Manu Ginóbili y Tony Parker del otro. Todos en el pico de su carrera. Por muchos años fue un ida y vuelta de los Lakers y los Spurs ganando. Además, era un mercado pequeño como el de San Antonio, contra uno de los más grandes y populares como Los Ángeles. Sin lugar a duda, ambos marcaron el inicio de la década de los '2000', exhibe Adam Silver, actual comisionado de la NBA, en la mencionada serie documental.

Para la temporada 2006-07, los Lakers seguían lamentando la ausencia de Shaq luego de que los Phoenix Suns de Steve Nash los eliminaran en la primera ronda de los *playoffs*. Por el momento, Kobe Bryant demostraba que no podía ganar sin el avasallador pívot a su lado. En contraparte, en ese mismo curso, los Spurs obtendrían el cuarto anillo de su historia y se pondrían por delante como la dinastía con más campeonatos del nuevo siglo.

En dicha oportunidad, San Antonio no se enfrentaría a uno de los equipos tradicionales de la Conferencia Este como los New York Knicks, los New Jersey Nets o los Detroit Pistons. Su rival en las Finales fue una franquicia inexperta que se había colado por primera vez en la cita de los grandes: los Cleveland Cavaliers de un joven llamado LeBron James. Con el tiempo, los Spurs entenderían que su preocupación ya no estaría en los Lakers, sino en ese chico que empezaba a cambiar el panorama de la liga.

## LA APARICIÓN DE LEBRON JAMES Y SU ROL COMO HEREDERO DE LA CORONA

A los ojos de una parte de la población estadounidense, Cleveland suele ser vista como una ciudad pálida y de poco carisma, que no cuenta con las mismas luces que poseen, por ejemplo, Nueva York, Chicago o Filadelfia. De hecho, en aquel territorio ubicado a la orilla del Lago Erie, en el Estado de Ohio, no hay tanto para ver. Quizás destacan el Museo del Salón de la Fama del Rock and Roll, la casa matriz de la empresa *Goodyear*, y alguna que otra atracción turística. Poco más que eso.

En cierto punto, Cleveland es una urbe con un ciclo histórico parecido a la experiencia acontecida en Detroit: pasaron de celebrar el auge económico de la industria automotriz a sufrir los duros embates del abandono de pobladores y la migración de capitales.

En términos deportivos, el panorama de aislamiento resultaba ser similar al contexto ciudadano. Habitualmente, pocos agentes libres se veían entusiasmados ante la idea de aterrizar en los Cavaliers de la NBA, los Browns de la NFL o los Indians de la MLB, principalmente por el pobre registro ganador y la cultura de fracaso que se ha ido acumulando en dichas organizaciones a lo largo de las décadas. Una relación de decaimiento mutuo que se explica en el documental *Believeland*<sup>277</sup> (2016). “En 1978, la ciudad entró en quiebra, y si miras por la ventana eso encapsula casi perfectamente la caída del deporte en Cleveland. Los equipos deportivos y por extensión los fanáticos, fueron víctimas de las mismas fuerzas que operaban en casi todas las facetas de la vida civil de Cleveland”, señala Wright Thompson, escritor de *ESPN.com*.

La crisis se extendería por varios años. En el béisbol, los Indians pasaron por múltiples temporadas irregulares y, cuando tuvieron la oportunidad de competir, terminaron perdiendo dos Series Mundiales en los ‘90. Por otro lado, en el fútbol americano, los Browns vieron cómo

---

<sup>277</sup> El documental es parte de la serie *30 for 30* de *ESPN* y cuenta, a través de una crónica sociológica-deportiva, la historia de fracaso de los principales equipos de Cleveland, hasta que LeBron James, un oriundo de la ciudad, triunfó y cambió la mentalidad perdedora de toda una población.

el equipo acabó en bancarrota y fue vendido para ser reubicado en Baltimore en 1995<sup>278</sup>. Ante el oscuro paisaje, la negativa de los jugadores por jugar en dicha ciudad se justificaba cada vez más.

La única luz de esperanza que quedaba en Cleveland era a través del baloncesto, aunque no precisamente porque los Cavaliers fueran un equipo destacado. De hecho, a principios de los '2000, eran una pésima escuadra que apenas llegaba a las 30 victorias por temporada. En realidad, la verdadera ilusión de toda esa población se encarnaba en un joven basquetbolista nativo de Ohio, que prometía salvar a la ciudad con sus habilidades excepcionales en la secundaria.

LeBron James, un chico de 18 años oriundo de Akron -suburbio ubicado a poco más de 60 kilómetros del centro de Cleveland- que había liderado a la escuela St. Vincent Saint Mary a ganar varios campeonatos estatales, aparecía como uno de los mejores prospectos colegiales desde la irrupción de Michael Jordan en la Universidad de North Carolina. “Era apodado ‘Sr. Básquet’ en Ohio cuando apenas tenía 16 años y eso nunca había sucedido antes. La gente empezó a reconocer que tenían a un tipo que podía ser estrella de la NBA. Al ser tan malos los Cavs, la idea de que él jugara para ellos ya estaba en el radar para el Draft de 2003”, asegura Brian Windhorst, periodista de *ESPN*, en *Believeland*.

Justamente, mientras los Cavaliers se anotaban con un 17 victorias y 65 derrotas para asegurarse el primer lugar en la lotería del Draft, LeBron se llevaba toda la atención mediática como la próxima superestrella del baloncesto estadounidense. En la previa al proceso, una publicación de *Sports Illustrated* lo pondría en la portada acompañado del título *The Chosen One* (El Elegido, en español). Como respuesta, el joven se tatuaría la misma consigna en la espalda como una marca capaz de recordarle que estaba destinado a grandes cosas.

En ese contexto, el primer tratamiento de estrella que recibiría James sería en términos de publicidad: sin haber jugado ni un solo minuto en la NBA, firmó un contrato de US\$ 90 millones para tener una línea de calzado personalizado con *Nike*. Para MocarSKI y Billings (2013), el acuerdo contractual entre la nueva figura del básquetbol y la marca de la pipa se

---

<sup>278</sup> A partir de la desaparición de los Cleveland Browns, se crearon los Baltimore Ravens, franquicia que ha sido capaz de ganar dos Super Bowl a pesar de su corta existencia (2001 y 2013). En 1999, los Browns volvieron a la vida luego de comprar un lugar como franquicia de expansión de la NFL.

realizó con la finalidad de crear una narrativa similar a la de Michael Jordan y sus famosas zapatillas, en la que James asumiría una personalidad mesiánica y de sucesor de la leyenda de los Chicago Bulls. Un heredero de la corona.

Así, para sorpresa de nadie, Cleveland elegiría a su embajador local en el Draft de 2003 y daría comienzo a una nueva revolución deportiva en una franquicia habituada al fracaso rutinario. Por primera vez en mucho tiempo, había un motivo para soñar y creer en Ohio.

Al igual que en la secundaria, James utilizó el dorsal 23 para homenajear a su ídolo y modelo a seguir. Una vez en la cancha, replicó el mismo nivel con el que Jordan maravilló a la liga y se llevó el premio al Novato del Año<sup>279</sup>, por encima de Carmelo Anthony<sup>280</sup>. “Escuchaba cosas de LeBron desde que estaba en la escuela. Muchos de los jugadores de la NBA iban a verlo jugar allí. Recuerdo pensar: ‘Este chico es tan bueno que podría estar en el Juego de las Estrellas’. Ya cuando me enfrenté a LeBron en la NBA, quería ir directo hacia él. Decía: ‘Le voy a dar a este chico un par de partidos de 40 puntos y le haré saber que no podrá pisotearme. Estás causando un gran asombro en la liga, pero vas a sentir mi presencia cada vez que nos enfrentemos’. Pero él respondía de la misma forma y demostraba una madurez inusual para un niño que venía recién saliendo de la secundaria” (p. 398), recuerda Paul Pierce<sup>281</sup>, en el capítulo *The New NBA: LeBron and Small Ball*<sup>282</sup> del libro *Basketball: A Love Story* (2018).

De la mano del adolescente destinado a reescribir los libros de historia de la liga, los Cavaliers cambiaron su mentalidad perdedora y fueron progresando paulatinamente con el

---

<sup>279</sup> LeBron se convirtió en el jugador más joven de la historia en recibir dicho reconocimiento.

<sup>280</sup> En el Draft de 2003, Carmelo Anthony fue seleccionado en la tercera casilla, por detrás de LeBron James (1°) y Darko Milicic (2°). Campeón de la NCAA con la Universidad de Syracuse, “Melo” llegó con un cartel de figura a la NBA y se convirtió rápidamente en la estrella de los Denver Nuggets, siendo seleccionado en tres ocasiones al Juego de las Estrellas. Posteriormente, recaló en los New York Knicks y también se erigió como el referente de aquel equipo, sumando otras siete selecciones estelares. Es triple medallista de oro (Beijing 2008, Londres 2012 y Río 2016), además de formar parte de los 75 mejores jugadores de la historia en 2021.

<sup>281</sup> Paul Pierce es un jugador de baloncesto que disputó 19 temporadas en la NBA. Es conocido por ser uno de los emblemas de los Boston Celtics del siglo XXI tras conquistar el título del curso 2007-08 ante Los Angeles Lakers de Kobe Bryant y Pau Gasol, cortando con una sequía de 22 años sin levantar el trofeo en la franquicia del irlandés. En dicha definición, acabó siendo premiado con el MVP de las Finales. Durante su carrera, fue seleccionado en 10 oportunidades al Juego de las Estrellas y en 2021 fue introducido al Salón de la Fama y a la selecta lista de los 75 mejores jugadores de todos los tiempos.

<sup>282</sup> El capítulo retrata la evolución del baloncesto de la NBA durante el siglo XXI, a partir de la irrupción en simultáneo de LeBron James y los Golden State Warriors. Por el lado del jugador, se realiza un barrido desde su aparición en la secundaria, su primer paso por los Cavs, su fichaje en Miami y su posterior regreso a Cleveland. Asimismo, por el lado del equipo de California, se muestra cómo cambiaron el juego a través de un particular mecánica de lanzamiento y cómo se convirtieron en una de las mejores franquicias de todos los tiempos.

correr de los años. De esta manera, al cabo de la temporada 2005-06<sup>283</sup>, James conseguiría meter a la franquicia en los *playoffs* por primera vez desde 1998, venciendo en la ronda inicial a los Washington Wizards por 4-2 y cayendo en Semifinales de Conferencia ante los Detroit Pistons por un ajustado 4-3.

Con una mejora que no parecía tener límites, era cuestión de tiempo para que LeBron encaminara a los inexpertos Cavaliers a pelear por los puestos de campeonato, incluso sabiendo que sus compañeros de equipo no eran lo suficientemente buenos para secundarlo en las acciones. Así, en la postemporada de 2006-07, “El Elegido” pavimentó un camino glorioso hasta las Finales de la NBA, casi sin ayuda, tomándose revancha en la definición del Este ante los Pistons, su verdugo el año anterior.

Aquello ya era trascendental para el legado del joven 23. En Cleveland, la tierra donde nadie sabía lo que era competir por ganar algo, por primera vez en toda la historia tenían la posibilidad de ser campeones de la liga de baloncesto más importante a nivel mundial.

El triunfo sobre los “*Bad Boys*” fue un momento eufórico en el que los Cavs alzaron el primer trofeo de su insípida existencia (el del ganador de las Finales de la Conferencia Este), sin embargo, a raíz del deficiente plantel que acompañaba a LeBron, el sueño de conseguir el primer anillo fue eclipsado por un rival que era el fiel reflejo del trabajo colectivo y la diversificación de talentos. “Los San Antonio Spurs representaban el estándar de oro y eran todo lo que los Cavaliers no eran. Pero, si eras fanático de Cleveland debías decir: ‘No se supone debíamos haber derrotado a los Pistons, y si no teníamos que derrotar a los Pistons, tampoco se esperaba que debíamos vencer a los Spurs. No es para tanto’. Para el 2008, los Cavs pasaron de estar en la luna de miel de potencial al peso de las expectativas. Ahora era como: ‘El contrato de LeBron se termina’ Y no había más margen de error”, agrega Brian Windhorst en *Believeland*.

La presión sobre la dirigencia estaba al máximo, ya que, durante las próximas temporadas - las últimas antes de que el contrato de James expirara y se convirtiera en agente libre-,

---

<sup>283</sup> Apenas en su segunda campaña como profesional, LeBron ganó el MVP del Juego de las Estrellas y terminó segundo en las votaciones para el MVP de la temporada regular, por detrás de Steve Nash, base y figura de los Phoenix Suns.

Cleveland caería tanto en la 2007-08 como en la 2009-10 ante los Boston Celtics (Semifinales de Conferencia) y en la 2008-09 frente a Orlando Magic (Finales de Conferencia).

Su continuidad en la franquicia estaba en el aire. ¿Por qué permanecería en Cleveland, si durante siete años jamás hicieron el intento de fichar a una estrella que lo ayudara a lidiar con los partidos? La verdad es que por muy nativo de Ohio que fuese, LeBron estaba harto de malgastar su talento y juventud en un lugar donde no se esforzaban en mejorar, por lo que comenzaría a plantearse la posibilidad de buscar un nuevo destino. “No tengo dudas de que cuando perdieron contra los Celtics y los Magic, James se sentía solo. Como fanático del deporte de Cleveland, pensaba: ‘Por favor, que esto no suceda’. Esa primera semana de julio del 2010, lo que pasaba en la ciudad fue muy irreal. Toda la NBA llegaba en jets privados para encontrarse con LeBron”, detalla Tony Rizzo, presentador radial, en el mencionado documental.

Las propuestas eran múltiples pero, desde hace un par de meses, el 23 ya había planificado minuciosamente su próxima parada. En el Draft de 2003, proceso en el que fue seleccionado para ir a los Cavs, LeBron conoció a Chris Bosh<sup>284</sup> y Dwyane Wade<sup>285</sup>, quienes fueron escogidos en la cuarta y quinta casilla por los Toronto Raptors y Miami Heat, respectivamente. Durante varios años fueron grandes amigos a la distancia, por lo que siempre soñaron con juntarse y compartir un equipo en algún punto de sus carreras.

La cuestión estaba en definir en qué franquicia iban a unir fuerzas. Claramente, Cleveland ya estaba descartado porque LeBron quería escapar de ahí. En Toronto, el frío clima no era un incentivo muy grande. Por ello, la soleada y tropical ciudad de Miami aparecía como el destino perfecto para concretar el encuentro. Además, en 2005-06, Wade ya había traído el primer anillo en la historia de los Heat al ganar el título junto a Shaquille O’Neal<sup>286</sup>, por lo tanto, ya tenía la experiencia y ADN de campeón que James buscaba en sus compañeros.

---

<sup>284</sup> Chris Bosh jugó 13 temporadas en la NBA y fue elegido en 11 ocasiones para el Juego de las Estrellas. Ganó la medalla de oro en Beijing 2008 y en 2021 integró el Salón de la Fama.

<sup>285</sup> En 16 temporadas en la NBA, Dwyane Wade destacó por su extensa lista de logros: MVP de las Finales en 2005-06, 13 veces *All Star*, *Scoring Champ* en 2008-09, dos veces parte del quinteto ideal (2009 y 2010), medallista de bronce en Atenas 2004 y de oro en Beijing 2008, máximo anotador histórico de Miami Heat, integrante de los 75 mejores de todos los tiempos en 2021 y miembro del Salón de la Fama en 2023.

<sup>286</sup> Después de su salida de los Lakers, Shaq permaneció durante cuatro temporadas en Miami Heat. En 2008 fue traspasado a Phoenix Suns, por lo que no alcanzó a compartir equipo con el trío estelar que se formó en Miami en aquel mercado de pases de 2010.



En el documental *D. Wade: Life Unexpected*<sup>287</sup> (2020), el mismo Wade relata cómo fueron los momentos en que acordaron ser parte del mismo elenco. “Lo que sucedió es que el 4 de julio recibí un mensaje de LeBron que decía: ‘¿Puedes hablar por teléfono en una hora?’. Yo le dije que sí y que iba a hablar con Chris (Bosh) y veremos. Llamó y dijo: ‘Miami tiene espacio para nosotros tres si queremos jugar ahí, ¿Aceptas?’. Los tres dijimos que claramente aceptábamos. Ese día fue cuando decidimos que jugaríamos juntos. Después de eso, regresé a Miami porque tenía una práctica. Llamé a LeBron y no contestó. Dije: ‘Bueno, no importa’. Después le pregunté a Chris si había hablado con él y me dijo que tampoco. Luego, nos enteramos de que tenía un especial en *ESPN*. Me empecé a preocupar porque pensé que podría haber cambiado de opinión. Enciendo la tele, nos reunimos a ver el programa, como todos en Estados Unidos, porque nadie sabía que estaba pasando”, cuenta.

Si bien Wade tenía dudas por la incertidumbre que había mantenido su amigo, lo cierto es que la postura de James estaba más que clara desde esa vez que charlaron por teléfono. Así, el 8 de julio de 2010, la superestrella de los Cavaliers y ganador consecutivo de los MVP en 2008-09 y 2009-10, entregó su veredicto en un segmento televisivo que se tituló como “La Decisión”. “Este otoño... esto es muy difícil. Este otoño, llevaré mi talento a South Beach y me uniré a Miami Heat. Esa es la conclusión con la que me desperté esta mañana”, declaró en aquella oportunidad en cadena nacional.

Más de 13 millones de espectadores encendieron sus pantallas para escuchar a James pronunciar esas palabras, incluido Dan Gilbert, propietario de los Cleveland Cavaliers, quien se enteró en ese mismo instante que había perdido a su gran figura. De un momento a otro, LeBron pasó de amada superestrella local a ególatra vilipendiado por abandonar a su ciudad natal y a una población que volvía a quedarse sin nada entre las manos.

En esa misma línea, Gilbert llegó a denominar “La Decisión” como una “traición cobarde” y escribió una carta a la afición de Cleveland en la que declaró que “este acto impactante de deslealtad de nuestro ‘Elegido’ envía exactamente la lección opuesta de lo que queremos que nuestros hijos aprendan. Garantizo a los fans que ganaremos un campeonato antes de que el

---

<sup>287</sup> El documental forma parte de la serie *30 for 30* de *ESPN* y narra la vida de Dwyane Wade desde su etapa en la universidad, su brillante paso por Miami Heat, el final de su carrera en la NBA, y su vida fuera del baloncesto.

‘Rey’ autoproclamado gane uno”. Además, como acompañamiento al potente mensaje del directivo, los seguidores de los Cavaliers salieron en masa a las calles durante aquella noche para prender fuego a sus camisetas con el dorsal 23.

En el círculo de la NBA, en tanto, la elección generó repercusiones por el hecho de que se consideró que, al no poder ganar en solitario como otras estrellas, LeBron había optado por el camino fácil al formar un súper equipo junto a otras dos figuras de la liga. En ese sentido, Charles Barkley, un exjugador que jamás pudo ganar un anillo con los Phoenix Suns, manifestó que James “nunca iba a ser Jordan” y que “esa decisión lo sacaba automáticamente del debate sobre ser el mejor de la historia”.

Desde la vereda de los medios, la maniobra de LJ también provocó críticas. “Lo que más me molestó siendo un fanático del baloncesto y como alguien que ve las cosas de manera competitiva, es que se suponía que él debía intentar vencer a Dwyane Wade, no unirse a él. Bird quería vencer a Magic. Bill Russell no quería estar en el mismo equipo que Wilt Chamberlain. Dave Cowens de los Celtics no quería jugar junto a Kareem en los Lakers, él lo quería derrotar. Wade era uno de los cuatro mejores jugadores de la liga, y LeBron estaba como: ‘¿Qué pasa si unimos fuerzas?’. Odiaba eso” (p.404), comenta Bill Simmons, periodista y escritor norteamericano, en *The New NBA: LeBron and Small Ball*.

Pasando por alto todos los cuestionamientos en su contra, LeBron emprendió rumbo al Estado de Florida para concretar el bombástico acuerdo<sup>288</sup> con Pat Riley, quien ya estaba alejado del banquillo hace varios años y cumplía labores como Presidente de Operaciones. El hijo ilustre de Cleveland dejaba la ciudad que vio crecer y que ahora lo repudiaba.

De este modo, la temporada 2010-11 comenzó con la silbatina generalizada hacia el nuevo trío estelar de la liga en gran parte de las arenas, no obstante; James, Wade y Bosh ignoraban los abucheos y desplegaban un nivel fantástico en las canchas, colocándose rápidamente como los grandes candidatos al trofeo.

---

<sup>288</sup> En la presentación, LeBron cambió su dorsal 23 al 6.

En los *playoffs*, LeBron pudo hacer efectiva su venganza en contra de los Boston Celtics y dejó en el camino a los Chicago Bulls de Derrick Rose<sup>289</sup>, elegido en esa campaña como el MVP más joven de la historia. Ya instalados en las Finales, los favoritos de la Conferencia Este se encontrarían a los Dallas Mavericks, un conjunto totalmente opuesto al colosal equipo que se había formado en Miami.

Si el Heat era la consumación del poder alineado de tres superestrellas, los Mavericks se regían por el talento individual de Dirk Nowitzki, un ala pívot alemán que había demostrado lealtad a la franquicia texana por más de 17 años y que dominaba el campo sin tanta parafernalia a su alrededor.

Precisamente, la soledad de Nowitzki y la humildad que representaba el equipo de Dallas, llevaron a que el tridente de Miami se confiara y se creyera ganador al cabo del tercer juego. Un error que les costaría caro: en los tres partidos siguientes, el germano ridiculizó a LeBron - quien apenas anotó ocho puntos en el cuarto compromiso y promedió solo tres unidades en el último cuarto durante toda la eliminatoria- y logró remontar la serie para conseguir el primer anillo en la historia de los Mavericks.

Por supuesto, ante el evidente fracaso que significó haber caído ante un rival que se veía menor en el papel, las críticas nuevamente se posaron sobre el ex Cleveland. “LeBron ni siquiera se presentó en los partidos contra Dallas. Estuvo terrible. En el juego tres, Wade estaba en un modo perro alfa. En un punto, realmente se acercó a LeBron y le gritó en la cara: ‘¡Hey, son las Finales! Despierta, ¿Dónde estás?’. James estaba con la cabeza en cualquier parte en ese momento” (p. 405), expone Bill Simmons en *The New NBA: LeBron and Small Ball*.

James había sucumbido ante el fulgor de los reflectores, por lo que, durante toda esa pretemporada, se juramentó mejorar su estilo de juego para evitar una nueva mancha en su currículo que, a esa altura, se alejaba bastante a lo logrado por Michael Jordan, la figura que tanto buscaba superar.

---

<sup>289</sup> Elegido en el primer puesto del Draft de 2008, Derrick Rose apareció como la gran salvación de los Chicago Bulls tras el retiro de Michael Jordan, sobre todo después de ser elegido como el Jugador Más Valioso de la NBA con apenas 22 años. Sin embargo, su futuro se vio truncado por lesiones de gravedad que lo privaron de su mejor nivel por varias temporadas. Alcanzó a ser elegido en tres ocasiones para el Juego de las Estrellas (2010, 2011 y 2012) y, después de deambular por múltiples franquicias, anunció su retiro del baloncesto profesional el 26 de septiembre de 2024.

Para lograr aquello, entrenó todo el verano junto al ya retirado Hakeem Olajuwon, con el objetivo de aprender técnicas y movimientos que le permitieran desplazarse debajo de la canasta. De hecho, los consejos del legendario pívot de los Houston Rockets resultarían fundamentales para desarrollar una faceta dominante que James desconocía dentro de sus cualidades.

Tras el intenso entrenamiento, la versión 2011-12 del Miami Heat volvería más fuerte y cohesionada. A través de una defensiva atrapante, que se convirtió en un arma devastadora para forzar pérdidas de balón, James y Wade aprovechaban los contraataques conectando algunos de los *alley-oop* y volcadas jamás vistas en la NBA.

En ese sentido, el paso arrollador del equipo por aquel curso derivaría en un nuevo viaje hacia la instancia decisiva. Esta vez no los esperaban los Dallas Mavericks, sino que los Oklahoma City Thunder del trío juvenil compuesto por Kevin Durant<sup>290</sup>, Russell Westbrook<sup>291</sup> y James Harden<sup>292</sup>. Y como una prueba de que no estaban dispuestos a cometer los mismos errores de la edición anterior, Miami los aplastaría con un marcador de 4-1 mediante una actuación soberbia de LeBron, que acabó llevándose el primer anillo de su carrera, y el MVP de las Finales.

En el momento exacto en el que sostuvo el trofeo Larry O'Brien, LJ se desprendió de una pesada mochila que cargaba desde su etapa en la secundaria. Por primera vez se sentía cerca - aunque fuese mínimamente- del legado glorioso de Michael Jordan. Por ello, en sus declaraciones a la prensa durante los festejos, declaró que: “Ya era hora, maldita sea”.

Una vez que se deshizo de la presión de ganar su primer campeonato, LeBron mejoró todavía más su rendimiento. En la temporada 2012-13, se hizo con su cuarto MVP<sup>293</sup> y el

---

<sup>290</sup> Para ese entonces, Durant había ganado el premio al Novato del Año en 2008, el Campeonato Mundial de Baloncesto de la FIBA (siendo el MVP) y ya tenía tres selecciones al Juego de las Estrellas y la misma cantidad en el quinteto ideal.

<sup>291</sup> Al igual que Durant, Westbrook ya contaba con selecciones al Juego de las Estrellas (2). En la actualidad, es el jugador con mayor cantidad de triples dobles en la historia de toda la NBA, con 200.

<sup>292</sup> En esa temporada, Harden ganó el premio al Mejor Sexto Hombre de la NBA. Después de perder las Finales, fichó por los Houston Rockets, franquicia en la que se convirtió en una leyenda.

<sup>293</sup> En dicha oportunidad, se convirtió en el quinto basquetbolista de la historia en llegar a los cuatro premios del Jugador Más Valioso de la NBA, uniéndose a la dorada lista que integran Wilt Chamberlain (4), Bill Russell (5),

segundo de forma consecutiva luego de la obtención del galardón el año pasado. El equipo, en tanto, se inscribió con el mayor récord de su historia (66-16) y llegó a la racha de 27 victorias seguidas, la segunda mayor de todos los tiempos. A raíz de ello, se instalaron nuevamente en las Finales ratificando todos los buenos pronósticos que se posaban sobre ellos.

Esta vez, el duelo representaba algo especial para LeBron. Los San Antonio Spurs de los veteranos Tim Duncan, Manu Ginóbili y Tony Parker, reaparecían en la cita concluyente luego de seis años con la misión de amagar sus sueños al igual que en 2007, cuando lo destrozaron mientras vestía la camiseta de los Cleveland Cavaliers.

En aquella oportunidad, James estaba solo. Ahora, tenía a Wade y Bosh a su lado para hacerle frente a la bestia de tres cabezas de San Antonio. De esta manera, la eliminatoria arrancó como una guerra entre los dos tríos más poderosos de la liga, en la que cada juego representó una batalla por sí sola.

Tras la refriega e intensidad propia de una lucha entre gladiadores, el tridente texano dominaba la serie por 3-2 y se disponía a ganar el campeonato en el American Airlines Arena<sup>294</sup>. En la previa, los nervios se sentían. “Recuerdo lo estresante que fue estar en esa posición. Haber perdido dos años antes contra Dallas en la misma situación de un juego seis, nos costaron las burlas y las críticas con justa razón. Tuvimos que batallar contra nuestros demonios internos. Para este partido íbamos a jugar hasta que la bocina marcara el final y no nos queríamos rendir. Esa fue nuestra lección de cara al sexto partido”, comenta Chris Bosh en *The Ring of the Rowel*.

Lo cierto es que el cuadro de Florida no se rendiría, incluso ante un panorama totalmente adverso. Mientras Popovich sacaba a Duncan de la cancha para buscar un refresco en la defensiva y la organización de la NBA se alistaba para instalar la plataforma de campeón ante el inminente triunfo de los Spurs por 95-92, Miami protagonizaría una de las secuencias más recordadas en la historia de las Finales a falta de cinco segundos para el término: tras un lanzamiento errado de LeBron, Bosh capturó el rebote y jugó hacia la esquina, lugar donde Ray

---

Michael Jordan (5) y Kareem Abdul Jabbar (6). Por otra parte, fue el jugador más joven en llegar a la barrera de los 20 mil puntos, cinco mil rebotes y cinco mil asistencias.

<sup>294</sup> Estadio de Miami Heat, inaugurado en 1999. Actualmente, el nombre del recinto cambió de concesión y pasó a llamarse Kaseya Center.

Allen<sup>295</sup>, un insigne tirador de tres puntos y campeón con los Boston Celtics en 2008, clavó un triple salvador para empatar. En la prórroga, el Heat ganó y forzó el séptimo partido.

La derrota en el epílogo destrozó a los Spurs. “Fue uno de los momentos más duros de mi trayectoria por lejos. Se te pasan un montón de cosas por la cabeza. Era uno de los líderes del equipo y tenía que responder, pero no estuve ahí mentalmente. Tuve una serie horrible, y si bien jugué un buen quinto juego, el desenlace del sexto fue la peor derrota de toda mi carrera. Hasta el día de hoy, pienso que no ganamos ese campeonato por mi culpa”, asegura Manu Ginóbili en la serie documental.

Precisamente, la debacle de San Antonio terminaría siendo aprovechada por LeBron, quien, a partir de una destacada actuación de 37 puntos y 12 rebotes en el juego siete, consiguió su segundo MVP de las Finales con la camiseta blanca y el tercer trofeo en la historia de Miami.

La nueva coronación hizo que Miami se alzara como una potencial dinastía, más aún cuando al año siguiente volvieron a ser los mejores de toda la Conferencia Este por cuarto año en fila. Sin embargo, en esta ocasión, se verían las caras ante unos Spurs renovados, que no iban a estar dispuestos a desperdiciar su última chance de obtener el codiciado quinto campeonato que buscaban desde hace siete años.

Así, en las Finales 2013-14, el juego colectivo de los dirigidos por Popovich alcanzaría la perfección y sepultaría las opciones del tricampeonato para los de Florida. “Estábamos jugando en nuestro estadio, éramos los campeones defensores, y no había ninguna razón para pensar que no íbamos a estar en buena forma. Pero después, un tren frenético nos golpeó. Su nivel de juego estaba fuera de la estratosfera y me decía a mí mismo: ‘Es el mejor baloncesto que he visto en mi vida’. Popovich los tenía jugando en un tempo que nadie podía detener” (p. 396), exhibe Pat Riley en el capítulo *The Spurs Way*<sup>296</sup> del libro *Basketball: A Love Story* (2018).

---

<sup>295</sup> Ray Allen fue un jugador de baloncesto que disputó 18 temporadas en la NBA. En sus inicios, jugó para los Milwaukee Bucks y los Seattle Superonics, sin embargo, no fue hasta su llegada a los Boston Celtics que se convirtió en uno de los mejores basquetbolistas de la liga. Allí, conformó un trío de temer con Paul Pierce y Kevin Garnett, asociación que le permitió ganar el anillo de 2007-08 ante Los Angeles Lakers. Para el curso 2012-13, recaló en Miami Heat y ganó su segundo título. Actualmente, es el tercer máximo anotador de tres puntos (2.973), solo por detrás de James Harden y Stephen Curry. Es miembro del Salón de la Fama desde 2018 y en 2021 fue elegido dentro de los 75 mejores de todos los tiempos.

<sup>296</sup> El capítulo narra brevemente cómo los San Antonio Spurs se repusieron de ese fatídico tiro de Ray Allen en la agonía y volvieron más fuertes al año siguiente para conseguir el quinto campeonato.

La caída pondría el punto final para el reinado de Miami Heat en la NBA, así como también a la estadía de LeBron James en la organización. Al cabo de esa campaña, se despidió de Dwyane Wade y Chris Bosh, los compañeros que contribuyeron a que lograra sus dos primeros campeonatos, y buscó un nuevo horizonte como agente libre.

A pesar de que los posibles destinos eran diversos, LeBron solo pensaba en una cosa: saldar la deuda con el lugar que lo vio nacer y traer el codiciado campeonato a Cleveland. Por ello, cuando se abrió la posibilidad de retornar a su hogar, no lo dudó y anunció su regreso con una aparición en una portada de *Sports Illustrated* bajo el título de: “Vuelvo a casa”. Así, la ciudad que lo había desterrado y aborrecido en el pasado, ahora lo recibía como el hijo pródigo que garantizaba la llegada a la tierra prometida.

A diferencia de la primera etapa que vivió con los Cavaliers, en su regreso no encontró un plantel deficiente a su alrededor, sino que, todo lo contrario. Ahora, con la categoría del dinámico Kyrie Irving<sup>297</sup> y la templanza del espigado Kevin Love<sup>298</sup>, en Cleveland estaban listos para trazar su propio camino hacia la temporada 2014-15.

De la mano de este nuevo y potente *Big 3*<sup>299</sup>, el “Rey”<sup>300</sup> volvería a hacerse gigante con el dorsal 23 y ayudaría a que la franquicia consiguiera 53 victorias, 20 más que en la campaña pasada. Además, dicho registro sirvió para que los Cavs se colocaran como el segundo mejor equipo del Este solo por detrás de Atlanta Hawks, rival que terminaron despachando en las Finales de Conferencia.

LeBron estaba frente a un nuevo desafío en su quinto viaje consecutivo a la definición del título de la NBA. Los Golden State Warriors, un joven equipo que había estado creciendo a pasos agigantados en el Oeste, se iban a convertir en los responsables de aguar la fiesta a lo

---

<sup>297</sup> Kyrie Irving fue elegido en la primera posición del Draft de 2011 por los Cleveland Cavaliers. En 2012 ganó el premio al Novato del Año, siendo el segundo en lograrlo con la franquicia de Ohio tras LeBron James. Ha sido seleccionado ocho veces para formar parte del Juego de las Estrellas y fue medallista de oro en Río 2016. Tras su paso por los Boston Celtics y los Brooklyn Nets, actualmente defiende la camiseta de los Dallas Mavericks.

<sup>298</sup> Antes de su llegada a los Cavaliers, Kevin Love era la estrella de los Minnesota Timberwolves. En la escuadra de Minneapolis fue seleccionado en tres ocasiones para el Juego de las Estrellas y lideró la liga en rebotes en 2011. Además, ganó la medalla de oro en Londres 2012.

<sup>299</sup> Forma de llamar a un trío de superestrellas en la NBA.

<sup>300</sup> Apodo más utilizado para referirse a LeBron James.

largo de todo el Estado de Ohio: tras sufrir las lesiones de Irving y Love en la eliminatoria, los esfuerzos individuales de James no fueron suficientes para evitar la derrota por 4-2.

La caída volvió a calar hondo en el legado de LeBron James. Su referente, Michael Jordan, nunca había perdido el título en las seis oportunidades que lo disputó, mientras que el hombre de Akron ya acumulaba cuatro derrotas en seis intentos, un registro muy dispar al del legendario jugador de los Bulls. Por ello, con la intención de evitar quedarse cada vez más atrás en la discusión sobre quién es el mejor de la historia, decidió que en la temporada 2015-16 traería el primer campeonato a Cleveland a cualquier costo, incluso si es que para ello tenía que llegar al límite de sus capacidades.

Justamente, si es que quería levantar el trofeo Larry O'Brien y orquestar el primer desfile de campeón en la historia de su tierra natal, LeBron debía imponerse al muro inexpugnable que representaban los Golden State Warriors. Y aunque esta vez no se veía golpeado por las lesiones como en la edición anterior, Cleveland iba a sufrir el poderío del cuadro de California durante los primeros cuatro partidos, llegando a ponerse con un desfavorable 3-1 en contra.

En los más de 60 años de existencia de la NBA, ningún equipo había remontado un parcial de esa magnitud en las Finales, sin embargo, LeBron estaba decidido a evitar una nueva mancha en su currículum. De esta manera, en el quinto juego evitó la sentencia de los Warriors al combinarse para 82 puntos con su socio Kyrie Irving -cada uno anotó 41-, siendo la mayor cantidad convertida en la historia por una dupla de compañeros en estas instancias. A su vez, en el sexto, el "Rey" repitió la misma cifra de unidades para estirar la contienda a un infartante séptimo cotejo.

En un Oracle Arena<sup>301</sup> convertido en una auténtica caldera, la presión pasaba a estar en manos de los locales de Golden State. Después de una temporada totalmente dominante, no querían pasar a ser conocidos mundialmente por ser el único elenco al que le habían remontado una ventaja de tamaño magnitud. Por ello, los nervios se adueñaron de la interna de los Warriors, sobre todo por la imponente figura que amenazaba con arrebatárselos la gloria. "Siento que ese año (2016), LeBron era dramáticamente mejor que el 2015. Creo que fue una

---

<sup>301</sup> Construido en 1966 y renovado en 1997, el Oracle Arena fue la casa de los Golden State Warriors por más de cinco décadas. En 2019, el equipo jugó su último partido en dicho recinto tras la construcción de su nueva arena en la Bahía de San Francisco, el Chase Center.



combinación de años y años de experiencia, trabajo y corrección de sus debilidades. Encestaba triples con un alto porcentaje de acierto. El año anterior, sentía que teníamos respuestas para él. Estoy bastante seguro de que lanzó para apenas un 30% esa vez. Pero ahora, lanzaba sobre el 50%. No teníamos cómo responder ante él” (p. 409), declara Steve Kerr<sup>302</sup>, entrenador de Golden State, en *The New NBA: LeBron and Small Ball*.

Llegando hacia el ocaso del partido, el tablero marcaba un impresionante empate 89-89 con menos de dos minutos por jugarse. Los Warriors se disponían a tomar ventaja a través de un contraataque de Andre Iguodala<sup>303</sup>, quien tenía toda la cancha por delante para encestar la bandeja y pasar a la delantera. No obstante, en una ráfaga de segundos, LeBron apareció por detrás para colocar un tapón de antología y mantener con vida a los suyos.

Una vez que James había protagonizado el bloqueo más importante en la historia de las Finales, fue el turno de Kyrie Irving para aparecer con un magistral triple que consumó la épica remontada.

Los Cavaliers finalmente lo lograrían. Después de décadas enteras de sufrimiento, abandono y fracasos deportivos, un equipo del Estado de Ohio era campeón de una liga profesional de Estados Unidos. Por otro lado, LeBron James, el hijo ilustre de aquella ciudad plagada de penurias, había cumplido con su promesa y, como un desahogo al final del partido, gritaría entre lágrimas: “Cleveland, esto es para ti”.

En las temporadas siguientes, el nacido en Akron guiaría a los Cavs a otras dos Finales, en lo que sería la cuarta de forma consecutiva para la franquicia y la octava seguida de su carrera. Eso sí, en aquellas dos instancias, no sería capaz de repetir la experiencia ganadora vivida en 2016.

Con un récord de 3-6 en dichas definiciones, LeBron pondría punto final a su carrera con Cleveland al fichar por Los Angeles Lakers en el mercado de pases para el curso 2018-19. Esta

---

<sup>302</sup> Tras su retiro como jugador de baloncesto en la campaña 2002-03, Steve Kerr se dedicó por varios años al comentario televisivo. Posteriormente, en la temporada 2014-15 fue contactado por la dirigencia de los Golden State Warriors para convertirse en el entrenador en jefe de la institución sin tener ninguna experiencia previa como asistente técnico o DT. En su primer año como adiestrador ganó el anillo.

<sup>303</sup> Tras ser un importante jugador con los Philadelphia 76ers, Iguodala llegó a los Golden State Warriors y se convirtió en uno de los pilares del equipo. Fue MVP de las Finales en 2015, *All Star* en 2012 y medallista de oro en Londres 2012.

vez, no hubo remordimientos ni nada por el estilo. La promesa ya estaba saldada. Además, la población comprendía que, si es que quería seguir aproximándose al legado del 23 de los Chicago Bulls, la respuesta estaba fuera de la ciudad.

Después de ser la cara de la NBA por casi dos décadas de manera ininterrumpida con los Cavaliers y Miami Heat, el “Rey” buscaría extender sus dominios en la Costa Oeste con una sola certeza: a esa altura, ya era un digno heredero de la corona de Michael Jordan.

## EL SURGIMIENTO DE LOS GOLDEN STATE WARRIORS: EL EQUIPO QUE CAMBIÓ EL JUEGO PARA SIEMPRE

Muchas veces, el futuro de una franquicia puede definirse a partir de una simple elección en el Draft. Bien lo saben los Portland Trail Blazers cuando eligieron a Sam Bowie por encima de Michael Jordan en 1984, o también los 12 elencos que miraron en menos a Kobe Bryant por venir de la secundaria y lo dejaron pasar en el proceso de 1996. La cantidad de selecciones erradas a lo largo de la historia es gigantesca, no obstante, pocas han tenido un mayor impacto en la NBA como la que protagonizaron los Minnesota Timberwolves en 2009.

En aquel Draft, los de Minneapolis buscaban hacerse con los servicios de un base y, para ello, contaban con el quinto y sexto turno. A ojos de la gran mayoría de los expertos, la decisión más obvia era la de escoger a Stephen Curry, quien, en su etapa con la Universidad de Davidson, había registrado números increíbles: segundo máximo anotador de la nación en 2007, récord de la mayor cantidad de triples anotados (162) por un jugador de la NCAA en la temporada 2008 y líder anotador a nivel universitario en 2009.

Estaba claro que ese era el jugador que Minnesota necesitaba, sin embargo, en una maniobra que nadie ha podido explicar hasta el día de hoy, la dirigencia hizo la vista gorda y tachó su nombre de la lista para elegir al español Ricky Rubio<sup>304</sup> y a un desconocido Jonny Flynn<sup>305</sup>. En ese momento, los Timberwolves veían la partida de Curry a los Golden State Warriors como un error pasajero, sin ser capaces de dimensionar la magnitud del fallo a largo plazo.

De este modo, a través de la incorporación del base, los Warriors dieron inicio al proyecto refundacional que tenía como objetivo devolver al equipo al ruedo competitivo, ya que, en un lapso de 15 años, la franquicia solamente se había clasificado una vez a los *playoffs*. El primer año como jugador profesional sería bueno para Curry en términos individuales, principalmente tras finalizar segundo en las votaciones del premio al Novato del año. Un panorama

---

<sup>304</sup> Rubio llegó a la NBA tras protagonizar buenas campañas con el Joventut de Badalona y el Barcelona. Jugó 12 temporadas en Estados Unidos, vistiendo la camiseta de Minnesota, Utah Jazz, Phoenix Suns y Cleveland Cavaliers. Fue medallista de plata en Beijing 2008 y de bronce en Río 2016. Actualmente, se encuentra de vuelta en Barcelona.

<sup>305</sup> La carrera de Flynn pasó sin pena ni gloria, disputando apenas tres temporadas. Tras su fracaso en la NBA, emigró para jugar brevemente en las ligas de baloncesto de Australia, China e Italia.

diametralmente opuesto al récord de 26 victorias y 56 derrotas que obtendría el equipo al final de temporada.

Pero, a pesar de los malos resultados colectivos, en la institución no tenían prisa. Sabían que, si trabajaban con perseverancia, llegarían a buen puerto tarde o temprano. Es más, con esa filosofía como estandarte, en los Draft de 2011 y 2012, elegirían al escolta Klay Thompson y al ala pívot Draymond Green, respectivamente. Aquellos jugadores, de bajo perfil, rápidamente se convertirían en piezas angulares del equipo californiano.

El más contento con la llegada de ambos sería Curry. Con Thompson a su lado, el base conformó una dupla letal desde la línea de tres puntos y pasaron a ser conocidos como los “*Splash Brothers*”<sup>306</sup>. En adición, la personalidad ruda que imponía Green sobre la duela era el complemento perfecto para cumplir con las labores defensivas.

Con las nuevas piezas en la plantilla, los Warriors lograrían dar el salto hacia la postemporada 2012-13. En la ronda inicial se impondrían a los Denver Nuggets, ganando su primera eliminatoria desde 2007. En la segunda fase, en tanto, caerían derrotados ante los San Antonio Spurs que se quedaron a las puertas del título frente a Miami Heat.

La derrota contra los texanos fue tomada como un aprendizaje desde el área técnica y el alto mando. Y es que la dirigencia todavía creía que faltaban más cosas por mejorar, principalmente en el banquillo y en la presencia de un veterano que guiara a los jóvenes. Por ello, de cara a la campaña 2014-15, trajeron al avezado Andre Iguodala y contrataron a Steve Kerr como el nuevo entrenador en jefe.

La incorporación de Kerr sería la verdadera revolución para los Warriors. Tomando como inspiración las tácticas del triángulo ofensivo que le enseñó Phil Jackson cuando lo dirigió en los Bulls, la rotación del balón con la que lo adoctrinó Popovich en su paso por los Spurs, y su experticia como eximio tirador cuando era jugador, el DT transmitió a sus pupilos un método que cambió para siempre la forma en la que se juega baloncesto en el mundo.

---

<sup>306</sup> Por su precisión como triplistas y sinergia dentro de la cancha, recibieron dicho apodo. “*Splash*” en español se entiende como “salpicar”, y está relacionado con el hecho de encestar.

Y es que cuando la ABA se unió a la NBA y trajo consigo el tiro de tres puntos, solamente el 8% de los lanzamientos totales se convertía por esa vía. Además, desde el año 1996 al 2013, el registro de triples intentados por temporada oscilaba levemente entre el 15 y 20%.

En ese sentido, mediante el arribo del DT, el panorama de la liga cambiaría completamente. Según información obtenida en la base de métricas avanzadas de la NBA, el porcentaje de intentos pasó de un 21% a un 25% apenas en un periodo de dos años. En esa misma línea, tanto Stephen Curry como Klay Thompson fueron los principales causantes de este fenómeno, al registrar un acierto del 44,3% y 43,9%, respectivamente.

La tremenda eficacia de los “*Splash Brothers*” a 7,31 metros de la canasta<sup>307</sup> pondría a los Warriors como los líderes de la Conferencia Oeste con un récord de 67-15 y serviría para que Curry fuese premiado con el primer MVP de su carrera.

Tras dejar a la deriva a los New Orleans Pelicans, los Memphis Grizzlies y los Houston Rockets en los *playoffs*, los Warriors se enfrentarían a los Cleveland Cavaliers en la primera de tantas Finales que ambos elencos protagonizarían por varios años. En este caso, a pesar de que los de Ohio contaban con el regreso de LeBron James, Golden State se llevaba las miradas por la presencia de su principal figura. “Usualmente, el jugador más popular es el mejor jugador. Esta fue una de esas raras ocasiones en las que no se dio la lógica. Stephen Curry era claramente el jugador más popular de cara a las Finales de 2015. Probablemente, el más popular desde Michael Jordan. Era capaz de poner el temor de dios en todos porque nadie podía defenderlo. Muchas veces, lo veías y decías: ‘Está demasiado lejos’. Luego lanza un triple. Te acercabas, intentabas acertar ese triple y te hacía quedar como un tonto. No podías creer lo que estabas viendo” (p. 407), señala Ahmad Rashad, comentarista deportivo norteamericano, en *The New NBA: LeBron and Small Ball*.

La supremacía de Curry sobre James resultaría clave para equilibrar la balanza a favor de los Warriors. Así, después de una sequía de 40 años, el conjunto del Estado Dorado volvía a ser campeón a través de un estilo de juego dispuesto a cambiar todos los esquemas existentes de la NBA.

---

<sup>307</sup> Distancia que marca la línea de tres puntos en la NBA.

Aunque aquella excelsa temporada ya se veía difícil de superar en el futuro, en Golden State recién estaban empezando a tallar su nombre en las páginas doradas de la liga, ya que, en la próxima campaña, lograrían algo aún más superlativo: con un récord de 73-9, superaron la mítica cifra de 72-10 de los Chicago Bulls en 1995-96, entrando de lleno en el debate del mejor equipo de todos los tiempos.

Todo parecía estar encaminado para repetir la corona tras colocarse en ventaja de 3-1 en las Finales ante los Cavaliers, sin embargo, como se mencionó previamente, la figura sublime de un LeBron James empeñado en darle el primer campeonato a su ciudad natal sería la piedra de tope para unos Warriors que no pudieron cerrar con broche de oro la temporada más dominante<sup>308</sup> en la historia del baloncesto profesional de Estados Unidos.

Así como el registro de 73-9 había sido el hito más mastodóntico conseguido por la franquicia, el convertirse en el primer equipo al que le remontaban esa diferencia en las Finales se transformó en un golpe que opacó todo lo demás. Por ello, la directiva de los Warriors se propuso como meta superar la vergüenza vivida con un batacazo en el mercado: Kevin Durant, MVP de la liga en 2014 y uno de los mejores jugadores ofensivos de la historia, llegaba a la cálida California.

En un escrito que tituló “Mi próximo capítulo”, el alero dio a conocer la noticia al mundo y fue tildado por gran parte de los aficionados de la NBA como un trepador, evasivo, cobarde y traidor. ¿La razón? Hace tan solo unas semanas, en las Finales de Conferencia, los Warriors lo habían derrotado, cuando vestía el uniforme de Oklahoma City Thunder, negándole la posibilidad de optar por el primer campeonato de la institución.

En ese sentido, la partida de Durant a Golden State fue vista como una manera de aliarse con el enemigo; los culpables de haberles arrebatado el sueño. Además, si ya eran un equipo prácticamente todopoderoso antes de su fichaje, ahora casi no habría forma alguna de vencerlos. “La gente sigue preguntándole a Michael Jordan: ‘¿Quién es mejor entre LeBron James y Kobe Bryant?’. Michael responde: ‘Kevin Durant’. La gente piensa que bromea, pero no. Él me ha dicho: ‘Este chico es increíble. Durant tiene la chance de ser uno de los mejores

---

<sup>308</sup> Además del récord de 73-9, Stephen Curry hizo historia al ser elegido como el primer MVP de temporada regular de forma unánime. Shaquille O’ Neal y LeBron James se quedaron a un voto de conseguirlo previamente en los años 2000 y 2013, respectivamente.

jugadores de todos los tiempos” (p. 410), complementa Ahmad Rashad en *The New NBA: LeBron and Small Ball*.

Cuando Kevin Durant, un alero de 2,11 metros de estatura<sup>309</sup>, se disponía a lanzar triples alrededor de francotiradores de la categoría de Stephen Curry y Klay Thompson, cada punto parecía sencillo. A modo de ejemplo, la nueva adquisición era como añadir otra arma a un arsenal mortífero. “Trabajar con Kevin en nuestro equipo fue casi perfecto. Le tomó dos o tres meses sentirse cómodo totalmente, pero, durante todo ese tiempo, se adaptó de una forma tan natural que hasta cuando no tenía la bola era decisivo. Kevin se sentía más orgulloso de aportar de esa manera, que de cualquier otra. Prefirió anotar 20 puntos en ocho de nueve intentos a marcar 30 en 13 de 30 chances” (p. 411), agrega Steve Kerr en el citado capítulo.

Como era de esperar, Durant reafirmó el rótulo de equipo avasallante para los Warriors y consiguió su primer título de campeón en 2016-17, acompañado de la obtención del MVP de las Finales. Nuevamente, los Cavaliers de LeBron James fueron las víctimas. En esa misma línea, para la campaña siguiente, la tendrían un poco más difícil. Esta vez no infundía ningún tipo de temor la presencia del cuadro de Cleveland en la última instancia, sino que los Houston Rockets de un viejo conocido.

James Harden<sup>310</sup>, el MVP de aquella temporada regular y excompañero de Durant en Oklahoma, era la gran superestrella de los texanos de cara a la definición de la Conferencia Oeste. Secundado por el base Chris Paul<sup>311</sup>, Harden llegó a poner la eliminatoria con un 3-2 a su favor, sin embargo, tras la lesión de su mencionado compañero, los Rockets terminaron

---

<sup>309</sup> Generalmente, la estatura de un alero suele rondar entre 1,96 y 2,05 metros, ya que, en dicha posición, el jugador necesita desplazarse velozmente para cubrir la defensa y el ataque en todo momento. En ese sentido, la altura de Durant rompía con la norma y lo convirtió en un arma casi imposible de contener para todas las defensas de la liga.

<sup>310</sup> James Harden es un jugador de baloncesto que tiene 16 temporadas en la NBA. En el Draft de 2009 (el mismo en el que estuvo Curry), fue seleccionado en la tercera casilla por Oklahoma City Thunder, lugar donde conformó un tridente con Kevin Durant y Russell Westbrook. Juntos, llegaron a las Finales de 2011-12, pero las perdieron ante Miami Heat. Tras la derrota, partió a los Houston Rockets y se convirtió en uno de los mejores jugadores en la historia de la franquicia al obtener el MVP, tres *Scoring Champ* (desde 2018 al 2020), múltiples selecciones al quinteto ideal (6) y al Juego de las Estrellas (10). Es considerado uno de los jugadores ofensivos más dominantes de la historia y en 2021 fue incorporado a la lista de los 75 más grandes que han jugado este deporte. Después de pasos por los Brooklyn Nets y Philadelphia 76ers, actualmente defiende a Los Angeles Clippers.

<sup>311</sup> Apodado como “CP3” por sus siglas y el número de camiseta que ha utilizado durante toda su carrera, Paul es considerado como uno de los mejores bases del siglo XXI. Entre sus logros están el Novato del Año del 2006, 12 presencias como *All Star*, cuatro veces en el quinteto ideal, cinco veces líder de asistencias y seis veces líder en robos. Por otro lado, es medallista de oro en Beijing 2008 y Londres 2012. Finalmente, al igual que Harden, en 2021 fue elegido como uno de los 75 mejores jugadores de la NBA a lo largo de las décadas.

sucumbiendo ante la multiplicidad de armas de Golden State en un infartante juego siete. Ya en la lucha por el título, el 4-0 a los Cavs sería pan comido y Durant ganaría su segundo MVP de las Finales.

Catalogados como la nueva dinastía de la NBA, Golden State llegaría a otras Finales en 2018-19 como una clara demostración de su dominio indiscutible. Eso sí, en esa oportunidad, se verían golpeados por un factor ajeno al nivel sobre la cancha: en el tercer juego, Durant se rompió el tendón de Aquiles, mientras que, en el sexto, Thompson sufrió una rotura de ligamentos. En consecuencia, el solitario Stephen Curry no pudo hacer nada para evitar la derrota ante Toronto Raptors, equipo canadiense que obtenía el primer anillo de su corta historia.

Aquella sería la última actuación de Kevin Durant con los Golden State Warriors, luego de que el alero acordara firmar con los Brooklyn Nets en el mercado de transferencias posterior. Como parte de las críticas hacia su legado, sobresale el hecho de que sus dos coronas fueron conseguidas por la “vía fácil”. Por tal razón, mientras no gane un anillo sin Curry, Thompson y Green a su lado, el anuncio de “Mi próximo capítulo” seguirá siendo un motivo para que los aficionados emprendan la furia en contra de su imagen.

No obstante, a pesar de que Durant no podría mostrarse victorioso en el futuro, los Warriors sí lo lograrían hacer sin él. En 2021-22, es decir, dos años después de la última vez que pisaron las Finales, Stephen Curry alcanzaría el cuarto trofeo de su carrera tras vencer a los Boston Celtics por un parcial de 4-2. Particularmente, en esa llave hubo una tendencia que ejemplificó a la perfección el impacto de los Warriors en la NBA: a lo largo de los seis partidos, se lanzaron 462 triples de los cuales se encestaron 172, récord histórico en la serie por el anillo.

En paralelo al espectacular registro, Curry se convirtió en el mejor tirador de la historia durante esa temporada al encestar su triple número 2.974, superando la marca que ostentaba Ray Allen. Al momento de la elaboración de este texto, el “Chef”<sup>312</sup> posee 3.893 conversiones, y le siguen de cerca James Harden con 3.051, Damian Lillard<sup>313</sup> con 2.725 y Klay Thompson

---

<sup>312</sup> Apodo de Stephen Curry.

<sup>313</sup> Seleccionado en la sexta casilla del Draft de 2012 por los Portland Trail Blazers, Damian Lillard ganó el premio al Novato del Año en 2013. Ha sido seleccionado en ocho oportunidades al Juego de las Estrellas y es considerado como uno de los triplistas más letales de todos los tiempos. En 2021 fue elegido en la lista de los 75 mejores de la historia de la NBA.



con 2.591. Un selecto grupo de jugadores que desarrollaron su nivel gracias al paradigmático cambio en el estilo de juego y en la mecánica de tiro.

En ese sentido, es correcto afirmar que la irrupción de aquel jugador de mano privilegiada y la filosofía de juego de aquel equipo fueron un antes y después para establecer el modo de juego imperante que se lleva a cabo hoy en día. Si el registro de triples intentados rondaba el 25% cuando aparecieron los “*Splash Brothers*”, ahora, casi 10 años después, la cifra llega al 39%. Una influencia rotunda. “Golden State no solo lanza triples, ellos crearon el tiro de tres puntos. Había mucha presión cuando tenías que defenderlos por toda la línea de tres porque eran una amenaza constante. Había ocasiones en que defendías el triple y se colaban por dentro. Te preguntabas: ‘¿Qué más puedo hacer?’” (p. 411), explica Paul Pierce en *The New NBA: LeBron and Small Ball*.

En realidad, pocos serían capaces de encontrar respuestas para detenerlos a lo largo de los años en que duró su dinastía. De hecho, más que buscar soluciones para contrarrestar ese demoledor ataque a larga distancia, los equipos optaron por adoptar la misma mecánica, transformando las posiciones del quinteto titular en una amalgama de posibilidades sobre la duela. Por ejemplo, en la actualidad, es común ver a pívots colosales lanzando triples, factor que, hace 20 años, era considerado como algo totalmente extraordinario.

En relación con lo anterior, si los ‘60 y ‘70 estuvieron marcados por el dominio de gigantes como Bill Russell, Wilt Chamberlain y Kareem Abdul Jabbar; los ‘80 por el juego colectivo de los Lakers y Celtics; los ‘90 por el nivel superlativo de Michael Jordan; y los ‘2000 por el hambre competitiva de Kobe Bryant y LeBron James, la década del ‘2010 fácilmente puede nombrar a los Golden State Warriors de Stephen Curry y compañía como su representante. El equipo que cambió a la NBA para siempre y abrió el portal a la llamada “tercera dimensión”<sup>314</sup>.

---

<sup>314</sup> Forma coloquial de llamar a la zona posterior a la línea de tres puntos.

## LA MUERTE DE KOBE BRYANT, COVID 19 Y BLACK LIVES MATTER: EL AÑO MÁS CRÍTICO DE LA NBA

Cuando Kobe Bryant jugó su último partido como basquetbolista profesional el 13 de abril de 2016 y se despidió anotando 60 puntos en una emocionante victoria sobre Utah Jazz, la organización de Los Angeles Lakers comprendió que, después de tantos años, se había quedado sin el rostro que representó a la franquicia durante dos décadas ininterrumpidas.

El retiro del ídolo, amado por toda una ciudad, caló hondo en el sentido de identidad de una de las instituciones más prestigiosas en la historia de la NBA. Sin Kobe en el equipo, en California ya no existía ninguna estrella a la cual venerar.

Por ello, bajo la conducción de Jeanie Buss, la nueva propietaria tras el fallecimiento del Doctor Buss en febrero de 2013, y la asesoría de Magic Johnson como Presidente de Operaciones, los Lakers comenzaron a buscar alternativas para ocupar el sitio que había dejado vacante la “Mamba Negra”<sup>315</sup>. “En los más de 30 años en que mi papá dirigió al equipo, los Lakers no llegaron a los *playoffs* solo dos veces. Y ahora no llegábamos en ningún año. Fue desgarrador porque necesitábamos volver a ganar un campeonato. El primer paso para eso era traer una superestrella al Staples Center y LeBron James era nuestro sueño”, adelanta la empresaria en *Legacy: the true story of the LA Lakers*.

Con la idea de traer a el “Rey” puesta en marcha, la directiva angelina comenzó a realizar las gestiones para sacarlo de los Cavaliers. En el marco de esas negociaciones, y después de una serie de reuniones entre Magic, LeBron, y su representante, Rich Paul, el chico de Akron dejó su tierra natal y aterrizó en L.A. “Fue muy fácil llegar aquí donde estoy ahora con los Lakers. La presión es lo que más amo. Escuchar a la gente decir: ‘La organización de los Lakers ni siquiera es competitiva’. Me divertía la idea de probar que la gente se equivocaba. El día que firmé, Kobe me dijo: ‘Ahora somos tu familia. Para lo que necesites, estoy a una llamada de distancia’. Kobe realmente me dio su amor y le prometí a Jeanie y a esta organización que los llevaríamos de vuelta a donde pertenecían”, confiesa LeBron en la citada serie documental.

---

<sup>315</sup> Apodo de Kobe Bryant.

La llegada de James hizo que los Lakers volvieran a soñar en grande para la temporada 2018-19. De hecho, a mediados de diciembre, el equipo comandaba el grupo de vanguardia en la Conferencia Oeste, sin embargo, en el partido de Navidad<sup>316</sup> ante Golden State, LeBron se lesionó la ingle y condenó las chances de postemporada en aquel año. Así, después de ocho campañas llegando a las Finales de forma consecutiva, el 23 se perdía los *playoffs* por primera vez en 14 años.

La campaña de introducción del cuatro veces MVP en Los Ángeles no fue lo que todo el mundo esperaba. Su dolencia muscular había desnudado que, sin su presencia, los Lakers seguían siendo un equipo hundido en los malos resultados. Por esta razón, Jeanie Buss llevó a cabo otra maniobra para potenciar la plantilla: traspasó a Brandon Ingram, Lonzo Ball y Josh Hart -tres jugadores jóvenes y con un futuro prometedor-, por la carta de Anthony Davis<sup>317</sup>, ala pívot de los New Orleans Pelicans.

Junto a “La Ceja”<sup>318</sup>, James parecía revitalizado por jugar acompañado de una nueva superestrella. Es más, la conexión entre ambos derivó en las inevitables comparaciones con los dúos de Magic y Kareem y de Kobe con Shaq.

Tras el fichaje, la ilusión regresó al Staples Center con unos Lakers que lideraban el Oeste y con un LeBron que hacía historia: el 25 de enero de 2020, James superó los 33.643 puntos de Kobe y se ubicó en la tercera posición de los máximos anotadores de todos los tiempos en la NBA. Al término del partido jugado en Filadelfia, la ciudad donde Bryant nació, el histórico multicampeón con la franquicia oro y púrpura lo felicitó en su cuenta de Twitter con un mensaje. “Continúa haciendo avanzar el juego Rey. Mucho respeto a mi hermano”, publicó.

La interacción entre las dos leyendas de la NBA sería algo realmente significativo y especial, sin embargo, a la mañana siguiente, tomaría una connotación desgarradora. Mientras viajaba rumbo a una práctica de baloncesto de la Academia Mamba Sports junto a su hija

---

<sup>316</sup> Como una estrategia para atraer público, la NBA elige cinco partidos todos los años para jugarlos en el día de Navidad. Habitualmente, dichos compromisos siempre suelen ser entre los mejores equipos de la temporada.

<sup>317</sup> Anthony Davis es un jugador de baloncesto que fue elegido con el primer *pick* del Draft de 2012 por los New Orleans Hornets (después se cambiaron el nombre a Pelicans). En su currículum aparecen nueve selecciones al Juego de las Estrellas, cuatro presencias en el quinteto ideal y tres veces líder de la liga en tapones. Por otro lado, ganó las medallas de oro en Londres 2012 y París 2024. Finalmente, fue elegido entre los 75 mejores jugadores de la historia en 2021.

<sup>318</sup> Apodo de Anthony Davis.

Gianna y un par de compañeras de equipo con sus padres, Kobe Bryant falleció trágicamente luego de que el helicóptero que los transportaba se estrellara en las cercanías del Condado Orange, en California. “Comencé a recibir llamadas, pero las rechazaba porque estaba tratando de dormir. La gente seguía llamándome, así que abrí el celular y leí los mensajes. Decían que Kobe acababa de morir. Así que fui a Instagram y había tantos reportes... Bron estaba dormido así que le grité: ‘Bron, Bron’. Y se despierta. Le dije: ‘Hermano, Kobe murió’. Y dijo lo mismo que yo: ‘¿Cuál Kobe?’. Y yo: ‘Kobe Bryant. Él y Gigi’”, parte diciendo Anthony Davis en *Legacy: the true story of the LA Lakers*. “Anthony lucía como si alguien le hubiera sacado su alma. Nadie se veía bien. Todos... simplemente rompimos en llanto. Empezamos a llorar desconsoladamente. Fue uno de los viajes más largos de mi vida. Esa mierda nos golpeó duro”, complementa LeBron.

Ese 26 de enero de 2020, todos los aficionados y jugadores de la NBA recordaron el momento y el lugar exacto en el que estaban cuando se enteraron de la terrible noticia. Kobe Bryant, el hombre que se había mostrado como invencible e imperturbable dentro del terreno de juego con los dorsales 8 y 24 en la espalda, había dejado de existir junto a su pequeña hija<sup>319</sup>.

En su ceremonia de despedida, Michael Jordan, entre lágrimas, lo denominó como un “hermano pequeño”, mientras que, Shaquille O’ Neal, su compañero de tantas batallas, alegrías y discusiones, recordó todas las bromas y momentos que vivieron juntos vistiendo la camiseta de los Lakers. LeBron, en tanto, también pronunció un emotivo discurso para su querido amigo. “El domingo (26 de enero) entendí lo que significa la palabra familia y es lo que he visto con todos aquí. No solo por parte de los jugadores, los entrenadores y la organización, sino que de todo el mundo. Esto es realmente una familia y sé que Kobe, Gianna y Vanessa (esposa de Bryant) les dan las gracias desde el fondo de sus corazones. Hoy quiero celebrar 20 años de carrera; de sangre, sudor, de exigir tu cuerpo al máximo en incontables horas. Celebramos que llegó con 18 años y se retiró con 38. Kobe fue un hermano para mí desde que estaba en la secundaria y cuando llegué a la liga, ambos compartimos la misma determinación y los deseos de ganar. El hecho de que yo esté aquí me deja un mensaje: quiero continuar su legado no solo esta temporada, sino que todos los años que me quedan jugando baloncesto. En palabras de Kobe: ‘*Mamba Out*’<sup>320</sup>. Nunca te olvidaré hermano, eres eterno”, dijo.

---

<sup>319</sup> En el accidente también falleció Alyssa Altobelli, John Altobelli, Kira Altobelli, Payton Chester, Sarah Chester, Christina Mauser y Ara Zobayan.

<sup>320</sup> Última frase que mencionó Kobe Bryant al momento de su retiro como jugador de baloncesto.

LeBron no lo mencionó públicamente, pero, en ese momento, se juramentó junto a sus compañeros conseguir el título de la NBA durante esa temporada para honrar la memoria de la fallecida leyenda. Por ello, como un tributo a lo que Kobe más amaba en la vida, los Lakers saltaron a la cancha del Staples con la misión de cumplir un objetivo que ahora tenía un significado más que especial para toda la comunidad angelina.

En esa línea, el triunfal camino rumbo al anhelado campeonato iba acorde al plan hasta que, el 11 de marzo, la NBA recibió otra noticia que golpeó al mundo entero. A través de un comunicado oficial elaborado por el comisionado Adam Silver, la liga anunció que la temporada 2019-20 se suspendía de manera indefinida tras el contagio por COVID-19 de Rudy Gobert<sup>321</sup>, pívot de Utah Jazz. Durante esa misma semana, la pandemia se extendió a lo largo del orbe.

De un momento a otro, todo se paralizó. Ciudades enteras, actividades económicas, trabajos, estudios y, por supuesto, el deporte, se vieron obligados a poner una pausa y aislarse bajo siete llaves ante el peligro de un desconocido virus.

Los Lakers fueron los que más acusaron el golpe, principalmente porque la interrupción acabó con la única forma que tenían para lidiar con el duelo de la partida de Kobe. De esta forma, mientras duró la cuarentena, los angelinos y el resto de los equipos tuvieron que esperar por varios meses para que el alto mando de la liga encontrara una salida que permitiera retomar la actividad.

Pero ¿Dónde se llevaría a cabo la competición si cada Estado contaba con sus propias reglas para cumplir con la normativa sanitaria? La realidad es que la NBA no tenía pensado que las franquicias volvieran a jugar en sus respectivas ciudades, sino que buscaban agruparlos a todos en una zona compartida para asegurar que la acción se desarrollara libre de contagios. Por este motivo, el comisionado y la Junta de Propietarios lanzaron una inédita medida: crear una burbuja en las instalaciones de Disneylandia en Orlando, Florida, lugar donde los jugadores

---

<sup>321</sup> Un día antes de la confirmación del contagio, Gobert se burló del virus frente a la prensa estadounidense al tocar una serie de micrófonos y llevarse las manos a la nariz.

tendrían la posibilidad de alojarse, entrenar y disputar los partidos sin tener que abordar vuelos, evitando el contacto con el exterior.

En la casa de Mickey Mouse, la NBA elaboró un detallado plan para asegurar que todo resultara en óptimas condiciones. En primer lugar, citaron a 22 de los 30 equipos de la liga, al considerar que los ocho de peor registro ya no tenían ninguna opción de entrar a la postemporada. Luego, organizaron tres partidos de preparación para cada elenco, seguido de ocho juegos adicionales para finalizar la campaña y determinar los puestos de clasificación a los *playoffs*. Posteriormente, una vez concretado el arribo de las delegaciones a los hoteles, implementaron periodos de aislamiento, testeos diarios y uso obligatorio de mascarillas por todas las instalaciones, a excepción de los entrenamientos, los partidos, su estancia en las habitaciones y al momento de las comidas. En términos de ocio y entretenimiento, los deportistas recibieron una pulsera que los facultaba para ocupar las atracciones del parque temático, así como también contaban con servicios especializados de barbería, spa, uso de videojuegos, entre otros.

Con una inversión cercana a los US\$ 190 millones, Adam Silver pretendía salvar a como diera lugar su producto. Y es que ni durante la Gran Depresión, la Segunda Guerra Mundial o la Guerra de Vietnam, el baloncesto profesional había estado paralizado en Estados Unidos. Por ello, la mudanza de la liga hacia Orlando aparecía como la gran apuesta para superar la crisis.

Sin embargo, en medio de aquella minuciosa planificación, la NBA volvía a sufrir un duro revés que amenazaba con tirar todo el proyecto por la borda. El 25 de mayo, George Floyd, un hombre afroamericano de 47 años, fue asesinado por un policía blanco tras ser acusado injustamente de pagar con un billete falso de 20 dólares en una tienda en Minneapolis, Minnesota. En el irracional arresto, el oficial puso su rodilla sobre el cuello de Floyd por más de nueve minutos, mientras este gritaba “No puedo respirar”, situación que derivó en una asfixia letal.

En los días posteriores al asesinato, una serie de protestas contra la brutalidad policial, especialmente hacia las personas de raza negra, se extendieron rápidamente por los Estados Unidos y el mundo. Así, sus últimas palabras, se convirtieron en el eslogan del movimiento conocido como *Black Lives Matter* (Las Vidas Negras Importan, en español).

Después de décadas en las que el debate racial había estado extraviado en la NBA, las manifestaciones terminaron por reavivar ese sentimiento inherente en la conformación identitaria del baloncesto. Y es que, de acuerdo con los datos presentes en un informe elaborado a mediados de 2019 por el Instituto para la Diversidad y la Ética en el Deporte (TIDES), una institución de Estados Unidos que estudia la integración racial y de género en la nación norteamericana, el 81% de los jugadores de la liga son de color y un 74,8% se percibe como afroamericano.

En ese sentido, debido a la creciente ola de tensión que se generaba en el país, los deportistas se encontraron ante una encrucijada para ver si formaban parte o no del viaje a la burbuja: ejercían su rol de líderes sociales en las calles o expandían el mensaje en contra del racismo aprovechando que todos los reflectores del mundo del deporte se iban a posar sobre ellos durante un prolongado periodo de tiempo. Finalmente, la gran mayoría se decantó por la segunda opción.

Con el visto bueno de cada una de las 22 franquicias participantes, la NBA dio inicio a su esperanzador proyecto el 7 de julio, casi cuatro meses después del anuncio sobre la suspensión indefinida. Allí, como una medida de compromiso que manifestó la liga con la causa, se permitió que los jugadores utilizaran camisetas con 29 mensajes<sup>322</sup> alusivos al movimiento racial.

Ahora, era momento de enfocarse en el básquetbol, o al menos eso creían desde el alto mando de la competición. Y es que, en el momento en el que se cumplieron los ocho partidos estipulados para el cierre del curso regular, nuevas noticias comenzaron a llegar desde el exterior: Jacob Blake, un joven afroamericano de Wisconsin, se convirtió en una nueva víctima de la brutalidad policial sistemática, al recibir cuatro disparos por un oficial. Eso sí, a diferencia de Floyd, Blake no murió, pero quedó parapléjico.

---

<sup>322</sup> Dichos mensajes eran; “Las vidas negras importan”, “Digan sus nombres”, “Vota”, “No puedo respirar”, “Justicia”, “Paz”, “Igualdad”, “Libertad”, “Suficiente”, “Poder para el pueblo”, “Justicia ahora”, “Di su nombre”, “Sí Se Puede”, “Liberación”, “Míranos”, “Escúchanos”, “Respetarnos”, “Amarnos”, “Escucha”, “Escúchanos”, “Levántate”, “Aliado”, “Anti-Racista”, “Yo Soy Un Hombre”, “Hablar alto”, “Cuántos Más”, “Economía de Grupo” y “Reforma Educativa”.

La situación no solo recrudeció las protestas en las calles, sino que también provocó un sentimiento de rebelión al interior de la burbuja. Los jugadores estaban hartos de los constantes ataques a su comunidad, por lo que alzaron la voz desde su plataforma de referentes. "Es simplemente repugnante, es una situación desalmada. Es algo realmente jodido. Como dije, se supone que la policía está para proteger y servir. Y ahora, se les ve acosando o disparando. No podemos hacer nada. En primer lugar, ni siquiera deberíamos haber venido a este maldito lugar para ser honesto", diría George Hill, base de los Milwaukee Bucks, ante la prensa.

Precisamente, la molestia del jugador de Milwaukee sería una chispa detonante para encabezar el boicot en contra del desarrollo de la actividad. En el partido de los *playoffs* que enfrentaba a los Bucks y Orlando Magic, los jugadores del cuadro de Wisconsin no se presentaron a la cancha, sembrando la incertidumbre acerca de una inminente nueva paralización.

Aquella insurrección fue capaz de detener la acción apenas por dos días, ya que, tras una serie de reuniones entre la Asociación de Jugadores y la administración de la NBA, se llegó a un acuerdo en común: en señal de protesta, todos los deportistas y entrenadores tenían permitido arrodillarse durante la entonación del himno nacional, sin recibir ninguna multa económica<sup>323</sup>.

Para Galily (2021), el pronunciamiento obligó a los basquetbolistas a pensar de nuevo, tras estar silentes por varias décadas, hecho que sería un punto de partida para que estos se cuestionaran su posición como voces de mando y agentes de cambio. En ese contexto, el potente gesto lograría su cometido y se convertiría en un símbolo de resistencia para la población afroamericana que se encontraba protestando en las distintas ciudades del país. Ahora, después de la acontecida espera, era el momento de dar pie a la postemporada de una vez por todas.

Los Lakers, que cargaban con un sentimiento de responsabilidad que mezclaba el homenaje a una de sus leyendas y la representación de una de las urbes con mayor cantidad de habitantes de raza negra, terminaron siendo el equipo que más aprovechó la continuidad de la burbuja.

---

<sup>323</sup> Por muy superficial que suene, arrodillarse durante el himno nacional es un gesto altamente cuestionable en Estados Unidos. De hecho, el mariscal de campo Colin Kaepernick, de los San Francisco 49ers, fue expulsado de la NFL de forma definitiva por protestar de esa manera ante la injusticia racial.



“Cuando decidimos que nos íbamos a quedar, encendió un fuego en nosotros. Pensábamos: ‘Viejo, con todo esto que está pasando, usemos esa energía que tenemos y enfoquémonos realmente en el básquetbol’. Que nuestras voces se escuchen para ganar este campeonato”, explica Dwight Howard<sup>324</sup> en *Legacy: the true story of the LA Lakers*.

Con la motivación por las nubes, los angelinos protagonizarían un registro excepcional en los *playoffs*: 4-1 vs. Portland Trail Blazers, 4-1 vs. Houston Rockets y 4-2 vs. Denver Nuggets. En las Finales, en tanto, aguardaba el Miami Heat, el elenco al que LeBron había guiado a la gloria en el pasado.

Y a pesar de que los Lakers se asomaban como los grandes candidatos, el cuadro de Florida daría una digna batalla a través de la figura de Jimmy Butler<sup>325</sup> que, con una descomunal actuación en el tercer y quinto juego<sup>326</sup>, fue capaz de estirar la definición hasta el sexto partido casi por sí solo.

La cuota de ilusión se instalaría en Miami, sin embargo, la arremetida individual de Butler terminaría mermando ante el poderío y la determinación que emanaba el dúo conformado por James y Davis. De este modo, como una forma de celebrar la vida de Kobe haciendo lo que más le gustaba, Los Angeles Lakers pusieron en lo más alto el nombre de la familia Bryant, logrando el decimoséptimo campeonato de la franquicia en lo que sería el año más crítico en la historia de la NBA.

---

<sup>324</sup> Dwight Howard es un jugador de baloncesto reconocido por ser uno de los defensas más dominantes de la historia. Elegido en la primera posición del Draft del 2004, llevó a los Orlando Magic a las Finales de la NBA en 2008-09, instancia en la que cayeron ante Los Angeles Lakers de Kobe Bryant y Pau Gasol. Acumula tres premios al Mejor Defensor del Año (2009, 2010 y 2011), ocho selecciones al Juego de las Estrellas, cinco veces parte del quinteto ideal, líder de la liga en rebotes y tapones, en cinco y dos ocasiones, respectivamente. Además, es medallista de oro en Beijing 2008. Tras un largo periplo por varios equipos, en 2019-20 recayó en Los Ángeles.

<sup>325</sup> En su estancia en Miami Heat, Jimmy Butler lideró a la franquicia a dos Finales (2019-20 y 2022-23), sin haber podido ganar ninguna. Ha sido elegido en seis oportunidades para el Juego de las Estrellas.

<sup>326</sup> En el juego tres, Butler logró un triple doble de 40 puntos, 11 rebotes y 13 asistencias, convirtiéndose en el tercer jugador que llega a dicha cifra en las Finales, junto a LeBron James y Jerry West. En esa misma sintonía, para el quinto partido, volvió a inscribirse con un triple doble, esta vez de 35 puntos, 12 rebotes y 11 asistencias.

## **EL BÁSQUETBOL PERTENECE AL MUNDO: LA GLOBALIZACIÓN SE HACE REALIDAD EN LA NBA**

En las calles de Atenas, un joven llamado Giannis Antetokounmpo solía vender relojes, gafas y todo tipo de artefactos para ganar un ínfimo sustento económico. El único propósito que tenía en la vida era ayudar a una familia que soñaba con salir adelante: en 1991, sus padres, unos inmigrantes nigerianos indocumentados, se radicaron en Grecia con la esperanza de formar una familia lejos de la precariedad connatural de África.

Al vivir rodeado de la extrema pobreza durante toda su infancia y adolescencia, Antetokounmpo siempre creció con la mentalidad de que estaba en sus manos poder cambiar las cosas para mejorar el desolador panorama que lo aquejaba a él y a sus tres hermanos pequeños. Por esta razón, desde temprana edad, comenzó a buscar una forma que le permitiera destacar por encima del resto.

Su primera idea estuvo en el fútbol. Su padre, Charles, había practicado dicha disciplina cuando vivía en Nigeria, por lo que lo tomó como una inspiración para desarrollar sus talentos. Sin embargo, a causa de la poca destreza que poseía en los pies, desechó la idea tempranamente.

Con la puerta del balompié cerrada, Giannis comprendió que podía probar suerte en otro deporte al sacarle réditos a otra de sus cualidades físicas: su prominente estatura. De esta manera, gracias a la recomendación de Vasilis Xenakis, un veterano entrenador de Sepolia -el barrio donde residía la familia Antetokounmpo-, se dedicó al baloncesto. Una elección que cambiaría su vida para la eternidad.

Allí, junto a su hermano Thanasis, se convirtieron en las figuras del baloncesto juvenil en Grecia. Eso sí, durante los partidos, no podían compartir la cancha, ya que, poseían un solo par de zapatillas y tenían que intercambiarlas cada vez que realizaban una sustitución. Años después Giannis contaría detalles sobre esta época en un diálogo con *ESPN*. “Aquellos momentos eran preciosos. Pasar por ese sufrimiento y salir adelante y ver a tu familia hacerlo también es increíble. Recuerdo aquellos momentos y estoy feliz de haber pasado por ahí. Puede que no tuviéramos mucho dinero, pero al menos éramos felices. Cuando teníamos problemas,

nos juntábamos en la misma habitación y lo pasábamos bien, a pesar de las dificultades que estuviéramos afrontando. Y eso sin duda nos hizo más fuertes”, comentó.

El ascenso explosivo de Antetokounmpo llamaría la atención desde Estados Unidos. Un veedor norteamericano fue testigo en primera persona de sus habilidades, por lo que lo convenció con apuntarse al Draft de la NBA en 2013. Aquella sugerencia era la oportunidad que tanto había estado esperando, puesto que, si era seleccionado por una franquicia, podía llevar a toda su familia consigo hacia la llamada “Tierra de la Libertad”.

La incertidumbre de aquella noche en la que se llevó a cabo el proceso de reclutamiento se tomó las casas de sus familiares repartidos por Lagos<sup>327</sup> y Atenas. David Stern, en su último Draft como comisionado, pronunció los primeros 14 nombres y en ninguno de ellos estaba el apellido Antetokounmpo. En ese momento, las opciones de viajar a Estados Unidos se tornaban difusas, hasta que, en la casilla 15, los Milwaukee Bucks tomaron la decisión de incorporarlo a sus filas. El sueño de sacar adelante a su clan se había cumplido.

En paralelo a la inspiradora historia de vida de aquel joven griego-nigeriano que llegaba a la NBA a punta de esfuerzo, otro relato similar se construía en el Viejo Continente. En Sombor, un pueblo de 50.000 habitantes al norte de Serbia, casi al límite con Hungría, un chico llamado Nikola Jokic, de apariencia rechoncha, de pocas palabras y aficionado al cuidado de animales en su granja familiar, cimentaba su propio camino en el baloncesto.

Con apenas 16 años, Jokic brillaba casi sin despeinarse al registrar 25 puntos y la misma cantidad de rebotes en prácticamente todos los partidos del club KK Vojvodina Srbijagas. Para él, era como un pasatiempo que servía de distracción a los duros momentos que padeció en su infancia. "Recuerdo las sirenas y que mi madre me prohibía salir de casa sin mis hermanos. En ocasiones el cielo se oscurecía de día", contaría años más tarde al medio *Bleacher Report*, al recordar una niñez marcada por el miedo latente a ser alcanzado por los bombardeos de la Guerra de los Balcanes.

A partir de ese talento innato con el que buscaba dejar atrás los traumas provocados por el conflicto bélico en su país, Jokic despertó el interés en dos territorios del Atlántico.

---

<sup>327</sup> Capital de Nigeria.

Primeramente, el Barcelona intentó hacerse con su carta, pero una mala actuación en el periodo de pruebas tiró por la borda su viaje a la Ciudad Condal. Así, como segunda opción, los Denver Nuggets, apostaron por él para movilizarlo al Estado de Colorado<sup>328</sup>. "Los equipos de la NBA no confiaban en él por su físico, pero noté que tenía mucho potencial de crecimiento gracias a su talento y a su inteligencia para jugar. Fue arriesgado, pero salió bien", apuntó Arturas Karnisovas<sup>329</sup>, ex General Manager de la organización, en el programa radial *The Woj Pod*<sup>330</sup>, emitido en 2019.

La llegada de Jokic en 2014 se daría a la par de un jugador con el que protagonizaría fervientes luchas en el futuro. Joel Embiid, un muchacho nacido en Yaundé, la capital de Camerún, fue seleccionado en ese mismo año por los Philadelphia 76ers, eso sí, en la tercera posición global al ser uno de los mejores prospectos universitarios.

La historia de Embiid en aquel país ubicado en África Central, en la costa atlántica del Golfo de Guinea, poseía tintes similares a la de Antetokounmpo. De niño, JoJo<sup>331</sup> soñaba con ser futbolista profesional al igual que Samuel Eto'o<sup>332</sup>, máximo ídolo nacional del balompié camerunés, sin embargo, su estatura terminó por hundir el anhelo.

Más allá de dejar al fútbol como un pasatiempo secundario, Embiid adoptaría el voleibol como el deporte predilecto gracias a sus buenos bloqueos y remaches. Ese era su nuevo sueño, hasta que el destino volvió a hacerle cambiar de parecer. A los 15 años, vio un video de Hakeem Olajuwon, la superestrella nigeriana que había sido dos veces campeón de la NBA con los Houston Rockets, pero que, sobre todo, era africano como él.

---

<sup>328</sup> El arribo de Jokic a la NBA tomó por sorpresa al mismo jugador e incluso a la liga. Mientras se anunciaba que había sido elegido en la posición 41<sup>o</sup> por los Nuggets en el Draft de 2014, el serbio dormía plácidamente cuando su nombre apareció en la pantalla en medio de la emisión de un comercial de la marca de comida rápida, *Taco Bell*.

<sup>329</sup> Arturas Karnisovas fue un exjugador de baloncesto que ganó dos medallas de bronce con la Selección de Lituania en los Juegos Olímpicos de Barcelona 1992 y Atlanta 1996. Después de su retiro, trabajó en los despachos de la NBA hasta que fue elegido para convertirse en el General Manager de los Denver Nuggets en 2013. Posteriormente, fue contactado por los Chicago Bulls para asumir el puesto de Vicepresidente Ejecutivo de Operaciones en 2020, cargo que ostenta a día de hoy.

<sup>330</sup> Programa radial encabezado por Adrian Wojnarowski, periodista de *ESPN*.

<sup>331</sup> Apodo de Joel Embiid.

<sup>332</sup> Samuel Eto'o fue un destacado jugador de fútbol con la Selección de Camerún, Barcelona y el Inter de Milán. Entre sus títulos más importantes, sobresalen cuatro UEFA Champions League, dos Copas Africanas de Naciones, una Copa Mundial de Clubes de la FIFA y una medalla de oro en Sídney 2000.

La cautivante forma de jugar de Olajuwon, con mucha ductilidad, atractivos movimientos de pies y acciones elegantes, distintas a las de un hombre tan alto, dejaron una huella en Embiid. Así fue como arrancó y cada día, luego de ver el video del legendario pívot, repetía una y otra vez los movimientos, hasta mejorarlo. Ya enganchado con el básquetbol, lo que siguió fue ver las Finales de la NBA de aquel año, entre Los Angeles Lakers y Orlando Magic, momento en el que se enganchó definitivamente con la disciplina al quedar prendado por el juego de Kobe Bryant.

El fanatismo de Embiid era atípico, principalmente porque en Camerún se jugaba poco y nada al baloncesto. No obstante, a pesar del nulo interés que caracterizaba a la zona, hallaría suerte a partir de la iniciativa de otro compatriota que había conseguido emigrar a Estados Unidos para jugar en la NBA. Luc Mbah A Moute<sup>333</sup>, en su rol de embajador de la liga en el continente africano, organizó, en 2011, un campus de entrenamiento del programa internacional “Básquetbol Sin Fronteras”. En dicho evento, JoJo captaría el interés inmediato de Mbah A Moute, quien, sorprendido por lo que había presenciado, lo convenció de viajar al Estado de Florida para jugar en la Academia Montverde.

Sin saber ni una sola pizca de inglés, Embiid se afianzaría en el ámbito del deporte colegial norteamericano y lograría obtener una beca para representar a la Universidad de Kansas. Desde ahí, saltaría a la NBA para ser elegido por los Sixers, tal y como se mencionó previamente.

Giannis Antetokounmpo, Nikola Jokic y Joel Embiid pasarían por duros procesos para adaptarse a la mejor liga de baloncesto en el mundo, sin embargo, los tres lograrían sobreponerse a las adversidades, al igual que lo hicieron durante todas sus acontecidas vidas. Como un ejemplo de aquello, al cabo de la temporada 2017-18, ya contaban con el privilegio de ser seleccionados para formar parte del Juego de las Estrellas.

Sumado al éxito ratificado del tridente extranjero, en ese mismo año, otra figura internacional aterrizaría en la NBA para potenciar aún más la camada de deportistas foráneos. Luka Doncic, un adolescente esloveno prodigio que, con tan solo 18 años, ya había ganado tres títulos de liga, dos Copas del Rey, el campeonato de la Euroliga y la prestigiosa Copa

---

<sup>333</sup> Luc Mbah A Moute fue un jugador camerunés de baloncesto que vistió la camiseta de múltiples equipos de la NBA, entre ellos, la de Milwaukee Bucks, Philadelphia 76ers y Houston Rockets.

Intercontinental con el Real Madrid, fue seleccionado en la tercera posición del Draft de 2018 por los Atlanta Hawks, para luego ser intercambiado a Dallas Mavericks a cambio de Trae Young<sup>334</sup>, otro novato.

En su primera temporada, “Luka Magic”<sup>335</sup> inscribió números impresionantes que lo igualaron con registros previos alcanzados por figuras como Oscar Robertson, Michael Jordan y LeBron James. En adición, se convirtió en el segundo jugador europeo de la historia, tras Pau Gasol, en conseguir el premio al Novato del Año. Ahora, el trío que encarnaba al mundo pasaba a estar compuesto por cuatro estrellas.

Con un dominio que comenzaba a hacerse más evidente con el correr de los años, el primero que pondría su bandera en lo más alto sería Giannis. El griego, después de liderar a los Milwaukee Bucks al primer lugar de la Conferencia Este en las campañas 2018-19 y 2019-20, obtendría dos galardones al MVP de la temporada regular de manera consecutiva, además de ser nombrado como el Defensor del Año en 2020<sup>336</sup>.

Pero, como si aquello no fuese suficiente para su ya destacada trayectoria, Antetokounmpo seguiría haciendo historia al ganar el campeonato de la NBA en 2020-21, tras imponerse por 4-2 en las Finales ante los Phoenix Suns de Chris Paul y Devin Booker<sup>337</sup>. En dicha serie, Giannis protagonizó un tapón crucial en el cuarto juego y anotó 50 puntos<sup>338</sup> en el sexto partido, actuaciones que le valieron el trofeo del MVP de las Finales.

En un lapso de 10 años, Antetokounmpo pasó de vivir en la precariedad de los suburbios de Atenas a instalarse en la gloria eterna de la NBA. Un destino similar que también

---

<sup>334</sup> Si bien a la larga el traspaso resultaría mucho más satisfactorio para los Dallas Mavericks, Trae Young igualmente ha sido fundamental para los Atlanta Hawks. Gracias a sus actuaciones, el cuadro del Estado de Georgia llegó hasta las Finales de Conferencia en 2020-21 y se metió en los *playoffs* durante tres años consecutivos. Además, registra tres elecciones al Juego de las Estrellas y ha sido uno de los mayores asistentes de la liga por varias temporadas.

<sup>335</sup> Apodo con el que se le conoció debido a su destreza para anotar puntos y repartir asistencias.

<sup>336</sup> Con el MVP y el Defensor del Año en 2020, Antetokounmpo se convirtió en el tercer jugador en toda la historia que conseguía los dos premios en una misma temporada. Antes, solo Hakeem Olajuwon y Michael Jordan lo lograron.

<sup>337</sup> Devin Booker es un jugador de baloncesto que juega desde el 2015 con la camiseta de los Phoenix Suns. En la franquicia de Arizona ha sido elegido en cuatro ocasiones para el Juego de las Estrellas y en una para el quinteto ideal de la temporada (2022). Fue medallista de oro en los Juegos Olímpicos de Tokio 2020 y París 2024.

<sup>338</sup> En toda la historia de las Finales de la NBA, solo tres jugadores anotaron 50 puntos en un partido de esa envergadura: Bob Pettit en 1957-58, Jerry West en 1968-69 y LeBron James en 2017-18. Ahora, Giannis integra ese mítico grupo.

experimentaría Nikola Jokic en las temporadas siguientes. El serbio, con una estética poco habitual, lenta y rústica, se preparaba poco a poco para tomar el sitio del helénico.

Para los cursos 2020-21 y 2021-22, el “Joker”<sup>339</sup> ganó dos MVP al convertirse en un auténtico híbrido, alternando las características del pívot natural con las de un base asistidor puro. En la opinión de Joaquín Espeche, periodista argentino del medio *Básquet Plus* de Buenos Aires, su espectacularidad “cambió la narrativa en torno a la posición del pívot fuerte y musculoso debajo de la canasta y le enseñó al mundo que en los países más ignotos pueden existir talentos capaces de dominar la liga estadounidense y que el físico, la estética y el aspecto son secundarios”.

En esa misma línea, para la temporada posterior, Jokic se enfrascaría en una apasionante carrera con Joel Embiid para lograr la condecoración al Jugador Más Valioso. El camerunés, de un estilo móvil y de una ofensiva más dinámica<sup>340</sup>, terminaría imponiéndose en la lucha por el premio, aunque ese no sería el objetivo mayoritario al que apuntaba el europeo.

Y es que en verdad Jokic estaba enfocado en algo más allá: conseguir su anillo y así darle el primer título en la historia de los Denver Nuggets. Por ello, junto a Jamal Murray, un escolta también extranjero (Canadá), se fijó como meta pasar por encima de todos, algo que cumpliría con creces en los *playoffs* al dejar sin opciones a los Minnesota Timberwolves, Phoenix Suns, Los Angeles Lakers y a Miami Heat, en las Finales.

Con un campeonato de la NBA, dos MVP de temporada regular y otro de las Finales, el “Joker” sumaría una tercera distinción como el Más Valioso a sus vitrinas, empatando la misma cantidad que poseen leyendas de la talla de Magic Johnson, Larry Bird y Moses Malone.

Si bien aquel 2023-24 sería satisfactorio en términos personales para el serbio, los focos se los terminaría llevando otro jugador europeo. Luka Doncic, quien hace años venía en franco ascenso como una superestrella<sup>341</sup> más que ratificada de la liga, guió a los Dallas Mavericks, en la compañía de Kyrie Irving, a la instancia máxima. Allí, para su mala fortuna, acabaría

---

<sup>339</sup> Apodo de Jokic. Es un juego de palabras con la semejanza de su apellido con el nombre del icónico villano de Batman.

<sup>340</sup> Gracias a su explosivo ataque, Joel Embiid ganó dos títulos de *Scoring Champ* seguidos: 2021-22 y 2022-23.

<sup>341</sup> Desde la temporada 2019-20 hasta la 2023-24, Luka Doncic fue elegido de manera consecutiva en todos los quintetos ideales y en cada uno de los Juegos de las Estrellas. Además, en 2024 fue el *Scoring Champ*.

cayendo a manos de los Boston Celtics de Jayson Tatum<sup>342</sup> y Jaylen Brown<sup>343</sup>, quizás las únicas caras jóvenes representativas del baloncesto estadounidense en la actualidad.

Tal y como ha quedado evidenciado a lo largo de la historia reciente, el dominio internacional se ha hecho más que habitual en la NBA contemporánea. Según información disponible en el sitio oficial de la liga, para la temporada 2023-24, se alcanzó la cifra récord de 125 jugadores internacionales, representativos de 40 países diferentes. Si se analiza en términos generales, dicha cifra corresponde a más de un cuarto de la cantidad total de los deportistas que participan del certamen (450).

En esa misma línea, se convirtió en la tercera ocasión en cadena que se supera la barrera de los 120 jugadores foráneos y la décima consecutiva en la que hay al menos 100 internacionales. Seguido de lo anterior, Canadá es el país más representado fuera de Estados Unidos (26), secundado por Francia (14), Australia (nueve), Serbia (siete) y Alemania (seis). Nigeria y Turquía, en tanto, tienen cinco jugadores cada uno.

Este fenómeno que da cuenta de una Globalización asentada en la NBA ya tiene a sus próximos protagonistas en el camino. En adición a la presencia más que establecida de Antetokounmpo; Jokic, Embiid y Doncic, la liga cuenta con el canadiense Shai Gilgeous Alexander, quien terminó segundo en las votaciones para el último MVP luego de liderar al Oklahoma City Thunder a la primera posición de la Conferencia Oeste, y de Victor Wembanyama, pívot francés de 2,21 metros de estatura que ganó el premio al Novato del Año con los San Antonio Spurs y finalizó segundo en los comicios para el Defensor del Año, solo por detrás de Rudy Gobert, también de nacionalidad gala.

Además, como si no fuese poco, en el Draft del 2024, los Atlanta Hawks y los Washington Wizards eligieron a Zaccharie Risacher y Alexandre Sarr en la primera y segunda posición, respectivamente, ambos provenientes de Francia. En ese sentido, desde que el “*Dream Team*”

---

<sup>342</sup> Jayson Tatum es un jugador de baloncesto que pertenece a los Boston Celtics luego de ser *draftado* en la tercera posición en 2017. Ha formado parte del Juego de las Estrellas desde el 2020 a la fecha y del quinteto ideal del 2022 al 2024. Antes de su coronación en la última temporada, llegó a sus primeras Finales en 2021-22, sin embargo, las perdió ante los Golden State Warriors de Stephen Curry. Por último, fue medallista de los JJ.OO. de Tokio 2020 y París 2024.

<sup>343</sup> Al igual que Tatum, Jaylen Brown llegó a los Boston Celtics tras ser reclutado en la tercera posición del Draft, eso sí, su ingreso fue en el proceso de 2016. Cuenta con tres presencias como *All Star* y en el título ante los Dallas Mavericks fue elegido como el MVP de las Finales.



abrió las puertas de la NBA hacia el resto del mundo en Barcelona 1992, 11 jugadores de distintas nacionalidades<sup>344</sup> han sido tomados en el primer turno del proceso de selección de novatos. Un récord que no solo muestra la predominancia de estos jugadores en la actualidad, sino que también exhibe cómo el básquetbol ha evolucionado fuera de las fronteras estadounidenses.

Cuando James Naismith ideó este deporte en un arcaico gimnasio de Springfield, Massachusetts, nadie sería capaz de imaginar que, en algún momento de la historia del baloncesto, Estados Unidos no tendría el dominio de su propia disciplina. Ahora, 133 años después de su invención, el juego simplemente le pertenece al mundo entero.

---

<sup>344</sup> Dichos jugadores internacionales son Michael Olowakandi (Nigeria) en el Draft de 1996; Yao Ming (China) en el Draft de 2002, Andrew Bogut (Australia) en el Draft de 2005, Andrea Bargnani (Italia) en el Draft de 2006, Anthony Bennett (Canadá) en el Draft de 2013, Andrew Wiggins (Canadá) en el Draft de 2014, Karl Anthony Towns (República Dominicana) en el Draft de 2015, Ben Simmons (Australia) en el Draft de 2016, DeAndre Ayton (Bahamas) en el Draft de 2018, Victor Wembanyama (Francia) en el Draft de 2023, y Zaccharie Risacher (Francia) en el Draft de 2024.

## CONCLUSIONES

En esta investigación fue posible constatar cómo, a lo largo de su curso cronológico, la NBA dialoga con diversos temas para construir su nutrida historia cargada de significados e interpretaciones múltiples. No se trata únicamente de un deporte donde se encesta un balón en una canasta; más bien, es un espacio que refleja una serie de variables que van desde el sentido de pertenencia de la sociedad hasta su vinculación con el resto del mundo.

Estos factores han contribuido a la creación de un relato diverso y heterogéneo, donde el deporte funciona como un mecanismo de representación y conexión entre sus jugadores, las ciudades y las generaciones que los siguen.

En ese sentido, se aprecia *in situ* al baloncesto en Estados Unidos como un fenómeno multidimensional, donde diversos contextos convergen en su narrativa. En el plano racial, se han dado luchas históricas, como las protagonizadas por jugadores afroamericanos en una liga que, en sus inicios, reflejaba las tensiones sociales del país. Ejemplos como Bill Russell, que enfrentó abiertamente el racismo en los '60 mientras lideraba a los Boston Celtics, son emblemáticos.

Culturalmente, la NBA ha sido una plataforma para la creación de identidades, como en el caso de Allen Iverson y Shaquille O' Neal, cuya influencia sobre el estilo urbano trascendió el deporte, conectando a las masas juveniles con la moda y la música Hip-Hop.

Desde lo político, la NBA también ha sido una arena de visibilidad y activismo. Figuras como Kareem Abdul-Jabbar y LeBron James han utilizado su estatus para abordar causas sociales y denunciar injusticias, como se evidenció en el movimiento *Black Lives Matter*.

Además, la liga ha operado como un motor industrial desde su expansión internacional, ayudando a globalizar el deporte y consolidarlo como un producto cultural de alto valor económico, especialmente tras la era de Michael Jordan, que marcó un punto de inflexión en la mercantilización global de la NBA.

En línea con lo anterior, la apertura de la liga en el contexto más reciente permite, e invita, a reflexiones de distinta consideración. En primer lugar, la constante evolución ha llevado a que la NBA se transforme con el tiempo. Hace un par de décadas, el baloncesto era concebido

como un producto propiamente estadounidense, que, si bien se transformaba en el tiempo, lo hacía dentro de los lineamientos de la cultura nacional.

Ahora, en el contexto actual, el deporte ha adquirido una significación distinta en relación a su hibridez y su contacto con el exterior. Hoy por hoy, hablamos de un producto globalizado, expuesto a estímulos provenientes desde todas las latitudes, en donde estrellas internacionales como Giannis Antetokounmpo o Nikola Jokic ejemplifican cómo este fenómeno trasciende fronteras y redefine el carácter del juego.

Con respecto a eso, se puede afirmar que el proceso de la Globalización crea una nueva dimensión que apunta a futuras transformaciones en la liga, y por qué no, del deporte en sí mismo.

Precisamente, para la realización de esta investigación, aquel impacto internacional fue clave en la decisión de abordar esta historia. En Chile, así como en el resto del continente, la NBA está ganando cada vez más terreno y adeptos. Este crecimiento no solo refleja el éxito del baloncesto estadounidense, sino también su capacidad para resonar en culturas distintas. Es posible que, en uno de los planes futuros de expansión de la liga, opte por llevar juegos a distintos puntos de Sudamérica, así como ya lo ha hecho en Europa, Asia Pacífico, Medio Oriente y México.

En esa sintonía, también es posible aseverar que la NBA está bastante alejada de experimentar un estado terminal, como, por ejemplo, sucede con otras ligas deportivas que están en medio de una pérdida progresiva del sentido de filiación de sus seguidores debido a la monotonía de sus competiciones.

Teniendo en cuenta todo lo mencionado previamente, investigaciones de esta índole que exploran el valor histórico y social de la NBA, resultan fundamentales para la generación de conocimientos dentro del periodismo deportivo.

El enfoque adoptado en este ensayo periodístico, que mezcla elementos de crónica y reportaje, aporta una innovación significativa. Además, la intertextualidad presente en el trabajo, con referencias, tanto a fuentes audiovisuales como otras escritas y poco exploradas, enriquecen el análisis y abren nuevas vías de estudio para comprender cómo el baloncesto se ha convertido en un fenómeno cultural de alcance global.

## ANEXOS TABLAS INFORMATIVAS

### Campeones de la BAA

Año	Campeón del Oeste	Resultado	Campeón del Este
1946-47	Chicago Stags	1-4	Philadelphia Warriors
1947-48	Baltimore Bullets	4-2	Philadelphia Warriors
1948-49	Minneapolis Lakers	4-2	Washington Capitols

### Campeones de la NBA y MVP de las Finales

Año	Campeón del Oeste	Resultado	Campeón del Este	MVP de las Finales
1949-50	Minneapolis Lakers	4-2	Syracuse Nationals	-
1950-51	Rochester Royals	4-3	New York Knicks	-
1951-52	Minneapolis Lakers	4-3	New York Knicks	-
1952-53	Minneapolis Lakers	4-1	New York Knicks	-
1953-54	Minneapolis Lakers	4-3	Syracuse Nationals	-
1954-55	Ft. Wayne Pistons	3-4	Syracuse Nationals	-
1955-56	Ft. Wayne Pistons	1-4	Philadelphia Warriors	-
1956-57	St. Louis Hawks	3-4	Boston Celtics	-
1957-58	St. Louis Hawks	4-2	Boston Celtics	-
1958-59	Minneapolis Lakers	0-4	Boston Celtics	-
1959-60	St. Louis Hawks	3-4	Boston Celtics	-
1960-61	St. Louis Hawks	1-4	Boston Celtics	-
1961-62	Los Angeles Lakers	3-4	Boston Celtics	-
1962-63	Los Angeles Lakers	2-4	Boston Celtics	-
1963-64	San Francisco Warriors	1-4	Boston Celtics	-
1964-65	Los Angeles Lakers	1-4	Boston Celtics	-
1965-66	Los Angeles Lakers	3-4	Boston Celtics	-

1966-67	San Francisco Warriors	2-4	Philadelphia 76ers	-
1967-68	Los Angeles Lakers	2-4	Boston Celtics	-
1968-69	Los Angeles Lakers	3-4	Boston Celtics	Jerry West
1969-70	Los Angeles Lakers	3-4	New York Knicks	Willis Reed
1970-71	Milwaukee Bucks	4-0	Baltimore Bullets	Kareem Abdul Jabbar
1971-72	Los Angeles Lakers	4-1	New York Knicks	Wilt Chamberlain
1972-73	Los Angeles Lakers	1-4	New York Knicks	Willis Reed
1973-74	Milwaukee Bucks	3-4	Boston Celtics	John Havlicek
1974-75	Golden State Warriors	4-0	Washington Bullets	Rick Barry
1975-76	Phoenix Suns	2-4	Boston Celtics	Jo Jo White
1976-77	Portland Trail Blazers	4-2	Philadelphia 76ers	Bill Walton
1977-78	Seattle SuperSonics	3-4	Washington Bullets	Wes Unseld
1978-79	Seattle SuperSonics	4-1	Washington Bullets	Dennis Johnson
1979-80	Los Angeles Lakers	4-2	Philadelphia 76ers	Magic Johnson
1980-81	Houston Rockets	2-4	Boston Celtics	Cedric Maxwell
1981-82	Los Angeles Lakers	4-2	Philadelphia 76ers	Magic Johnson
1982-83	Los Angeles Lakers	0-4	Philadelphia 76ers	Moses Malone
1983-84	Los Angeles Lakers	3-4	Boston Celtics	Larry Bird
1984-85	Los Angeles Lakers	4-2	Boston Celtics	Kareem Abdul Jabbar
1985-86	Houston Rockets	2-4	Boston Celtics	Larry Bird
1986-87	Los Angeles Lakers	4-2	Boston Celtics	Magic Johnson
1987-88	Los Angeles Lakers	4-3	Detroit Pistons	James Worthy
1988-89	Los Angeles Lakers	0-4	Detroit Pistons	Joe Dumars
1989-90	Portland Trail Blazers	1-4	Detroit Pistons	Isiah Thomas
1990-91	Los Angeles Lakers	1-4	Chicago Bulls	Michael Jordan
1991-92	Portland Trail Blazers	2-4	Chicago Bulls	Michael Jordan
1992-93	Phoenix Suns	2-4	Chicago Bulls	Michael Jordan

1993-94	Houston Rockets	4-3	New York Knicks	Hakeem Olajuwon
1994-95	Houston Rockets	4-0	Orlando Magic	Hakeem Olajuwon
1995-96	Seattle SuperSonics	2-4	Chicago Bulls	Michael Jordan
1996-97	Utah Jazz	2-4	Chicago Bulls	Michael Jordan
1997-98	Utah Jazz	2-4	Chicago Bulls	Michael Jordan
1998-99	San Antonio Spurs	4-1	New York Knicks	Tim Duncan
1999-00	Los Angeles Lakers	4-2	Indiana Pacers	Shaquille O' Neal
2000-01	Los Angeles Lakers	4-1	Philadelphia 76ers	Shaquille O' Neal
2001-02	Los Angeles Lakers	4-0	New Jersey Nets	Shaquille O' Neal
2002-03	San Antonio Spurs	4-2	New Jersey Nets	Tim Duncan
2003-04	Los Angeles Lakers	1-4	Detroit Pistons	Chauncey Billups
2004-05	San Antonio Spurs	4-3	Detroit Pistons	Tim Duncan
2005-06	Dallas Mavericks	2-4	Miami Heat	Dwyane Wade
2006-07	San Antonio Spurs	4-0	Cleveland Cavaliers	Tony Parker
2007-08	Los Angeles Lakers	2-4	Boston Celtics	Paul Pierce
2008-09	Los Angeles Lakers	4-1	Orlando Magic	Kobe Bryant
2009-10	Los Angeles Lakers	4-3	Boston Celtics	Kobe Bryant
2010-11	Dallas Mavericks	4-2	Miami Heat	Dirk Nowitzki
2011-12	Oklahoma City Thunder	1-4	Miami Heat	LeBron James
2012-13	San Antonio Spurs	3-4	Miami Heat	LeBron James
2013-14	San Antonio Spurs	4-1	Miami Heat	Kawhi Leonard
2014-15	Golden State Warriors	4-2	Cleveland Cavaliers	Andre Iguodala
2015-16	Golden State Warriors	3-4	Cleveland Cavaliers	LeBron James
2016-17	Golden State Warriors	4-1	Cleveland Cavaliers	Kevin Durant
2017-18	Golden State Warriors	4-0	Cleveland Cavaliers	Kevin Durant
2018-19	Golden State Warriors	2-4	Toronto Raptors	Kawhi Leonard
2019-20	Los Angeles Lakers	4-2	Miami Heat	LeBron James
2020-21	Phoenix Suns	2-4	Milwaukee Bucks	Giannis

				Antetokounmpo
2021-22	Golden State Warriors	4-2	Boston Celtics	Stephen Curry
2022-23	Denver Nuggets	4-1	Miami Heat	Nikola Jokic
2023-24	Dallas Mavericks	1-4	Boston Celtics	Jaylen Brown

## MVP de la temporada regular

Año	Jugador	Posición	Nacionalidad	Equipo
1955-56	Bob Pettit	Ala Pívot	Estados Unidos	St. Louis Hawks
1956-57	Bob Cousy	Base	Estados Unidos	Boston Celtics
1957-58	Bill Russell	Pívot	Estados Unidos	Boston Celtics
1958-59	Bob Pettit	Ala Pívot	Estados Unidos	St. Louis Hawks
1959-60	Wilt Chamberlain	Pívot	Estados Unidos	Philadelphia Warriors
1960-61	Bill Russell	Pívot	Estados Unidos	Boston Celtics
1961-62	Bill Russell	Pívot	Estados Unidos	Boston Celtics
1962-63	Bill Russell	Pívot	Estados Unidos	Boston Celtics
1963-64	Oscar Robertson	Base	Estados Unidos	Cincinnati Royals
1964-65	Bill Russell	Pívot	Estados Unidos	Boston Celtics
1965-66	Wilt Chamberlain	Pívot	Estados Unidos	Philadelphia 76ers
1966-67	Wilt Chamberlain	Pívot	Estados Unidos	Philadelphia 76ers
1967-68	Wilt Chamberlain	Pívot	Estados Unidos	Philadelphia 76ers
1968-69	Wes Unseld	Pívot	Estados Unidos	Baltimore Bullets
1969-70	Willis Reed	Pívot	Estados Unidos	New York Knicks
1970-71	Lew Alcindor	Pívot	Estados Unidos	Milwaukee Bucks
1971-72	Kareem Abdul Jabbar (ex Lew Alcindor)	Pívot	Estados Unidos	Milwaukee Bucks
1972-73	Dave Cowens	Pívot	Estados Unidos	Boston Celtics
1973-74	Kareem Abdul Jabbar	Pívot	Estados Unidos	Milwaukee Bucks
1974-75	Bob McAdoo	Ala Pívot	Estados Unidos	Buffalo Braves
1975-76	Kareem Abdul Jabbar	Pívot	Estados Unidos	Los Angeles Lakers
1976-77	Kareem Abdul Jabbar	Pívot	Estados Unidos	Los Angeles Lakers
1977-78	Bill Walton	Pívot	Estados Unidos	Portland Trail Blazers
1978-79	Moses Malone	Ala Pívot	Estados Unidos	Houston Rockets
1979-80	Kareem Abdul Jabbar	Pívot	Estados Unidos	Los Angeles Lakers
1980-81	Julius Erving	Alero	Estados Unidos	Philadelphia 76ers
1981-82	Moses Malone	Ala Pívot	Estados Unidos	Houston Rockets



1982-83	Moses Malone	Ala Pívor	Estados Unidos	Philadelphia 76ers
1983-84	Larry Bird	Alero	Estados Unidos	Boston Celtics
1984-85	Larry Bird	Alero	Estados Unidos	Boston Celtics
1985-86	Larry Bird	Alero	Estados Unidos	Boston Celtics
1986-87	Magic Johnson	Base	Estados Unidos	Los Angeles Lakers
1987-88	Michael Jordan	Escolta	Estados Unidos	Chicago Bulls
1988-89	Magic Johnson	Base	Estados Unidos	Los Angeles Lakers
1989-90	Magic Johnson	Base	Estados Unidos	Los Angeles Lakers
1990-91	Michael Jordan	Escolta	Estados Unidos	Chicago Bulls
1991-92	Michael Jordan	Escolta	Estados Unidos	Chicago Bulls
1992-93	Charles Barkley	Alero	Estados Unidos	Phoenix Suns
1993-94	Hakeem Olajuwon	Pívor	Nigeria	Houston Rockets
1994-95	David Robinson	Pívor	Estados Unidos	San Antonio Spurs
1995-96	Michael Jordan	Escolta	Estados Unidos	Chicago Bulls
1996-97	Karl Malone	Ala Pívor	Estados Unidos	Utah Jazz
1997-98	Michael Jordan	Escolta	Estados Unidos	Chicago Bulls
1998-99	Karl Malone	Ala Pívor	Estados Unidos	Utah Jazz
1999-00	Shaquille O' Neal	Pívor	Estados Unidos	Los Angeles Lakers
2000-01	Allen Iverson	Base	Estados Unidos	Philadelphia 76ers
2001-02	Tim Duncan	Ala Pívor	Estados Unidos	San Antonio Spurs
2002-03	Tim Duncan	Ala Pívor	Estados Unidos	San Antonio Spurs
2003-04	Kevin Garnett	Ala Pívor	Estados Unidos	Minnesota Timberwolves
2004-05	Steve Nash	Base	Canadá	Phoenix Suns
2005-06	Steve Nash	Base	Canadá	Phoenix Suns
2006-07	Dirk Nowitzki	Ala Pívor	Alemania	Dallas Mavericks
2007-08	Kobe Bryant	Escolta	Estados Unidos	Los Angeles Lakers
2008-09	LeBron James	Alero	Estados Unidos	Cleveland

				Cavaliers
2009-10	LeBron James	Alero	Estados Unidos	Cleveland Cavaliers
2010-11	Derrick Rose	Base	Estados Unidos	Chicago Bulls
2011-12	LeBron James	Alero	Estados Unidos	Miami Heat
2012-13	LeBron James	Alero	Estados Unidos	Miami Heat
2013-14	Kevin Durant	Alero	Estados Unidos	Oklahoma City Thunder
2014-15	Stephen Curry	Base	Estados Unidos	Golden State Warriors
2015-16	Stephen Curry	Base	Estados Unidos	Golden State Warriors
2016-17	Russell Westbrook	Base	Estados Unidos	Oklahoma City Thunder
2017-18	James Harden	Escolta	Estados Unidos	Houston Rockets
2018-19	Giannis Antetokounmpo	Ala Pívor	Grecia	Milwaukee Bucks
2019-20	Giannis Antetokounmpo	Ala Pívor	Grecia	Milwaukee Bucks
2020-21	Nikola Jokic	Pívor	Serbia	Denver Nuggets
2021-22	Nikola Jokic	Pívor	Serbia	Denver Nuggets
2022-23	Joel Embiid	Pívor	Camerún	Philadelphia 76ers
2023-24	Nikola Jokic	Pívor	Serbia	Denver Nuggets

## Listado de los mejores jugadores de la historia en el Aniversario 75 de la NBA

<b>Jugador (Trayectoria)</b>
Allen Iverson (Philadelphia 76ers, Denver Nuggets, Detroit Pistons y Memphis Grizzlies)
Anthony Davis (New Orleans Pelicans y Los Angeles Lakers)
Bill Russell (Boston Celtics)
Bill Sharman (Washington Capitols y Boston Celtics)
Bill Walton (Portland Trail Blazers, Los Angeles Clippers y Boston Celtics)
Billy Cunningham (Philadelphia 76ers y Carolina Cougars)
Bob Cousy (Boston Celtics y Cincinnati Royals)
Bob McAdoo (Buffalo Braves, New York Knicks, Boston Celtics, Detroit Pistons, New Jersey Nets, Los Angeles Lakers y Philadelphia 76ers)
Bob Pettit (St. Louis Hawks)
Carmelo Anthony (Denver Nuggets, New York Knicks, Houston Rockets, Oklahoma City Thunder, Portland Trail Blazers y Los Angeles Lakers)
Charles Barkley (Philadelphia 76ers, Phoenix Suns, Houston Rockets)
Chris Paul (New Orleans Hornets, Los Angeles Clippers, Houston Rockets, Oklahoma City Thunder, Phoenix Suns, Golden State Warriors y San Antonio Spurs)
Clyde Drexler (Portland Trail Blazers y Houston Rockets)
Damian Lillard (Portland Trail Blazers y Milwaukee Bucks)
Dave Bing (Detroit Pistons, Washington Bullets y Boston Celtics)
Dave Cowens (Boston Celtics y Milwaukee Bucks)
Dave DeBusschere (Detroit Pistons y New York Knicks)
David Robinson (San Antonio Spurs)
Dennis Rodman (Detroit Pistons, San Antonio Spurs, Chicago Bulls, Los Angeles Lakers y Dallas Mavericks)
Dirk Nowitzki (Dallas Mavericks)
Dolph Schayes (Syracuse Nationals y Philadelphia 76ers)
Dominique Wilkins (Atlanta Hawks, Boston Celtics y San Antonio Spurs)
Dwyane Wade (Miami Heat, Chicago Bulls y Cleveland Cavaliers)
Earl Monroe (Baltimore Bullets y New York Knicks)
Elgin Baylor (Minneapolis/Los Angeles Lakers)
Elvin Hayes (San Diego/Houston Rockets y Baltimore/Washington Bullets)
Gary Payton (Seattle Supersonics, Los Angeles Lakers y Miami Heat)
George Mikan (Minneapolis Lakers)

Giannis Antetokounmpo (Milwaukee Bucks)
Hakeem Olajuwon (Houston Rockets y Toronto Raptors)
Hal Greer (Syracuse Nationals y Philadelphia 76ers)
Isiah Thomas (Detroit Pistons)
James Harden (Oklahoma City Thunder, Houston Rockets, Brooklyn Nets, Philadelphia 76ers y Los Angeles Clippers)
James Worthy (Los Angeles Lakers)
Jason Kidd (Dallas Mavericks, Phoenix Suns, New Jersey Nets y New York Knicks)
Jerry Lucas (Cincinnati Royals, San Francisco Warriors y New York Knicks)
Jerry West (Los Angeles Lakers)
John Havlicek (Boston Celtics)
John Stockton (Utah Jazz)
Julius Erving (New York Nets y Philadelphia 76ers)
Kareem Abdul Jabbar (Milwaukee Bucks y Los Angeles Lakers)
Karl Malone (Utah Jazz y Los Angeles Lakers)
Kawhi Leonard (San Antonio Spurs, Toronto Raptors y Los Angeles Clippers)
Kevin Durant (Oklahoma City Thunder, Golden State Warriors, Brooklyn Nets y Phoenix Suns)
Kevin Garnett (Minnesota Timberwolves, Boston Celtics y Brooklyn Nets)
Kevin McHale (Boston Celtics)
Kobe Bryant (Los Angeles Lakers)
Larry Bird (Boston Celtics)
LeBron James (Cleveland Cavaliers, Miami Heat y Los Angeles Lakers)
Lenny Wilkens (St. Louis Hawks, Seattle Supersonics, Cleveland Cavaliers y Portland Trail Blazers)
Magic Johnson (Los Angeles Lakers)
Michael Jordan (Chicago Bulls y Washington Wizards)
Moses Malone (Houston Rockets, Philadelphia 76ers, Washington Bullets, Atlanta Hawks, Milwaukee Bucks y San Antonio Spurs)
Nate Archibald (Cincinnati Royals, Kansas City Kings, New York Nets, Boston Celtics y Milwaukee Bucks)
Nikola Jokic (Denver Nuggets)
Oscar Robertson (Cincinnati Royals y Milwaukee Bucks)
Patrick Ewing (New York Knicks, Seattle Supersonics y Orlando Magic)
Paul Arizin (Philadelphia Warriors)

Paul Pierce (Boston Celtics, Brooklyn Nets, Washington Wizards y Los Angeles Clippers)
Pete Maravich (Atlanta Hawks, New Orleans/Utah Jazz y Boston Celtics)
Ray Allen (Milwaukee Bucks, Seattle Supersonics, Boston Celtics y Miami Heat)
Reggie Miller (Indiana Pacers)
Rick Barry (San Francisco Warriors, Oakland Oaks, New York Nets, Golden State Warriors y Houston Rockets)
Robert Parish (Golden State Warriors, Boston Celtics, Charlotte Hornets y Chicago Bulls)
Russell Westbrook (Oklahoma City Thunder, Houston Rockets, Washington Wizards, Los Angeles Lakers, Los Angeles Clippers y Denver Nuggets)
Sam Jones (Boston Celtics)
Scottie Pippen (Chicago Bulls, Houston Rockets y Portland Trail Blazers)
Shaquille O' Neal (Orlando Magic, Los Angeles Lakers, Miami Heat, Phoenix Suns, Cleveland Cavaliers y Boston Celtics)
Stephen Curry (Golden State Warriors)
Steve Nash (Phoenix Suns, Dallas Mavericks y Los Angeles Lakers)
Tim Duncan (San Antonio Spurs)
Walt Frazier (New York Knicks y Cleveland Cavaliers)
Wes Unseld (Baltimore/Washington Bullets)
Willis Reed (New York Knicks)
Wilt Chamberlain (Philadelphia/San Francisco Warriors, Philadelphia 76ers y Los Angeles Lakers)

## FUENTES AUDIOVISUALES

- Billman, A. (2016). *Believeland*. 30 for 30 (Temporada 3, Episodio 9). ESPN Films.
- Cohen, A. (2015). *Kareem: Minority of One*. HBO Sports Production.
- Forer, D. (2013). *Free Spirits*. 30 for 30 (Temporada 2, Episodio 10). ESPN Films.
- Fuqua, A. (2022). *Legacy: The True History of the LA Lakers*. Los Angeles Media Fund (LAMF), Haven Entertainment & Fuqua Films.
- Hehir, J. (2020). *The Last Dance*. ESPN Films & Netflix.
- Kapostasy, T. (2019). *Rodman: For Better or Worse*. 30 for 30 (Temporada 4, Episodio 1). ESPN Films.
- Kirby, G. & Leyden, E. (2016). *This Magic Moment*. 30 for 30 (Temporada 3, Episodio 8). ESPN Films.
- Levitt, Z. (2012). *The Dream Team*. National Basketball Association Productions.
- Levitt, Z. (2014). *Bad Boys*. 30 for 30 (Temporada 2, Episodio 18). ESPN Films.
- Mandt, M. & Swade, J. (2012). *There's No Place Like Home*. 30 for 30 (Temporada 2, Episodio 3). ESPN Films.
- Menard, S. (2017). *The Carter Effect*. Uninterrupted & Netflix.
- Metelus, B. (2020). *D. Wade: Life Unexpected*. Imagine Documentaries & ESPN Films.
- NBA Cares. (2021). *Black History Month: Hall of Famer Earl F. Lloyd Makes History*. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=6AQ11Ouffs0>
- Payton Goff, J. (1990). *The History of the NBA*. HBO Sports Productions.
- Podhoretz, J. (2017). *Celtics/Lakers: Best of Enemies*. 30 for 30 (Temporada 3, Episodio 16). ESPN Films.
- Rapaport, M. (2014). *When The Garden Was Eden*. 30 for 30 (Temporada 2, Episodio 22). ESPN Films.
- San Antonio Spurs Docuseries. (2023). *The Ring of the Rowel*. Youtube. <https://www.youtube.com/playlist?list=PLgEqVTC6Nj5zxasybXCBvVVjv8PRMyRwD>
- Shelton, R. (2010). *Jordan Rides the Bus*. 30 for 30 (Temporada 1, Episodio 18). ESPN Films.

## FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

- Abdul Jabbar, K. (2017). *Coach Wooden and Me: Our 50-Year Friendship On and Off the Court*. Editorial Grand Central Publishing.
- Bartholomew, R., Klores, D. & MacMullan, J. (2018). *Basketball: A Love Story*. Editorial Crown Publishing Group.
- Billings, A. & Mocarski, R. (2014). *Manufacturing a messiah: How Nike and LeBron James co-constructed the legend of King James*. *Communication & Sport*, Volumen 2, 3-23. Estados Unidos.  
[https://www.academia.edu/15685859/Manufacturing a messiah How Nike and LeBron James co constructed the legend of King James Communication and Sport 2 1 3 23](https://www.academia.edu/15685859/Manufacturing_a_messiah_How_Nike_and_LeBron_James_co_constructed_the_legend_of_King_James_Communication_and_Sport_2_1_3_23)
- Calafell, B. & Griffin, R. (2011). *Control, Discipline, and Punish: Black Masculinity and (In)visible Whiteness in the NBA*. *Critical Rhetorics of Race*, 117-136. Universidad de Nueva York, Estados Unidos.  
[https://www.academia.edu/1879522/Control Discipline and Punish Black Masculinity and In visible Whiteness in the NBA](https://www.academia.edu/1879522/Control_Discipline_and_Punish_Black_Masculinity_and_In_visible_Whiteness_in_the_NBA)
- Christopher, J. (2016). "A rare contradiction in terms": *Mormon Racism and the Utah Jazz*. *The Juvenile Instructor*. Estados Unidos. <https://juvenileinstructor.org/a-rare-contradiction-in-terms-mormon-racism-and-the-utah-jazz/>
- Eig, J. (2017). *The Cleveland Summit and Muhammad Ali: The true story*. Andscape. <https://andscape.com/features/the-cleveland-summit-muhammad-ali/>
- Espeche, J. (2023). La increíble historia de Nikola Jokic, la anti-estrella que regala su brillo. SoloBasket.com. <https://www.solobasket.com/nba/la-increible-historia-de-nikola-jokic-la-anti-estrella-que-regala-su-brillo>
- Galily, Y. (2021). *The Coronavirus Pandemic as a Game-Changer: When NBA Players Forced America to Think. Again*. *Interdisciplinary Center Herzliya*, 1-3. Israel. [https://www.academia.edu/104326093/The Coronavirus Pandemic as a Game Changer When NBA Players Forced America to Think Again](https://www.academia.edu/104326093/The_Coronavirus_Pandemic_as_a_Game_Changer_When_NBA_Players_Forced_America_to_Think_Again)
- Guimón, P. (2020). *Estados Unidos registra una tasa de paro del 14,7%, la más alta desde la Gran Depresión*. *El País*. <https://elpais.com/economia/2020-05-08/estados-unidos-registra-una-tasa-de-paro-del-14-7-la-mas-alta-desde-la-gran-depresion.html>

- Muniowski, L. (2015). *The Trickster, the Transformer, and the Culture Hero: Michael Jordan as a Mythical Figure*. Acta Philologica, 97-105. Universidad de Varsovia, Polonia. [https://www.academia.edu/17499062/The Trickster the Transformer and the Culture Hero Michael Jordan as a Mythical Figure](https://www.academia.edu/17499062/The_Trickster_the_Transformer_and_the_Culture_Hero_Michael_Jordan_as_a_Mythical_Figure)
- Sánchez, J. (2016). *Detroit: la pesadilla del sueño americano*. elDiario.es. [https://www.eldiario.es/internacional/detroit-pesadilla-sueno-americano\\_1\\_3752680.html](https://www.eldiario.es/internacional/detroit-pesadilla-sueno-americano_1_3752680.html)
- Schneider-Mayerson, M. (2010). *Too Black!': Race in The 'Dark Ages' of the National Basketball Association*. The International Journal of Sport and Society, 223-233. Universidad de Illinois, Chicago, Estados Unidos. [https://www.academia.edu/225008/Too Black Race in The Dark Ages of the National Basketball Association](https://www.academia.edu/225008/Too_Black_Race_in_The_Dark_Ages_of_the_National_Basketball_Association)
- The Institute For Diversity And Ethics In Sports (2019). *The 2019 Racial and Gender Report Card: National Basketball Association*. [https://43530132-36e9-4f52-811a-182c7a91933b.filesusr.com/ugd/7d86e5\\_300e4497c4484b6c91fc61f762443d9a.pdf](https://43530132-36e9-4f52-811a-182c7a91933b.filesusr.com/ugd/7d86e5_300e4497c4484b6c91fc61f762443d9a.pdf)
- Thomas, N. & Neuhaus, T. (2021). *Corporate Colonization of Blackness – The Representation of Blackness in the National Basketball Association from 1984 to 2005*. New Horizons in English Studies, 175-189. Universidad Maria Curie-Sklodowska, Lublin, Polonia. [https://www.academia.edu/102336573/Corporate Colonization of Blackness The Representation of Blackness in the National Basketball Association from 1984 to 2005](https://www.academia.edu/102336573/Corporate_Colonization_of_Blackness_The_Representation_of_Blackness_in_the_National_Basketball_Association_from_1984_to_2005)
- Wang, C. (2004). *Capitalizing the Big Man: Yao Ming, Asian America, and the China Global*. Inter-Asia Cultural Studies, Volume 5, N° 2, 263-278. Taylor & Francis Group, Londres, Inglaterra. [https://www.academia.edu/786430/ Capitalizing the Big Man Yao Ming Asian America and the China Global](https://www.academia.edu/786430/Capitalizing_the_Big_Man_Yao_Ming_Asian_America_and_the_China_Global)